

ダンジョンに
出会い、
間違える
を求めるのは
だるうか

14

大森 藤ノ
OMORI FUJINO
イラスト ヤスダスズヒト
YASUDA SUZUHITO





ダンジョン
にヨ
をい
求める
のは
出会い
を
求める
は
間違
る
14

大森 藤ノ
OMORI FUJINO

イラスト
デザイン
ヤスダスズヒト
YASUDA SUZUHITO







幕間

動き出す者達

Intermedio - Aquellos que Comienzan a Moverse

--Se ha movido.

Los susurros del Dios anciano resonaron en la oscuridad.

Los ojos de Urano estaban fijos en el laberinto subterráneo que se extendía bajo sus pies.

«¿Se movió? ¿Te refieres a... el Juggernaut?»

La respuesta vino del cristal del tamaño de un puño.

Era un <Oculus> y del otro lado del Ítem Mágico estaba Fels conteniendo la respiración.

El <Oculus> estaba en la <Cámara de las Oraciones> debajo de la sede del Gremio. Aunque no completamente, Urano—el Dios que le “rezaba” al Calabozo—podía comprender la situación dentro del laberinto. O más exactamente, sintió la presencia de un “monstruo” allí.

Después de una ausencia de cinco años, el desastroso Juggernaut había resucitado.

La presencia de este “apóstol de la muerte” que había masacrado a la <Familia Astrea> a la que pertenecía <Tempestad> en ese momento, era suficiente para llenar de una inmensa aprensión al Dios fundador de Orario.

--Si... Se está alejando de la zona de dónde emergió, y está *descendiendo a través de los Pisos*.

Esa criatura de la catástrofe había comenzado a moverse.

Y no simplemente dentro de su propio Piso.

Estaba cruzando varios Pisos, tantos que incluso Urano en la superficie podía sentir sus movimientos claramente.

Era una inmersión terriblemente rápida hacia abajo desde la <Capital del Agua>, la cual presumiblemente era la zona de dónde emergió.

«No puedo creerlo... ¡Teniendo en cuenta sus orígenes, las posibilidades que deje el Piso donde se generó son...!»

Fels—quién en ese momento estaba acompañando a los Xenos en la batalla para capturar el Calabozo artificial Knossos—sonaba perplejo.

Para que apareciera el Juggernaut, el Calabozo tenía que sufrir daños masivos.

Cuando eso sucedía, el Calabozo viviente desencadenaba una respuesta defensiva y convocaba a su “anticuerpo”. En otras palabras, el objetivo de la existencia del Juggernaut era eliminar cualquier rastro del patógeno invasor—Aventureros—en el Piso donde se había engendrado.

En circunstancias normales, incluso si los objetivos del monstruo huyeran, nunca cruzaría a otros Pisos para perseguirlos.

--... ¿Qué está pasando?

La realidad era que la obsesión de un Domador estaba causando que el monstruo persiguiera a cierto chico y Elfa.

Sin embargo, incluso siendo un Dios omnisciente, y el Dios fundador de Orario además de eso, no podía analizar los detalles de lo que estaba sucediendo en el Calabozo cuando ello iba mucho más allá del entendimiento establecido.

Urano y los demás en la superficie, solo pudieron darse cuenta de que estaba ocurriendo un <Irregular>.

--Y está reacción... ¿Un Monstruo Rex apareció en la <Capital del Agua>? ¿El Calabozo ignora el intervalo de nacimiento regular y lo envió...?

Urano también notó otra acción del Calabozo que era imposible de ignorar.

La expresión del Dios anciano, la cual los otros Dioses llamaban burlonamente “inamovible”, se torció en una inconfundible mueca.

《¿Qué vas a hacer, Urano?》

--... Enviar refuerzos a la <Capital del Agua>. Incluso si no pueden resolver la situación, necesitamos saber que está sucediendo.

《Pero todavía estamos luchando para capturar Knossos. Pocas fuerzas están disponibles para que la <Familia Loki> tome la delantera. ¡Incluso si ordenas una misión y se siguen los procedimientos regulares, nunca llegaran a tiempo!》

La voz proveniente del cristal estaba llena de ansiedad.

Urano se dio cuenta de que cuando Fels dijo que las tropas no llegarían a tiempo, el Mago inmortal estaba hablando de la seguridad de la <Familia Hestia>. Desde el incidente con los Xenos, Fels había estado dispuesto a arriesgarlo todo por el bien de Bell Canel.

Y lo mismo era cierto para el propio Urano.

--Haré todo lo que pueda hacer... incluso si termina en fracaso.

Las cuatro antorchas rodeando el altar absorbieron la voluntad del Dios.

Desde su trono, Urano movió sus ojos azules hacia la oscuridad de arriba.

--El resto dependerá de si hay alguien más además de nosotros que tomara medidas...

× × ×

¡Crash

La taza se deslizó desde la parte superior de la mesa con un traqueteo

--¡Hey, Seal! ¿Estás bien?

--...

La mesera Runoa corrió hacia la chica de cabello gris claro que estaba rodeada de fragmentos de cerámica.

El objeto que había caído no pertenecía al bar, sino que era la taza favorita de una de sus compañeras de trabajo.

Le pertenecía a la Elfa que no estaba allí con ellas.

Seal movió su mirada de los fragmentos de cerámica destrozada hacia su mano.

Gotas rojas emanaban de las puntas de sus delgados dedos.

--... Lo siento, chicas. Saldré un momento.

--¡Seal! ¿¡A dónde vas, nya!?

Señal salió por la puerta trasera, ignorando las palabras de la Catman Anya.

Ella y las demás meseras se quedaron en el tranquilo bar que aún no había abierto para los negocios.

--¿Crees que fue a buscar a Ryuu, nya?

La Catman Chloe pregunto mientras giraba un trozo de la taza en su mano.

--No se me ocurre que más podría hacer... aunque ni siquiera tenemos idea de dónde podría estar esa chica.

Runoa, la única humana de las tres, respondió mientras fruncía el ceño. Sus palabras carecían de convicción. Lo mismo ocurría con las demás empleadas en la cocina. Pero Mia, la dueña de <La Señora de la Abundancia>, no hizo nada más que mirar y suspirar mientras sus empleadas hacían su trabajo completamente distraídas.

--Nya... ¡Todo es culpa de Ryuu, nya! El hecho de que Seal esté actuando extraño y que mamá Mía y las demás estén preocupadas, sin mencionar el sombrío estado de ánimo que hay por aquí—¡Todo es culpa suya!

Anya gritó hacia el techo.

Antes de que Ryuu se levantara y desapareciera, había estado tensa durante días y sus compañeras de trabajo sospechaban que había quedado envuelta en algo. Era solo una corazonada, pero basada en una larga amistad.

No podían explicarlo, pero todas lo sentía en su interior.

--Disculpen, ¿¡Hay alguien aquí!?

Justo en este momento, como si intercambiarán lugares con Seal, llegó otra persona

--¿Nya?

--¿Una Diosa? ¿Un cliente?

--No, ella es la Diosa principal del chico... Hestia-sama, nya.

La Diosa, quién fácilmente podría ser confundida por una chica normal, estaba parada en la puerta del bar. A juzgar por sus jadeos, y lo fuerte que rebotaban sus coletas gemelas, debió haber corrido hacia allí. Sin detenerse para recuperar el aliento, corrió hacia Runoa, Anya y Chloe.

--¿¡Son cercanas con Elfa-kun!?! ¿¡Lo suficientemente cercanas como para saber lo que está haciendo!?!

--¿Elfa...? ¿Te refieres a Ryuu, nya?

--¡Si! Y esta es la pregunta más importante: ¿¡Son tan ridículamente fuertes como lo es ella!?!

--Espera un segundo, Diosa-sama. ¿Qué estás tratando de averiguar después de irrumpir aquí de esa forma?

--Si, nya. Primero debes explicar porque haces esas preguntas.

Mientras Anya inclinaba la cabeza con curiosidad y Runoa estaba confundida, solo Chloe exigió fríamente una explicación.

Hestia, quién se había inclinado hacia ellas, se calló.

--... Miren esto.

En lugar de responder, les tendió una carta.

Anya la tomó mientras Runoa y Chloe la miraban por encima de sus hombros desde ambos lados.

--Es una carta que la Ayudante de mi <Familia> envió desde el 18° Piso...

El mensaje contenía una explicación de la situación actual de <Tempestad> y una solicitud de refuerzos.

Aunque se suponía que las tres mujeres no eran más que meseras comunes, las expresiones en sus rostros eran tan agudas como la de guerreros endurecidos.



Creak

Una grieta apareció en el martillo con un chasquido.

--¿Huh...?

La herramienta rota era del taller de Welf que estaba en el jardín trasero de la <Mansión de la Chimenea>, la sede de la <Familia Hestia>.

La mujer que había estado usando el martillo para forjar una espada, usándolo a su gusto a pesar de no ser su dueña, lo miro con incredulidad.

--¿La temperatura era demasiado alta? ¡De ninguna manera, esto es culpa de Welfy por no cuidar sus herramientas con el espíritu adecuado de un Herrero! ¡Definitivamente es eso! No puede haber sido mi culpa... ¿Es mi culpa...? Uh-oh, esto es malo... Se va a enojar mucho conmigo.

Sujetando su cabeza mientras murmuraba, con su curvilíneo torso envuelto con una sola tira de tela blanca, la mujer era indudablemente sospechosa. Volvió a mirar el martillo arruinado y murmuró.

--O... ¿Es un mal presagio?

Mientras miraba fijamente el martillo en el taller ahora silencioso, la puerta detrás de ella se abrió.

--¿Que, los dueños ya están de vuelta? ¿O podría ser un ladrón queriendo entrar en la sede de la <Familia Hestia>...?

--Cálmate. Así como Hefesto te envió como apoyo, nos han pedido que vigilemos el lugar mientras todos se han ido.

--Oh, ¿En serio? Lo siento, lo siento. Ahora que lo mencionas, parecen familiares... El Dios Miach y su dependiente, si no recuerdo mal.

La mujer bajo la guardia cuando Miach entro en el taller, con Naaza siguiéndolo de cerca.

Riéndose con indiferencia, estaba a punto de hablar, pero cuando notó las expresiones de ambos, su expresión se tensó.

Con Hestia habiéndose dirigido a <La Señora de la Abundancia>, Naaza fue quien habló.

--Um... Sé que es una terrible molestia, pero, ¿Puedes hacernos un favor, <Cíclope>?

El apodo de la mujer resonó en la habitación junto con la palabra “favor”.

Tsubaki Collbrande, Capitana y Maestra Herrera de la <Familia Hefesto>, estrecho su ojo derecho sin parche.



7章 絶望の詩、超克の詩

Capítulo 07 – Canción de Desesperación, Canción de Superación

Sin importar lo que haga, siempre es lo mismo.

Sin importar lo que diga, nadie escucha.

Sin importar como ruegue, mis súplicas no llegan a nadie.

Siempre es lo mismo.

El mundo siempre pisotea mis esfuerzos.

El mundo siempre se burla de mis tragedias.

Incluso si reúno mi coraje para luchar, incluso si gritó con todas mis fuerzas, siempre me encuentro con lo irracional.

Muchas veces, mis advertencias desesperadas han sido ignoradas.

Muchas veces, mi determinación se ha derrumbado como un castillo de arena.

He pasado por lo mismo innumerables veces.

Una y otra vez he sido empujada desde el borde del acantilado hacia la profunda oscuridad.

¿Pero qué puedo hacer? Seguramente estoy maldita.

¿Qué puedo hacer, que puedo hacer...? ¿Qué puedo hacer?

¿Cuándo comenzaron a corroer mi corazón esas palabras?

¿Cuándo comencé a sentir un poco de resignación incluso en los momentos en que intente cambiar el futuro?

Nadie confiaba en mi

Nadie siquiera intento creerme.

Ni siquiera los miembros de mi <Familia>.

Ni siquiera ella, a quien considero mi mejor amiga.

Entonces me di por vencida.

Deje de hacer todo lo posible para intentar cambiar el futuro.

Una vez, como un milagro, apareció un chico que creyó mis palabras.

Pensé *esta vez tengo que tener éxito*.

Di un paso adelante porque había hecho amigos que desesperadamente no quería perder.

Pero como siempre, el mundo se burló de mí.

Aah, al final, todo fue inútil.

¿Quién podría culparme por pensar así?

Ante tanta desesperación, ¿Quién podría castigarme a mí y a mi corazón roto?

Sola, la profetiza de la tragedia se ahogó en la tristeza.

× × ×

Era de color blanco.

Dos cabezas levantadas

El enorme y hermoso cuerpo traía a la mente la frase “dragón de los sueños” pero en realidad era la encarnación de la violencia y destrucción.

--El Monstruo Rex del 27° Piso—

El doble rugido del dragón resonó.

Las dos cabezas enredadas mezclaron hostilidad e intenciones asesinas en perfecta armonía.

--¡El Amphisbaena!

Mientras la aturdida Hobbit miraba al dragón, la Amazona escupió el nombre del monstruo.

;;OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

Su inmenso rugido retumbó no solo en el 25° Piso, sino en los tres niveles de la <Capital del Agua>. Los miembros de la alianza de <Familias> retrocedieron al unísono cuando escucharon el rugido de batalla del Amphisbaena, el Jefe de Piso que había emergido de la <Gran Catarata> que unía los tres Pisos.

La Alianza había sido formada por múltiples <Familias> para realizar una expedición, con la <Familia Hestia> en su núcleo, aventurándose a los Pisos Inferiores con el propósito de descubrir la verdad del asesinato del que Ryuu, <Tempestad>, estaba siendo culpada.

Varias horas antes se habían separado de Bell quien se había unido al equipo de elite que se había adelantado al 27° Piso. Después de eso, hubo una cadena de explosiones tan grande que parecía que la <Capital del Agua> sería demolida, seguida de la aparición de un <Irregular> en el Calabozo—el banquete de la calamidad—que había ocurrido apenas 20 o 30 minutos antes, aunque el grupo de Lili no había sido tocado.

Y ahora aparecía de nuevo frente a sus ojos, junto con un nuevo <Irregular>.

--Ese es... el Jefe de Piso de los Pisos Inferiores.

Era el siguiente Monstruo Rex después del Goliath del 17° Piso.

Chigusa, quién pertenecía a la <Familia Takemikazuchi> miro aturdida al monstruo mientras hablaba. Estaba mirando hacia arriba desde el enorme lago que era el estanque de inmersión del 25° Piso.

Tuvo que estirar su cuello para poder observar la majestuosa forma que se elevaba a más de veinte metros de altura. Siendo docenas de veces más ancho que un orco, realmente estaba a la altura de su título de “Jefe de Piso”.

La figura cubierta de escamas blancas ciertamente era enorme, pero también evocaba cierta magnificencia.

Sin embargo, la luz en sus ojos innegablemente era la de un monstruo—el destello de un ser atroz que abandonó toda lógica para complacer su instinto de destruir.

--Un dragón de dos cabezas...

Las dos cabezas, que parecían moverse de forma independiente, eran particularmente notables.

Los largos cuellos se separaban en el punto donde emergían del cuerpo. Cada cuello terminaba en una cara inconfundiblemente bestial cubierta de escamas de dragón tan grandes como petos. El par de ojos de la cabeza izquierda eran azules, mientras que los de la derecha eran rojos.

Cuando esas palabras susurradas salieron de los labios de Mikoto, ni un solo miembro del grupo—ni Lili, Welf, y Haruhime, ni Ouka, Chigusa, Daphne y Aisha—pudieron ocultar su sorpresa.

--... Ah.

Entre ellos, el rostro de Cassandra se puso blanco. Su puño cerrado se abrió audiblemente. Podía escuchar el perdón haciéndose añicos después de haber sacrificado tantas vidas para salvar a sus amigos.

El dragón ante ella realmente era la encarnación de la desesperación.

Su rugido—tan ensordecedor que ni siquiera el persistente estruendo de la <Gran Catarata> podía ahogarlo—se interrumpió, dejando que los ecos residuales resonaran en cada rincón del Calabozo.

Mientras la tenue luz de los cristales de la <Capital del Agua> se reflejaba en su cuerpo blanco, el dragón de dos cabezas lentamente dirigió su mirada amenazante a la sustancia extraña que amenazaba a su madre, el Calabozo. En otras palabras, estaba dirigida a los Aventureros.

—¡¡OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

Otro feroz rugido.

La cabeza de ojos azules exhaló un aliento horrendo.

Llamas azules fueron lanzadas, chamuscando el aire.

La vista era tan hermosa que los Aventureros que miraban sintieron escalofríos en sus espaldas

Espantosamente, en el instante en que algunas llamas tocaron la superficie del estanque de inmersión, una tremenda ráfaga de vapor estallo hacia arriba. Ouka y los demás miraban horrorizados como las abrazadoras llamas avanzaban hacia ellos, vaporizando el agua mientras avanzaban.

--¡¡Dispérsense!!

El grito de Aisha, que no dejaba ni el más mínimo espacio para dudar, impulso a sus compañeros a moverse.

Al instante se lanzaron lejos. Welf jalo a Lili hacia él agarrando su mochila, mientras Aisha abrazo a Haruhime contra su pecho y Mikoto huyo con Chigusa lo más rápido que pudieron.

--¿¡Casandra!?

Solo la Sanadora se quedó atrás. Estaba aturdida e inmóvil. Incapaz de moverse.

Daphne ya había comenzado a escapar, pero rápidamente invirtió su rumbo y agarro el brazo de Casandra. Sin embargo, ya era demasiado tarde.

La luz azul del terrible infierno ilumino los rostros de ambas chicas.

Lo que las salvo de una muerte segura fue el muro de la vanguardia.

--¡GUAAAAAAAAAAAAAAAA!

--¡Ouka!

--¿¡Ouka-dono!?

Cumpliendo su deber como el tanque del grupo, Ouka empujo hacia adelante su gran escudo.

El Aventurero de Tercera Clase Lv. 2 había escapado por poco de la muerte mas de una vez en su viaje por los Pisos Inferiores, ahora usaba su ojo de la mente—que tambien podría llamarse su ingenio rápido—para proteger al equipo. En lugar de bloquear las llamas de frente, sostuvo su escudo en un ángulo.

Aparto del camino a las sorprendidas Daphne y Casandra con su espalda, salto a un lado y desvio el aliento de fuego. Su pensamiento rápido puso en exhibición las habilidades que había adquirido en la expedición actual asi como su experiencia acumulada. Sin embargo—

--¿¡Huh...!? ¡Pero mi escudo funciona muy bien para defendernos del Lambton...!

Ouka trago saliva mientras miraba la dura superficie de su escudo hecho de Valmar blanco solo para encontrar que se derretía como cera.

<Destrucción de Equipo>. Aunque Ouka había logrado evitar el peligro inmediato, su escudo no había bloqueado completamente el ardiente aliento de su enemigo. Todos los lugares donde las llamas habían rozado el suelo o chocado contra las paredes, habían quedado con agujeros y pedazos derretidos y dispersos por todos lados. Peor aún, las columnas de cristal se habían derretido exactamente como velas bajo el calor de las llamas azules, y se estaban derrumbando con estruendosos estallidos

En pánico, Ouka arrojó a un lado su chisporroteante escudo que todavía tenía llamas danzando sobre su superficie

--¡Ese calor es increíble...!

Todos los cabellos del cuerpo de Welf se erizaron mientras estaba arrodillado en el suelo de cristal y miraba el ardiente aliento del dragón. Al igual que el silencioso Ouka, el Herrero que había forjado el escudo se estremeció de horror.

Hasta unos momentos antes, el 25° Piso había estado ligeramente frío debido a su proximidad a la gran corriente de agua. Ahora hacía tanto calor que todos los Aventureros presentes goteaban sudor.

--El aliento del Amphisbaena... esas llamas están *ardiendo en la superficie del agua*...

Justo como había dicho Lili, las llamas ardían no solo en la tierra sino también en el agua. Desde la orilla de cristal hasta la humeante agua, las llamas azules danzaban con gracia sobre todo lo que había estado en el camino del aliento del dragón. Lili había leído sobre el dragón de dos cabezas en el Gremio antes de que partieran, y ahora, mientras estaba arrodillada a cuatro patas junto a Welf, el poder puro y muy real de ese horrible monstruo se desarrollaba ante sus ojos.

El aliento del Amphisbaena estaba mezclado con un tipo especial de líquido inflamable producido en el conducto biliar del dragón. Gracias a su cualidad extremadamente hidrofóbica, la sustancia repelía el agua, transformando el aliento en un río de fuego paradójico. El Amphisbaena había nacido en un mundo acuoso pero su arma principal era el fuego; ese era su atributo especial.

Hermosas llamas ardientes.

Incluso en el agua, las llamas rugían a temperaturas increíblemente altas.

Era una escena surrealista, pero cualquiera que fuera lo suficientemente desafortunado como para estar en el camino del aliento mortal del Amphisbaena, sería incinerado instantáneamente, dejando nada más que una capa de cenizas.

Un golpe directo significaba una muerte segura.

--¡No dejen que los toque! ¡Se incendiarán y seguirán ardiendo! ¡La Magia de Curación es inútil!

Cuando Aisha gritó esa advertencia, dejó a Haruhime en medio de un remolino de chispas y recogió su Podao

Riachuelos de sudor corrían por su piel color trigo—causado tanto por la temperatura como por su propio pánico.

¿¡Ahora tenemos que luchar contra el Jefe de Piso!? ¡Qué pesadilla! ¡De ninguna manera tenemos los números suficientes para derrotar a ese monstruo de mierda!

Incluso como Aventurera de Segunda Clase Lv. 4, la situación actual infundió temor en su corazón.

Cuando aún pertenecía a la <Familia Ishtar>, Aisha había luchado contra el Amphisbaena varias veces y siempre lo había matado. Pero eso había sido con un grupo de <Berberas>, y aún más crucial, la Lv. 5 Friene había estado allí.

El monstruo era tan feroz que generalmente requería que más de veinte <Berberas> trabajaran juntas para derrotarlo. Su equipo actual era más débil que la <Familia Ishtar>. ¿Cómo se suponía que iban a superar esto?

Carecían de poder de combate, simple y llanamente.

--¡Malditos sean los chicos de arriba por largarse!

Muy por encima, en el acantilado en el extremo sur de la gran caverna, no se veía ni un alma.

Boris había dejado a un grupo de Aventureros en la entrada del pasaje que conectaba con el 24° Piso para vigilar a <Tempestad>, pero parecía que habían dado media vuelta y habían huido a un Piso más alto. No era sorprendente, dada la serie de <Irregulares> rematado por la aparición de un Jefe de Piso.

En primer lugar, los Aventureros tendían a ponerse primero a sí mismos. No tenía sentido guardarles rencor por ello, pero Aisha no pudo evitar maldecir mientras miraba hacia el acantilado. Si hubieran trabajado juntos para atacar al dragón con un ataque de pinzas, habrían tenido la oportunidad de abrirse paso.

¿¡Qué demonios!?! ¡Si la información del Gremio es correcta, el Amphisbaena no debería haber aparecido por otras dos semanas!

Lili, el cerebro del equipo, había reunido toda la información públicamente disponible que pudo del Gremio antes de que partieran, pero Aisha tampoco había pasado por alto recopilar información. Verificar la presencia de Jefes de Piso y los intervalos en los que emergían era una de las preparaciones más básicas cada vez que un equipo se dirigía a una expedición. Era esencial investigar a fondo cuales eran los peligros potenciales en la ruta planificada, incluidos los <Irregulares>, para eliminar tantos riesgos como fuera posible. De hecho, la <Familia Hestia> había programado su expedición de forma que evitaran específicamente los periodos en los que se esperaba que apareciera el Jefe de Piso de los Pisos Inferiores.

¡El Musgo Gigante, el Lambton, ha sido un <Irregular> tras otro!

--¡Mierda!

La furiosa Amazona torció su hermoso rostro en una mueca.

--¡Aisha-sama! ¡Creo que el retiro es nuestra única opción...!

--¡Obviamente! ¡No hay forma de que realmente podamos luchar contra esa cosa!

Aisha le devolvió el grito a Lili desde atrás sin apartar su mirada del dragón de dos cabezas.

No podemos volver al laberinto del 25° Piso. Se derrumbó después de esa última gran explosión. ¡Es una posibilidad remota, pero la única forma en que tendremos una oportunidad es escapando al 26° Piso...!

Ni humanos ni monstruos podían pasar por el interior del acantilado ahora que la explosión de los <Kaenseki> lo había destruido. Aisha miro hacia las fauces abiertas de un túnel en el lado sureste de la caverna que conducia al Piso debajo de ellos.

El problema era que, dado que el Amphisbaena era un Jefe de Piso móvil, podía usar los grandes ríos que conectaban con la <Gran Catarata> para abandonar la caverna y entrar en las secciones laberínticas de la <Capital del Agua>. Si fueran arrinconados, en el segundo en que un aliento de fuego azul fuera lanzado por un pasillo, todos serias asados—

La línea de pensamiento de Aisha había llegado hasta ahí cuando escucho un goteo.

--... ¿...?

Algo estaba lloviendo con fuerza.

Cuando eso golpeo el suelo, destellos azules se dispersaron.

Sonaba como granizo.

Pequeños puntos de luz bailaron alrededor de Lili y los demás, rebotando en sus capuchas, túnicas y ropa de batalla.

--¿Cristales del techo...?

Miro hacia el techo del 25° Piso, muy, muy arriba. Toda la superficie estaba cubierta de cristales, con enormes raíces emergiendo desde el campo azul aquí y allá. Eran las mismas raíces que Bell habia visto cuando llego al suelo, midiendo cinco metros de diámetro y crecían hacia afuera, una señal del <Laberinto de Arboles Colosales> que estaba arriba.

::OOOOOOOOOOOOOOOOOOOooooooooooooo!!

El Amphisbaena rugio.

Ignorando a Aisha y los demás que cubrían sus oídos, levanto la vista y dejo escapar otro rugido.

La caverna temblo. La lluvia de cristales se intensifico. Innumerables ondas se extendieron por el estanque de inmersión.

El sonido sonaba como una solicitud.

Como si el dragón le estuviera rogando algo al Calabazo.

Sin embargo, nadie sabia para que.

Pero al momento siguiente, el techo del 25° Piso *crujió*.

-- “ “ “ “ “_____” ” ” ” ” ”

Mientras Lili, Welf, Mikoto, Haruhime, Ouka, Chigusa, Daphne y Aisha miraron el techo y vieron que en silencio comenzaba a desmoronarse, todos sintieron que el tiempo se habia detenido.

Lenta y constantemente al principio, y luego con fuerza irreversible, los cristales llovieron.

Fragmentos del techo destrozado caían a su alrededor.

Y entonces—

--El árbol colosal esta—

El tronco había perdido su soporte.

Como una proclamación de la desesperación sin fin, las raíces que crecían a través del techo cayeron en picada.

--La jaula de la desesperación—

Con el rostro blanco, la profetisa de la tragedia susurro como si finalmente se hubiera dado cuenta de todo.

;WHOOOSH!

Las raíces rasgaron el aire con un estruendoso chasquido y cayeron hacia el estanque de inmersión. Al descender, rozaron las paredes de la caverna e incluso golpearon la <Gran Catarata> con un horrible estruendo, como si el inmenso dragón arrastrara sus garras por los acantilados y la catarata. Los Iguazu que acechaban detrás de la catarata fueron arrastrados por los escombros caídos. Sin tiempo para escapar, las brillantes golondrinas escarlatas fueron aplastadas y arrojadas al estanque de inmersión, los restos de sus alas arruinadas se dispersaron por todas partes.

Al igual que los Iguazu, Welf y el resto del equipo no tenían a donde correr. Todo lo que podían hacer era tomar posiciones para la batalla, con los ojos muy abiertos.

La masa de raíces finalmente se estrelló contra el suelo.

--¿¡~~~~~!?

Mientras rebotaba violentamente arriba y abajo por el impacto. Lili tuvo la ilusión de que todo el Piso se estaba derrumbando.

Una tormenta de fragmentos de cristal voló desde las paredes y el piso, sacudió el estanque de inmersión y fue tragada por las olas causadas por las ardientes llamas azules.

Incapaces de resistir el impacto, los Aventureros tropezaron y perdieron el equilibrio uno tras otro. Poco a poco, sus mentes en blanco se reavivaron y comenzaron a procesar su entorno.

Tardaron unos segundos en darse cuenta de que todavía estaban vivos.

Y les tomo otros pocos segundos darse cuenta del nuevo entorno que se había creado.

--¿Qué—?

Una enorme cúpula se elevaba desde el centro del lago con el estanque de inmersión.

El extraño objeto en realidad estaba formado por las enormes raíces del árbol colosal. Como una jaula de pájaros aplastada, el montón de raíces retorcidas había aterrizado entre la orilla donde se encontraban Lili y los demás y la pared.

Toda la caverna del 25° Piso estaba cubierta por las raíces caídas que una vez se extendieron por el techo.

--El árbol colosal del 24° Piso... ¿Cayo?

--Deber ser porque la parte del 25° Piso que lo estaba sosteniendo fue destruida...

El murmullo de Ouka respondió al murmullo de Daphne quien aun no se había levantado.

No era que todo el 24° Piso se hubiera derrumbado. Lo que habían presenciado era una parte de las raíces del <Laberinto de Arboles Colosales> cayendo.

Y solo la parte mas inferior de las raíces además de eso.

--¡Espera...! ¡Perdimos nuestra ruta de escape!

Aisha giro la cabeza para mirar la orilla sudeste.

Una astilla larga y delgada que debía provenir de una raíz masiva había perforado la pared y demolido sin piedad el pasaje de conexión. Lo que significaba que los Aventureros habían perdido la salida de la caverna.

Ooooooooo...

El dragón de dos cabezas innegablemente todavía estaba en el centro del lago. Movía cada una de sus cabezas alternadamente, sin la menor señal de confusión o angustia.

Las raíces se tejieron como una red, bloqueando su escape.

La tapa en forma de cúpula que ahora cubría el estanque de inmersión realmente era una jaula.

--No podemos escapar...

--No podemos...

Todo el color desapareció de sus rostros cuando Mikoto y Chigusa expresaron los temores de sus compañeros atrapados.

Ahora les era imposible abandonar la <Capital del Agua>. Ni siquiera podían escapar al 26° Piso. Su única opción ahora era enfrentar al dragón que era la encarnación de la desesperación.

Una batalla obligatoria exigida por el Calabozo.

::OOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

--“ “ “ “ “¡...!?” ” ” ” ” ” ”

Como diciendo que el escenario estaba listo, el Amphisbaena lanzo una corriente de llamas azules.

Lili y los demás saltaron reflexivamente del fuego infernal que quemaba agua y cristal por igual. Las llamas se extendieron en la orilla noreste donde se encontraban.

Nuevamente, la temperatura en el Piso se disparó.

Llamas ardían a su alrededor como si estuvieran dentro de la olla del diablo.

--¡Preparen sus armas! ¡No tenemos más remedio que luchar!

No era sorprendente que Aisha fuera la primera en recuperarse de la conmoción.

Blandió su Podao, protegiendo a Haruhime detrás de ella.

--Pero... Aisha-sama...

--¡Reúnan su determinación! ... Yo ya lo hice.

No había forma de retirarse. Tenían que luchar.

Es decir, si se consideraban verdaderos Aventureros.

Un momento después de gritarle al resto del equipo que necesitaban prepararse para lo peor, Aisha hizo una mueca.

¿Esto es siquiera remotamente posible...?

Los rostros de los miembros del equipo mientras miraban al Jefe de Piso parecían a punto de perder toda esperanza.

Esto era diferente de su encuentro con el Musgo Gigante. Sus vidas corrían un riesgo aún mayor esta vez.

Nadie presente era tan estúpido como para ser ajeno a la diferencia en el poder de combate. El Amphisbaena tenía un potencial igual a un Lv. 5. Aisha no lo sabía, pero en el papel, estaba en el mismo nivel que el Goliat Negro. Cien Aventureros de Clase Alta habían estado presentes en esa batalla. Asfi, Ryuu y Bell habían estado allí. En este momento, solo había nueve de ellos. Incluso si la increíble capacidad de auto-regeneración del Goliat lo hacía más fuerte que este dragón, el equipo aún tenía muchas razones para sucumbir a la desesperación.

Solo había algo que era seguro.

Estaban siendo atacados por una montaña de lo absurdo que parecía haber sido enviada específicamente para matarlos.

Esto los rompería. Rompiendo su voluntad y su espíritu.

Era casi como si el Calabozo les estuviera susurrando: *¡No piensen que escaparán!*

Su voluntad de luchar se agitaba como una vela en el viento. Casandra era quien estaba peor. Simplemente estaba parada en su lugar, habiéndose resignado a su destino.

No tenemos suficiente poder de combate. No tenemos suficiente poder de fuego. No tenemos suficiente moral. No tenemos un pilar alrededor del cual movilizarnos.

Era sorprendente lo poco preparado que estaba este equipo para una batalla contra un Jefe de Piso.

Incluso Aisha quería tirar la toalla.

--Este es un día desafortunado.

Murmuró, pensando en cómo ya se habían encontrado con tantos <Irregulares> que nunca había visto ni siquiera en los Pisos Profundos.

Si tan solo Bell Cranel estuviera aquí.

Casi dijo las palabras en voz alta. De repente, su rostro se sonrojó de rabia.

¡Vuelve en ti, Aisha Belka! ¿¡Desde cuándo eres el tipo de mujer sin agallas que confía en un hombre!?

Maldijo ese pensamiento pasajero, avergonzada de sí misma. Como una Amazona de sangre pura, no podía tolerar tales quejas.

Ella dejó escapar un grito de batalla indomable, endureciendo su resolución.

Pero estos chicos...

Ella había luchado contra este monstruo antes. Se había enfrentado a su brutal y absurda realidad varias veces y la había superado. Esa, por encima de todo, era su arma principal contra el desaliento.

Pero no podía decirse lo mismo de Lili y el resto del equipo.

No tenían la fuerza de Aisha o tanta experiencia superando la línea entre la vida y la muerte. Y sin eso, no podrían contener la desesperación invadiéndolos.

Aisha le había dicho algo a Bell cuando entraron por primera vez al Nuevo Mundo en los Pisos Inferiores unos días antes.

“Si tropiezas, el equipo tropieza. Ese es el tipo de equipo que es este.”

Se había equivocado.

La alianza de <Familias> y la <Familia Hestia> misma eran fuertes. Eran lo suficientemente resistentes como para vencer la adversidad incluso cuando el chico no estaba con ellos.

Pero esto era diferente.

Estaban mirando las fauces de la muerte. La fuerza de sus recipientes estaba siendo probada.

La situación puso en exhibición la importancia de una figura como Bell que podría actuar como el pilar de apoyo.

Para ellos... Bell Cranel es un Héroe.

O al menos algo cercano a un Héroe.

Era un hombre débil y honesto hasta la exageración, pero cuando reunía el coraje que tenía y desafiaba la desesperación misma, se convertía en un rayo de luz impulsando a todos los que lo conocían.

Sus lágrimas retorcieron el corazón de Lili.

Su voz furiosa le robó el corazón a Mikoto.

Su espalda encogiéndose en la distancia estimuló los pies de Haruhime.

Pero él no estaba con ellos ahora.

¿Qué pasó con las tropas que no tenían a su Héroe?

En los cuentos de hadas, fueron aplastados por monstruos como víctimas de sacrificio.

Si Bell-sama estuviera aquí.

Si solo Bell-sama estuviera aquí.

Aisha pudo ver de un vistazo que esas palabras estaban surgiendo en la garganta de Lili.

Bell Crael era tan importante para ellos que ni siquiera Aisha podía llenar su lugar.

Necesitaban un pilar para tomar el lugar de Bell.

Una voz para impulsarlos hacia adelante.

En este momento, no tenían un pilar.

Pero...

... Tenían llamas.

Un instante después—**Bang!**

--“ “ “ “ “ “..!!” ” ” ” ” ” ” ”

Lili y los demás giraron la cabeza hacia el ruido metálico que se empujaba contra el suelo de cristal.

El chico pelirrojo al final del equipo estabilizó su Gran Espada con ambas manos, con su kimono de trabajo todavía balanceándose.

La mirada de todos estaba en él.

Incluso el Amphisbaena dejó de moverse por un momento para fijar sus ojos en él.

Todavía mirando hacia abajo, Welf suspiró ruidosamente. Su rostro estaba goteando sudor, pero cuando se giró hacia Lili a su lado, su expresión era indiferente.

--Lili-enana, apuesto a que esta es tu primera.

--¿Um...?

--Tu primera aventura sin Bell.

Los ojos de Lili se abrieron ante sus palabras.

--Podrías pensar que no puedes luchar sin el hombre fuerte, que no puedes levantarte sin tu Héroe, pero eso está mal, ¿Verdad? Ese no es el caso, ¿Cierto? Así no es para los Aventureros.

Mikoto y Ouka sostuvieron sus armas con manos temblorosas.

--¡Es hora de que le mostremos a Bell de qué estamos hechos! ¡Tenemos que demostrar que podemos derrotar a los Jefes de Piso por nuestra cuenta!

Haruhime y Chigusa tragaron saliva.

--Si le decimos: “Estamos indefensos cuando no estás cerca”... bueno, ¡Eso solo le causara problemas! ¿¡Me equivoco!?

No tenían un pilar.

Pero tenían un Herrero que había luchado a su lado y los vigilaba desde el principio.

Tenían las llamas de un horno que resonaba con el sonido del martillo contra viento y marea para armarlos con armas.

Welf sonrió con una sonrisa decidida, intrépida e insolente.

--... ¡Obviamente! ¡¡Lili y sus compañeros no son un mero equipaje!!

La Hobbit espeto en voz alta.

--¡Lili estará junto a él y jugará un papel en la aventura!

Lili presionó una mano sobre su pequeño pecho y gritó su gran decisión.

--Yo... también me niego a quedarme atrás. ¡No volveré a ser una prostituta que solo espera que él me salve!

Mientras hablaba, Haruhime movió su cola de zorro.

--... Yo también estoy a bordo, Mikoto. ¡No debemos avergonzar el nombre de Takemikazuchi-sama!

--¡Si!

--¡Chigusa, no dejaré que Bell Cranel me gane!

--¡Si!

Ouka, Mikoto y Chigusa gritaron sus gritos de batalla.

--Oh, vamos, chicos... ¿No son un poco demasiado simples?

Daphne fue la única que aún no había dicho nada, y aunque su comentario fue pronunciado en un tono profundamente exasperado, estaba visiblemente al borde de las lágrimas. Un momento después, estaba sonriendo.

--Lo sé, lo sé... Somos Aventureros, después de todo. Si realmente nos arrinconan, tenemos que luchar.

Para Daphne, quien se esforzaba por tomar decisiones objetivas, su moral en aumento se sintió como una señal—como un viento justo que los empujaba hacia la batalla.

--Daph...

Frente a sus ojos aturdidos, Casandra observó a Daphne entrar en la línea de batalla y sacar su daga con forma de bastón, confirmando su decisión.

--... Estoy en excelentes condiciones, <Ignis>.

Dijo Daphne.

Mientras Aisha observaba esto, le dio a la figura de hermano mayor de la <Familia Hestía> una silenciosa palabra de elogio.

El trabajo de un Herrero era traer fuego a las armas.

Y el trabajo de los Aventureros era usar esas armas para matar a los monstruos.

Las llamas teñían los rostros tanto de los Aventureros como del Herrero.

Exaltados por el fuego que el Herrero había encendido, los Aventureros dirigieron sus ojos hacia adelante y vieron al monstruo.

Se encontraron con los ojos del dragón de dos cabezas que los esperaba.

¡¡OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

--¡¡Adelante!!

El rugido de Welf coincidió con el del dragón. Mikoto lo copió.

Había comenzado.

La misión para resistir la desesperación.

× × ×

--<¡Kokonoe!>

Quién dio la señal inicial de la batalla no fue ni el Jefe de Piso ni los Aventureros.

Fue una cierta Hechicera.

--<Amada nieve. Amado carmesí. Amada luz blanca.>

Antes de que alguien más se moviera, ella comenzó a Cantar.

Haruhime había visto batallas contra Jefes de Piso muchas veces antes.

Era una escena típica cuando aún formaba parte de la <Familia Ishtar>.

Mientras los Aventureros reunían todo lo que tenían para enfrentarse a un monstruo tan tenaz, su trabajo como Hechicera era invocar inmediatamente su Magia.

Hechicería combinada con potencia de fuego.

Al otorgar un <Impulso de Nivel> general, podría mejorar el rendimiento de todo el equipo.

Tanto Lili como Aisha la dirigirían a la persona que debería fortalecer, así que priorizó centrarse en el canto. Mientras cantaba su hechizo, que era uno de los más largos, comenzó a convocar las colas doradas con todas sus fuerzas.

--<¡Hiyo!>

El siguiente en actuar fue Welf.

Osciló hacia abajo su larga Espada Larga color turquesa por encima de su cabeza.

Apuntó la <Espada Mágica> de hielo al agua.

¿i...!?

El lago se congeló instantáneamente. Los cuatro ojos del dragón mostraron sorpresa cuando el agua se transformó en un campo de hielo.

Ouka y los otros Aventureros tenían la misma expresión en sus rostros.

No había habido una reunión de estrategia, y nadie le había dicho a Welf que lo hiciera. Simplemente había concluido que para acercarse a ese Jefe de Piso masivo y derribarlo, necesitarían algo en que pararse. Eso fue lo que lo hizo oscilar la enorme <Espada Mágica> que tenía el poder de congelar todo a la vista.

No podría haber una mejor estrategia para enfrentarse al dragón de dos cabezas. Normalmente, el método preferido era lucha contra el Amphisbaena dentro de habitaciones específicas donde las vías fluviales estaban salpicadas de numerosas islas, proporcionando lugares para pararse. Un gran número de Aventureros iría a estas áreas específicas en los Pisos 25°, 26° o 27° y esperarían mientras otros atraían al Jefe de Piso.

--¡No está mal!

Aisha lo alabo con una sonrisa.

Su preocupación por la falta de puntos de apoyo naturales necesarios para esta batalla acababa de disiparse.

;;OOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

El tercero en hacer un movimiento fue el propio Monstruo Rex.

Como para decir que no tenía intención de dejar que los Aventureros hicieran lo que quisieran, retorció sus cuellos y exhaló una corriente de ardientes llamas azules de ensueño.

Grietas aparecieron por todo el lago congelado cuando las llamas azules comenzaron a derretirlo. El sólido campo de hielo se estaba convirtiendo rápidamente en una multitud de islas.

Ahora tenían el terreno ideal para derrotar al Amphisbaena, tal como Aisha había estado esperando.

--<¡Ven, campeón de los salvajes!>

Para completar la escaramuza preliminar, la Amazona comenzó su <Canto Concurrente>. Tenía la intención de llamar la atención del monstruo hasta que Haruhime terminara el <Impulso de Nivel>.

La chica Renart no podía moverse en absoluto mientras realizaba un canto tan poderoso. Para asegurarse de que ningún ataque la alcanzara, Aisha saltó rápidamente a una de las islas y se acercó al Jefe de Piso.

;;OOOoooooOOOOOOOOOO!!

-- —¡¡...!!

El dragón se concentró en Aisha, quien había comenzado a activar su Magia imposible de ignorar y ahora estaba actuando como señuelo. La cabeza derecha del dragón rugió como para estimular a su contraparte izquierda, que respondió escupiendo llamas azules.

Aisha saltó fuera del camino justo a tiempo, haciendo una mueca por el calor mortal, y rodeó al Jefe de Piso en un amplio arco. Esquivando el torrente de fuego del enemigo, continuó Cantando sin pausa antes de finalmente desatar su Magia en lugar de un saludo.

--<¡Hell Kaios!>

Ella golpeó su Podao sobre el hielo a sus pies, lanzando una ola cortante que aceleró como la aleta de un tiburón. La segunda cabeza del dragón se movió rápidamente en respuesta.

;;GAAAAA!!

Aunque la cabeza izquierda había escupido llamas azules, lo que la derecha lanzó fue una niebla carmesí. Un cúmulo de densa niebla en forma de hoz se enroscó protectoramente alrededor del cuerpo del dragón. Un segundo después, la Magia de la Podao se precipitó hacia el costado del monstruo.

En el momento en que hizo contacto, el Poder Mágico se debilitó claramente. La ola se balanceó como una bruma de calor brillante y se hizo más pequeña, pero al final logró atravesar la niebla. Cuando hizo contacto con el cuerpo del Jefe de Piso, solo se escuchó un chaquido.

Las escamas del dragón estaban completamente indemnes.

--¿¡Huh...!?

--¿¡El poder de la Magia cayó!?

Mikoto y Ouka quedaron atónitos. Aisha respondió a la pareja confundida sin pausa.

--¡Es la niebla del Amphisbaena! ¡Cualquier Magia que la toque se difunde!

Esa era la habilidad de la segunda cabeza del dragón.

Si las llamas azules eran la espada del dragón para erradicar a sus presas, entonces la niebla carmesí era el escudo que evitaba los ataques de sus enemigos. La efectividad era obvia. Eso podría neutralizar incluso el ataque mortal de un Aventurero de Segunda Clase que había matado a todo tipo de monstruos que los Pisos Inferiores tenían para ofrecer.

Aisha sonaba irritada mientras gritaba sus siguientes palabras.

--¡La única forma de matar al Amphisbaena es atacarlo a corta distancia!

Era por eso que los Aventureros solían elegir habitaciones con muchas islas cuando tenían que matarlo.

Normalmente, luchar voluntariamente contra un gigantesco dragón de agua sobre el agua se consideraría suicida. Pero debido a que la niebla carmesí suprimía la Magia que era tan crucial para matar a otros Jefes de Piso, los Aventureros se veían obligados a enfrentarse al Amphisbaena en un combate a corta distancia.

Sus armas tampoco podían alcanzar la Piedra Mágica en el cuerpo masivo del monstruo, lo que significaba que matarlo con un solo golpe no era una opción.

--¡Si lo golpeáramos con Magia, eventualmente abriría un agujero en la niebla o la volaría, pero no vale la pena! ¡Al menos, nosotros no podemos lograr eso!

Lili agregó lo que había aprendido sobre el monstruo incluso mientras temblaba ante el espécimen vivo.

La niebla no era impenetrable. Cada vez que difundía la Magia entrante, la niebla misma se diluía un poco. Pero el dragón podría reponer cualquier abertura con niebla fresca de su cabeza derecha. Era razonable comparar el inmenso cuerpo del Amphisbaena con un tanque de niebla sin fondo. Con toda probabilidad, los Magos de un equipo se quedarían sin Mente antes de que el monstruo se quedara sin niebla. O serían incinerados primero por las llamas azules.

La doble respiración del Amphisbaena era realmente ideal tanto para el ataque como para la defensa.

--¡Así que esta <Espada Mágica> tampoco funcionará...!

Welf miró la <Espada Mágica Crosso> que sostenía en su mano derecha y sonrió irónicamente.

--<Crece.>—<¡Uchide no Kozuchi!>

Con eso, Haruhime terminó sus preparativos.

Las cinco colas de zorro que se habían manifestado mientras Cantaba ahora estaban completamente cargadas de Magia para aumentar el nivel.

--¡Daselos a Welf-sama, Ouka-sama, Mikoto-sama, Chigusa-sama y a Daphne-sama!

Lili gritó de inmediato.

El Amphisbaena tenía el potencial de un Lv. 5. Si un Aventurero Lv. 2 recibiera un golpe directo de sus ataques, los resultados serían fatales. La fortificación del frente y el centro era esencial. Al mismo tiempo, la lista de Lili no incluía a la Lv. 4 Aisha y la retaguardia formada por ella misma, la Ayudante del equipo, y Casandra, la Sanadora. La Hobbit había decidido realizar un ataque rápido.

Lili había asumido el papel de comandante ahora que Aisha estaba en la línea del frente, así que Haruhime escuchó rápidamente sus órdenes.

--<¡Danza!>

Las colas de luz que habían crecido desde la parte inferior de la espalda de Haruhime se separaron de su cuerpo y se transformaron en orbes de luz. El encantamiento <Kokonoe>, cargado por el hechizo <Uchide no Kozuchi>, voló hacia Welf y los demás, entrando en sus cuerpos como si la Magia los estuviera poseyendo. Los orbes de luz del <Impulso de Nivel> formaron una cadena.

Pero solo había cuatro.

Una cola de luz todavía estaba unida al cuerpo de Haruhime. Presionó una mano contra su pecho, jadeando mientras sacaba una Poción Mágica.

Si las cinco colas son enviadas a la vez, colapsare. ¡Pero si retengo una por un momento...!

Haruhime había aprendido esa lección de su batalla contra el Musgo Gigante.

Si intentara usar toda la Magia de <Kokonoe> simultáneamente, sufriría un Mente Cero y se derrumbaría en un patético e inútil bulto.

Este era un método que había ideado para evitar ese problema. Al activar todas las colas mágicas menos una y mantener la última parte de la Magia en espera, podría retener el valor de la Mente de una cola y evitar desmayarse. Una vez que se recuperara, podría proporcionarle al equipo <Impulsos de Nivel> nuevamente. Además, podría usar la cola restante como repuesto en caso de emergencia.

Simplemente no podía darse el lujo de colapsar en este momento.

Eso era fácil de ver.

Había descartado la modestia y la humildad. Lo que más necesitaba el equipo en su situación actual era su poder. Para tener una oportunidad contra el Jefe de Piso escandalosamente fuerte, tenía que producir continuamente esa luz de <Impulso de Nivel> para apoyar a Mikoto y los demás.

Se sentía culpable, pero esta era la única forma que podía manejar.

Los ojos de Haruhime se encontraron con los de Chigusa, la única persona nombrada por Lili que no había recibido un <Impulso de Nivel>.

--Lo siento mucho, Chigusa-sama.

--Está bien.

Lo que Chigusa quiso decir era: *todavía puedo luchar*.

Haruhime sintió lágrimas en sus ojos cuando su amiga de la infancia sonrió, un ojo bondadoso se asomaba por detrás de su flequillo sacudiéndose. En sus manos, Chigusa sostenía un arco y una flecha. Ella era parte de la guardia central.

Moviendo su cola, la Renart fijó su mirada en el campo de batalla, decidida a no apartar la mirada ni siquiera por un momento, luego se concentró en recuperarse.

--No quería usar esto, pero... este no es exactamente el momento de ser tacaña, ¿Verdad?

Daphne se rió entre dientes mientras se paraba al lado de Haruhime y observaba cómo arrasaba el Amphisbaena. Laciendo reacia pero resignada, comenzó su propio Canto.

--<Sigue ciegamente el sol en el cielo. Florece, armadura de laurel, de manera que todos huyan de ti.>

Era un Canto corto. Dibujando un círculo en el aire con su daga, Daphne completó el lanzamiento del hechizo.

--<Raumure.>

Una capa de luz verde profunda envolvió todo su cuerpo. Era magia de protección, similar a los encantamientos. El resultado fue un pequeño aumento en su Resistencia y un gran aumento en su Agilidad. Era la única Magia que tenía Daphne, y no le gustaba usarla porque le recordaba a cierto Dios; ni siquiera lo había usado durante el <Juego de Guerra>, cuando la existencia misma de su <Familia> había estado en juego.

--¡¡Ooraaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!!

Con eso, los Aventureros pseudo-Lv. 3, impulsados por la Magia de Haruhime, cargaron hacia adelante.

Sus <Estados> habían aumentado dramáticamente. Incluyendo la Magia de Daphne, la mejora del equipo estaba completa.

Todos sus preparativos habían sido hechos. Estaban a punto de cambiar de una escaramuza y comenzar la batalla principal.

Con un poderoso grito de batalla, Ouka y los demás se movieron desde la orilla hacia las islas sobre el agua y se precipitaron hacia el Jefe de Piso.

Sus botas pisotearon el hielo y su nueva fuerza los disparó en el aire. Utilizando el impulso otorgado por su <Estado> temporal de Lv. 3, Welf, Mikoto y Ouka saltaron enérgicamente de una isla a otra, dispersándose en tres direcciones cuando el Jefe de Piso se abalanzó sobre ellos.

Junto con Aisha, quien ya se había dirigido hacia la espalda del dragón, lo rodearon, todos apuntando a diferentes objetivos.

Pero—

;;OOOOOOOOOOOOOOOO!!

;;GAAAAAAAAAAAAAAAAA!!

--“ “ “¿!...!?” ” ” ”

Tan pronto como ambas cabezas dejaron escapar un doble rugido, el trío que avanzaba se encontró instantáneamente al borde de la derrota. Welf esquivó la cabeza derecha del dragón por un pelo cuando se abalanzó ferozmente sobre él, mientras que Mikoto y Ouka tuvieron que saltar del intento de la cabeza izquierda de cortarlos a ambos. Cuando la cabeza se osciló horizontalmente, rozando las suelas de sus botas, sus posturas de combate se desmoronaron y la enorme isla de hielo en la que estaban parados se partió en forma de V.

Una ráfaga de gotas de agua voló a través del aire, golpeando a los tres Aventureros cuando de alguna manera lograron aterrizar en otra isla.

--¡Es muy rápido!!

--¡Pero más que eso...!

--¡Nunca baja la guardia!

Welf, Mikoto y Ouka hablaron con voces que temblaban de miedo.

Las dos cabezas de dragón agitándose rápidamente tenían sus propias mentes. Ya sea que estuvieran rodeadas o atrapadas en un ataque de pinza, la conciencia situacional combinada de las cabezas eliminaba todos los puntos ciegos. Además, los largos y poderosos cuellos trenzados con músculos de dragón atacaban con una velocidad extraordinaria y podían atacar a los enemigos que se acercaban desde cualquier dirección.

-- —¿!...!?

Sin siquiera una pausa, la cabeza derecha del dragón salió disparada en persecución de Mikoto.

Había dejado que su atención fluctuara por un mero instante, ni siquiera lo suficiente como para llamarlo un momento de descuido. Pero incluso con su <Estado> de Lv. 3, todavía no pudo escapar por completo.

Ese martillazo del dragón sería más que suficiente para evitar que Mikoto se recuperara.

--¡Cuidado!

--... ¡...! ¡Daphne-dono!

Daphne empujó a Mikoto fuera del camino sin un momento de sobra. Su sobresaliente habilidad precognitiva le advirtió sobre el peligro inminente de Mikoto, y al usar la agilidad extrema obtenida al combinar los efectos de <Raumure> con el <Impulso de Nivel> de Haruhime, había logrado saltar al lado de Mikoto desde su posición en el centro del grupo.

El ataque del dragón no dio en el blanco, pero destrozó el trozo de hielo donde su presa había estado momentos antes. Llevando a Mikoto por la cintura, Daphne aterrizó en otro trozo de hielo y la dejó en el suelo.

--Esto puede parecer poco razonable, pero debes acostumbrarte a este monstruo rápidamente. No puedo rescatarte una y otra vez.

--¡Cierto, por supuesto!

Cubierta de sudor, Daphne regresó inmediatamente a la línea de batalla.

Mikoto se levantó, un escalofrío de terror la recorrió al darse cuenta de que distraerse significaba la muerte instantánea en esta batalla contra el Jefe de Piso. Mientras miraba al dragón, se dijo a sí misma que agudizara aún más sus sentidos.

--El Jefe de Piso dragón... ¡Pensé que entendía lo feroz que era incluso sin verlo de cerca, pero esta fuerza es increíble!

La gran apariencia del dragón blanco envuelto en una niebla carmesí solo lleno de temor a sus oponentes.

Aunque el ominoso brillo en los ojos del dragón amenazaba con abrumarlos por completo, Mikoto y sus camaradas se precipitaron hacia él una vez más. Esta vez atacaron al unísono desde el frente, la izquierda y la derecha del dragón. Gracias a que Aisha intervino para ayudar, Ouka pudo escapar de la vista del Amphisbaena y finalmente asestó un golpe exitoso, pero los resultados no fueron lo que esperaba.

--¿¡Huh!?

Una violenta tormenta de chispas voló desde <Kougou>, su enorme Hacha de Batalla hecha de mineral Varmath de alta calidad. Las duras escamas del dragón habían obstaculizado su ataque.

Penetrar las escamas de un dragón—que se encontraban entre el Botín de mayor calidad disponible—era uno de los mayores desafíos que cualquier Aventurero podría enfrentar. La combinación de ataques viciosos y esta defensa casi impenetrable era lo que le dio a los dragones su reputación como uno de los monstruos más fuertes.

Completamente ileso del ataque de Ouka, el dragón balanceó sus cuellos de un lado a otro como si estuvieran atrapados en una tormenta violenta. Los cuatro atacantes se vieron obligados a huir del alcance de su ataque, con su equipo de protección ya maltratado.

Tan pronto como se retiraron, apareció una neblina azul alrededor de la boca del dragón.

--¡El aliento se acerca!

Daphne gritó la advertencia desde una de las islas de hielo donde ancló el centro de su formación, con su <Espada Mágica> estilo Daga agarrada en una mano. Chigusa corrió detrás de ella y soltó una flecha en un intento de distraer al dragón blanco, pero no se detuvo.

¡¡~~~~~!!

Nuevas olas de ardientes llamas azules se precipitaron por el campo de batalla.

En un abrir y cerrar de ojos, un trozo de hielo flotante de diez metros se derritió en nada y la superficie del lago se incendió.

Las ardientes llamas azules alimentadas por un propulsor de bilis de dragón no dependía de la Magia, sino de la potencia de fuego pura. Por esta razón, incluso la Magia Ant-Magia de Welf era inútil contra el aliento del monstruo.

Las olas de vapor que se elevaban desde la trayectoria de las llamas azules habían hecho que todo el Piso fuera increíblemente cálido y húmedo. Cambió el ambiente acuático normalmente frío en una sauna—o más exactamente, en un caldero de llamas azules.

--No puedo respirar...

--Me arde la garganta.

Cada vez que los Aventureros luchaban contra el Amphisbaena, la <Capital del Agua> sufría esa transformación. Aisha estaba acostumbrada, pero los demás eran diferentes. Este bautismo a vapor—a pesar del hecho de que no era un Piso volcánico—era desagradable incluso para los Aventureros de Clase Alta y erosionaba su capacidad de concentración. Y cuando lograron recuperarse, todavía estaban significativamente debilitados.

Parados cerca de las llamas azules que constantemente consumían el oxígeno en el aire, Mikoto y Ouka gruñeron.

Esta niebla carmesí... no solo bloquea la Magia. También interfiere con los ataques al reducir la visibilidad. Combinado con el calor y la humedad... esto es horrible.

Daphne se encontraba a cierta distancia de la línea del frente, observando atentamente al Amphisbaena.

Si entraban en combate cuerpo a cuerpo, la niebla que ocultaba a su enemigo actuaba como una cortina que les bloqueaba la vista. Lo más probable era que el primer golpe de Ouka haya sido ineficaz no solo porque las escamas del dragón eran tan resistentes, sino también el tiempo de su ataque no había sido correcto.

Técnicamente tenemos puntos de apoyo sobre los que pararnos, pero estas plataformas de hielo no son confiables comparadas con la tierra sólida...

Gracias al agua que caía de las <Gran Catarata> en el lado norte de la caverna, los innumerables fragmentos creados cuando el hielo se rompió eran como inestables islas flotantes. La distancia entre ellas variaba constantemente, así que era imposible que los Aventureros se movieran como quisieran.

¡Para empezar, esas dos cabezas se mueven demasiado rápido para un Jefe de Piso enorme!

Cuando se enfrentaban al Goliat, todo lo que los Aventureros necesitaban hacer para evitar recibir daño letal era estar atentos cuando estaban directamente frente a él. Además, eran capaces de acercarse al Goliat antes de que atacara.

Pero esta batalla contra el Amphisbaena era diferente.

Su velocidad parecía imposible para un monstruo de clase ultra grande, y usaba hábilmente esa velocidad tanto para recopilar información como para interceptar ataques. Era como una cereza extra sobre las poderosas llamas azules que parecían incinerar todo lo que tocaban y la barrera de niebla que bloqueaba la Magia.

--Ojalá pudiera escapar... aunque no pueda.

Gracias al papel de comandante que habían empujado en ella desde su tiempo en la <Familia Apolo>, Daphne no pudo evitar analizar al enemigo y murmuró su sombría conclusión a pesar de sí misma.

¿¡GUAAAAAAAAA!?

--Maldición, ¿Demasiado superficial?

Aisha se había deslizado más allá de los afilados dientes del enemigo con su confianza habitual y asesto un golpe dirigido al espacio entre las escamas protectoras, pero logró extraer solo unas pocas gotas de sangre. Furia se filtró de los ojos del Jefe de Piso hacia la Amazona que lo había lastimado.

Ambas cabezas rugieron una tras otra, y al momento siguiente el dragón se hundió bajo la superficie del agua.

La aprensión consumió a los Aventureros mientras veían al monstruo desaparecer bajo el agua.

El dragón blanco se lanzó casi hasta el fondo del estanque de inmersión, miró a través de la superficie ondulante con sus cuatro ojos y luego estalló hacia arriba.

—¡¡OO!!

¡¡GUOO!!

Ambas cabezas surgieron sobre el agua seguidas por el cuerpo masivo, que se lanzó directamente hacia los Aventureros.

Ni represalias ni defensa fueron posibles. Mientras Ouka y los demás huían de la enorme masa que salió disparada del agua hacia ellos, el tsunami los alcanzo.

El dragón de agua—que alcanzaba su mayor potencial en el agua—se precipitaba hacia ellos. Después de lograr una aceleración increíble bajo el agua, tanto la fuerza como el alcance del ataque entrante estaban en un nivel diferente en comparación con todo lo que habían visto hasta ahora.

Las ondas de choque incluso llegaron a Daphne y Chigusa en el centro, intimidándolas.

--*Cought* *Cought*... ¡Argh!

Con sus <Tela de Undine> ahora empapada, Welf y el resto de la vanguardia estaban de rodillas en una isla y levantaron la vista hacia el Jefe de Piso mientras los miraba hacia abajo.

“*El Gremio lo califica como Lv. 6 cuando se encuentran en el agua*”, Aisha lo había mencionado antes. Los otros apenas comenzaban a entender el significado de sus palabras.

El mundo acuático que se extendía al otro lado de un solo trozo de hielo era en sí mismo el arma más importante de su enemigo. No hacía falta decir que, si fueran arrastrados a las profundidades, serían brutalmente asesinados en un abrir y cerrar de ojos.

--Maldición, es fuerte... ¡Más fuerte que cualquier monstruo contra el que hayamos luchado antes!

--¡Pero lo derrotaremos! ¿Cierto?

--Así es. ¡Aquí voy!

Welf y Ouka le devolvieron la mirada al dragón, alzaron sus armas sobre sus hombros y corrieron hacia adelante para renovar su ataque.



--¡E-E-E-Esperen! ¡Solo esperen un...!

Mientras tanto—

Parada en la orilla detrás de los miembros atacantes de su equipo, Lili no podía hacer nada.

Su última acción había sido decirle a Haruhime qué hacer con sus <Impulsos de Nivel>. Desde entonces, se había sentido como una niña perdida.

¿¡Qué demonios deberíamos hacer contra esa cosa...!?

Una batalla contra un Jefe de Piso era completamente diferente de una batalla ordinaria.

Había demasiada información para tomar. Cuando estaban en los pasillos dentro del laberinto, Lili había podido manejar el trabajo de comandante. Pero ahora estaban en una caverna. El espacio era incomparablemente grande e incluía un terreno difícil frente al agua. La escala era ajena a ella, especialmente con ese dragón de gran tamaño que entraba y salía del agua para atacarlos a su antojo. Para colmo, había innumerables trozos de hielo, llamas furiosas y la pajita final—la cúpula de raíces que los rodeaba por encima y por todos lados. Lili quería preguntarle a alguien si estaba en un cuento de hadas.

Lili seguía siendo una comandante en entrenamiento. La situación actual estaba más allá de lo que podía manejar.

¿¡Qué debería hacer Lili...!?

En el vasto desierto de su cerebro, las opciones eran infinitas. No podía encontrar rápidamente la elección correcta.

Lejos de la orilla, las llamas se arremolinaban alrededor del árbol Ajura. Quemándose brevemente, sus pétalos caídos se dispersaron por el suelo. Lili observó a Haruhime presionar sus manos contra su pecho y descansar ambos codos en el suelo, tratando desesperadamente de recuperarse. Para Lili, la Renart parecía reflejar sus sentimientos de angustia.

Sudor rodó por su mejilla mientras captaba esa profunda escena por el rabillo de su ojo.

--¡Liliruca! ¡Mantén la calma!

--¡¡...!!

Era Daphne, su maestra en lo básico del liderazgo.

--¡Lo más importante para la retaguardia, especialmente el comandante, es perspicacia y decisión! ¡Y la compostura! ¡Debes mantener la cabeza más fría que cualquier otro en el equipo!

--¡E-Entiendo! ¡Pero...!

Desde el otro lado del trozo de hielo, Daphne cortó el grito de Lili con un grito propio.

--Los mejores comandantes no se preguntan qué deberían hacer en una situación dada. ¡Se preguntan cómo pueden cambiar la situación!

--¡¡...!!

--Una vez que puedas hacer eso, estarás lista para graduarte.

Con eso, Daphne salió corriendo.

--¡Nos faltan personas! ¡Ire al frente!

Le había dejado el mando del equipo completamente a Lili.

La Hobbit se quedó en silencio por un momento mientras consideraba la confianza tácita en la que descansaba la decisión de Daphne. Entonces sus ojos castaños brillaron con furia.

La confusión había desaparecido de su mente. Todo lo que sentía ahora era la voluntad de luchar ardiendo en su corazón.

La fuerte presión que venía de la mano con la responsabilidad había desaparecido. En su lugar ardía el calor de juramento para no fallarle al equipo, para no dejar morir a ninguno de ellos y para luchar junto a ellos.

Vigorizada por el consejo alentador de Daphne, la pequeña cabeza de Lili comenzó a hacer grandes planes.

Está el estanque de inmersión congelado y el árbol en lo alto...

Primero, observó su entorno.

¡Nos quedan cuatro <Espadas Mágicas>, y la situación de los miembros del equipo que pueden usarlas es...!

Luego, escrutó las cartas en su mano.

Afortunadamente—aunque esa podría ser la palabra equivocada—la destrucción del laberinto significaba que ningún otro monstruo podría llegar a la orilla. Todavía estaba dentro del alcance de las ardientes llamas azules, pero mientras Welf y los demás mantuvieran ocupado al dragón, tenía tiempo para pensar.

Finalmente se decidió por una estrategia.

--¡Mikoto-sama, comienza a Cantar!

Los otros Aventureros se giraron ante el fuerte grito de la Hobbit.

--¡Cambia posiciones con Daphne-sama y vuelve al centro! ¡Todos en la vanguardia, por favor detengan al enemigo con todas sus fuerzas! ¡Chigusa-sama, continúa brindando apoyo!

Emitiendo una serie de órdenes, su comandante puso en marcha su plan. Su poderosa y clara voz tenía la autoridad para estimular a los guerreros a la acción. Era como un rayo de luz perforando la oscuridad. Nadie la cuestionó.

Mikoto asintió, Welf sonrió y Aisha se lamió los labios.

--<Miedo fuerte y tortuoso—>

Mikoto retrocedió al centro de su formación donde estaba Chigusa y comenzó su Canto, según lo ordenado. Mientras tanto, Daphne—quien tenía un <Estado> más alto que Mikoto para empezar—llenó hábilmente el espacio que dejó, utilizando la perspectiva aérea que había ganado antes para coordinarse hábilmente con el resto de la vanguardia.

--¡No hay nadie que llene el espacio vacío más suavemente que tú!

--¡Vaya, gracias, señor!

;;OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

Welf y Daphne, que se habían enfrentado entre sí en el <Juego de Guerra>, ahora corrían lado a lado mientras intercambiaban bromas. Cuando la cabeza derecha del dragón se lanzó hacia ellos con una inclinación hacia abajo, Daphne la atrajo lo más cerca posible antes de retroceder. Mientras tanto, Welf usó su Gran Espada para cortar el tronco del monstruo.

Aisha y Ouka se abrieron paso entre las crepitantes llamas azules para reprimir la cabeza izquierda.

--<¡Trae la espada destructora del mal! Inclínate ante la espada de la supresión, la espada mítica de la subyugación. Te llamo aquí ahora, por tu nombre.>

Todo este tiempo, Mikoto construía constantemente su Magia.

Había decidido que quedarse en un lugar sería peligroso, así que mientras realizaba su <Canto Concurrente>, se movía constantemente de isla en isla. A Chigusa le tomó todo lo que tenía seguir y proteger a Mikoto, quien estaba saltando y corriendo como una Lv. 3.

;;...!!

El Amphisbaena había notado los movimientos amenazantes de los Aventureros.

Cuando el monstruo intentó lanzarle sus ardientes llamas azules a Mikoto, Aisha y los demás interceptaron el ataque. El dragón blanco sacudió sus cabezas, como si estuviera molesto por los pequeños seres que revoloteaban listos para blandir sus cuchillas en la más mínima apertura.

;;OOOOOOOOOOOO!!

;;GAAAAAAAAAAA!!

--¡Mierda!

Quizás dándose cuenta de que su patrón de ataque actual no las llevaba a ninguna parte, ambas cabezas rugieron y luego desaparecieron bajo el agua. Más trozos de hielo crujieron cuando el enorme cuerpo del dragón golpeó contra ellos, y Welf se retiró con una maldición.

Su objetivo ya no era visible. No sabían dónde podría aparecer a continuación. ¿Apuntaría a Mikoto quien Cantaba? ¿O trataría de dispersar a Welf y a los demás en la línea del frente? Mientras la electrizante tensión recorría a cada miembro del grupo, Lili emitió otra orden.

--¡Mikoto-sama, usa tu Habilidad <Yatanokurogarasu>!

--¡...!

Mikoto obedeció reflexivamente la revelación divina. <Yatanokurogarasu> le permitía detectar monstruos con los que se había encontrado anteriormente. Gracias a su <Impulso de Nivel>, el dragón no pudo escapar de su detección incluso después de sumergirse bajo el agua.

En el mapa negro que se desplegó en el fondo de la mente de Mikoto, había un punto carmesí moviéndose a una velocidad extrema.

Ella había continuado su <Canto Concurrente> mientras usaba esa otra Habilidad, así que simplemente señaló para indicar a dónde deberían dirigir sus ataques.

--¡Noroeste! ¡Debajo de Aisha-sama!

--“ “ ¡...!! ” ”

Sin perder el ritmo, Lili gritó la información. Cuando la voz de la Hobbit resonó en las esquinas del enorme espacio, Aisha y las personas cercanas a ella saltaron rápidamente.

Menos de un instante después, el Jefe de Piso atacó.

Fragmentos de hielo se dispersaron y agua roció por el aire. Los Aventureros habían evitado con éxito el ataque procedente de debajo del agua.

--<¡Shinbu Tousei!>

Casi simultáneamente, Mikoto terminó su Canto.

Con su ataque habiendo fallado, su enemigo ahora estaba completamente expuesto. Esta era una oportunidad perfecta.

Pero con un asombroso tiempo de reacción, la cabeza derecha lanzó una nueva capa de niebla carmesí. Ouka y el resto de la vanguardia fruncieron el ceño con frustración cuando el dragón desplegó su escudo justo a tiempo—pero Lili emitió tranquilamente su orden final.

--Apunta tan lejos y tan alto como puedas.

--¿Huh?

Mikoto murmuró, pero mientras miraba hacia donde apuntaba la Hobbit, oyó crujir el hielo.

El ruido provenía directamente de encima del Jefe de Piso.

Desde la cúpula de raíces en forma de jaula que los rodeaba.

Mikoto adivinó la intención de Lili y pronunció el nombre de su hechizo.

--<¡Futsu no Mitama!>

Apareció una espada hecha de luz de color morado oscuro, y círculos concéntricos se ondularon hacia afuera desde el Amphisbaena.

Mikoto había activado su Magia para controlar la gravedad.

UUUUUU...

El ataque gravitatorio que se extendía desde lo alto rodeó al Amphisbaena, pero como era de esperar, su escudo de niebla debilitó el impacto. Lo máximo que pudo hacer fue forzar el cuello del monstruo hacia abajo hasta que apenas tocó la superficie del agua. El campo de gravedad redujo la densidad de la niebla, pero el dragón inmediatamente exhaló más. El golpe de la Magia no había sido letal.

El Jefe de Piso sacudió sus cabezas con aparente irritación.

—¿¡GA!?

Entonces, una serie de feroces golpes aterrizaron en ambas cabezas. La lluvia de golpes no se detuvo, cayendo continuamente sobre el Amphisbaena sin pausa. Su mente se quedó en blanco. No había forma de que entendiera lo que estaba sucediendo.

--*Las raíces de los árboles colosales...*

--¡Ella los derribó con su Magia de gravedad!

Los Aventureros observaban cómo se desarrollaba la escena desde la distancia. Ouka y Daphne estaban asombrados.

La espada de luz—un signo de la gravedad siendo manipulada por <Futsu no Mitama>—se había desplegado a su alcance máximo, apareciendo justo al lado de la cúpula de raíces sobre las cabezas del dragón. En otras palabras, la enorme jaula de árboles estaba dentro del alcance de su poder.

Empujada hacia abajo por la gravedad extrema, la sección de la cúpula de raíces directamente sobre el Jefe de Piso se había derrumbado sobre sí misma.

La niebla solo podía debilitar la Magia entrante; no pudo bloquear una lluvia de raíces de árboles. Con la fuerza adicional de la gravedad, una montaña de raíces de cinco metros de ancho se precipitó hacia abajo al Amphisbaena.

..... ¿¡...!?

Una cabeza del inmenso Jefe del Piso fue golpeada por grandes cantidades de escombros. Quedando aturdida al instante.

--¡Lo hiciste Lili-enana!

--¡¡Es tu turno ahora!!

Ellos no eran el tipo de Aventureros que dejarían pasar una oportunidad como esa.

El aturdido Jefe de Piso era como un pato sentado en silencio flotando en el agua.

Los atacantes lamieron sus labios ante esa presa ideal—un objetivo indefenso y de gran tamaño.

Apuntar a las piernas y derribarlo. Esa era una práctica estándar cuando se luchaba contra Jefes de Piso y otros monstruos de gran tamaño.

Lili había hecho lo contrario—*apuntar a la cabeza y llevarlo al agua.*

Welf y Aisha aclamaron a su joven comandante, mientras que Ouka y Daphne se precipitaron hacia adelante para no perder su oportunidad.

--“ “ “ “;;UOO!!!” ” ” ”

En el instante en que <Futsu no Mitama> se disipó, Welf cortó, Ouka aplastó, Daphne perforó y Aisha destrozó.

Las escamas del dragón volaron bajo el ataque de la Gran Espada y el Hacha de Batalla. La sangre brotó de una lluvia de empujes de Daga, la cuchilla se abrió camino entre las escamas. Un trozo de carne se desprendió de un cuello cuando el filo de la Podao penetró profundamente. La espada de Mikoto y las flechas de Chigusa se unieron al ataque.

El enorme cuerpo cubierto de innumerables escamas grandes resultó herido, y ambos cuellos también sufrieron daños.

No mucho después, el dragón se recuperó de su aturdimiento y rugió indignado por el ataque total que los Aventureros habían lanzado.

;;~~~~~!!

Su rugido también tenía el doble propósito de convocar a otros monstruos para la batalla.

Los Aventureros retrocedieron de un salto del apaleado dragón solo unos momentos antes de que varias cabezas de serpientes salieran del agua.

--¡Serpientes Acuáticas!

--¿¡Y también Harpías!?

--¡Parece que llamó a sus amigos!

Los largos cuerpos de las Serpientes Acuáticas emergieron del agua entre las islas de hielo. El equipo maldijo cuando una bandada de Harpías descendió desde arriba al mismo tiempo.

En total, seis monstruos habían aparecido.

Los refuerzos eran oponentes irritantes. Pero su número no era nada que el equipo no pudiera manejar.

--¡Primero nos ocuparemos de estos monstruos! ¡Aisha-sama y Daphne-sama, distraigan al Jefe de Piso!

Sin perder tiempo siendo indecisa, Lili dirigió el flujo de la batalla con su rápida orden.

Welf, Ouka, Mikoto y Chigusa fueron tras los monstruos. Mientras tanto, Aisha y Daphne distrajeron al dragón hasta que el resto fuera exterminado.

--<¡Danza!>

Justo cuando más lo necesitaba, Chigusa se encontró en el extremo receptor de un <Impulso de Nivel>. Cuando ella y Mikoto levantaron la vista, vieron a Haruhime pasar a la siguiente parte del canto de <Kokonoe>, con gotas de sudor cayendo de su cuerpo. El corazón de Mikoto se hinchó al saber que su amiga los estaba apoyando, y lanzó una cuchillada contra los monstruos.

--¡¡Acabenlos—!!

Sonó el feroz repiqueteo de los ataques con espada, la canción del campo de batalla.

Los Aventureros empuñaban sus armas con todas sus fuerzas.

× × ×

Qué fuertes son esas personas.

Esto fue lo que pensó Casandra mientras miraba la escena ante ella.

Siguen luchando... sin ceder ante la desesperación.

Qué valientes se veían, con sus cuerpos cubiertos de heridas y sus mejillas ensangrentadas.

Luchaban con todas sus fuerzas, ninguno se encogía de miedo.

Yo...

Cassandra no podía hacerlo.

La desesperanza todavía desgastaba su corazón. El terror había anidado profundamente dentro de ella.

Sin importar lo que hagamos, volverá a suceder. Sucederá de nuevo.

Las palabras resonaban incesantemente en sus oídos.

Se sintió abrumada por su impotencia para superar la pesadilla.

Incluso si se uniera a la batalla, el mundo la empujaría fuera de la cima de la esperanza hacia las profundidades del abismo. Aterrorizada por la miseria y la angustia que la asaltaría cuando eso sucediera, sus manos y pies se negaron a moverse.

Si esta es la “jaula de la desesperación”, entonces... ¿Eso significa que esta caverna donde apareció el Jefe de Piso ya se ha convertido en el “ataúd”...? ¿No escaparemos de la muerte a tiempo...? No es bueno, no puedo pensar...

Una parte de su corazón quería hacer una pregunta: *¿Está bien renunciar a todo aquí y ahora?*

Pero al igual que si los cables que conectaban su mente y su cuerpo físico se hubieran cortado, su cuerpo se negó a moverse como lo deseaba. Sintió que estaba viendo cómo se desarrollaba una obra trágica.

Cassandra había dejado a muchos Aventureros a su suerte. Los había ofrecido como sacrificios a la calamidad. Eso también era una estaca que alimentaba su renuncia. *¿No deberías pagar por tus pecados con tu propia vida?* Su débil corazón le susurró.

Había perdido tanto su espíritu como su voluntad de luchar.

Cassandra no podía soportarlo.

Cassandra no podía enfrentarlo.

-- ¡¡Reacciona!!

-- ¡Ow!

De repente, algo la golpeó en el costado de la cabeza y el mundo se llenó de estrellas.

-- ¿¡D-Daph!?

Su mejor amiga estaba parada junto a ella con una mano apretada en un puño y su respiración entrecortada. Cassandra, con los ojos llorosos, estaba a punto de preguntar por qué Daphne estaba allí, pero no tuvo oportunidad.

-- ¡Reacciona! ¡De una! ¡¡Buena veeeeeeeeez!!

Fue interrumpida por una intensa demanda. Fue el grito más terrible que Cassandra había escuchado. Sorprendida por la furiosa voz, la cola de Haruhime, quien estaba parada en la misma orilla, se estremeció.

Un gemido escapó de los labios de Cassandra a pesar de sí misma.

-- ¡Eres una Sanadora! ¿¡Qué estás haciendo aquí parada!?! ¡Ustedes en la retaguardia son más importantes que cualquier otro en las batallas contra Jefes de Piso! ¿¡Crees que podemos mantener la línea contigo actuando así!?! ¡Ni siquiera tenemos suficientes personas en primera línea!

En respuesta al terror de Cassandra, Daphne despotricó con los ojos inyectados en sangre.

Ver a la Sanadora descuidando su trabajo aparentemente la hizo enojar, lo que la llevó a abandonar el combate en el frente y correr para derribar un martillo de furia justificada.

-- ¡Y ahora tengo que correr todo el camino de vuelta hasta allá! ¡Es el doble de problemas! ¡No tengo tiempo de sobra en primer lugar!

Cassandra se echó hacia atrás para evitar a la furiosa Daphne. Entonces se dio cuenta de algo.

Daphne estaba cubierta de heridas.

Líneas rojas cruzaban sus brazos y hombros.

Su <Tela de Undine> estaba hecha jirones y sus hombros se agitaban mientras respiraba.

-- Daph... ¿Esto es mi culpa...?

--¡Eso es lo que he estado diciendo! ¡Date prisa y ponte a trabajar!

Cassandra miró hacia abajo, con el rostro pálido, mientras agarraba la <Tela de Undine> envuelta alrededor de su cuerpo. No levantó la vista cuando habló.

--¿Por qué no han cedido todos a la desesperación?

--¿Huh?

--¿No tienen miedo de la desesperación que nos va a tragar por completo?

Cassandra frunció el ceño. Sabía que el verdadero significado de sus palabras no se estaba transmitiendo, pero preguntó de todos modos.

Esta era el Calabozo, el laberinto sin fin. La batalla que ella y sus compañeros enfrentaban no era más que una mota de polvo en comparación.

Ella preguntaba si la encarnación del Calabozo—el dragón que transformo la esperanza en desesperación—no pudo aterrorizarlos.

En respuesta, Daphne, que ya tenía la costumbre de mirar agudamente para empezar, la fulminó aún más.

--¿¡No es obvio con solo mirarme!? ¡Por supuesto que tengo miedo!

--¿Qué?

Daphne extendió su brazo, que temblaba incluso ahora. Luego continuó despotricando contra la desconcertada Cassandra.

--¡Pero de todos modos lucho! ¡Lucho por sobrevivir!

Se inclinó hacia delante, su voz estaba llena de determinación.

--“Desesperación” es una palabra conveniente, ¿¡No es así!? ¡Sabes que podrías meterte en más problemas si intentas luchar! ¡Es la mejor excusa para rendirse!

--¿¡...!?

--¡Yo era igual hasta hace unos minutos! ¿¡Pero qué opción tengo!? ¡Liliruca y sus amigos se levantaron para luchar, y pensé que tampoco estaba lista para rendirme!

Sin importar cuán difícil fuera la batalla, Daphne quería regresar a casa con vida.

Además, a pesar de sí misma, había encontrado un grupo de compañeros con los que realmente se estaba encariñando, y no quería que murieran. Sus motivos eran tan simples como eso.

--También te gustan, ¿Cierto? Es difícil no quererlos, ¿¡Verdad!?

--¡¡...!!

--¡Así que hazte útil ya! ¡Cura a alguien! ¡Protege a alguien! ¡Todavía estás viva y yo también! ¡No dejes que la palabra “desesperación” te gane!

Las palabras de Daphne fueron como una bofetada en la cara. Le estaba diciendo a Casandra que no se alejara de la realidad. Aún no había terminado.

Casandra interpretó que eso significaba que no debería ceder ante el futuro que aún no había llegado, o ante una profecía que aún no se había cumplido.

Independientemente de lo difícil o doloroso que fuera, tenía que luchar con todas sus fuerzas hasta el final. Tenía que hacerlo porque era una Aventurera, y los Aventureros nunca renunciaban a un desafío.

¡Si! Incluso si la desesperación espera—

-- —¡Mira al futuro! ¡Levantate!

Siempre.

Siempre, Daphne estaba impulsando a Casandra hacia adelante. No creía sus profecías, pero cuando Casandra se acurrucaba de dolor, la regañaba y tiraba de ella hacia arriba.

Daphne era el polo opuesto de Casandra, y sentía una combinación de envidia, curiosidad y admiración hacia ella. Por eso se había apegado tanto a ella. Por eso quería ser su mejor amiga.

--... Yo...

No había tiempo que perder—eso era lo que Casandra dedujo de la forma en retroceso de Daphne mientras corría hacia el frente de batalla una vez más. Una mirada hacia ella hizo evidente que creía en Casandra.

Todavía arraigada en su lugar, Casandra agarró su Báculo de cristal con ambas manos y lo presionó contra su frente.

Sólo un poco más de tiempo.

Solo un poco más.

Seguiría resistiendo la desesperación.

Casandra no había podido salvar muchas vidas. Pero los más importantes para ella todavía estaban vivos. Lo volvería a hacer. Desafiaría la trágica profecía una vez más.

--<*Luz celestial, una vez rechazada. Misericordiosos brazos que salvan mi ser superficial.*>

Luz se disparó desde su Báculo. La Magia que se lanzó emitió un resplandeciente brillo lleno de una calidez que desterró la oscuridad.

--¡Casandra-sama...!

Haruhime, quien había estado mirando la escena desde la misma orilla, no pudo evitar sonreír.

--<Rescata a mis miserables compañeros en lugar de mis palabras que no pueden llegar a ellos. Oh luz del sol, que puedes rechazar la ruina—>

Cantando el hechizo con los ojos cerrados, Casandra parecía una doncella orando.

La profetisa de la tragedia rechazada por el mundo Cantó su canción de resistencia una vez más, y cuando terminó, abrió los ojos.

Fijó su mirada en el área central donde la batalla se había vuelto más feroz. Invocando todo su Poder Mental y apuntando tan lejos como pudo, lanzó su Magia.

--<Luz del alma.>

Sintiendo el hechizo antes que cualquier otro, Daphne gritó.

--¡Se acerca la recuperación! ¡Todos, reúnanse alrededor de <Ignis>!

La cálida luz mágica se derramó sobre las islas de hielo desde el aire. Ouka y los otros combatientes abandonaron sus posiciones y corrieron hacia un área circular que medía alrededor de diez metros y que había sido iluminada.

En un abrir y cerrar de ojos, sus cuerpos estaban completamente curados.

--¡SIIIIII!

--¡Estoy lista para luchar de nuevo!

Welf y Mikoto gritaron de alegría, cortando enérgicamente a los monstruos que volaban hacia ellos. Ahora que se habían recuperado de su agotamiento, sus movimientos eran tan agudos como lo habían sido al comienzo de la batalla.

--Lo siento mucho... ¡Realmente lo siento mucho! ¡Me uniré a la batalla!

Casandra presionó sus manos contra su pecho y gritó tan fuerte como pudo. Sus palabras de expiación se desvanecieron en el campo de batalla, que había alcanzado un nuevo nivel de ferocidad. Ninguno de los combatientes siquiera podía respirar para responder.

Pero creyó ver a Daphne sonriéndole mientras cortaba a un monstruo que se cruzó en su camino.

--¡Finalmente te has recuperado! ¡Casandra-sama, realmente eres lenta!

--¡L-Lo siento!

--¡Las hare trabajar a ti y a Haruhime-sama hasta el hueso! ¡Sin ustedes dos, no podremos ganar!

--¡¡E-Entendido!!

--¡¡E-Entendido!!

Lili era su yo habitual—o más bien, era aún más espinosa de lo habitual, lo que obligó a Casandra y Haruhime a responder bruscamente.

Por alguna razón, eso las hizo muy felices a ambas, y estallaron en sonrisas.

--¡Este no es momento para sonrisas! ¡Vamos a cambiar de ubicación! ¡Los monstruos nos han notado!

--¡Sí, señora!

--¡Si, señora!

Los tres miembros de la retaguardia se movieron juntas a un lugar diferente en la orilla.

Aunque todavía estaba envuelto en una batalla campal, el equipo ahora estaba en su punto más fuerte.

× × ×

--¿¡Qué quieres decir!?! ¡Exijo una explicación!

Dormul Bolster levantó la voz. El Enano, miembro de la <Familia Magni>, estaba en el <Resort Subterráneo> del 18° Piso donde él y los miembros de su <Familia> esperaban. Se inclinó más cerca del Aventurero que se había derrumbado ante sus ojos.

--¡Y-Ya te lo dije, un Amphisbaena nació en la <Capital del Agua>!

--¡Pero aún debe quedar medio mes antes del próximo intervalo! ¿¡Por qué aparecería un Jefe de Piso ahora!?

--¡Ni idea! ¡Acabamos de enterarnos de algunos tipos que escaparon de los Pisos Inferiores y volvieron corriendo como locos!

Los Aventureros que habían huido a la Zona Segura de Rivira, la Ciudad de Avanzada del Calabozo, eran miembros del grupo de caza que perseguía a <Tempestad>. A estos subordinados en particular se les había encargado proteger los pasajes de conexión entre los Pisos para evitar que la fugitiva escapara, por orden de su líder Boris. Después de enterarse de lo que sucedía en el 25° Piso, habían realizado una especie de retransmisión para llevar la información a Rivira lo más rápido posible.

--¡Los chicos que escaparon del 25° Piso estaban medio locos...! Dijeron que el Calabozo estaba “llorando” y que la <Gran Catarata> estaba manchadas de rojo... lo único que sabemos con certeza es que hubo un montón de grandes explosiones y el laberinto en ese Piso se derrumbó.

--¿¡Se derrumbó!?! ¿¡Ese laberinto estúpidamente gigantesco!?

Dormul miró en estado de shock al pálido Aventurero cuyas palabras se habían apagado al final.

Los Enanos sospechaban que algo extraño estaba sucediendo. Varias horas antes, habían sentido temblar el suelo. No había sido un terremoto, sino más bien un movimiento de arriba hacia abajo que parecía originarse en los Pisos de abajo.

--Si las explosiones hicieron que el Jefe de Piso ignorara el intervalo... entonces, ¿Qué causó las explosiones? ¿<Tempestad> y el grupo de caza principal se metieron en un llamativo tiroteo mágico o algo así?

Junto al atónito Dormul, el Elfo de la <Familia Modi>, Luvis, hizo una mueca severa mientras balanceaba su manga derecha vacía.

No había forma de que los subordinados de Boris—quienes no habían ido con el grupo principal a la <Capital del Agua> y no sabían lo que habían hecho Jura y Turk—pudieran comprender adecuadamente toda la situación. Por supuesto, lo mismo ocurría con Luvis, Dormul y la <Familia> de Dormul. Todos se habían quedado en el 18° Piso.

Ni siquiera tenían forma de saber que una calamidad había causado una masacre.

--Según los chicos que escaparon, la <Familia Hestia> se quedó en la caverna, con el Jefe de Piso...

--¿¿Qué...!? ¿¿Quieres decir que los abandonaron!?

--¿No se pudo evitar! ¿¿Quién no huiría de una batalla contra un Jefe de Piso cuando faltan equipos y mano de obra!?

--¿Y los monstruos estaban actuando de forma extraña! ¡Los escuchamos gritar por todas partes, y justo antes de que nos fuéramos, un grupo de todo tipo de monstruos se precipito a través del pasaje de conexión en el 19° Piso que estábamos custodiando!

Parecía que esos monstruos se dirigían a la <Capital del Agua>.

Dormul y Luvis guardaron silencio mientras escuchaban a los Aventureros relatar esa información. Pero todos los presentes tenían la misma palabra en el fondo de sus mentes:

<Irregular>.

Algo tan extraordinario que hizo que la aventura contra <Tempestad> pareciera una mera tontería en el Calabozo. Cada uno de los experimentados Aventureros de Clase Alta tenían la misma corazonada.

--¿Qué hacemos...? ¿Enviar apoyo? ¿O volver a la superficie primero e informar al Gremio?

--... Ambos. No podemos hacer mucho si no sabemos lo que está sucediendo allí, y no podemos encontrarlo aquí en Rivira.

En contraste con el agitado Dormul, la respuesta de Luvis fue sabia mientras evaluaba la situación.

Gracias a la expedición de caza, gran parte de la población de Rivira estaba ausente. De los restantes Aventureros de Clase Alta, los miembros de las <Familias> Magni y Modi tenían los niveles más altos. Los subordinados de Boris esperaban a que esas <Familias> decidieran ya que sus propias mentes se habían quedado en blanco ante tal situación sin precedentes.

--¿Sobre todo, no debemos abandonar a la <Familia Hestia>! ¡Shario, Alec, tomen sus armas!

--¿Espera, Luvis! ¿Qué puede hacer tu grupo en tu estado actual? Nosotros los Enanos iremos al equipo de Bell Cranel. ¡Ustedes, Elfos, esperen aquí!

--¿Crees que nosotros los Elfos abandonaríamos a aquellos con los que estamos en deuda? ¿O estás diciendo que los retrasaremos? ¡Ustedes, Enanos de pies lentos, son el verdadero peso muerto, diría yo!

--¡Basura! ¡Cuenta con un Elfo para tomar mis amables palabras y torcerlas!

Los espectadores se apresuraron a poner fin a la incipiente discusión entre Enanos y Elfos que había estallado exactamente en el momento equivocado. Pero justo entonces, otra voz interrumpió.

--¿Qué dijiste sobre la <Familia Hestia>?

Todos los presentes se congelaron ante el sonido de la fuerte voz que cortó sus disputas como una espada.

--¿¡<C-Ciclope>!?

--¿¡Qué está haciendo aquí la Capitana de la <Familia Hefesto>!?

--¿Qué, un Herrero no puede entrar al Calabozo? Olvídate de eso—¡Solo dime qué está pasando!

La sonriente semienana que estaba delante de ellos tenía la piel oscura y un parche sobre un ojo.

Tsubaki aparentemente había llegado en ese mismo momento a Rivira. Detrás de ella había lo que parecían tres Aventureras—dos Catman y una humana.

Luis y sus compañeros tenían curiosidad sobre las recién llegadas, pero como la Herrera de Clase Alta de Primera Clase Lv. 5 había instruido, compartieron lo que sabían de la situación.

--¿Un Jefe de Piso, dices? ¿Y el 25° Piso explotó? ¿Y encima de todo, los monstruos actúan de manera extraña?

--¡Míranos como quieras, eso es todo lo que sabemos!

Luis le espetó a Tsubaki, quien lo estaba interrogando con una mirada sospechosa en su rostro.

--¿Qué le pasó a <Tempestad>, nya?

Una de las Catman había entrado en la conversación sin preocuparse por el decoro.

--Hey, ¿Quién eres tú?

--Solo una gatita curiosa que trajo esta Herrera. Ahora responde a mi pregunta.

Los desconcertados Luis y Dormul examinaron lo que parecía ser el equipo de Tsubaki una vez más. Estaban equipados con equipos ligeros, como túnicas con capucha y nudilleras. Después de todo, estaban en el Calabozo, por lo que su equipo no era una vista particularmente extraña, pero, aun así, parecían extrañamente *diferentes a los Aventureros*. Especialmente la humana y la Catman con el pelaje negro. Por lo menos, eran caras desconocidas en la ciudad de avanzada de Rivira en los Pisos Intermedios.

Era ridículo usar la frase para describir a los Aventureros en general, pero estas personas no parecían del todo *respetables*.

Siento que he visto antes a esta Catman que nos interrumpió en algún lugar...

Luis le echó un vistazo a la Catman debidamente vestida, que vestía ropas de batalla rojas y blancas y llevaba una lanza con grabados de oro. Ella parecía familiar. Pero su línea de pensamiento fue interrumpida por su impaciente demanda de “¡Dime, nya!”

--<Tempestad> aún no ha sido capturada. Escuchamos que es probable que esté en el 27° Piso, y ahí es a donde se dirigieron los cazadores de élite... pero para ser honesto, esa es la menor de sus preocupaciones en este momento.

--¿Estás hablando de lo que llaman <Irregular>?

--Este lugar es un verdadero nido de monstruos. ¡Ah, ojalá pudiéramos apurarnos y salir al sol otra vez, nya!

La humana y la otra Catman reaccionaron a la explicación de Luvis como si no fuera de su incumbencia. Justo cuando Luvis y los demás se preguntaban quién demonios era este variado grupo, Tsubaki lo interrumpió.

--En ese caso, déjennos el 25° Piso a nosotras. Iremos a echar un vistazo.

--¿¡Huh!? ¿¡Qué significa esto!?

--¿Hay algún problema? Somos más rápidas que ustedes, así que somos más adecuadas para el trabajo. Más aún porque el tiempo es corto. Además... un ex-compañero de trabajo que solía tener como mascota ahora está con la <Familia Hestia>.

--¡E-Espera! ¡Hey!

Cuando Luvis y Dormul intentaron detenerlas, Tsubaki y su grupo ya se estaban convirtiendo en puntos distantes. Los Aventureros observaron aturdidos cómo las cuatro figuras desaparecían, dejando Rivira atrás.

× × ×

--Ahora lo hemos hecho. No estamos disfrazadas como Ryuu. ¿Crees que descubrieron que somos meseras de bar?

--En ese tipo de situación deberías fundirte en las sombras, nya. Si no recuerdan tus ojos y tu voz, estarás bien, nya.

--No puedo lograr cosas de asesinos como tú.

El grupo había cruzado los pantanos en el 18° Piso y emergió en un amplio prado. La Catman Chloe, vestida con una túnica con capucha, y la humana Runoa, que usaba nudilleras, conversaban mientras el grupo avanzaba en una formación cerrada. Sus voces casuales estaban completamente en desacuerdo con su velocidad sobrehumana.

Atravesaron la zona central del 18° Piso tan rápido que los monstruos que acechaban en el prado ni siquiera las notaron, y si lo hubieran hecho, no habrían podido siquiera acercarse a ellas.

--Cielos, ¿Todavía me están diciendo que todas ustedes son solo un grupo de meseras regulares de un bar o algo así? ¡Los bares seguramente deben ser muy peligrosos en estos días!

--Bueno, no es que tengamos la costumbre de salir con personajes que no conocemos, nya...

Aun manteniendo su velocidad, Tsubaki soltó una risa infantil. Chloe lanzó una mirada indignada mientras corría a su lado.

--¿Nunca has oído hablar del bar <La Señora de la Abundancia>? Es bastante famoso.

--Ese es el lugar donde Mia es la dueña, ¿Verdad? Siempre estoy encerrada en el taller, así que no sé sobre todas esas cosas mundanas. ¡No tenía idea de que existieran chicas como ustedes! ¡Perdóñenme, hahaha!

--Seguro que es difícil trabajar con esta chica, nya...

Éstas eran las tropas de refuerzo que Hestia había enviado. El grupo se había unido rápidamente para rescatar a <Tempestad> y ayudar a la <Familia Hestia>. Estaba compuesto por las tres meseras del bar Anya, Chloe y Runoa, además de Tsubaki.

Sin embargo, si alguien que las conociera los hubiera visto, sus ojos se habrían deslumbrado ante el *equipo de casi Primera Clase*.

--¿Y qué piensas de lo que dijo el Elfo, nya?

Chloe miró inquisitivamente a Tsubaki.

--Todo lo que puedo decir es que es totalmente diferente de la historia que escuchamos antes de venir. Pensé que nuestro trabajo era ayudar a escapar a <Tempestad> si había sido capturada por algo que no hizo.

Las cuatro se habían apresurado al Calabozo antes de que terminaran de presentarse. Chloe, Anya y Runoa estaban allí para rescatar a Ryuu, cuya vida estaba en riesgo, mientras que Tsubaki estaba allí para echarle una mano a Welf y sus compañeros mientras recorrían un camino peligroso. Pero ahora las cosas habían ido a una dirección inesperada. Tsubaki frunció el ceño, presintiendo algo sospechoso.

--¡Ese no es el punto, nya! Entonces, ¿Qué pasa si nos encontramos con monstruos o Aventureros que se interpongan en nuestro camino? ¡Los mandaremos a volar y salvaremos a Ryuu, nya! ¡Junto con el chico de cabello blanco y también su equipo!

Anya, quien corría tan rápido como podía al frente del grupo, le gritó a Tsubaki. Sus compañeras de trabajo la miraron mientras hacía girar su larga Lanza con una mano y corría como loca, con su ropa de batalla ondeando al viento.

--Los idiotas seguro lo tienen fácil, ¿Eh?

--Pero somos nosotras las que tenemos que limpiar sus problemas cuando se sumerge sin pensar, nya.

--¡Hahahaha! ¡Estoy de acuerdo con esa chica! ¡Cuanto más simple, mejor!

--¡Captas rápido <Ciclope>, nya!

Runoa, Chloe, Tsubaki y Anya mantuvieron las bromas animadas. A pesar de su tono relajado y jovial, su velocidad no se había reducido en lo más mínimo. Todos los Aventureros se giraron sorprendidos para mirar mientras este extraño grupo pasaba más allá de ellos en el camino hacia el Árbol Central que conducía al 19° Piso.



Una batalla contra un Jefe de Piso era una prueba de resistencia.

El enorme y aparentemente incansable cuerpo del monstruo ni siquiera se inmutaba en respuesta a ataques menores. Incluso un bombardeo concentrado de Magia—una de las armas más poderosas disponibles para los Aventureros—no podía derribar al monstruo de un solo golpe. Mientras los niveles de los Aventureros involucrados no fueran abrumadoramente superiores, luchar contra el Amphisbaena tendía a ser un juego de espera. La alianza de equipos de Lili, compuesta por menos de diez miembros, debería haber estado en una desventaja insuperable.

Pero estaban decididos a superar la adversidad. Estaban haciendo un esfuerzo total para inclinar la balanza y lograr la victoria.

--<¡Hiyo!>

La <Espada Mágica> chilló.

Welf—con su Gran Espada en su mano izquierda y su <Espada Mágica> en su mano derecha—lanzó su ataque. El suministro de islas estables en el estanque de inmersión estaba disminuyendo, pero ahora la cuchilla de hielo azulada que una vez había hecho gemir a un cierto Enano de Primera Clase transformó el estanque de inmersión en un campo de hielo por segunda vez. El Jefe de Piso estaba en la línea de fuego, y giró la cabeza hacia la ola de hielo.

;;GAAAAAAAAAAAAAAAAA!!

Naturalmente, el Amphisbaena compensó el ataque con su niebla carmesí.

Pero el ataque de Welf fue tan poderoso que el dragón se vio obligado a usar la niebla como un escudo en lugar de una armadura que cubría todo su cuerpo. La irritación del dragón era evidente mientras su cabeza derecha rugía hacia al joven Herrero y exhalaba más niebla.

El cuerpo blanco del Jefe de Piso estaba empañado por la congelación.

--¡Welf-sama! ¡El Amphisbaena es un dragón de agua, así que las <Espadas Mágicas> de hielo no lo afectarán mucho! ¡Por favor evita hacer más de esos ataques!

--¡Lo sé! ... Esta espada también está en su límite.

Welf miró el arma en su mano derecha. Con un chasquido, una red de fisuras atravesó su <Espada Mágica> <Hiyo>.

Mientras observaba, Lili se dio cuenta de que el tiempo se estaba acabando; tenían que aumentar la intensidad de la batalla.

--¡Haruhime-sama, apoyo por favor! ¡Casandra-sama, primero cura a Aisha-sama y luego concéntrate en Mikoto-sama y los demás en la línea del frente!

--<Crece. Ese poder y ese buque. Mucha riqueza y muchos deseos.>

--<Rescata a mis miserables compañeros en lugar de mis palabras que no pueden llegar a ellos.>

Dos Cantos parecían fundirse detrás de Lili.

Haruhime y Casandra habían estado apoyando la línea del frente lanzando hechizos constantemente. Sin un Mago para proporcionar poder de fuego en su grupo actual, estas dos sin duda tenían en sus manos el destino de la batalla.

Haruhime en particular desempeñaba un papel clave. Ya estaba entrando en su tercera ronda de <Impulsos de Nivel>. Normalmente durante las batallas, principalmente era una Ayudante, pero ahora realmente estaba demostrando su valía. Los Aventureros también estaban agotando rápidamente sus Pociones Mágicas—y eso preocupaba a Lili.

Si esta cosa hace lo mismo que el Goliath Negro... ¡Estaré lo suficientemente enojada como para llorar!

No pudo evitar comparar al <Irregular> contra el que habían luchado en el pasado con su enemigo actual.

Cuando un Monstruo Rex podía regenerarse, era una pesadilla lo suficientemente terrible como para aplastar la fuerza de voluntad de cualquiera. Como comandante que gritaba sin cesar órdenes para limitar el daño que sufrían, Lili lo sabía mejor que nadie. La batalla en el 18° Piso había sido realmente desesperada.

Pero el dragón de agua que estaba mirando ahora no tenía esa arma secreta. O al menos no creía que así fuera. Eso sería impensable. Lili ofreció una oración silenciosa mientras continuaba dando órdenes.

El Amphisbaena no tiene un arma secreta. Lo que da miedo son las llamas azules. Si nos atrapa con eso, la situación empeorará de inmediato.

La otra persona que pensaba furiosamente era Aisha.

El arma más aterradora de este dragón de dos cabezas eran sus llamas infernales que no podían ser apagadas, lo que hacía que sus ataques fueran fatales. Si permitían que siquiera una mano se incendie, el único resultado sería una tragedia. Welf y los demás estaban teniendo mucho cuidado para evitar las ardientes llamas azules, pero la pérdida de incluso un combatiente socavaría toda la línea del frente.

Ahora, ¿Cuántos viales de esa poción para apagar el fuego saqué de Andrómeda por si acaso...?

Existían varios métodos para extinguir las llamas azules inextinguibles.

La más conocida era la solución curativa anti-llamas producida por Amid Teasanare, la <Dea Saint> de la <Familia Dian Cecht> y la mejor Sanadora en Orario. Era muy buscada para expediciones en los Pisos Inferiores porque no solo apagaba las llamas, sino que también curaba la piel que habían quemado. El Ítem había contribuido enormemente a los esfuerzos de los Aventureros de Clase Superior porque les había abierto la puerta para conquistar al Amphisbaena.

Lo que era menos conocido era que <Perseo> había desarrollado un Ítem Mágico similar.

Asfi pertenecía a la <Familia Hermes>, que mintió sobre sus Niveles reales y los Pisos que había alcanzado. La primera vez que la Capitana de la <Familia Hermes> vio al Amphisbaena, se dedicó a desarrollar un antídoto con la mayor inquietud.

Solo a los miembros de la <Familia Hermes> se les permitía usar el Ítem secreto. No ayudaba con la recuperación, pero se reconocía universalmente que apagaba las llamas. Además, a diferencia de la solución anti-llamas, podría usarse para extinguir todo tipo de otras llamas.

--¡Yah!

¡UUU...!

La caverna se había convertido en un horno alimentado por las oscilantes llamas azules, pero Aisha ignoró el sudor que goteaba de ella mientras se abalanzaba sobre el Amphisbaena con su Podao. Incapaz de ocultar su extenuada fuerza, el dragón apartó el cuello para evitar sufrir daños graves, pero se retorció ante el ataque en sus escamas.

Un empujón más y el equilibrio se desmoronaría. Aisha estaba segura de eso.

Los efectos del <Uchide no Kozuchi> de Haruhime duran como máximo quince minutos. El intervalo antes de que pueda volver a activar su Magia es un poco más de diez minutos... así que si podemos resistir los próximos diez minutos, ¡Podremos contar con otro <Impulso de Nivel>!

Aisha había cuidado a Haruhime cuando ambas eran prostitutas, y también habían trabajado en pareja en el campo de batalla. Sabía todo lo que había que saber sobre la Magia de la Renart. Manipulando hábilmente la duración de la efectividad de la Magia y el intervalo de espera, era posible que una persona adicional luchara con un <Impulso de Nivel> durante unos cinco minutos. La carga sobre Haruhime aumentaría, pero esta vez simplemente tendría que soportarlo.

Aisha miró hacia la orilla. A pesar de la distancia entre ellas, Haruhime sintió la mirada de Aisha y asintió como si entendiera su intención.

Me gusta la expresión en su rostro en estos días.

Aisha sonrió brevemente ante la expresión decidida de Haruhime.

La chica que una vez había lamentado el mundo real no se encontraba por ningún lado.

Por encima de todo, para mí—

Entonces, Ouka gritó.

--¡Se sumergió!

El dragón había desaparecido bajo el agua nuevamente, enviando una ola a su paso.

La amenaza de ataques provenientes del agua habría enviado un escalofrío a la mayoría de los Aventureros. Pero este equipo era diferente.

--¡Mikoto!

--¡Se está moviendo hacia el oeste! Sur... ¡No, este! ¡Lili-dono, sal del camino!

Gracias a la Habilidad <Yatanokurogarasu> de Mikoto, ellos tenían la ventaja.

Moviéndose rápidamente, Lili pudo evitar por poco un ataque del Amphisbaena, que había surgido exactamente donde Mikoto dijo que lo haría. Varios monstruos más pequeños sufrieron el impacto del ataque en su lugar.

Una figura atravesó la escena, cronometrando su aproximación al instante en el que el Jefe de Piso mostró su rostro.

Era Mikoto, cuya Habilidad de detección rayaba en la premonición.

Desenvaino su Espada Larga, <Shunsan>.

Aunque era difícil de maniobrar debido a su gran longitud, no había mejor arma para luchar contra un enemigo de gran tamaño. La espada también era ideal para realizar su movimiento especial.

Los destellos dorados de luz del <Impulso de Nivel> giraban en torno a la discípula del Dios de la Guerra. Ella saltó hacia adelante, torciendo sus caderas mientras sacaba la espada.

--<¡Zekka!>

Espíritu y técnica se fusionaron perfectamente en el ataque que estalló desde su vaina. La cuchilla cortó una escama del dragón por la mitad y rasgó profundamente en el cuello de la cabeza derecha del Jefe de Piso.

;;OO!!

El Amphisbaena gritó mientras sangre fresca llovía desde el centro de su cuello. El golpe fue incuestionablemente feroz, y Welf aplaudió al verlo.

¡Sí, con <Zetsu Ei> aquí, incluso podemos evitar esos malditos ataques bajo el agua!

Mikoto era una todo terreno que luchaba en la vanguardia y podía detectar y rastrear enemigos. Ella estaba aprovechando todo su potencial en esta batalla.

El equipo tenía <Espadas Mágicas> increíblemente poderosas capaces no solo de ataques devastadores, sino incluso de crear terreno para pararse.

Además de eso, tenían la Habilidad de detección de Mikoto.

Combinados de la manera correcta, esos dos activos le dieron a un grupo de menos de diez Aventureros la ventaja en una batalla en el agua con un Amphisbaena.

Mikoto era tan crucial para ganar esta batalla como Haruhime.

¡Somos tan buenos que incluso podemos matar a los otros monstruos en nuestro tiempo libre!

Debido a que las explosiones masivas habían provocado el colapso de partes del Calabozo, los monstruos en el interior no habían podido llegar a la caverna. Eso también era una gran ventaja en esta batalla. Normalmente, parte del equipo estaría ocupado encargándose de monstruos que no fueran el Monstruo Rex, pero ese no era el caso ahora.

La Podao de Aisha atravesó una Serpiente Acuática, con lo que el número de monstruos visibles era inferior a cinco.

--Hey... ¿Crees que esto realmente podría funcionar?

Pregunto Daphne, luchando espalda contra espalda con Aisha. La Amazona asintió.

--Si. Con estas <Espadas Mágicas>, parece que incluso podemos ganar una batalla en la caverna.

El herido Amphisbaena claramente estaba agotado. La prueba estaba en el hecho de que las ardientes llamas azules que el dragón había estado exhalando tan ferozmente en las primeras etapas de la batalla ahora llegaban en bocanadas irregulares.

En este punto, un dragón de agua normalmente habría dejado de luchar y se habría escondido en el fondo del estanque de inmersión hasta que se recuperara. Desde la perspectiva de los Aventureros, ese habría sido el peor resultado posible.

Pero desde la perspectiva del dragón, la presa podría escapar mientras tanto. En una emergencia real, podrían escalar los acantilados que conducían a los pisos 24° y 26°.

Este Jefe de Piso había ignorado el intervalo básico para su aparición, y también estaba ignorando sus patrones de comportamiento ordinarios para priorizar la matanza de los intrusos. Al menos, así le pareció a Aisha. Mientras se preocupará por la posibilidad de su escape, lo más probable era que no descansaría por mucho tiempo.

Lili y el resto de la retaguardia se movían constantemente a lo largo de la orilla para evitar ser atacados mientras apoyaban a Welf y a los demás que maniobraban alrededor de las islas de hielo. En una emergencia, Lili podría usar su propia <Espada Mágica> tipo Daga para defenderse del enemigo. Mientras tanto, el grupo de Welf estaba lanzando ataques intermitentemente al Jefe de Piso.

Todo se unía en perfecta armonía.

El viento soplaba a su favor.

Este equipo, incluso con su escaso número de combatientes, podría derribar a un Amphisbaena.

Podemos ganar.

Aisha estaba segura de eso.

Estaba demasiado segura de eso.

Este era el Calabozo. El laberinto sin fin.

Y se había olvidado de que el Calabozo era todo menos predecible.

...

Cuatro ojos de dragón inyectados en sangre fulminaron con la mirada la escena.

El daño acumulado... la sangre perdida... y lo peor de todo, esos Aventureros inferiores que tuvieron el descaro de oponerse a un dragón a pesar de su insignificante tamaño.

Todo sobre la situación alimentó la ira del Amphisbaena, hasta que su enorme cuerpo ardió de ira.

::GAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!!

::UOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

Ambas cabezas rugieron al mismo tiempo. Entonces el dragón se zambulló bajo el agua.

Welf y Ouka se estremecieron cuando su enorme aleta partió el agua, provocando una tormenta de gotas.

--¿De nuevo?

--¡Mikoto, contamos contigo!

--¡Entendido!

Ella activó <Yatanokurogarasu>. No había forma de que el movimiento masivo bajo el agua debajo de sus pies pudiera escapar de su atención. Rastreó la dirección del monstruo y estaba a punto de transmitir la información a sus compañeros—cuando de repente se congeló.

--...

El tiempo se detuvo para Aisha en el mismo momento.

Sus instintos de Aventurera que había perfeccionado tan bien sonaron alarmados.

En el pasado, Aisha siempre había atraído al Amphisbaena a un terreno más favorable antes de luchar contra él, así que no se había dado cuenta.

De hecho, ninguno de los aguerridos Aventureros que habían derrotado al Amphisbaena en el pasado lo sabía.

Nadie había visto lo que haría un Amphisbaena si luchaba en la caverna de la <Gran Catarata> y era acorralado.

No sabían qué comportamiento irregular usaría para aniquilar a sus enemigos.

Se dirige a la cascada—

El rastro del dragón de agua atravesó la red de detección de Mikoto.

Sin mirar atrás hacia los Aventureros, se precipitó directamente hacia la catarata en el lado norte de la caverna. Se movía con *la misma terrible fuerza que uso cuando ascendió del 27° al 25° Piso*.

Un instante después, rompió el hielo y colisionó contra la <Gran Catarata>, levantando un chorro masivo de agua.

Welf, Lili, Haruhime, Ouka, Chigusa, Daphne y Casandra vieron cómo la forma blanca ascendía por la enorme cascada.

Solo Mikoto y Aisha habían logrado adivinar las intenciones de su enemigo.

Incluso ellas se habían dado cuenta demasiado tarde.

Al llegar a la cima de la cascada, el Amphisbaena *saltó al aire*.

--“ “ “ “ “ “” ” ” ” ” ” ” ”

La caverna quedó en silencio.

Incluso el rugido de la cascada cesó.

En este mundo silencioso congelado en el tiempo, los Aventureros vieron al dragón danzando muy por encima.

El monstruo sin alas flotaba en el aire.

Y entonces el rugido aterrador de la catarata rompió el flujo congelado del tiempo.

El Amphisbaena comenzó a descender.

--¡UOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!

En el momento en que terminó el grito de Welf, el Jefe de Piso se sumergió en el centro del estanque de inmersión.

La cúpula de raíces explotó con un impacto que pareció destrozar la tierra misma.

No solo el 25° Piso sino toda la <Capital del Agua> se sacudió cuando una masa de escombros— incomparablemente más grande de lo que había caído del árbol colosal antes—cayó al suelo.

El impacto provocó un tsunami que volcó todo lo que se parecía a una isla de hielo.

Aisha y todos los demás que habían escapado por poco del golpe del cuerpo del dragón fueron arrojados al agua.

Cuando el tsunami llegó a la orilla, arrastró a los miembros de la retaguardia y las arrojó contra la pared.

Incluso las ardientes llamas azules que habían estado parpadeando en la orilla y el agua fueron tragadas por las violentas olas y se ahogaron en el agua espumosa.

Como el vino derramándose de un vaso, el agua azul esmeralda se vertió en el 26° Piso sin disminuir la velocidad.

Los temblores abrieron una alarmante red de grietas en toda la caverna.

--Ahhh—

Mikoto estaba más cerca del centro del ataque en picada del Jefe de Piso. Claramente había apuntado a ella. Golpeada por réplicas y trozos de hielo, cayó a través de la superficie del agua y se sumergió hacia un mundo azul claro.

Sangre brotaba de una herida en su cabeza, tiñendo el agua de un rojo nebuloso.

Mikoto estaba aturdida.

Como para darle un golpe de despedida, sus ojos le dieron malas noticias.

Un enorme banco de peces se acercaba rápidamente.

--¡Uugh...!

Los que estaban en la orilla habían sufrido en la misma medida.

Cassandra yacía tendida en el suelo. Un trozo de hielo había chocado con su espalda cuando protegió a Lili y Haruhime. La mochila de Lili colgaba de un racimo de cristal goteando.

La formación que los Aventureros habían construido tan minuciosamente en busca de la victoria había sido completamente demolida.

--¿Mikoto...? ¿¡Dónde está Mikoto!?

Chigusa fue la primera en darse cuenta de que faltaba uno de su grupo.

Mientras Welf y el resto de la vanguardia trepaban a una de las pocas plataformas de hielo restantes—una gran isla que había sido volteada—Chigusa, ahora sin su arco y flechas, miraba de un lado a otro.

--De ninguna manera... ¡¡Mikotooo!!

Ningún sonido llegó en respuesta a su grito.

Pero Daphne vio un géiser de burbujas rojas manchando la superficie del agua. Se quedó inmóvil, su rostro se torció al darse cuenta del destino que Mikoto había sufrido.

¡¡OO!!

--¡Este bastardo...!

En el mismo momento, el dragón de dos cabezas estalló a través de la superficie del agua, con ojos enloquecidos.

Desde su posición en un trozo de hielo, Aisha arrojó una lluvia de abuso hacia el monstruo.

Ambas cabezas persiguieron sin piedad a los Aventureros, con su línea ofensiva ahora rota.

La cabeza izquierda exhaló ardientes llamas azules.

--¿¡Ah!?

--¡Muevanseeeee!

Cuando los Aventureros saltaron del camino, la cabeza izquierda los siguió, y pronto el agua se cubrió con llamas azules. Su enemigo realmente no estaba apuntando. Aisha saltó de isla en isla, mientras Daphne se lanzaba de cabeza al agua.

En un arrebato furioso, el dragón de agua continuó disparando llamas en todas las direcciones, como si tuviera la intención de quemar todo lo que estaba a la vista. Los cristales se derritieron cuando crecieron las olas abrasadoras y el poco aire que quedaba en la caverna se adelgazó.

Los gemidos de los monstruos alados llenaron el aire. Aunque trataron de escapar de las chispas azules que se arremolinaban huyendo más profundamente hacia el laberinto, trozos de cristal que caían del techo los arrojaron al mar de llamas azules.

Los Aventureros se aferraron a sus gargantas y se estremecieron.

El fuego se había extendido a los restos de la cúpula de raíces, creando una jaula de llamas.

El primer piso de la <Capital del Agua> brillaba de azul.

Y luego el dragón disparó un chorro de llamas azules en la orilla noreste donde se encontraban Lili, Casandra y Haruhime.

--...

Lili acababa de poner a Casandra en pie. Observó las llamas dirigirse hacia ellas. Cuando la luz caliente iluminó sus rostros, se congelaron.

No había ningún lugar para correr.

Se había acabado.

Lili y Casandra estaban a punto de sucumbir a la muerte azul, cuando—

--¡Oh!

Un golpe reverberó a través de sus espaldas.

--¿Wha—?

--¿¡Haruhime-sa—!?

Los ojos de Lili se encontraron con un par de ojos verdes mirando hacia ella.

Casandra gritó cuando las delgadas manos la apartaron del camino con el poder de los impotentes.

Un segundo después, la Renart desapareció detrás de un velo de llamas.

--¿¡HARUHIME-SAMAAAAAAA!?

Un mar de llamas cubría la orilla.

El fuego del infierno se tragó el grito de Lili.

-- —Haruhime.

Desde la distancia, Aisha presenciaba una escena que había esperado nunca ver.

Corrió hacia la orilla noreste como atraída por una fuerza invisible y luego se quedó clavada en el suelo ante la llanura ardiente.

No vio a Lili hundirse en el suelo de rodillas, o a Casandra hacerse un ovillo.

Por primera vez, la Aventurera de Segunda Clase quedó expuesta al ataque. Pero ni siquiera importaba.

El dragón de dos cabezas ya se había resuelto extinguir toda la vida en la caverna.

¡¡OO!!

La salvaje corriente de llamas no disminuía. Rebosaban como un acto de los Dioses.

Los Aventureros restantes miraron al dragón mientras su doble rugido resonaba.

--¡Así que este es el final...!

Parado en las aguas poco profundas donde había huido de las llamas, Ouka agarró su Hacha de Batalla, <Kougou>, con una mano.

Welf fulminó con la mirada al dragón mientras llamas azules ardían detrás de él, la angustia teñía su rostro sudoroso.

Detrás de su flequillo, lágrimas brotaron de los ojos de Chigusa mientras pensaba en sus dos amigas ahora ausentes del campo de batalla.

--... ¡MIKOTOOOOOOOO! ¡HARUHIMEEEEE!

Ouka vertió las emociones devastando su pecho en su grito, ardiendo de ira.

Ira contra el Jefe de Piso por cometer tal atrocidad. Enojado consigo mismo por no poder protegerlas.

Dentro de las brumas de la desesperación, este guerrero que había perdido a sus amigas de la infancia ardía de ira.

--Haruhime... ¡Ese bastardo lo va a pagar!

También Aisha.

Con Lili y Casandra todavía tumbadas en el suelo junto a ella, apretó los dientes y se giró hacia el dragón.

Como una mujer común, sus puños apretados estaban temblando. Pero como Amazona, sus instintos se negaban a dejarla sucumbir al dolor. No se permitiría revelar ninguna debilidad sollozando. En cierto sentido, era un tipo de desesperación.

Cubiertos por la pérdida que se apoderó de sus pechos con la ira que sentían, los Aventureros miraron al Jefe de Piso.

Ouka y Aisha.

Cuando apartaron los ojos de la desesperación y se lanzaron a una batalla sin esperanza de victoria, cada uno a su manera estaba pensando en las dos chicas perdidas. Esos pensamientos se unieron en la voluntad de morir como Héroes en la batalla—para derrotar al dragón incluso si lo pagaban con sus propias vidas. Un fuego infernal tan feroz como las llamas azules los consumía a ambos.

El fuego de su tenacidad.

Y entonces...

--<Desciende desde los cielos, apodérate de la tierra.>

... Una canción...

--<Crece.>

Solo ellos la escucharon.

-- _____

-- _____

Solo el hombre y la mujer que no habían perdido la voluntad de luchar escucharon las canciones de ambas chicas resonando desde las profundidades del fuego infernal.

× × ×

Eso es—

Ouka lo vio.

Mientras todos los demás estaban paralizados, solo él, que se aferró a su determinación de luchar hasta el final, lo vio.

Solo él vio la banda de luz que empañaba ligeramente la superficie del agua, casi oculta por el resplandor de las llamas azules.

Solo él vio las partículas de luz formando una silueta entre las chispas que se arremolinaban.

Una espada—

Al siguiente instante se lanzó hacia adelante.

-- ¡¡HERRERO, DISAPARAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!!

El grito enfurecido hizo que las manos de Welf se movieran.

Como si la visión de Ouka corriendo hacia adelante que vislumbro en el rabillo de su ojo lo estimulara, lo irritara o lo empujara a competir, agarró la empuñadura de su espada con ambas manos.

¡Deja de ordenarme! Te creo.

Precisamente porque siempre se maldecían mutuamente y se enfrentaban, Welf pudo actuar.

Precisamente porque era el compañero de crimen de Ouka, aunque nunca lo admitiría, fue capaz de oscilar su espada.

--<¡¡Hiyo!!>

Una ola de hielo se disparó hacia adelante.

El grito de batalla de la <Espada Mágica> apagó las llamas azules mientras avanzaba, dejando innumerables carámbanos a su paso.

¡¡GAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!!

El Amphisbaena interpretó esta acción como una amenaza. Su cabeza derecha exhaló una poderosa ráfaga de niebla carmesí. Una tormenta de nieve ondulante se encontró con una avalancha de niebla. El azul luchó contra el carmesí.

Welf entrecerró los ojos mientras más grietas se extendían a través de la <Espada Mágica>.

Finalmente, el hielo atravesó la niebla y congeló parte del cuerpo del dragón. El dragón entrecerró los ojos y se preparó para desatar su contraataque de llamas desde la otra cabeza.

En ese mismo momento—

--<¡¡Shinbu Tousei!!>

El hechizo se escuchó claramente.

-- ——

-- ——

Era una canción que nunca deberían haber escuchado.

Una canción de invitación que debería haber resonado bajo el agua y desvanecerse en burbujas.

Sin embargo, no había dudas sobre lo que escucharon.

Tanto los Aventureros como el dragón reconocieron la canción.

La banda de luz en la superficie del agua se convirtió en círculos concéntricos aprisionando al dragón.

Las partículas de luz flotando en el aire se fusionaron para formar una espada de luz de color púrpura oscuro que se cernía sobre su cabeza.

El dragón de dos cabezas era extremadamente cauteloso con la espada mágica. Exhaló niebla para formar un escudo frente a él.

No había armadura de niebla protegiendo el resto de su cuerpo.

La espada mágica se hizo añicos con un fuerte crujido y la niebla desapareció.

En el mismo instante, ella rugió.

--<¡Futsu no Mitama!!>

× × ×

El ondulado mundo submarino reflejaba la escena que había tenido lugar varios minutos antes, como el fragmento de una ilusión.

--<Miedo fuerte y tortuoso—>

El hombro en el que se habían hundido los colmillos de los monstruos gritaba.

El brazo izquierdo al que le faltaba un gran trozo de carne chillaba.

La pierna derecha que, incluso ahora, estaba a punto de ser arrancada aullaba.

Las heridas eran profundas. El sangrado no se detenía. Seguía perdiendo y recuperando la conciencia.

Hundiéndose en el fondo del estanque de inmersión mientras los monstruos le arrancaban la carne, Mikoto ya no podía luchar.

Y entonces Cantó una oración.

--<Hago un llamado al Dios, el destructor de todos y cada uno, para la orientación desde los cielos. Concédeme a este cuerpo trivial poder divino más allá del poder...>

Mientras su conciencia se hundía en la oscuridad junto con su cuerpo, las palabras vacilaban y se fragmentaban.

La única imagen que quedaba en el fondo de su mente era la de sus compañeros.

--<Luz salvadora y purificadora. ¡Trae la espada destructora del mal!>

Cantó una canción de exorcismo para barrer el mal y llamar a la luz.

--<Inclínate ante la espada de la supresión, la espada mítica de la subyugación.>

Una canción para barrer el veneno de la desesperación y llamar a la espada espiritual del Dios de la guerra que conduciría a la libertad.

Cantó para entregárselas a sus compañeros.

--<Te llamo aquí ahora, por tu nombre.>

Fue entonces cuando sucedió.

--¡MIKOTOOOOOOOO!

Un grito onduló la superficie del agua, y le pareció escuchar la voz de Ouka llamándola.

Y entonces todo el mundo brilló con calor blanco.

¡No nos hemos rendido!

¡¡No nos rendiremos!!!

¡Ni él ni yo nos hemos dado por vencidos aún!

¡Ese guerrero que siempre luchó con tanto coraje!

¡Ese hombre valiente y fuerte que luchó sin parar para proteger a sus compañeros!

¡¡Aun sigue haciéndolo!!

Mikoto apretó los dientes.

Con su único brazo bueno, levantó el mejor puño que pudo.

--<*¡Desciende del cielo, apodérate de la tierra!*>

Entrecerró los ojos cuando la luz volvió a ellos y luego escupió un torrente de burbujas turbulentas.

Estaba demasiado aturdida para guiar adecuadamente su ataque.

Bajo el agua, ni siquiera podía ver a su enemigo.

Pero si apuntaba hacia arriba, donde flotaba esa forma masiva...

... podría *atraparlo*.

--<*Shinbu Tousei*-->

Se formaron círculos concéntricos en el fondo del lago.

Los Peces Saqueadores se inquietaron mientras su Magia fluía.

Mikoto rugió hacia la espada de luz que se había materializado sobre la superficie del agua.

--<—*¡¡Futsu no Mitama!!*>

Al recibir su gran orden, la espada de color púrpura oscuro atravesó al Jefe de Piso y desplegó un campo de gravedad.

¿i~~~~~Aagh!?

Una tremenda fuerza cayó sobre el Amphisbaena.

Debido a que no había sido consciente del Canto bajo el agua de Mikoto, nunca tuvo la oportunidad de evadir un golpe directo. Y con su armadura de niebla desaparecida, no tenía forma de defenderse de la Magia de gravedad.

La fuerza fue tan grande que destruyó las escamas del dragón mientras bajaba las dos cabezas, forzando sus cuellos hacia el agua.

Incluso el centro del estanque de inmersión fue hundido hacia abajo por la implacable presión de la gravedad antinatural.

--¿¡Gyaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!?

Directamente debajo del dragón, Mikoto también fue aplastada por la gravedad que había creado con su Magia. Un géiser interminable de burbujas escapó de sus dientes apretados.

Un frágil cuerpo humano sería destruido por el hechizo mucho antes de que afectara al monstruo masivo.

—*No puedo ganar.*

Parecía que el mundo se estaba derrumbando mientras su visión se estrechaba.

Sus delgados dedos se rompieron con un chasquido embotado.

Sus órganos internos se deformaron y una línea de sangre escapó de sus labios.

Pero Mikoto no intentó desactivar su Magia.

Si no apuesto mi vida en ello—¡No puedo ganar!

Gritando en silencio su disposición a enfrentar la muerte, incendió su vida.

La abrumadora gravedad presionó su cuerpo contra el fondo del estanque de inmersión donde aparecían grietas una tras otra.

Los Peces Saqueadores fueron atrapados en el campo de gravedad junto con Mikoto. Sus ojos se salieron de sus cuencas y su carne fue aplastada con un sonido espeluznante. Cuando uno de los enormes peces aflojó los dientes de su hombro derecho, empujó su mano contra la gravedad hacia la superficie del agua como si buscara la victoria.

;;OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

—*¡No lo dejaré escapar! ¡Pase lo que pase, no dejaré que se escape!*

Más allá de la superficie brillante del agua, los ojos inyectados en sangre de Mikoto vieron la forma de su enemigo.

Creía en sus compañeros que estaban fuera de ese mundo acuoso.

En su corazón, se aferró a la imagen de su amigo, el guerrero que la había llamado por su nombre.

× × ×

--¡¡UOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

Él corrió hacia adelante.

Ouka aplastó los cristales y se dirigió hacia el campo de gravedad púrpura en el centro de la caverna.

--¡MIKOTO, NO LO DEJES IIIIIIIIIIIIR!

Ouka saltó sobre los restos de la cúpula de raíces.

Las raíces del árbol colosal estaban rasgadas por la multitud de ataques que había sufrido. Ahora las llamas azules se extendían a lo largo del enrejado de madera, creando una maraña de fuego en constante expansión. A medida que las llamas se acercaban, quemaban las capas de raíces entrelazadas. Pero Ouka no dudó ni cuestionó su próximo movimiento. Rodeado de chispas arremolinándose, avanzó por la única abertura.

Corrió por la última ruta restante, una sola raíz sin quemar—y saltó.

Mientras Welf miraba asombrado, Ouka balanceó su gran Hacha de Batalla y se lanzó al campo de gravedad.

--Gu—¡¡OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

El mundo se volvió borroso ante los ojos de Ouka cuando una fuerza monumental lo empujó hacia abajo. Desde su posición directamente sobre el dragón atrapado dentro del campo de gravedad, cayó rápidamente hacia su cuerpo.

Incluso con el <Impulso de Nivel>, no tenía la fuerza para cortar las cabezas del Amphisbaena. Y entonces tomó prestado el poder de la Magia de gravedad de Mikoto y se convirtió a sí mismo en una guillotina.

--¡¡...!!

El instante antes de que Ouka ejecutara su ataque, una escena del pasado pasó por su mente.

Mikoto y Chigusa no fueron las únicas en recibir entrenamiento de Takemikazuchi antes de la expedición. Ouka también había buscado un nuevo movimiento especial acorde con <Kougou>, el Hacha de Batalla por la cual había obtenido un préstamo para comprársela a Welf.

A la tenue luz del amanecer, yacía tendido con los brazos y las piernas extendidos en el gran patio, golpeado y exhausto.

Por encima de él estaba el Dios de la Guerra que había introducido la habilidad de batalla en él.

Era simple pero perfecta, una técnica atrevida que requería que usara cada gramo del potencial de su poderoso y enorme cuerpo.

Solo Ouka podía lograrlo.

“Si usas tus habilidades en el momento adecuado con la respiración correcta, puedes convertirte en un conjunto de colmillos con el poder que puede matar incluso a un dragón”.

Ouka estaba seguro de que esas habían sido las palabras del Dios de la guerra.

Giro a medio camino en el aire.

Luchando contra la presión de la gravedad, exhaló el aire de las profundidades de sus pulmones. Al instante se convirtió en chispas.

Como un conjunto de colmillos que lo envolvían todo, Ouka desató su movimiento letal en la cabeza derecha del dragón mientras se abalanzaba sobre ella.

--<¡Kokuu!>—<¡Tigre Devorador!>

Su hacha cayó.

—¡GAA!?

Un rugiente destello de luz plateada atravesó el campo de visión del dragón, atravesando sus escamas y partiendo su carne.

Una fuente de sangre brotó, floreciendo en el aire.

La cabeza de ojos carmesí se separó del largo cuello.

Casi en el mismo momento, el campo de gravedad se desvaneció, con su poder habiéndose agotado.

;;OO!!

El Aventurero cayó, los ojos restantes del dragón se hincharon y un carámbano masivo se elevó en el aire.

Privada de su otra mitad, la cabeza izquierda rugió.

× × ×

Esto es—

Aisha lo escuchó.

--<*Ese poder y ese buque. Mucha riqueza y muchos deseos.*>

Aisha había escuchado ese Canto más veces que nadie en el mundo, y solo ella podía distinguir la voz clara y hermosa que lo pronunciaba.

--<*Hasta que la campana toque, por favor se glorioso e ilusorio.*>

Provenía del centro del terrible océano de llamas.

Rodeada por esas llamas que convertían todo en cenizas—Haruhime se sentó y Cantó.

La <Túnica de Goliat>.

Después de que la Renart empujó a Lili y Casandra fuera del camino, pero justo antes de que las ardientes llamas azules se la tragaran, había arrojado la túnica sobre su cuerpo y se había tirado boca abajo en el suelo.

Fue el primer y único movimiento táctico ejecutado por esta Hechicera que no sabía cómo luchar. La túnica era una pared indomable que bloqueaba no solo los golpes de fuerza contundente y los ataques penetrantes, sino también los rayos y el viento; en el mismo sentido, el río de fuego del Jefe de Piso no podía quemarla.

—*¡Siento que voy a estallar en llamas!*

Aun así, el fatal infierno de llamas estaba vivo y bien. El mundo de las llamas que incineraba tanto a personas como a monstruos era realmente infernal. La usuaria de la túnica podría haber estado protegida contra el fuego, pero el calor sobrenatural la atacaba sin piedad, derritiendo su conciencia como cera. Las lenguas de fuego parecían burlarse de ella mientras lamían el exterior de la túnica, enviando riachuelos de sudor por su hermosa piel blanca. Sentía como si llamas pudieran surgir de su delgada garganta.

—*¡No, no! ¡Está bien incluso si me quemo! ¡Incluso si me convierto en cenizas!*

De todos modos, se sentó con las piernas cruzadas debajo de la túnica con los ojos cerrados y Cantó.

¡Mientras esta canción surja de lo que queda y los alcance!

Ella vertió toda su fuerza mental restante en el hechizo.

Mientras lo hacía, imaginó el rostro de la mujer que sabía que estaba esperando su canción.

“Todo lo que tienes que hacer es cantar”.

Varios años antes, Aisha le había dicho esas palabras a Haruhime durante una expedición de la <Familia Ishtar>.

Aunque Haruhime había estado en los Pisos Profundos, no sabía casi nada del terreno del Calabozo. Eso se debía a que las Amazonas siempre la metían en una canasta resistente, la encerraban y la llevaban con ellas.

Fue tratada exactamente como un arma o un Ítem.

Las <Berberas> la sacarían cuando la necesitaran y la usarían para sus propios fines.

De hecho, no requerían que Haruhime hiciera más que actuar como cualquier otra herramienta. No había ninguna razón para pedirle nada más.

“No esperamos nada más de ti. Solo concéntrate en tu Canto.”

Todo lo que pudo hacer durante esas batallas fue permanecer parada en el lugar mientras observaba la sangre y carne volar mientras las lágrimas llenaban sus ojos. Apenas podía evitar desmayarse.

Una mujer noble enclaustrada no tenía lugar en el brutal mundo del Calabozo.

Todo lo que podía hacer era Cantar. Instada a usar el misterioso poder oculto dentro de ella, sus labios temblorosos no tuvieron más remedio que pronunciar los versos sin importar en qué estado se encontrara su mente.

“Termina tu Canto incluso un segundo tarde y una de nosotras morirá. Aquí en los Pisos Profundos, así es como es.”

Fue un destino duro.

Las robustas Amazonas caerían una tras otra, con sus extremidades arruinadas. Incluso Friné, una Aventurera de Primera Clase, a menudo estaba tan herida que vomitaba sangre. La impotente Haruhime fue arrastrada al campo de batalla, sin esperar nada de ella misma, y luego obligada a asumir la responsabilidad de las vidas de los demás.

Para una chica inocente que no sabía nada de la violencia y la crueldad del mundo, eso era una pesadilla viviente.

Sería una mentira decir que no las había odiado.

“Bueno, estoy segura de que debes odiarnos.”

“Está bien incluso si nos dejas morir”.

Eso fue todo lo que Aisha le había dicho.

Con su cuerpo medio cubierto de sangre, y sus ojos apartados, esas fueron las palabras que lanzó en dirección a Haruhime.

¿¡AA!?

Con su cabeza derecha cortada por el movimiento especial de Ouka, el Amphisbaena estaba loco de ira.

Mientras todavía le quedara una cabeza, el dragón continuaría arrasando. Y ahora que el campo de gravedad ya no estaba activo, ya nada restringía sus movimientos. Sus ojos restantes estaban completamente inyectados en sangre. La cabeza izquierda abrió tanto la boca que parecía lista para partirse.

La luz azul dentro de sus fauces brillaba más que nunca.

Había extraído hasta la última gota de propulsor de bilis de dragón para desatar una enorme explosión final de ardientes llamas azules.

Welf y Daphne intentaron seguir el ataque de Ouka y cortar la cabeza restante, pero no lograron llegar a tiempo.

Este ataque de aliento, lo suficientemente poderoso como para inmolar toda la caverna, golpearía primero.

Lili y los demás miraban, inmóviles como estatuas, el resplandor de la destrucción inminente.

El símbolo de la destrucción se quemaba en los ojos de los Aventureros.

Y entonces.

Aisha tomó medidas.

Tal vez actuó por instinto, o tal vez porque fue guiada por una fuerza mayor. Pero en medio de la más extrema de las situaciones extremas, cuando ni una loca carrera ni Magia podían detener las enloquecidas llamas, Aisha se inclinó hacia adelante.

Como una pantera negra agazapada mientras reunía fuerza, se puso en posición para cargar.

--¿Cómo podría elegir dejarte morir?

La voz de Haruhime cuando respondió a Aisha era ronca y húmeda por las lágrimas.

Eso fue porque no tenía resolución, siendo la criatura débil y tímida que era. No podía resistir la fuerte presión de la vida.

Pero las personas que estaban en ese campo de batalla eran personas que ella quería salvar, incluso si pudiera.

Cantaré hasta que mi cuerpo desaparezca de este mundo.

Y así se comprometió a sí misma.

Ella canto y canto.

--<Crece.>

Y después de Cantar día tras día tras día, su Canto se había *vuelto más rápido*.

--¿i...!?

La potencia aumentada de la Magia asombró a la Hobbit.

La voz que cantaba envió escalofríos por la columna vertebral de la Sanadora que había usado su propia Magia tantas veces.

El martillo gigante de luz dorada que se formó en el centro exacto del mar de llamas llenó de asombro los ojos del dragón.

A medida que el hechizo se aceleraba, dejó las llamas azules en el polvo.

<Canto Acelerado.>

El pináculo de los fundamentos de la Magia.

Los hechizos tejidos más rápido que el viento podrían rescatar a los compañeros y traer la fortuna de la victoria.

Haruhime no podía hacer nada más que Cantar, pero esta era la única habilidad real que había cultivado con el tiempo. Era la única habilidad pulida y refinada que pertenecía a esta Hechicera, que tanto había sido utilizada por otros. Después de Cantar cientos e incluso miles de veces, la velocidad de su Canto—y solo eso—superó a la de los Magos de Clase Alta.

--<Este cuerpo que come las ofrendas divinas. Esta luz dorada otorgada desde arriba.>

La Canción de Haruhime corrió a través de la caverna.

Dejando de lado la seguridad que generalmente buscaba, priorizó la velocidad por encima de todo lo demás, evitando la precaución, incluso si eso significaba que podría causar un <Fuego Fatuo>.

Sí, todo para lo que era buena era para Cantar.

Si ese fuera el caso, entonces pondría en juego su cuerpo y alma en Cantar más rápido que nadie en el mundo para que su hechizo alcanzara a los valientes Aventureros.

--<¡Alcanza el martillo y regresa a la tierra, por favor dale una bendición!>

Abrió mucho los ojos y vio a la mujer guerrera, dándole la espalda mientras estaba parada frente al mar de llamas azules.

--<¡Crece!>

En ese mismo instante, Aisha—con su cuerpo inclinado hacia adelante—salió corriendo sin mirar atrás.

--¡DAMELO, HARUHIMEEEEEEE!

Cuando Aisha rugió su petición, el martillo de luz cayó sobre ella.

--<¡Uchide no Kozuchi!>

La chispa corrió hacia Aisha, encendiendo una gran explosión de partículas de luz.

Imbuida por el brillo del <Impulso de Nivel>, la Amazona rugió y se lanzó hacia adelante a una velocidad que extendía los límites de lo que era posible. Su cuerpo color trigo se había convertido en una flecha de luz dorada.

Pateando cristales como si fueran grava, hizo un agujero a través de las chispas danzantes. Cuando el dragón llenó sus pulmones con llamas azules, ella apuntó a su ojo.

Salvaje de furia, el dragón finalmente se dio cuenta de su error.

Normalmente, cuando la cabeza izquierda preparaba su ataque de fuego, la cabeza derecha se defendía de los enemigos. Pero ahora la cabeza derecha se había ido. No quedaba nada para proteger a la cabeza izquierda.

La Amazona se precipitó como una lunática.

Su velocidad y la distancia que cubrió habrían sido imposibles para un Lv. 4, pero no para un Lv. 5.

Había un camino.

Un solo camino conducía a través del estanque de inmersión.

Un imponente puente de hielo, colocado por <Hiyo> al precio de la desintegración completa de la <Espada Mágica>.

--¡¡OO!!

¿¡AA!?

Los rugidos de la Aventurera y el dragón se superpusieron.

Con la intención de incinerar a la mujer guerrera y al resto de la caverna junto con ella, el dragón se preparó para liberar el aliento ardiente. Había alcanzado el punto crítico dentro de su garganta.

Pero la luz combinada de Aisha y Haruhime fue más rápida.

Un destello.

Aisha saltó al aire, como la cola de un cometa brillante inclinándose hacia arriba más allá del centro del cuello del Jefe de Piso.

Una de las enormes escamas se hizo añicos, explotando hacia afuera. La espada de Aisha rasgó profundamente en la carne del grueso cuello debajo.

Un instante después, el propulsor que se había acumulado en la garganta y la boca del dragón surgió de la herida que había abierto.

¿i~~~~~AAAGH!?

Como una tubería de agua rota, la bilis propulsora brotó y se incendió.

Ardiendo en sus propias llamas, el Amphisbaena se retorció como si hubiera caído en el purgatorio. Peor que un fallo de encendido, la explosión extra grande de aliento del dragón había desencadenado una explosión masiva. El Jefe de Piso gritó mientras su rugido brotaba alimentando las llamas.

--<¡Ven, campeón de los salvajes!>

Aisha no se detuvo.

--<¡Guerrero viril, Héroe fuerte, Héroe codicioso e injusto!>

En el momento en que se recuperó sobre un trozo de hielo que flotaba en el estanque de inmersión, volvió a correr y se lanzó hacia el Amphisbaena por segunda vez. Atacó al dragón con un torrente de cuchilladas rápidas y salvajes para evitar que escapara al agua, incluso mientras entonaba su <Canto Concurrente>.

--<¡Demuestra tu valor si deseas el cinturón de la emperatriz!>

Pateó uno de los enormes carámbanos formados por <Hiyo>, siguió moviéndose y voló hacia el Jefe de Piso con una libertad y velocidad que la hicieron invisible para Welf y los demás que observaban desde la orilla.

Todo lo que podían ver era un camino de puntos doradas detrás de ella. Esa era una danza de guerra realmente digna del nombre <Antianeira>. Ella respondió a los gemidos del dragón de agua con las últimas palabras de su Canto—

--<¡Mi hija muerta de hambre es Hipólita!>

Un salto épico.

Voló en el aire directamente sobre el cuerpo ardiente del dragón. Mientras descendía hacia el tronco de su enemigo, donde estaba enterrado su núcleo, levantó su Podao. Luego, con todo el poder que ella y Haruhime podían reunir, la osciló hacia abajo.

--<¡¡Hell Kaios!!>

La Podao golpeó el cuerpo del dragón, descargando una luz mágica y brillante.

La ola carmesí del golpe de la espada aterrizó de lleno en el cuerpo del monstruo, rasgando su carne y enterrándose en lo más profundo. Abriéndose paso a través del río de sangre de dragón, alcanzó el gran cristal de color morado oscuro enterrado en su interior y lo hizo añicos.

¿!?

Con su Piedra Mágica destruida, la forma del Amphisbaena se desintegró y floreció en una explosión de llamas azules.

La ceniza estalló cuando el propulsor restante detonó.

La caverna retumbo con la poderosa explosión. Por un instante, todo fue envuelto por el destello de calor.

Mientras observaba esta escena desde el mar de llamas, la Renart sonrió levemente y se desplomó boca abajo en el suelo.

--¿¡Aisha-sama!?

En el momento en que terminó el destello, Lili—quien había cubierto su rostro con sus brazos y se había hecho un ovillo para evitar que la explosión la arrojara hacia atrás—gritó el nombre de la Amazona.

En la tormenta de cenizas, donde fragmentos voladores de Botín y cristal púrpura dibujaban parábolas en el aire entre innumerables chispas, había vislumbrado a Aisha cayendo al estanque de inmersión.

Cuando un Aventurero elegía realizar un ataque extremo a corta distancia, no había forma de evitar quedar atrapado después. Lili y los demás que vieron a Aisha realizar su asalto se pusieron pálidos y silenciosos por el miedo... pero en poco tiempo, la guerrera atravesó la superficie del agua, con su largo cabello goteando.

--...

Cuando sus hermosas extremidades y su piel desnuda y cobriza aparecieron a la vista, vieron que estaba cubierta de quemaduras. Aun así, dada la magnitud de la explosión que había resistido, el brillo en sus ojos era sorprendentemente brillante. Caminó lentamente por las aguas poco profundas, con partículas de luz aún cubriendo y protegiendo su cuerpo.

Brasas de llamas azules parpadeaban en uno de sus brazos, y estaba arrastrando su Podao detrás de ella a través del agua; ya que la palma de su mano estaba pegada a su empuñadura.

Los espectadores salieron de su aturdimiento y corrieron hacia ella, pero ella los rechazó y se dirigió directamente hacia el mar de llamas que envolvía la orilla.

--Haruhime...

Con la mano izquierda, sacó un frasco de la poción para apagar el fuego de <Perseo>, arrancó la tapa y la vertió sobre las llamas en su otro brazo. El humo se hinchó mientras el Ítem hacía su trabajo. Usó el resto de la poción para apagar el fuego directamente frente a ella antes de caminar hacia las llamas debilitadas. Desde arriba, debe haber parecido que un camino estaba siendo creada a través del salvaje mar de fuego.

Aisha llegó frente a Haruhime, quien yacía boca abajo debajo de su túnica a prueba de fuego, y acunó a la Renart en sus brazos.

--... Aisha... -sama...

--Lo has dominado, ¿No es así...? Mi pequeña zorra tonta.

Aisha le sonrió a la chica. Los párpados de Haruhime se abrieron mientras yacía en el abrazo de Aisha. Llena de alegría, sonrió débilmente y descansó su cabeza sin fuerzas contra el pecho de Aisha.

La pareja regresó por el camino que Aisha había utilizado antes y fueron recibidos con lágrimas de alegría por Lili y Casandra. Aunque la <Túnica de Goliat> había absorbido tanto calor que quemó los brazos de Aisha, por el momento apenas lo sintió.

--Me salvaste, Haruhime...

La Renart había vuelto a cerrar los ojos, pero aún escuchó las palabras que Aisha le susurró al oído, como una hermana mayor que celebraba cuánto había crecido su hermana menor.

--¡Mikoto! ¡Ouka!

Mientras tanto, Chigusa había cruzado la isla de hielo hasta el epicentro de la explosión del Amphisbaena y se zambulló en el agua, que ahora estaba llena de cenizas. Usando el sitio de la Magia de gravedad para guiarse, se había propuesto rescatar a los dos Aventureros desaparecidos.

Rápidamente encontró a Ouka y Mikoto, que tenían heridas en todo el cuerpo, y los llevó a la orilla. Luego corrió hacia Casandra.

--¡Hey! Esto es una locura, quiero decir eso *fue* una locura, pero, ¿¡Estás bien!?

Mientras tanto, Welf le estaba echando una mano a Ouka.

--¡Toma mi mano, grandote!

Las llamas todavía parpadeaban aquí y allá en la caverna, así que los Aventureros se reunieron en un trozo de hielo en el centro del estanque de inmersión.

--Todos están vivos...

--¡Derrotamos al Jefe de Piso por nosotros mismos!

Casandra y Lili no pudieron contener su felicidad mientras usaban sus Ítems restantes para sanar al resto del equipo.

Mikoto tenía heridas profundas en su hombro, brazo y pierna, y todos sus huesos se habían roto por la Magia de gravedad. Tenía los ojos cerrados y estaba inconsciente, pero respirando. Haruhime había sufrido un Mente Cero y apenas era consciente de su entorno. En cuanto a Aisha, podría haber usado el extintor de fuego y otras pociones, pero su Resistencia de Lv. 4 estaba en plena exhibición dado que todavía podía pararse sobre sus propios pies.

--Es demasiado pronto para celebrar... pero lo hicieron bien.

Aterrizaron muy por encima de Aisha y los demás, en la cúpula de raíces que todavía cubría gran parte de la caverna. Aunque las ardientes llamas azules ya se habían extendido allí, Tark condujo a los Aventureros que huían hacia él sin pensar. Cuando algunas de las llamas se extendieron a la mochila de uno de ellos, el usuario estalló en una bola de fuego, gritando hasta que llegó la muerte.

--¡¡No quiero morir, no quiero morir!! ¡¡Definitivamente no quiero morir aquí!!

Goteando con lo que podría haber sido lágrimas o sudor, rodeados de humo y llamas, pero aun aferrándose ferozmente a la vida, el grupo de villanos menores llegó al acantilado en el lado oeste de la caverna y comenzó a arrastrarse hacia arriba.

Irónicamente, esa escena ayudó al equipo de Aisha a descubrir una salida.

--¡Cruzaron las raíces del colosal árbol...! ¿¡Eso significa que ahora podemos usar el pasaje de conexión!?

En términos generales, subir o bajar el imponente acantilado de cristal no era una opción realista, incluso para los Aventureros de Primera Clase. Pero en este momento, debido a la cúpula, subir por el acantilado era relativamente fácil. Si escalaban la altura y emergían en el camino que conducía a lo largo de su borde, podrían escapar del pasillo en el extremo sur del Piso.

Esta era la única señal que apuntaba hacia una salida de la caverna desmoronándose.

--¡No podemos darnos el lujo de ser exigentes en este momento...! ¡Si nos quedamos aquí, seremos enterrados por escombros de cristal!

En el mejor de los casos, sus posibilidades de escalar el acantilado con los miembros heridos del grupo a sus espaldas eran cincuenta y cincuenta.

La única ruta que quedaba a través de la cúpula aún en llamas era su lado sur. Al ver cómo las llamas avanzaban hacia su ruta de salida por segundos, Aisha gritó para que se retiraran.

--¡Salgamos de aquí! ¡Suban al acantilado occidental!

--¡¡Espera!! ¡Bell-sama todavía está en algún lugar debajo de nosotros!

Fue Lili quien protestó.

Su pequeño dedo apuntaba al acantilado del sudeste—en otras palabras, al precipicio que bordeaba la <Gran Catarata> y conducía al 26° Piso. Estaba sugiriendo que aún podían entrar al laberinto al descender esa pared escarpada.

--También estoy en contra. ¡Tenemos que rescatar a Bell antes de separarnos!

--¡Entiendo cómo se sienten... pero...!

--¡En esta condición, Mikoto y Haruhime...!

Welf había intervenido a favor de Lili, solo para ser contrarrestado por Ouka y Chigusa.

Mientras Chigusa apoyaba a su amiga de la infancia, que estaba flácida como un cadáver y aún no había abierto los ojos, contenía las lágrimas.

--¡Ustedes...! ¿¡Son idiotas!? ¡Miren nuestra situación!

Debido a su posición y experiencia, las palabras de Aisha tenían más peso que las de cualquier otra persona en el grupo. Ahora le gritaba a Lili y a los demás, con su rostro retorcido de angustia.

Al igual que Ouka y Chigusa, no deseaba abandonar a Bell. De hecho, ella quería más que nada rescatar a ese hombre que la atraía. Pero con el equipo en su estado actual, inmediatamente después de una batalla a muerte contra un Jefe de Piso, la propuesta de Lili era suicida. Mikoto y Haruhime ya no podían luchar. La mayoría de sus armas e Ítems estaban rotos o usados. No estaban en ningún estado para ir en busca de un compañero desaparecido.

Sobre todo, Aisha estaba pensando en la Renart todavía acunada en sus brazos.

Mientras Aisha sopesaba a la chica contra el chico y estaba a punto de inclinar la balanza hacia la chica, una mano débil se alzó de sus brazos y la detuvo.

--¡Aisha... -sama... por favor... olvídate de mí, solo...!

--... ¡...!

--¡Por favor, ayuda a Bell-sama...!

Aisha se mordió el labio mientras miraba a Haruhime luchando tanto para aferrarse a la conciencia.

--¡No podemos abandonar a Bell-sama!

--¡Pero si nos quedamos en este Piso...!

Lili, Welf y Haruhime querían quedarse atrás.

Aisha, Ouka y Chigusa querían retirarse.

El equipo estaba dividido.

Todos han perdido la calma. ¡Incluso Liliruca y <Antianeira>!

Daphne estaba en medio de estos dos extremos.

Con el corazón palpitante y sudor goteando por su rostro, se obligó a seguir siendo objetiva. Solo ella, quien todavía no conocía muy bien a Bell y su <Familia>, podía hacerlo.

¡Quedarse aquí es imposible! ¡Esto es una locura! ¡Tenemos que salir de inmediato!

Naturalmente, eligió el lado de la retirada. Era obvio.

Dada la situación supremamente irregular que dejó al Piso al borde del desmoronamiento, permanecer en esta parte del Calabozo estaba fuera de cuestión.

Estoy segura de que este es el único Piso que se va a derrumbar. ¡El 27° Piso está dos Pisos abajo! ¡Debería estar bien! ¡Bell Cranel de todas las personas debería tener una buena oportunidad de sobrevivir...!

Realmente no creía eso, pero Daphne usó esa racionalización para poner la seguridad del equipo primero.

Ese era el trabajo del comandante, y esa era la responsabilidad que ahora recaía sobre los hombros de Daphne Lauros.

Las opiniones se dividen entre tres y tres. ¡Si voto a favor de la retirada, las cosas irán en esa dirección!

Daphne sabía que, en una situación difícil, el peso de la mayoría era decisivo.

Se aseguraría de que la preocupación que Lili y Welf sentían por el miembro de su <Familia> no los llevara a tomar la decisión equivocada.

Con una resolución teñida por la inquietud, Daphne se preparó para hablar.

--"La jaula de la desesperación... se convertirá en un ataúd... y te atormentará..."

Sin embargo, una cadena de palabras desarticuladas pronunciadas por la chica que estaba a su lado detuvo a Daphne en seco.

--El colosal árbol está en llamas, el Piso se está desmoronando... la jaula de la desesperación se ha convertido en un ataúd... ¿Es este lugar, esta situación lo que va a "atormentarme"?

Todos la miraron.

Mientras la interminable lluvia de cristales la golpeaba y la luz de las llamas azules iluminaba su rostro, la chica continuó murmurando su soliloquio.

--... ¿Casan... dra?

Sus ojos alzados no veían el mundo actual.

Estaba mirando a otro lugar, a eventos que ocurrían en otro momento, como si la guiaran hacia algo.

--Ahora es el tiempo de la profecía. Esta es la encrucijada, la bifurcación en el camino, el lugar donde el destino diverge—

La mirada de Daphne estaba fija en Casandra, quien había entrado en trance como una doncella del santuario recibiendo un oráculo.

El ataúd es un símbolo de la muerte. Pero si todavía tengo tiempo para ser atormentada, eso es lo mismo que decir que un futuro lleno de muerte aún no es inevitable. Por otro lado, si tomamos la decisión equivocada después de ser atormentados, la profecía consumirá mi vida.

Mientras tanto, Casandra se había hundido profundamente en sus propios pensamientos.

Las diecisiete líneas de la profecía flotaban en un mar en el fondo de su corazón. A medida que la oración que se hacía llamar pesadilla cambiaba a una velocidad vertiginosa, su percepción del tiempo se extendió a su límite.

En un mundo aislado de su entorno, la profetisa de la tragedia se ahogó en un mar de versos mientras intentaba comprender el verdadero significado del oráculo.

En otras palabras, lo que me atormenta en este momento en este “ataúd”—¿Es la decisión misma?

Esa era la acción que Casandra debía tomar. Determinaría el futuro del equipo.

Ciertamente, dos opciones habían dividido al equipo: quedarse o retirarse.

Casandra sabía que la decisión del grupo determinaría su destino.

“No lo olvides. La luz que buscas no se puede encontrar en ninguna parte, excepto con el sol revivido.”

“Recoge los fragmentos, consagra la llama, y pide la luz del sol.”

“Ten cuidado. Es un banquete de calamidades...”

Revisando su situación, quedó claro que ya habían caído en la decimocuarta línea, dada la referencia del ataúd. Eso dejaba las últimas tres líneas de la profecía.

La decimoséptima línea es simplemente una conclusión que lo envuelve todo, así que la ignoraré por ahora. ¡Pero no hay duda de que las otras dos líneas son una advertencia para evitar la aniquilación!

La línea que comienza con “Reunir” claramente no coincidía con su situación actual de elegir entre dos alternativas, por lo que también la dejó de lado.

Eso significaba que tenía que examinar minuciosamente la línea que le decía que “que buscara el sol revivido”.

¿“Luz” significa... esperanza? ¿Y se supone que debo elegir la opción que se relaciona con “el sol revivido”? Pero, ¿Qué es “el sol”? ¿Dónde está esta cosa que representa “el sol”? ¡No hay “sol” en el Calabozo!

¡No sé, no sé, no sé!

¿Qué debería elegir? ¿Qué debería guiar su decisión?

¿Qué es lo que quiero?

No quiero que estas personas mueran.

Quiero ir a donde él está.

Sin dejar que nadie muera, quiero ir a cualquier lugar horrible al que él se haya visto obligado a ir.

Cuando la estática de sus emociones interrumpió su proceso de pensamiento, Casandra se paró ante las dos opciones que la confrontaban.

¿Retirarse o quedarse?

¿El 24° Piso o el 26°?

¿Arriba o abajo?

¿El camino a lo largo del acantilado en el lado oeste, o el precipicio al este?

-- ——

De repente, un shock atravesó el cuerpo de Cassandra.

La luz que buscaban... ¿Esa era la única opción que los dejaría con vida?

El sol revivido... no había nadie ni nada aquí en ese Piso acuático que representara al sol.

¿Eso significaba que no era algo que pudiera ver con los ojos? ¿No era una persona? ¿Ni siquiera un objeto físico?

Una sugerencia, una abstracción, una alegoría.

Una metáfora.

El sol revivido... el sol desaparece y luego aparece de nuevo, así que la puesta de sol y—

Cassandra se dio la vuelta como si algo la hubiera picado, y fue entonces cuando lo vio.

El pasaje de conexión al 26° Piso, en el lado sureste.

La cueva que debería haber sido destruida por la cúpula de raíces.

Los golpes repetidos habían deformado el terreno hasta el punto de que ahora, entre las raíces y el suelo, se había abierto un espacio lo suficientemente grande como para que una persona pudiera pasar.

-- —Oh.

La luz parpadeó.

Todo ante sus ojos parpadeó dentro y fuera como chispas.

Las piezas de la profecía se unieron con un sonido audible en su mente.

La luz de la esperanza que les permitiría escapar de la desesperación y la destrucción había sido entregada en sus manos.

--¡¡Hacia el este!!

En el momento en que llegó a su conclusión, Cassandra lo gritó.

--¿Huh?

--¡Todos, vayan hacia el este! ¡Al 26° Piso, rápido!

Trató de instar al sorprendido equipo. Había arrojado al viento la preocupación por las apariencias y estaba gritando salvajemente, lo que los confundió a todos.

--¿¡Cassandra!?! ¿¡Qué estás dici—!?

Daphne, con el rostro pálido, intentó detener a su imprudente amiga, solo para ser interrumpida.

--¡Estaba equivocada, Daph! ¡¡Estaba equivocada!! ¡La profecía no hablaba de una persona o un momento!

--¿i...!?

--¡El “sol revivido” representa una dirección! ¡He estado malinterpretando las palabras todo el tiempo!

La profetisa de la tragedia interrumpió a Daphne con más revelaciones sobre su sueño profético.

Durante su tiempo en el 21° Piso, Casandra había tratado de deducir el significado de la línea antes. Había adivinado que la advertencia tenía algo que ver con cosas o personas relacionadas con Apolo, o que el sol podría haber representado incluso el día.

Pero se había equivocado.

El “sol revivido” era una metáfora del amanecer, que esencialmente era la desaparición del sol en la noche y su reaparición en la mañana. La profecía en realidad estaba haciendo referencia a la dirección desde la cual salía el sol.

--¡Este Piso ya ha cambiado de una “jaula de desesperación” a un “ataúd”! ¡La única forma de escapar de la muerte anunciada es yendo hacia el este, hacia el sol que revive!

Cuando lo pensaba, su error era realmente bastante simple.

Solía ser miembro de la <Familia Apolo>, así que era natural que su viejo Dios principal le viniera a la mente, y eso había restringido su pensamiento, cegándola a las posibilidades. Había hecho las cosas innecesariamente complicadas.

Solo cuando se le presentaron las dos opciones de las rutas occidental y oriental, finalmente comprendió el verso.

--¡Todavía no sé lo que se supone que significa la “luz del sol”! ¡Y no tengo idea de cuáles son los “fragmentos” para recolectar, o cómo consagrar la “llama”! ¡Pero ir al este es nuestra única opción! ¡Dense prisa todos, diríjense al 26° Piso!

Casandra lo había entendido al fin, pero—

--¿¡De qué estás hablando!? ¡Y en un momento como este!

Daphne le espetó enojada. *Ella no le creía.*

--¡Deja de decir tonterías! ¡Déjalo ya!

El corazón de Casandra se partió cuando vio cómo su amiga la fulminaba con la mirada. Para Daphne y los demás, la súplica desesperada de Casandra no parecía más que una cadena de palabras ilógicas. Una divagación desorganizada e incoherente.

Nadie creía lo que decía—esa era la maldición de la profetisa de la tragedia.

La duda llenaba los ojos de sus compañeros.

El mundo se retorció sobre sí mismo, cambió de forma, luego grito y se burló de Casandra.

Sentía como si sus ojos llorosos fueran a estallar en pedazos y sus rodillas estuvieran a punto de ceder.

Siempre es lo mismo.

Sin importar lo que haga, siempre es lo mismo.

Sin importar lo que diga, nadie escucha.

Sin importar cómo suplique, mis ruegos nunca llegan a nadie.

Siempre es lo mismo.

El mundo siempre pisotea mi arduo trabajo.

El mundo siempre se burla de mis tragedias.

Incluso cuando reúno mi coraje y lucho, incluso si grito con todas mis fuerzas, siempre me encuentro con lo irracional.

Muchas veces, mis advertencias desesperadas han terminado con la inacción.

Muchas veces, mi determinación se ha derrumbado como un castillo de arena.

He probado la derrota una y otra vez.

Una y otra vez, me han arrojado desde el borde del acantilado a las profundidades de la oscuridad.

¿Pero qué puedo hacer? Debo estar maldita.

¿Qué puedo hacer, qué puedo hacer...? ¿Qué puedo hacer?

..... ¿Eso es realmente cierto?

¿Cuándo comenzaron a invadir mi corazón esas palabras? ¿Cuándo me desanimé tanto?

¿Cuándo comencé a sentir este tinte de resignación? ¿Cuándo comencé a mentir?

¿Cuándo dejé de luchar?

¿Cuándo dejé de creer en todo y cualquier cosa? ¿Cuándo caí en la desesperación?

¿¡Realmente he llegado al punto en el que incluso apartaré la mirada de mi amiga más cercana mientras ella se para aquí frente a mí!?

Siempre es Daph quien me rompe el corazón.

Y entonces—

“¡No dejes que la palabra “desesperación” te gane!”

“¡Mira al futuro! ¡Levántate!”

¡Siempre son las palabras de Daph las que me dan coraje!

La luz en el altar de su corazón comenzó a brillar.

Ocultando las palabras que se repetían en su corazón, devolvió la mirada penetrante de su amiga y se enfrentó al mundo burlón.

Cassandra apretó los puños y gritó.

--¡Escúchame, *Daphne!*

--¡¡...!!

Se inclinó hacia la aturdida Daphne, concentrándose solo en ella mientras gritaba sus siguientes palabras.

--¡Me había rendido! ¡Nadie me creyó en el pasado, así que asumí que tampoco nadie me creería en el futuro!

Presionando su mano derecha contra su pecho, dejó al descubierto sus verdaderos sentimientos.

El rechazo, la conmoción y la desesperación que la habían sumido en un pozo de abatimiento. Revivir todos esos recuerdos del pasado era puro dolor para Cassandra.

--¡Siempre tuve miedo! ¡Estaba en agonía! ¡Estaba triste y no quería que me lastimaran más!

Pero aun así las palabras seguían llegando.

--¡Tenía miedo y nunca dije lo que era realmente importante!

Cuando Bell apareció ante ella, sintió como si hubiera sido salvada.

Se había quedado a su lado, susurrándole al oído, viviendo en la fantasía de que él la aceptaba y le creía.

Pero eso había sido simplemente dependencia.

Ella no había hecho nada.

Ni una sola vez se había enfrentado al mundo que imponía la tragedia. Nunca había confrontado sinceramente la maldición de la profecía que habitaba en ella.

Nunca había tratado genuinamente de decir *esas* palabras.

--¡No me importa si es la única vez que escuchas uno de mis sueños! ¡¡Sólo escucha!!

No te rindas a la desesperación.

Resiste la maldición que intenta separarnos a todos.

No cedas ante la débil yo que está aterrorizada por el rechazo y la desesperación.

--¡Daph, cree en mí!

El poder de sus palabras reverberó a través de la caverna desmoronándose.

Sus manos extendidas agarraron la mano derecha de Daphne y la apretaron como si la abrazara.

Sus ojos se encontraron.

Los ojos de Casandra brillaron con su ardiente súplica. Daphne se tambaleó como una piscina de agua ondulante.

Por un breve momento, sus corazones fueron uno.

Y entonces—

--... ¡No puedes esperar que realmente crea tu sueño!

Daphne sacudió con fuerza las manos de Casandra.

Los ojos llorosos de Casandra se abrieron de par en par mientras se llenaban de más desesperación que nunca.

—Entonces Daphne continuó.

--¡Todos! ¡¡Hacia el este!!

Había anunciado su decisión.

Girándose hacia los Aventureros sorprendidos, se puso del lado de aquellos que querían resistir.

--... ¿Huh?

Luego se giró hacia la aturdida Casandra.

--¡No creo en tus tontos sueños!

Daphne hizo un puchero, con sus mejillas tiñéndose de un rojo brillante. Luego apuntó su dedo índice a la otra chica y gritó con todas sus fuerzas.

--¡En quien creo es en ti, Casandra Ilion!

Daphne no había creído en la profecía.

Había creído en su amiga.

Casandra solo tardó un segundo en comprender lo que estaba diciendo. Pero fue un segundo muy largo.

Nuevas lágrimas se derramaron de sus ojos.

Sonrojándose, Daphne agarró la mano derecha de su amiga y salió corriendo.

Casandra se aferró a la palma caliente de Daphne.

--¡Rápido! ¡¡ De prisa!!

Daphne gritó mientras corría con Casandra hacia el pasaje oriental. El resto del equipo la siguió por reflejo. Aceptaron su elección porque su voto había inclinado la balanza.

--¡Corran! ¡CORRAAAAAAAAAAN!

El rugido del Piso derrumbándose ahogó el grito proveniente de Aisha, quien era la retaguardia.

Un torrencial aguacero de enormes trozos de cristal perseguía a los Aventureros mientras saltaban de una isla de hielo a la siguiente. Con un retumbo, la cúpula de raíces en llamas se derrumbó en el estanque de inmersión.

El canto de las olas salvajes, la danza de las llamas azules y el coro de la desaparición. Alejándose del réquiem del Calabozo, Daphne y el resto del grupo cruzaron la caverna y corrieron por la orilla este.

Su destino era el pasillo que conectaba con el 26° Piso.

Al llegar al pequeño espacio que había aparecido entre las raíces y el suelo, se sumergieron en él uno por uno.

¿¡~~~~~!~?

Un instante después, toda la caverna se derrumbó sobre sí misma con un terrible rugido.

El profundo estanque de inmersión fue destruido por los restos de cristales que tronaban en ella. Dentro de la cueva, los Aventureros fueron arrastrados por la corriente de aire.

--¿¡Gyaaa!~?

En medio de todo, Tark y sus compañeros—quienes habían elegido la ruta occidental—quedaron atrapados entre los escombros cayendo y cayeron del derrumbado acantilado.

No quedaba un alma para ayudarlos. Fueron cruelmente aplastados bajo la avalancha de cristales, obligados a pagar el precio final por la destrucción del Calabozo.

--Phew... lo logramos...

--Si hubiéramos tratado de volver al 24° Piso...

Lili y Chigusa estaban jadeando y pálidas mientras se levantaban. Cuando volvieron a mirar la cueva que conectaba con el 25° Piso, ya estaba medio aplastada, y el paso completamente bloqueado.

--¡¡Daaaaaaaaaaaaaph!!

--¡Deja de abrazarme! Esto aún no ha terminado.

Rodeada por sus compañeras que habían escapado por poco de la muerte, Casandra estaba llorando y aferrada a Daphne, con su mejilla presionada contra la de su amiga mientras estaban en cuclillas lado a lado. Daphne se sonrojó mientras luchaba por despegar a Casandra.

--¡Gracias, gracias...! ¡Me creíste...!

Envolvió ambos brazos alrededor del cuello de Daphne como un bebé, sollozando y sonriendo al mismo tiempo. No pudo evitar llorar de alegría ahora que su amiga finalmente había creído en ella.

Quizás por vergüenza, Daphne hizo un puchero.

--¡Muy bien, suficiente alboroto, ustedes dos! ¡Levántense! ¡Ya vienen!

La aguda reprimenda vino de Aisha mientras pasaba corriendo junto a ellas. La pareja levantó la vista y vio a una horda de monstruos corriendo hacia ellos desde el camino que se separaba hacia el 26° Piso. Parecían estar diciendo *¿Aún están vivos? No dejaremos que vayan mucho más lejos.*

--¡La mala suerte siempre trae amigos...!

--¡Deja de balbucear, grandote! ¡Ahora que hemos llegado hasta aquí, definitivamente llegaremos a Bell!

Ouka levantó al maltratado <Kougou>, y Welf estaba listo a su lado con una <Espada Mágica> de repuesto. Daphne y Casandra también saltaron. Sin siquiera tener tiempo para saborear por completo el hecho de que todavía estaban vivos, los Aventureros se apresuraron a tomar sus posiciones de batalla.

La vanguardia se lanzó hacia adelante, tras haber entregado a Mikoto y Haruhime, aún inconscientes, a sus camaradas que estaban en la retaguardia.

Con la Podao de la Amazona liderando el camino a través de la sangre de los monstruos voladores, los Aventureros continuaron su batalla.



■ 8章 鎚の声

Capítulo 08 - La Voz del Martillo

Llegaron muy tarde.

Incluso Anya, quien era universalmente reconocida como tonta, entendió eso mientras confirmaba la escena con sus ojos.

--¿¡Que es esto!?

--... ¿La <Capital del Agua> es siempre una escena tan infernal, nya?

Runoa estaba agitada, y la voz de Chloe era pesada.

Estaban paradas al borde del acantilado fuera del pasillo que conducía al 25° Piso.

Una escena terrible se extendía debajo de ellas.

Levantándose de un mar embravecido de llamas azules se encontraban los restos de lo que parecían ser las raíces quemadas de un árbol enorme. El profundo estanque de inmersión estaba lleno con una montaña de escombros de cristal lo suficientemente grande como para enterrar fácilmente a cualquier ser vivo que pudiera haber estado en la enorme caverna. Las olas de ardientes llamas azules no mostraban señales de disminuir, enviando olas de calor y oleadas de vapor hirviendo hacia el grupo de Aventureras. Chloe no había exagerado cuando describió la escena como infernal.

Las paredes y el techo de la caverna también parecían haber sido aplastados por las fauces de un dragón.

El una vez hermoso paraíso acuático no se veía por ninguna parte.

--Parece que un Jefe de Piso se volvió loco en esta caverna... Apuesto a que nunca han visto algo así antes, ¿Verdad?

Incluso la Lv. 5 Tsubaki no pudo evitar estrechar su ojo bueno mientras miraba hacia abajo la destrucción. Sus alrededores mostraban signos seguros de una feroz batalla en lugar de un desastre natural. ¿Pero cuánto tiempo había pasado desde que estallaron los combates? ¿Horas? ¿Medio día? ¿Había sido derrotado el Amphisbaena?

Solo una cosa estaba clara:

Tsubaki y sus compañeras habían llegado demasiado tarde para ayudar a los Aventureros que habían luchado aquí.

--Bueno... ¡Ryuu debería estar en el 27° Piso, nya! ¡Bajemos rápido, nya!

Anya gritó, sacudiendo su cabeza para aclarar las preguntas arremolinadas. Dada su propia estupidez, se dio cuenta de que no sería bueno quedarse allí tratando de pensar en las cosas.

Claramente, no quedaba nadie en el fuego infernal debajo de ellas. Ya sea en tierra o en el agua, cualquier cosa dentro de ese infierno no habría sido capaz de respirar. Eso, o habían sido enterrados vivos. Era cierto que buscar sobrevivientes sería una pérdida de tiempo.

Habían escuchado en Rivira que el grupo de caza que perseguía a <Tempestad> se había dirigido al 27° Piso. Encontrar este <Irregular> había puesto ansiosa a Anya. El rostro de su compañera Elfa apareció en su mente mientras animaba a las demás.

--Eso está muy bien, pero... ¡Todo este lugar está en ruinas! ¡No hay ningún lugar para que caminemos! ¡¿Qué hacemos!?

Preguntó Runoa, frunciendo el ceño. Tsubaki golpeó la parte posterior de su espada contra su hombro mientras respondía.

--Parece que nuestra única opción es descender este acantilado.

--¿Qué? ¡No hablas en serio, nya...!

Chloe le sacó la lengua consternada.

--¡No hay ningún monstruo en la caverna ahora, nya! ¡Mientras no nos molesten, podemos hacerlo, nya! Además... ¡Mi hermano mayor logró bajar solo! ¡Si él puede, nosotros podemos, nya! ¡Al menos, eso creo!

El argumento poco convincente de Anya resonó vacíamente a través de la caverna.

--¡Oh, maldición, supongo que lo vamos a hacerlo!

Dijo finalmente Runoa.

Las cuatro mujeres asintieron entre sí y se inclinaron audazmente hacia adelante.

Abriéndose paso a través del vapor caliente, salieron del borde del acantilado. Sin usar sus manos, corrieron hacia abajo directamente por la pendiente casi vertical. Cada vez que las rocas comenzaban a resbalar ruidosamente debajo de sus pies, clavaban sus armas profundamente en la cara del acantilado para sostenerse.

Aunque casi se cayeron innumerables veces, la línea de Aventureras que avanzaba se sostuvieron unas a otras, en dirección al 26° Piso.

× × ×

--¡¡Mierda!!

La Espada Larga de repuesto de Welf cortó a un Tritón por la mitad.

Pero incluso cuando el monstruo mitad pez cortado a la mitad murió, un nuevo Tritón aplastó su cadáver bajo sus pies en busca del Herrero, quien respondió con más maldiciones.

--¿¡Esto es una broma!? ¡Son interminables!

Gritó Welf.

--¡Estos números no son normales!

--¡V-Vienen de los lados y también detrás de nosotros!

Ouka y Chigusa le devolvieron el grito.

El equipo actualmente estaba en el 26° Piso. Habiendo escapado por poco de la caverna derrumbándose, ahora se enfrentaban a una batalla tras otra. Se encontraron con un interminable flujo de monstruos. Era posible que, debido a la destrucción sin precedentes en el 25° Piso, que había arrojado al laberinto interior al caos, los monstruos parecían haberse vuelto más sensibles a la presencia de invasores.

La respiración de los Aventureros era irregular mientras se enfrentaban con la manada de monstruos acuáticos que los atacaban ferozmente.

--¡No deberíamos molestarnos con ellos! ¡Es un desperdicio de preciosa energía!

Incluso mientras gritaba, la flecha de Lili se abrió camino entre la multitud de Tritones antes de atravesar el ojo de su líder. Tales disparos de Ayudantes o comandantes, que normalmente no participaban directamente en la lucha, eran raros. El líder Tritón en el centro de la manada gritó y por un momento descuidó dirigir a sus tropas.

Los Aventureros aprovecharon el momento para huir de la escena.

--¡Esto no es broma! ¡A este ritmo, nunca tendremos tiempo para buscar a <Pies de Conejo>...!

Mirando a Aisha, quien se encargaba de los monstruos que se acercaban por los lados, Daphne confirmó la ruta de escape. En ese momento, un Mosquito Malvado se precipitó desde lo alto y ella lo cortó con su Daga en forma de bastón. Sin prestar atención al chorro de fluido producido por la horrible herida del monstruo mientras rodaba por el suelo, Daphne se lanzó hacia adelante.

Una gota de algo—el sudor de los nervios o el calor, ella no lo sabía—rodó por su estrecha barbilla.

--¿¡Cuántas veces vas a decir eso!? ¡Cuando llegamos al 26° Piso, decidimos encontrarnos con Bell-sama!

--¡Lo sé, lo sé! ¡No podemos volver al 25° Piso ahora que está destruido! ¡Y créeme, entiendo que no quieras abandonar a tu amigo! ¡Renuncie a convencerlos a todos de lo contrario! ¡Pero aun así, esto es...!

Daphne devolvió el grito de Lili con igual irritación. Incluso sus ojos parecían listos para gemir de angustia mientras inspeccionaba sus alrededores.

El 26° Piso claramente había sufrido daños como resultado del cataclismo en el 25° Piso. Las paredes y el suelo estaban agrietados, lo que sugería que no habían podido soportar con seguridad la presión desde arriba. El agua que corría por el centro del pasaje se había desbordado y estaba empapando completamente sus pies. Los pedazos de cristal que caían conjuraban horribles visiones de todo el techo derrumbándose en el futuro cercano. El laberinto podría caer fácilmente sobre ellos en cualquier momento.

Los viciosos aullidos de monstruos ya sea confundidos o emocionados avivaban aún más la ansiedad del equipo.

--¡En nuestro estado actual, y sin la menor idea de su ubicación, nuestras posibilidades de encontrarlo son básicamente cero!

--¡Sheesh!

Cada vez que Lili quería priorizar la búsqueda de Bell, Daphne siempre intervenía con la realidad de su situación.

La miserable condición del equipo después de la batalla contra el Jefe de Piso era una preocupación seria. ¿Cómo se suponía que debían buscar un Aventurero solitario en un Piso tan inmenso?

--¡De todos modos, ya que esta es nuestra primera vez en este Piso, debemos poner la seguridad primero...!

Aunque el 26° Piso se consideraba parte de la <Capital del Agua>, era irrefutablemente un mundo completamente nuevo para la mayoría del equipo. A pesar de eso, habían ignorado por completo los estándares habituales para despejar un nuevo Piso y estaban irrumpiendo en línea recta. Era suficiente para que Daphne—quien manejaba exploración del Calabozo con las palabras clave “constante, prudente y tímido”—quisiera desmayarse. Pensó que era una locura absoluta saltar sin mirar las fauces del demoníaco Calabozo.

Pero incluso mientras intercambiaba gritos con Lili, Daphne no podía darse el lujo de dejar de correr. Era obvio que en el momento en que lo hiciera, sería aplastada por la avalancha de monstruos.

--¡Avanzar es nuestra única opción! ¡No podemos volver al 24° Piso hasta que el Calabozo se haya reparado, y ni siquiera sabemos si se reparará solo! ¡Solo reza para que nos encontremos con él!

Actualmente, el equipo avanzaba por la ruta principal del Piso.

Aisha, quien constantemente hacía un seguimiento de la moral del equipo, hizo todo lo posible para aliviar la ansiedad de Daphne.

¡Además, aunque odio depender de otras personas, <Tempestad> debería estar en el mismo 27° Piso, donde encontraremos a Bell Cranel...!

También tenía otras cosas en mente—es decir, la Elfa acusada de asesinato en Rivira. Para Aisha, la cuestión de si realmente era culpable ya no importaba demasiado. Si pudieran reunirse con ella y Bell y obtener su cooperación, incluso por la fuerza, se abriría un camino a seguir, aunque fuera uno imprudente y potencialmente mortal. Era precisamente la presencia de esa idea en el fondo de su mente lo que había convencido a Aisha de cambiar de rumbo y apostar su vida a su actual avance imprudente.

Era una lástima que un <Irregular> tan extremo que destrozaría los esquemas de Aisha los esperaba en su destino, el 27° Piso.

--¡Más monstruos...!

--¡Incluso para un <Irregular> estos parecen demasiados!

Mientras Chigusa cargaba a la inconsciente Mikoto sobre su espalda y Casandra cargaba a Haruhime con el hombro, Ouka y Welf fruncían el ceño ante la nueva manada de monstruos que acababa de aparecer. Estaban al frente del equipo, y ahora los Aventureros se vieron obligados a cambiar de rumbo.

--¡Es como si cada monstruo en este lugar estuviera tras nosotros...!

La especulación jadeante de Chigusa no era en absoluto una exageración.

Por el contrario, ella había dado en el blanco.

Todos los monstruos en el Piso—o más bien, toda la zona—se precipitaron en la dirección del equipo en busca de presas. Como para confirmar su suposición temerosa, una forma enorme estalló en la superficie del agua.

;;ROOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

--¿¡Qué!? ¿¡Un Kelpie!?

--¡Pero ese es un monstruo del 27° Piso!

El asombro de Lili fue aún mayor que el de Aisha quien abrió muchos los ojos por la sorpresa.

Kelpie. Estos monstruos caballo con pieles y crines azules, así como cuerpos con aletas, podían galopar a través del agua como si estuvieran en tierra. Como dijo Lili, normalmente aparecían en el 27° Piso. Su hermosa apariencia exterior desmentía un potencial que estaba entre los más grandes de la <Capital del Agua>.

--¿¡Llegó a este Piso!? ¿¡Y en estas condiciones...!?

Abrumada por la magnificencia y el poder de su enemigo, Lili seguía gritando confundida cuando fue interrumpida por un coro de rugidos provenientes del fondo del laberinto.

¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

¡OOOO, OOO!

¡GUAAAAAAAAAAAAA!

Una Lamia, un Afanc y un Dodora anunciaban en voz alta su presencia. Todos eran monstruos que normalmente aparecían por primera vez en el 27° Piso.

--¿¡Un enorme equipo de monstruos!? No, ¿¡Una migración masiva...!/? ¡No puede ser!

Daphne gritó.

Todos los monstruos estaban rojos de sangre, con trozos de carne escarlata colgando de ellos.

Todo pertenecía a Aventureros. Los Aventureros de Clase Alta que se habían unido a la caza de <Tempestad> solo para ser aplastados por los colmillos y las garras de la calamidad.

Esta tragedia se había desarrollado sin el conocimiento de Aisha y sus compañeros. Ahora, después de devorar los cadáveres de varios Aventureros e intoxicarse con enormes cantidades de sangre, los monstruos se habían vuelto más feroces y brutales que nunca.

Más sangre. Más carne. Otro festín.

En busca de nuevas ofrendas, la enorme manada de monstruos había dejado el 27° Piso derrumbado detrás de ellos y se había vertido en el 26° Piso.

--¿¡Qué demonios está sucediendo!/?

--¡Pregúntale al Calabozo! ¡Es quien juega con nosotros los Aventureros de esta forma...!

Por supuesto, Lili y los demás no tenían idea de nada de eso.

Aisha, que esperaba encontrar refugio en una Zona Segura, maldijo con frustración cuando se dio cuenta de que sus planes habían sido frustrados.

Afortunadamente, debido a que el Calabozo estaba priorizando la reparación del 25° Piso, actualmente no se generaban nuevos monstruos en ninguno de los tres pisos de la <Capital del Agua>. Sin embargo, todavía había demasiados para que el equipo enfrentara.

Sintiendo la inminente fatalidad acercándose por todos lados, incluso mientras luchaban contra el Kelpie directamente frente a ellos, la sangre se drenó de sus rostros.

—¡¡...!!

--¡Whoa!

Las rodillas de Welf temblaron al ver al Kelpie sacudiéndose violentamente y arrojando su melena azul. Este era un espécimen increíblemente fuerte. Su potencial incluso podría haber excedido los <Estados> de Welf y Ouka. Los <Impulsos de Nivel> que les habían proporcionado protección divina conduciéndolos a la victoria tantas veces antes no estaban disponibles.

Ante este oponente del 27° Piso, el equipo finalmente estaba comenzando a golpear una pared que no podían escalar con las habilidades de Aventureros Lv. 2 como Welf y Ouka.

--¡Argh!

Atrapado en el ataque del monstruo, Welf fue arrojado hacia atrás. Había podido evitar de alguna manera un golpe directo con su Espada Larga, pero ahora su espalda había chocado contra la pared. Se había agrietado antes, pero se distorsionó bajo el último impacto, enviando fragmentos volando mientras el cristal gemía.

--¡Mierda...!

Welf, todavía exhausto por la pelea contra el Jefe de Piso, apretó los dientes y estaba tratando de levantarse cuando—

-- ¿...?

¡Clank, clank!

Un trozo de pared rodando por el suelo con un estruendo llamó su atención.

El brillante azul acerado no era del color de los cristales aburridamente abundantes de la <Capital del Agua>.

Este era un lingote natural del Calabozo, que brillaba con el brillo del metal raro.

El lingote se parecía a un granate del tamaño y la forma de un puño deformado, con fragmentos de cristal pegados a él. Parecía haber caído del interior de la pared, tal vez debido al extenso daño que había sufrido el Piso.

Justo como un verdadero Herrero, Welf miró con incredulidad el mineral que había rodado a sus pies.

--De ninguna manera... ¡Esto es Adamantita!

Jadeó al darse cuenta de que variedad de metal raro era.

--¿¡Qué estás haciendo, <Ignis>!? ¡Ponte de pie!

“ “ “ “ ¡¡OOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!” ” ” ” ” ”

--“ “ “ “ “—¡¡...!?” ” ” ” ” ” ”

Por supuesto, a los monstruos no les importaron en lo más mínimo sus sentimientos. Sus salvajes gritos de guerra llegaron una vez más a los Aventureros, que habían olvidado momentáneamente su situación actual. Un segundo después, apareció una manada alrededor de una curva en el pasillo y se precipito hacia ellos.

--¡¡Corran!!

Aisha lanzó una orden. Sus compañeros se sacudieron el miedo y obedecieron. Obedeciendo a sus propios instintos que gritaban por la supervivencia, desafiaron la muerte una vez más.

“ “ “ “ “¡¡UOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!” ” ” ” ” ”

Para los Aventureros, los rugidos de los monstruos sonaban como una burla malvada.

La retirada estaba fuera de discusión, pero seguir adelante no tenía ninguna esperanza para ellos.

Delante de ellos yacían los cadáveres de innumerables Aventureros.

El equipo había salido del “ataúd” y superado la “desesperación”, pero lo que les esperaba ahora era el “banquete de la calamidad”.

Las reverberaciones de los monstruos que corrían en busca de su presa se transformaron en fantasmas que gritaban “¡Ríndanse!”. Debajo de la tenue fosforescencia, las sombras deformadas pasaban como si estuvieran bailando salvajemente en éxtasis. Los monstruos parecían empeñados en aplastar los débiles corazones de los Aventureros.

--¡¡Maldición!!

Con una maldición, Welf oscilo su <Espada Mágica> restante hacia la manada de monstruos que se precipitaba directamente hacia ellos. Las llamas se dispararon hacia delante sin prestar atención a los alrededores acuosos, carbonizando a los monstruos mientras aullaban en su agonía.

Y entonces oyó el crujido de la Daga.

--... ¡...!

La última <Espada Mágica Crosso> comenzaba a desmoronarse.

Welf entró en pánico mientras lo veía fracturarse. Ouka también hizo una mueca. En el momento en que perdieran esa última <Espada Mágica> sería el momento en que el equipo colapsaría.

No mucho después, llegaron a una encrucijada donde se cruzaban varias rutas. Al mismo tiempo, monstruos aulladores aparecieron de pasajes en todas las direcciones.

Los Aventureros no tenían idea de qué hacer mientras se acercaba una muerte segura. De repente, Aisha gritó:

--¡¡Camarón, saca las bolsas fétidas!!

--¿¿Qué...!? ¿¿Los <Morbul>!? ¡Pero no funcionarán en monstruos de agua...!

--¡No para sus narices, para sus ojos!

--¡...!

Al darse cuenta de la intención de Aisha, Lili metió la mano en el bolsillo lateral de su mochila y sacó cinco bolsas fetidas—todo su suministro de <Morbul>. Los arrojó por los cuatro pasajes hacia los monstruos que se acercaban.

“ “ “ “¿UUUUU!?” ” ” ” ” ”

Mientras la minoría de monstruos que tenían sentido del olfato se retorcían de incomodidad, la mayoría restante gruñó confundida. Una cortina de neblina formada por las partículas verdes liberadas por las bolsas fetidas los envolvió. Como una especie de polen extraño, el polvo apestoso llenó toda la intersección, causando una cadena de colisiones. Los monstruos se olvidaron por completo de los Aventureros—que se habían escabullido en medio del caos—y comenzaron a desgarrarse unos a otros indignados.

El plan de Aisha no había sido utilizar los <Morbul> para mantener alejados a los monstruos, sino crear una cortina de humo cegadora al abrir las bolsas.

--¡¡Ahora es nuestra oportunidad!!

Justo antes de que las bombas malolientes se abrieran, el equipo se había dado la vuelta y se había zambullido en uno de los pocos pasajes que no estaba completamente lleno de monstruos. Continuaron corriendo lo más rápido que pudieron, alejándose cada vez más de la ruta principal. Después de poner bastante distancia entre ellos y los monstruos, surgieron en una gran habitación.

--... ¡¡...!! Es un callejón sin salida...

La habitación era un callejón sin salida.

Medía alrededor de treinta metros en cada lado y no tenía vías fluviales. Lo que una vez había sido un campo de cristal yacía en ruinas, tal vez debido a los impactos de la destrucción en el Piso de arriba. Solo había una abertura para la entrada y la salida, lo que significa que no tenían una ruta de escape.

--Oh, no...

Tenían que salir rápidamente.

Las mismas palabras estaban en boca de todos, pero jadeaban demasiado para hablarlas.

La combinación de la batalla contra el Jefe de Piso y el acoso continuo con el que habían estado lidiando desde entonces significaba que todo el equipo necesitaba descansar desesperadamente. Tenían que tener al menos un momento para recuperar el aliento. Más que nada, la posibilidad muy real de que Bell pudiera estar muerto los hacía perder la sincronización de sus mentes y cuerpos.

Todavía estamos en una situación desesperada... no hemos escapado de la ruina. ¿Sigue la profecía? ¿O nos hemos separado de ella? ¿Tomé la decisión equivocada?

Ni Lili ni Daphne, sus comandantes, habían podido hacer eso. Solo Aisha, quien era más fuerte y más dura que cualquiera de ellas, tenía lo que se necesitaba. Mientras Casandra miraba a esa poderosa figura, deseó poder ser igual de fuerte.

--Si vamos a alguna parte, será mejor que salgamos rápidamente de esta habitación.

Daphne habló despacio. Sus palabras sonaban pesadas, como si dejaran clara la realidad.

--Es posible que nos hayamos quitado de encima a los monstruos, pero el camino a esta habitación fue prácticamente una ruta directa. Si no salimos de aquí, seremos aplastados por una avalancha de monstruos...

¿Pero qué harían a continuación? ¿Qué pasaría si lograban escapar de la multitud de monstruos? ¿Cuántas batallas más los esperaban en el largo viaje al 27° Piso?

Las preguntas no formuladas aparecieron de un lado a otro en las miradas de los Aventureros. Ni siquiera Daphne tenía una respuesta.

Sus corazones y mentes estaban unidos, pero su situación no había mejorado ni un poco. Todavía no tenían un plan sólido para hacer retroceder a las hordas de monstruos arrasadores o quitárselos de encima para siempre. Una vez más, un velo de silencio descendió sobre la habitación. Podían escuchar a los monstruos rugiendo. A medida que la muerte se acercaba cada vez más, la ansiedad atormentaba al equipo.

Lili y Daphne se retorcian el cerebro tratando de encontrar una salida. Ouka y Chigusa dejaron a Mikoto y Haruhime en el suelo, frunciendo el ceño mientras sostenían sus manos flácidas. Aisha y Boris mantuvieron sus agudas miradas fijas en el pasaje más allá de la entrada, buscando enemigos. Casandra trataba frenéticamente de interpretar la última parte de la profecía.

—¿Qué debemos hacer?

Por último, Welf estaba clavado en el suelo por la angustia mental.

¿Cómo podemos llegar a Bell? ¿Cómo se supone que debemos superar esto?

Al igual que Lili, atormentaba su cerebro para salir de este callejón sin salida.

Le dio la vuelta al problema aparentemente imposible en su cabeza una y otra vez, buscando una solución.

¡Ojalá tuviéramos algunas <Espadas Mágicas>...!

En lugar de una solución a su crisis, todo lo que pudo reunir fue una ilusión.

*Ya había tomado la decisión de dejar de sopesar mi orgullo contra mis amigos ... ¡Así es, lo hice, me detuve!
¡Pero todavía no tengo las <Espadas Mágicas> que necesito!*

Solo podía maldecir su estupidez por usarlas todas. Era eso o su propia incompetencia era la culpable de hacer <Espadas Mágicas> débiles que se desmoronaban tan rápido. Todo lo que sentía cuando miró hacia atrás en sus acciones pasadas era arrepentimiento.

¿Hay algo que pueda hacer para ayudar a estos chicos? ¿¡Qué puedo ofrecer como Herrero para pagarle a estos Aventureros!?

Welf cerró los ojos con fuerza y buscó una respuesta.

Apretó los puños y se preguntó qué utilidad tenía para el mundo.

Hefesto-sama... ¿Qué debo hacer?

Estaba siendo un debilucho. Un debilucho total.

Pero no pudo evitar preguntar.

Cuando estaba realmente, realmente en problemas, esa Diosa, ese pilar de fuerza siempre tenía las palabras que necesitaba.

Si ella estuviera mirando su yo sin agallas ahora, a este Welf Crosso que no podía hacer nada, ¿Qué diría?

Le daba náuseas imponer su responsabilidad a una mujer de esa forma.

Pero por el bien de sus amigos, desechó su vergüenza y su preocupación por las apariencias externas y buscó la ayuda de esa presencia exaltada en su corazón.

Aquí en el Calabozo, ¿¡Qué puedo hacer...!?

Y entonces—

“Mientras tengas un martillo, un metal y una buena llama, puedes forjar armas en cualquier lugar—”

Escuchó la voz de la Diosa que veneraba.

Vio la luz suprema a la que debía apuntar.

La revelación divina atravesó su mente.

-- —

Sus ojos se abrieron de golpe.

Sus brazos temblaban.

Las palabras que Hefesto, la Diosa de la Herrería, había hablado en el pasado, surgieron vívidamente en su mente.

Welf levantó la cabeza como si alguien lo hubiera golpeado y luego miró a su alrededor.

Estaba en una habitación con una sola entrada y salida.

La mochila de Lili estaba llena de herramientas.

Por último, tenía la <Espada Mágica> de llamas que ya comenzaba a desintegrarse, más el lingote que sostenía en su mano.

El resplandor del calor todavía parpadeaba profundamente dentro de la cuchilla agrietada, y el lingote de metal brillaba como el acero.

Welf se miró las manos y tragó saliva.

Un instante después—se decidió.

Apretó los dientes con tanta fuerza que casi se rompieron, abrió los ojos con feroz intención y agarró la <Espada Mágica> y el lingote de Adamantita con todas sus fuerzas.

Dio un paso hacia sus compañeros.

--Hey, chicos.

Su voz resuelta resonó en la habitación silenciosa.

Todos los ojos estaban puestos en Welf.

--¿Pondrían sus vidas en mis manos?

Todos dejaron de moverse y lo miraron en estado de shock.

Todos se atragantaron con sus palabras, confundidos e incapaces de discernir lo que pretendía hacer.

--... Herrero, debes estar bromeando.

Ouka, con voz temblorosa, fue el único que adivinó el plan de Welf.

Welf miró fijamente a sus compañeros y habló.

--Hare un <Espada Mágica> aquí mismo.

El tiempo se detuvo.

--... ¿Qué?

--Estoy diciendo que forjare una nueva <Espada Mágica> aquí en esta habitación.

Welf contuvo sus emociones mientras respondía a la desconcertada Casandra.

Una <Espada Mágica> nacería allí en el Calabozo.

Allí, en ese crisol de monstruos que podrían atacar en cualquier momento, establecería una fragua y trabajaría el metal. Aunque su rostro goteaba sudor, sus ojos estaban despejados cuando anunció su intención.

--¡Eso es imposible!

Fue Lili quien destruyó explosivamente su idea.

--¡¡Deja de decir estupideces!! ¿¡Qué estás pensando!?! ¡La idea misma—de forjar armas en un área tan peligrosa del Calabozo que ni siquiera es una Zona Segura es estúpida!

Mientras Aisha y los demás permanecían congelados en su lugar, Lili, quien conocía a Welf desde hacía mucho tiempo, analizó su idea.

--¿¡Dónde están tus herramientas!?! ¿¡Tú horno!?! ¿¡De dónde reunirás las materias primas que necesitas!?!

Aunque Lili había decidido que su idea no era razonable, Welf le respondió en voz baja y tranquila.

--Hay un martillo entre las herramientas que traje para mantenimiento. También un horno. Y esta <Espada Mágica> proporcionará las llamas.

Lili se quedó sin palabras para responder. Busco en su mochila. Como Welf había dicho, todo estaba allí. Él mismo había reunido un conjunto completo de herramientas para su expedición. Era un taller de herrería móvil, y ya lo había usado para reparar sus herramientas y hacer la <Bufanda de Goliat>.

--Además, recogí algunos materiales hace un minuto.

Daphne y los demás quedaron boquiabiertos mientras sostenía el trozo deforme de Adamantita, que brillaba en su mano.

--Escuchen, la única forma en que podemos salir de nuestra solución actual es con una <Espada Mágica>. ¡Si vamos a volar esos malditos monstruos y llegar al 27° Piso, nuestra única opción es confiar en el poder de la sangre Crosso...!

La angustia mental de Welf era clara cuando expuso sus pensamientos.

--Una vez que comience a trabajar, no podré luchar. Tendrán que protegerme hasta que la <Espada Mágica> esté lista... *Les pido que pongan sus vidas en mis manos.*

Una quietud antinatural descendió sobre la habitación, como si hubiera sido liberada del resto del mundo. Los fragmentos de cristal esparcidos por el suelo brillaban de azul. Lili, Chigusa, Daphne y Casandra estaban atónitas, con sus ojos inestables. Aisha y Ouka simplemente se quedaron allí con los labios apretados.

--Tú, <Ignis>... ¿Estás en tu sano juicio?

El primero en exprimir algunas palabras, con los ojos crispados, fue Boris. *Nunca he conocido a un herrero tan loco como tú*, parecía decir el líder de Rivira. Welf respondió su pregunta con un grito furioso.

--¿¡Qué importa si estoy loco!? ¡No tenemos otra opción! ¿¡Van a creer en mí o no!? ¡Respóndanme!

Welf miró a los Aventureros antes de finalmente descansar sus ojos en Aisha.

La Aventurera de Segunda Clase tenía el verdadero poder de tomar decisiones en el equipo.

Pasó un momento antes de que respondiera al Herrero parado frente a ella.

--... ¿Puedes hacerlo?

Eso fue todo lo que preguntó.

Antes de responder, Welf cerró los ojos y una vez más se volvió hacia su propio corazón.

Tienes un martillo

Tienes metal

La única pregunta es, ¿Se ha encendido tu fuego?

--¡Por supuesto que puedo!

Estaba ardiendo.

La llama del corazón de Welf ardía más que nunca.

Abrió los ojos y gritó a todo pulmón.

--Mientras tengas un martillo, un metal y una buena llama, puedes forjar armas en cualquier lugar. ¡¡Eso es lo que significa ser un Herrero!!

La determinación y el compromiso en su voz hicieron temblar a su audiencia. Aisha ignoró a sus compañeros sin aliento y se echó a reír.

--¡Bien, entonces adelante!

Ouka, quien había estado callado hasta entonces, también se rió.

--¡Sí, forja algunas espadas!

Con eso, Lili miró hacia el techo, Daphne evitó un desmayo y Chigusa apretó las manos en señal de fe.

--Hijo de puta.

Dijo Boris, golpeando su puño sobre su rodilla mientras sonreía rencorosamente.

Para mostrar su respeto por la decisión de Welf, Casandra juntó su coraje y asintió con la cabeza.

--Nuestras vidas—

Aceptación, renuncia, resolución.

Ouka habló por todos ellos, aunque las emociones que cada uno tenía eran diferentes.

-- —están en tus manos.

Mientras sus compañeros Aventureros lo miraban con confianza, Welf les sonrió sin miedo.

× × ×

Welf se quitó el pañuelo del cuello y se lo ató a la cabeza.

Este era el proceso, o más bien el ritual, por el cual el Welf ordinario se convertía en un Herrero.

Blandió la <Espada Mágica> restante.

El horno resplandecía de bermellón, brillando intensamente mientras comenzaba a emitir calor. No tenía el combustible adecuado como el <Kaenseki>, así que usó la <Bilis de Amphisbaena> que Lili había recogido. Causó una pequeña explosión cuando entró en contacto con la llama, pero el horno permaneció encendido y comenzó a calentarse violentamente.

Había reforzado su horno portátil con Botín que habían recogido en el camino, como las conchas de Cangrejo Azul que tenían la intención de usar como prueba de completar su misión, y la cúpula torcida contenía bien el calor. Sería capaz de realizar el trabajo de fundir Adamantita, uno de los metales más duros.

Habiendo renunciado a su último estallido de poder, la Daga cayó al suelo en innumerables pedazos. Welf agarró el esqueleto del arma en la palma de su mano y se agachó ante el horno ardiente.

--Aquí voy.

Agarrando el trozo de metal entre sus pinzas, lo empujó con cuidado, pero rápidamente al fuego.

--¡Entren en formación de batalla! ¡No dejen que ningún monstruo se acerque a <Ignis>!

Mientras las llamas rugían, los demás siguieron la orden de Aisha y formaron un semicírculo alrededor de la entrada solitaria. Aisha, Ouka, Daphne y Boris formaron la primera línea, mientras que Lili tomó el mando y Chigusa apoyó la formación desde atrás. Más atrás, Casandra, la Sanadora, vigilaba a Mikoto y Haruhime, y más atrás, en el centro de la gran habitación, estaba Welf.

Con la carga de revivir al equipo, el Herrero de Clase Alta no podía luchar. Los otros tendrían que detener a los monstruos que avanzaban para que pudiera concentrarse.

--*Huff... puff...*

El sonido de la respiración superficial llenó la habitación. Los Aventureros jadeaban a pesar de no haber vislumbrado un monstruo todavía. No se debió simplemente al calor que irradiaba el horno brillante, que humedecía sus mejillas con sudor; Lili y los demás estaban nerviosos mientras veían a Welf mirar las llamas.

El contenido del horno se derritió rápidamente bajo el feroz calor. En el momento perfecto, Welf extrajo lentamente el metal caliente. La Adamantita se había transformado en un material rojo parecido a un caramelo, tiñendo las profundas paredes de cristal azul de la habitación de carmesí mientras emitía un intenso calor. Las sombras de los Aventureros se extendían por el suelo, balanceándose inestablemente.

Welf dejó el metal sobre una superficie improvisada, agarró el martillo con una mano y las pinzas con la otra, luego contuvo el aliento.

La habitación quedó completamente en silencio.

El Herrero centró su mente y golpeó con fuerza el martillo.

--*¡Huff!!*

¡Clang! ¡Clang!!

Comenzó un fuerte y rítmico repiqueteo metálico.

--¡Incluso la idea de forjar en el Calabozo...!

Daphne se llevó la mano a la boca.

--¡Esto no puede estar sucediendo...!

La entrada única limitaría la cantidad de monstruos que podrían ingresar al mismo tiempo y reduciría el impulso máximo de su carga. Esta era una táctica para enfrentarse a una gran horda de monstruos en el Calabozo. La otra cara era que, si incluso uno entraba y comenzaba un combate cuerpo a cuerpo, los Aventureros no tendrían ninguna oportunidad.

Defender la “puerta” con sus vidas era una condición previa absoluta para el éxito de Welf.

--¡Uwaaaaaaaaaaaaaa!

--¡Bastardos!

Ouka se preparó cuando los monstruos comenzaron a arrojarse contra el escudo de repuesto que sostenía. A pesar de poner todo su cuerpo en una posición defensiva, el impacto lo obligó a dar un paso atrás. Junto a él, el Lv. 3 Boris los retuvo desesperadamente con su propio escudo prestado mientras golpeaba al azar con la Lanza plateada expandible que Chigusa le había entregado.

--¡No tienes que matarlos! ¡Solo córtales los pies!

--¡Ni siquiera puedo apuntar!!

--¡Necesitamos apoyo...!

Aisha y Daphne cortaban a los enemigos desde los lados de la “pared”, mientras que Chigusa intervenía con <Shakuya>, los cuchillos arrojados de Mikoto, y Lili los apoyaba con disparos de su <Pequeña Ballesta>. En la parte posterior de la formación donde Mikoto y Haruhime yacían, Casandra luchaba para mantener su ingenio sobre ella mientras activaba su Magia de Curación cada vez que Daphne o los otros combatientes corrían el riesgo de caer fuera de la línea de batalla.

Con la melodía de hierro del Herrero sonando en sus oídos, los Aventureros interceptaban un monstruo tras otro.

--... ¡...!

¡Clang, clang, clang!

Como si reflejara sus corazones ansiosos, el martillo cayendo dibujaba un arco en el aire una y otra vez.

El peligroso calor chamuscaba la piel de Welf. La combinación de la <Espada Mágica> y la bilis del dragón había creado temperaturas mucho más altas de lo normal, quemando su <Tela de Undine> y bañándolo en sudor. En el instante en que una gota de humedad cayó de su barbilla sobre el martillo, se evaporó con un chisporroteo.

La ráfaga de chispas era prueba de su fuerza, aunque no necesitaba confirmación externa.

La precisión con la que golpeaba el centro del metal cada vez provenía de su destreza.

Con todo su cuerpo ardiendo, Welf lanzó toda la fuerza física, el coraje y la habilidad que tenía en el trozo de metal.

Pero, pero, pero...

--¡Mierda...!

No podía darle la forma adecuada según sus deseos. De hecho, el metal parecía ignorar su voluntad mientras se transformaba en una forma irregular y desigual. Sentía como si fuera un ser vivo con una mente caprichosa propia.

La Adamantita estaba entre los mejores metales raros. Era extremadamente dura, lo que dificultaba el procesamiento y la forja. Incluso los Herreros de Clase Alta famosos luchaban por controlarla.

Había adquirido experiencia trabajando con Dir Adamantita, una versión más ligera y procesada del metal, cuando hizo la armadura de Bell. Pero este mineral puro estaba resistiendo sus intentos por completo.

Su nivel de habilidad claramente no era suficiente. Eso, o le faltaba la experiencia requerida. Las llamas que saltaban salvajemente y la intensa resistencia del metal eran signos de que él no tenía el control.

--¡Tienes que estar bromeando...!

Quejarse no ayudó, por supuesto.

Las manos de Welf temblaban mientras la Adamantita rechazaba obstinadamente el martillo.

Las impurezas se transformaron en innumerables chispas que volaron a su rostro mientras recalentaba el metal y comenzaba a golpearlo nuevamente.

No hay tiempo. No puedo tropezar. Tengo que terminar rápido.

Sin embargo—

Desearía que los latidos de mi corazón se aceleraran.

Sonaba lento y persistiendo en sus oídos sin cesar.

Por cada tres veces que derribo el martillo, mi corazón solo late una vez—

Welf estaba en el centro de una vorágine de tiempo.

Cada vez que balanceaba su martillo, el tiempo parecía derretirse. El metal rojo ardiente consumía su atención.

¿Cuánto tiempo llevo trabajando en esto?

¿Cuantas horas? ¿Medio día? ¿O un solo minuto?

¿Dónde estoy yo?

El proceso para hacer una <Espada Mágica> difería del de una espada normal, pero ninguno de los dos podía acortarse drásticamente. Si quería hacer un arma lo suficientemente fuerte como para sacarlos de su situación actual, tenía que lograr el dominio en un tiempo limitado.

Esta ansiedad que rayaba en la obsesión arrojó a Welf a la oscuridad del proceso de forja.

Estoy dando toda la fuerza y habilidad que puedo reunir.

Todo mi orgullo, autoestima y voluntad de artesano.

Entonces, ¿¡Por qué no sale como quiero!?

¡¡GAA!!

--¡Gyaaaa!

Los rugidos de los monstruos llegaban más a menudo ahora. Los contraataques que Ouka y los demás lanzaban sonaban más débiles. Welf se preguntó si estaban bien, pero no tenía el margen de maniobra para mirar hacia otro lado. Si apartaba los ojos de su trabajo, incluso una vez, podría fallar. Y el fracaso aquí significaba la muerte. La distracción invitaba a la distracción. Era el peor ciclo posible, carcomiéndolo mental y físicamente.

Mientras luchaba, comenzó a hundirse en un abismo sin fondo incómodamente cálido. Era un milagro que su martillo aún no hubiera fallado.

--*¡Huff, puff, huff...!*

Mientras grandes gotas de sudor rodaban por su rostro mientras su aliento parecía salir hirviendo, el mundo desapareció en las fuertes reverberaciones de los latidos de su corazón.

Ni siquiera podía distinguir derecha de izquierda, arriba de abajo, adelante de atrás.

Dentro de la oscuridad ante sus ojos colgaba el brillante metal rojo y su martillo.

En este momento, eran su mundo entero.

Por primera vez en su vida, experimentó una visión extrema.

Escuchó una voz.

El mundo estaba envuelto en la oscuridad.

En la brecha entre la desesperación, la ansiedad y la voluntad de un individuo para resistir esos sentimientos, Welf escuchó hablar al lingote.

“Escucha las palabras del metal, presta tus oídos a sus ecos, vierte tu corazón en tu martillo.”

Lo había aprendido de la familia Crosso cuando era niño.

Esas palabras expresaban el espíritu de su abuelo y su padre, a quienes había odiado alguna vez.

Eran el punto de partida para el renacimiento de Welf y la piedra angular de todo; ahora le entregaban la voz del metal, la cuestión del martillo.

Escucha.

¿A qué?

¿Por qué me oscilas a mí, tu martillo?

Para forjar armas.

¿Por qué forjas armas?

Para sobrevivir.

Incorrecto.

Eso no es lo que estoy preguntando. Eso no es lo que necesitas en este momento.

Escucha.

¿Por qué forjas armas?

-- —

La voz inquisitiva del martillo se convirtió en la propia voz de Welf cuando se preguntó por qué, sondeando las profundidades de su corazón.

--¡Welf-sama!

Desde las profundidades de la oscuridad, Welf escuchó la desesperada súplica de la Hobbit.

--¡Herrero...!

Desde más allá de la oscuridad, un hombre gimió.

--¡Crosso-san!

A su lado, la chica a la que le había dicho que no lo llamara por su apellido estaba haciendo exactamente eso.

Los gritos de guerra de los Aventureros y las voces de sus amigos lo sacudieron.

Yo...

Yo...

¡Yo...!

--Forjo armas para mis amigos.

Para Bell.

Para las personas aquí en esta habitación—sus camaradas.

--¡¡Para salvar a mis camaradas que creen en mí!!

Las armas que forjó pensando en alguien en particular contenían un poder especial. Brillaban más que cualquier otra arma.

Si. Esa era la verdad. Era obvio. ¿Por qué lo había olvidado?

Para sus amigos.

Para que así pudieran ir a salvar a Bell—

--¡¡Yo!!

El martillo golpeó el metal con un fuerte sonido metálico. El martillo gritó mientras rebotaba en el aire. La melodía cambió.

El ritmo del martillo era más libre, más fuerte.

Los Aventureros escucharon la diferencia mientras continuaban reteniendo a los monstruos rugiendo. Cuando levantaron la vista sorprendidos, vieron que los ojos de Welf ardían de carmesí como si se hubieran fundido con las llamas.

Cambiando, cambiando, cambiando.

La Adamantita—el más duro de todos los metales que no tenía razón para obedecer el martillo de Welf—estaba tomando una nueva forma.

Como si cediera a la voluntad de un hombre, su grito de guerra sonó, su estructura cristalina cambió, y la silueta de una cuchilla comenzó a emerger.

--*¡¡Huff!!*

La sangre de Welf hirvió de emoción.

Su sangre acelerada armonizó con el rugido de su corazón, abriendo una nueva puerta.

Nunca saldremos de esto con una <Espada Mágica> regular.

Nunca superaremos el peligro si nuestra <Espada Mágica> tiene un límite de usos.

Nunca escaparemos de las fauces de la muerte con una <Espada Mágica> destinada a desmoronarse.

Entonces, ¿Qué debía hacer él?

La respuesta era clara.

Tenía que superarlo.

Tenía que superar la idea de las <Espadas Mágicas> regulares, en ese mismo momento.

Tenía que hacer un arma que fuera más allá de las <Espadas Mágicas>—una nueva generación de armas, una <Espada Mágica> estable.

Tenía que torcer el destino de la <Espada Mágica> para crear un arma contradictoria en sí misma.

En ese fatídico día en el pasado, había declarado sus intenciones a su abuelo, Tsubaki y Hefesto.

Había jurado que en lugar de simplemente crear las <Espadas Mágicas Crosso>, forjaría sus propias armas—las armas de Welf. Cumpliría esa promesa aquí y ahora.

Justo aquí y ahora, tenía que ir más allá de ser Welf Crosso.

--¡¡Excelente!!

No tenía una teoría.

Pero tenía una idea.

Una visión había comenzado a aparecer.

No—eso no era exacto. La pista que necesitaba había estado a su lado todo el tiempo.

Era la <Daga Hestia>.

La obra maestra que la Diosa de la Herrería había creado se consideraba herética, pero también representaba la esperanza del ideal de Welf—y había estado en la mano de ese chico todo el tiempo.

¡Bell, espérame!

Bell corría tan rápido y se elevaba tan alto que sorprendió tanto a los humanos como a los Dioses.

Y Welf—bueno, estaría condenado si solo se quedara mirando y observara cómo la distancia entre ellos se ampliaba sin descanso.

¡No te dejaré solo!

Me niego a abandonarte. Caminaré a tu lado sin importar lo que haga falta.

No.

Caminaré uno o dos pasos delante de ti.

¡Te superaré a ti y también a Hefesto-sama!

¡¡Por eso—!!

Apuntare a las alturas, más allá de esta sangre mía maldita.

Iré más allá de esa maldición abominable a la fuente de la virtud y el mérito.

La piel del puño cerrado de Welf se rasgó, filtrando sangre que chisporroteó en la llama.

Pero la sangre Crosso no se evaporó. En cambio, se convirtió en una neblina de calor que se entremezcló y luego entró en la Adamantita.

Esta sangre maldita—el linaje de la muerte que Welf había heredado—se volvió cegadoramente candente mientras intentaba responder a la voluntad del joven Herrero.

A medida que su mente salvaje corría en un estado inconsciente desprovisto de un sentido de sí mismo o pensamientos ociosos, creó un diseño reconociendo las leyes fundamentales, escuchando la providencia divina y volcando la lógica misma.

Mientras hablaba con la Adamantita, Welf la infundió con el plano que había dibujado en su mente.

--¡¡No aguantara!!

En ese mismo instante, el sonido del metal desgarrado resonó a través de la habitación.

--¡Eyaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!

El grito de Daphne fue seguido por el aullido de Boris cuando él y su escudo destrozado salieron volando a través del aire.

∴—————∴∴

Con rugidos que sonaban como declaraciones de victoria, una avalancha de monstruos se derramó en la habitación.

Lo que comenzó a ocurrir después fue un retrato del infierno.

Con la intención de pisotear a los Aventureros cuya línea de batalla se había roto, los monstruos los atacaron desde todas las direcciones.

--¡Hagan un círculo! ¡No les muestren sus espaldas a los monstruos!

El equipo apenas logró obedecer la orden brusca de Aisha y formar un círculo, pero claramente no duraría mucho. Los monstruos se presionaban aún más en el círculo segundo a segundo, su circunferencia se reducía como si estuviera siendo cortada constantemente.

Pronto, se vieron obligados a regresar a donde Casandra estaba protegiendo a Mikoto y Haruhime. Aparte del área central, toda la habitación estaba llena de monstruos.

--¡Aaaaaah...!

Anillos concéntricos de monstruos rodeaban a los Aventureros. Casandra sintió que la fuerza se le escapaba del cuerpo mientras los miraba.

Los combatientes todavía repelían los colmillos y garras de sus enemigos, pero apenas. En el momento en el que perdieron el control de la habitación, su moral había disminuido.

Con los rostros manchados de sangre y sudor, el equipo estuvo a punto de aceptar la destrucción total.

Casandra se puso rígida cuando la desesperación le bajó por el cuello por enésima vez y estaba a punto de cerrar los ojos.

—¿...?

Pero cuando lo hizo, se dio cuenta de algo.

Ese sonido—

El martillo se había quedado en silencio.

La melodía de la fragua, que había continuado hasta ese momento sin importar cuán feroz fuera el rugido de los monstruos, se había detenido.

Casandra miró por encima de su hombro, insegura de lo que significaba este cambio.

-- —

Y entonces lo vio brillar.

La más horrible de las pesadillas se repitió en su mente junto a las líneas de la profecía. En el sueño, Lili había muerto con sus entrañas derramadas por todas partes; Haruhime se había ahogado en un mar de sangre, hecha pedazos; los cuerpos de Mikoto, Chigusa y Ouka habían sido apilados uno encima del otro; Aisha, quien llevaba el cuerpo de la Renart, se había tambaleado por el agotamiento antes de finalmente ser abrumada y luego devorada por una multitud de monstruos; y una Daphne bañada en sangre y con los ojos vacíos había dado su último aliento.

La profecía se refería claramente a la muerte, y las imágenes habían representado la aniquilación—pero solo Welf no había sido incluido.

“El martillo será destrozado...” Crosso-san había perdido sus brazos y piernas en una visión cruel.

Ciertamente, sus brazos y piernas habían sido cortados en su sueño.

Pero eso es todo.

También en la profecía, Welf era el único cuya muerte segura no había sido insinuada con palabras como “flores de carne” o “desgarrado”.

¿Qué pasaría si perdiera sus cuatro extremidades, *pero aun así viviera?*

La última parte restante de la profecía, la advertencia en la decimosexta línea, conectaba todo.

Reúne los fragmentos—los fragmentos eran las cuatro extremidades de Welf. Esto sugería que Casandra, la Sanadora, los restauraría.

Consagra la llama—esta era una metáfora para encender un fuego en el horno para refinar la <Espada Mágica>.

Y finalmente, *pide la luz del sol*—la respuesta a este rompecabezas ya estaba a la vista.

--Un gran sol... no, *flores de loto carmesí floreciendo en forma de sol.*

Se había formado un infierno en forma de sol para proteger a los Aventureros en su formación circular de batalla. Y esa “luz del sol” había incinerado a innumerables monstruos.

Cura al Herrero, protégelo mientras trabajaba en la forja y abre un nuevo camino con su <Espada Mágica>.

Ese era el significado completo de la decimosexta línea.

Las acciones de Casandra habían cambiado el futuro y, como resultado, Welf nunca perdió sus cuatro extremidades. Daphne y los demás tampoco habían muerto.

Casandra había ganado sobre el destino sin perder a ninguno de sus compañeros.

—Había logrado evitar que la profecía se hiciera realidad.

La profetisa de la tragedia, comprendiendo completamente por primera vez, se quedó clavada en el suelo mientras las llamas iluminaban su rostro. Con sus manos todavía sujetando la empuñadura de la <Espada Mágica>, miró el rostro del joven que estaba a su lado.

Welf contempló las imponentes llamas y lentamente abrió los labios.

--Así es... este es el comienzo. El comienzo de mi búsqueda de la supremacía.

Para Welf, *era* el comienzo.

Era un mero punto de apoyo para alcanzar el nivel de dominio que la Diosa de la Herrería había alcanzado.

La empuñadura de la espada que todavía apretaba con fuerza no era más que una falsificación magistral nacida imitando la creación de Hefesto.

Era por eso que en parte lo llamó <Shikou>, o Primera Altura. Era un nombre que contenía su ambición de alcanzar el verdadero dominio, así como señalar el comienzo de su viaje para alcanzar ese objetivo.

Era el comienzo de su ascenso hacia la cima—la primera de una serie, digna de conmemoración.

La fuerza de este nuevo tipo de <Espada Mágica> dependía del Poder Mágico de su usuario, y por esa razón, nunca se secaría. Su vida útil no estaba determinada por un límite de usos predeterminado.

Esta espada no estaba destinada a desmoronarse; se había sacudido ese destino. Era la <Espada Mágica Welf>—la única en todo el mundo. La fuerza de esta arma no solo era directamente proporcional a la fuerza de su usuario, sino que continuaría desarrollándose a medida que su propietario creciera. Hace un momento, Welf había agregado el Poder Mágico de Cassandra, una Sanadora, a la suya para aumentar la fuerza de ataque de la espada.

Las <Espadas Mágicas Welf> nunca volverían a romperse.

Nunca más corromperían el orgullo de la persona que las usó ni la dignidad del Herrero que las creó.

Acompañarían a su usuario a lo largo de la vida, desarrollándose juntos como una parte de su propio cuerpo, forjando un vínculo que solo la muerte podría separar.

--... Hey chicos.

El ruido de las llamas se había desvanecido y la habitación estaba en silencio otra vez. Cuando Daphne y todos los demás se giraron lentamente para mirarlo con ojos incrédulos, Welf se dirigió a ellos.

--Estoy listo para devolver las vidas que pusieron en mis manos.

Sacó a <Kazuki> del suelo y la colocó en su hombro.

Los ojos de Daphne se encontraron con los de Welf en ese momento exacto, y se sonrojó.

Cassandra le sonrió al Herrero, que parecía exhausto, pero en paz. Ouka también se recuperó de su estado aturdido y curvo las comisuras de sus labios.

--“ “ “**¡¡Lo hiciste!!**” ” ” ”

Él, Aisha, Boris e incluso Lili se unieron para alabar al Herrero.

Welf sonrió levemente a cambio, luego se puso serio. Tenían que moverse, y rápido.

Dejando atrás inmensos montones de cenizas que alguna vez fueron monstruos, los Aventureros salieron corriendo de la habitación.

× × ×

-- ¿...?

Justo cuando ese equipo tomó vuelo, en otro lugar, Tsubaki levantó la cabeza.

--¿Qué pasa, nya?

--Oh... nada, es solo...

Por una vez, Tsubaki no tenía una respuesta lista para la pregunta de Chloe. Era simplemente una sensación—o más bien, el sexto sentido de un Herrero. Trató de expresar su premonición en palabras, pero rápidamente se rindió y sacudió la cabeza. Si no se enfocaba en su entorno inmediato, sin duda tropezaría.

¡OOOOOOOOOOOO!

El pasaje frente a sus ojos estaba lleno de monstruos. Hambrientos de sangre, rugían sin cesar.

Este era el 26° Piso.

Tsubaki y sus compañeras habían completado la mitad de la dura experiencia de descender el acantilado, pero tan pronto como pasaron el 25° Piso, aparecieron Harpías, Sirens y otros monstruos alados, obligándolas a renunciar a esa ruta. Decidieron entrar en el laberinto del 26° Piso antes de ser arrojadas contra la <Gran Catarata>.

--¡Zaa!

Tsubaki guio su espada con valentía y habilidad a través de la ola de monstruos grotescos corriendo hacia ellas.

En silencio, casi como magia, múltiples cabezas de monstruos fueron enviadas bailando a través del aire. El terrible destello plateado cortó el largo cuerpo de una Serpiente Acuática por la mitad, luego cambió de dirección para cortar la cabeza de una Tortuga de Cristal.

La espada que sostenía en sus manos era <Benishigure>, un arma de asta de estilo Naginata magníficamente diseñada sin una sola muesca en su hoja. Ella misma la había forjado, un arma de primera clase que reinaba sin oposición sobre todas las demás. Brillaba en el aire como remolinos de pétalos de flores, enviando una lluvia de sangre fresca digna de su nombre, que significaba Lluvia Invernal Escarlata.

Cualquier monstruo parado en el camino de <Cíclope> pronto se teñía de rojo y caía sobre la creciente montaña de cadáveres.

--¡Fuera de mi camino~~~~~!!

El estilo de lucha de las tres meseras arrasando frente a Tsubaki era igualmente extremo. Como correspondía a su empleo en <La Señora de la Abundancia>, que tenía su propia historia interesante, sus habilidades de combate no podían describirse exactamente como promedio.

Mientras Anya cortaba una manada de Tritones con un golpe de su Lanza dorada a través de sus torsos, Chloe convirtió a un Erizo de Cristal rodando rápidamente en astillas con su espada de asesino. Al mismo tiempo, las despiadadas nudilleras de Runoa atravesaron los intestinos y el pecho de un Kelpie que se alzaba para golpear, transformándolo en una masa de cenizas.

Estaban acabando rápido a los monstruos de los Pisos Inferiores. Pero sin importar cuántos mataran, la inundación era interminable.

--¡No sabemos mucho sobre el Calabozo, pero wow!

--Sí, ¿¡Siempre es una fiesta tan loca aquí abajo, nya!?

Runoa y Chloe siguieron luchando en la batalla sin fin mientras hablaban. Tsubaki y Anya también empuñaron sus respectivas Naginata y Espada mientras respondían.

--¡Si las cosas fueran siempre así, el lugar estaría lleno de cadáveres de Aventureros!

--¡Esto seguro es un <Irregular>, nya! ¡¡Nunca había visto al Calabozo así!!

Sus expresiones estaban llenas de ansiedad mientras luchaban por contener el diluvio de monstruos, ni hablar de detener la marea. Pensaban en la <Familia Hestia>, que se creía que estaba en esta zona, y en <Tempestad>, cuya ubicación aún se desconocía. Esta no era una situación fácil de romper, incluso con la Lv. 5 Tsubaki en su grupo. ¿Qué podría haberle pasado a un grupo de Aventureros que carecían de una fuerza similar?

--¡Los monstruos están rugiendo como locos...!

Incluso Runoa, que sabía poco del Calabozo, podía sentir que algo inusual estaba sucediendo mientras los gritos de batalla resonaban en cada rincón del Piso. Era como si el propio Calabozo se estuviera volviendo loco porque no podía controlar la situación.

--... Tengo la sensación de que hay un monstruo realmente desagradable por aquí, nya.

--¿Qué? ¿Qué quieres decir?

--Solo una corazonada, nya. Aun así... mi cola tiembla. Podría estar en este Piso, podría estar arriba o abajo, pero hay algo desagradable cerca, nya.

Chloe entrecerró los ojos con irritación cuando Tsubaki se giró para mirarla. Como para respaldar lo que la experiencia le decía que era verdad, sus orejas se movían constantemente y el pelaje de su delgada cola se erizó. Anya y Runoa también parecían nerviosas; su tiempo junto con Chloe les había enseñado a confiar en ella como alguien muy sensible al peligro como un gato callejero.

De lo que no se dieron cuenta fue que, al entrar en el 26° Piso, y por lo tanto dividiendo la atención de los monstruos, habían aligerado milagrosamente la carga del otro equipo que también luchaba en ese Piso.

Sin que lo supieran, su lucha había permitido que otro cierto equipo atravesara la pared de monstruos y entrara al 27° Piso.

Dicho esto, ¿Cómo podrían Tsubaki y las demás haber sabido que acababan de llevar al otro equipo a una situación aún más desgarradora?

--...¡...! ¿¡Un grito!?

Justo en ese momento, las orejas de Anya se enderezaron. En medio de los gritos de guerra de los monstruos, había distinguido el sonido de una voz humana.

× × ×

--¡El 27° Piso!

--¡Lo hicimos!

Welf y Lili gritaron emocionados en el momento en que sus pies tocaron el suelo de cristal plano en el lado opuesto del pasaje de conexión. El laberinto aquí no se veía significativamente diferente de lo que habían visto en los Pisos 25° y 26°. Sin embargo, el tamaño de las columnas de cristal y los pasillos en sí era generalmente más grande.

--¡Dejen de espaciar! ¡Sigamos moviéndonos!

Aisha ni siquiera le dio al equipo un segundo para recuperar el aliento antes de apresurarlos. Estaba decidida a llegar a la Zona Segura de los Pisos Inferiores lo antes posible.

--¡Monstruos entrantes!

--¡Fuera de mi camino!

Cuando una gran manada de monstruos se precipitó hacia ellos desde la distancia, Welf empujó a Ouka fuera del camino y saltó a la vanguardia.

--<¡Kazukiiiiiiiiiiiiiiiiiiii!>

Balanceó a <Shikou Kazuki> a través del aire. Escupió una dramática lengua de llamas danzantes que quemó toda la manada hasta crujir.

--¡Lo hizo de nuevo...!

--¡Parece mucho más fuerte que sus viejas espadas!

Cassandra y Daphne miraron en estado de shock la escena de los enemigos diezmados. Así de sin precedentes era el grito de guerra de esta nueva <Espada Mágica>. Aisha sonrió para sí misma, con una tormenta de chispas fluyendo a su alrededor mientras se enfrentaba a los monstruos que surgían de los túneles laterales mientras Welf manejaba la ruta principal.

¡Una <Espada Mágica> que nunca se rompe...! Nos ha fabricado un arma increíble, ¿¡No es así!?

La espada escarlata y carmesí resplandecía brillantemente contra el telón de fondo de su entorno. También había jugado un papel protagónico en su viaje al 27° Piso. Atraieron a los monstruos a pasillos estrechos y luego los incendiaron en masa. Ni siquiera había necesidad de cantar cuando los monstruos intentaban acercarse durante el tiempo de inactividad entre los ataques de la <Espada Mágica>.

Mientras tuvieran el momento adecuado, los monstruos nunca tendrían la oportunidad de acercarse, y si un par lograba escapar de las llamas, Aisha y los demás podrían hacerse cargo de las sobras. Además, estaban libres de la ansiedad que siempre habían sentido al no saber cuándo se rompería una <Espada Mágica Crosso>.

En el actual estado gravemente herido del equipo, la <Espada Mágica Welf> había reducido drásticamente la carga de combate y había hecho realidad la desesperada posibilidad de llegar al 27° Piso. Aisha elogió en silencio el logro del Herrero en un lugar tan difícil.

Aun así, tenía algunas preocupaciones.

En lugar de romperse eventualmente... Supongo que consume la Mente del usuario como lo hace la Magia.

Ya podía ver el cansancio en el rostro de Welf. No era posible convocar constantemente una potencia de fuego tan abrumadora. La realización de tantos ataques conllevaba una tasa de agotamiento de Mente que eclipsaba por completo la tensión de usar Magia Antimagia.

--¡<Ignis>, aguanta!

--¡¡Lo sé!!

Mientras Aisha le gritaba al Welf empapado en sudor, juro silenciosamente que no sería encontrada muerta cargando a un Aventurero en su espalda y redoblo sus propios esfuerzos. Balanceando su Podao una y otra vez, abrió un camino para el equipo con una ferocidad igual a la Magia de Welf.

-- —¡Oh, no!

--¡No me digas que esto era el grupo de caza principal...!

Habían estado siguiendo los caminos dentro y fuera del laberinto de varios niveles durante un tiempo cuando se toparon con una escena horrible.

Chigusa se puso pálida y Ouka gimió cuando las paredes de cristal salpicadas de sangre, charcos de sangre todavía húmedos, y brazos y globos oculares a medio comer aparecieron a la vista. Muy probablemente, habían sido asesinados por el monstruo del que Boris había hablado, cada cadáver pertenecía a una víctima que el monstruo había cazado. El agua cercana estaba teñida de rosa claro, como si algunos de los cuerpos hubieran sido arrastrados al interior.

La escena insinuaba el tipo de atroz banquete que había tenido lugar aquí. Aisha examinó el espacio, extrañamente contenta de que Haruhime estuviera inconsciente.

--¿¡Qué demonios apareció aquí...!?

Mientras permanecían inmóviles observando las secuelas de una serie de asesinatos que se extendían en la distancia como huellas de pisadas, cada miembro del grupo trató de imaginar qué monstruo podría haber llevado a cabo esta masacre en el grupo de caza.

¿Realmente había logrado matar a tantos Aventureros?

¿Seguía en el 27° Piso?

¿Bell y Ryu habían logrado sobrevivir a su encuentro con esta calamidad?

Mientras esas reflexiones ociosas cruzaban por su mente, Aisha miró a Boris, el único miembro del grupo que había visto al monstruo. Estaba preocupada de que pudiera ser nuevamente consumido por el terror, pero ese no era el caso.

--... No puedo escucharlo.

Simplemente estaba en estado de shock.

--¿Qué?

--¡Ese sonido de salto... ese sonido que hace cuando se mueve, no puedo escucharlo más...!

La calamidad tocaba una cierta melodía de la muerte—un presagio de destrucción que rebotaba cada vez más cerca, como si rebotara en los pisos, las paredes y el techo. Boris había experimentado ese infierno de primera mano. La calamidad andante los había localizado instantáneamente y arremetió contra ellos, sin importar dónde intentaran esconderse, y le molestó que ya no hubiera ninguna señal de ella.

--¿Realmente... se ha ido? ¿<Tempestad> y <Pies de Conejo> podrían haberlo matado?

Aisha no sabía cómo interpretar las palabras que Boris murmuró aturdido. ¿Estaba expresando una esperanza real u optimismo infundado? Ella no lo sabía, así que decidió seguir moviéndose.

--¡Boris, llévanos al último lugar donde viste a <Tempestad>!

--¡Cierto!

Si el monstruo seguía allí o no, cada segundo era precioso. Aisha eligió la acción sobre el estancamiento. Empujó a Boris a la cabeza del grupo y le dijo que los guiara.

--... No... vayan.

Sin embargo, en el momento en que partieron, Aisha escuchó una voz extraña.

--No... vayan por... ese camino.

--... ¿...?

La advertencia le llegó en fragmentos entre los sonidos de los pasos del equipo. Las palabras fueron pronunciadas vacilantemente en lenguaje humano.

Miró alrededor pero no vio a nadie. Lo único que se reflejaba en sus ojos eran cristales tenuemente brillantes, armas sangrientas esparcidas por el suelo y agua corriendo junto a la tierra seca.

Solo ella había escuchado la voz. Parecía urgente y llorosa, como si tratara desesperadamente de contenerlos. Aunque percibió esas emociones, sin embargo, su única opción era ignorar la advertencia.

Eso era porque sabía que el resto del equipo no se detendría hasta que encontraran a Bell.

--¡Aquí es...!

Finalmente, llegaron a una enorme habitación con abundancia de tierra sólida y numerosas vías fluviales. Todo el espacio estaba marcado por las huellas de una terrible batalla.

--¿¡Que... es... esto!?

Enormes formaciones de cristal estaban tumbadas, cubiertas de grietas como si algo se hubiera estrellado contra ellas con una velocidad increíble. Fisuras profundas atravesaban el techo, las paredes y el piso, que estaban perforadas con profundos agujeros en forma de cueva. Algunas de las columnas de cristal parecían haber sido derretidas por el calor extremo de una llamarada.

Cada rincón de la habitación tenía cicatrices.

--¿Qué podría haber causado este tipo de daño...?

Daphne se preguntó en voz alta. A su lado, Ouka miraba alrededor aturdido.

Los Aventureros no necesitaban decirlo en voz alta para saber que había tenido lugar una gran batalla aquí, y que había sido una batalla a muerte contra un monstruo mucho más poderoso que cualquiera de ellos.

El problema era que ni el ganador ni el perdedor permanecían en la habitación.

No había ni un montón de cenizas para mostrar que un monstruo había sido asesinado, ni vieron los restos trágicos de un Aventurero que había encontrado un final cruel. El ruidoso gorgoteo de las vías fluviales que se cruzaban entre sí era todo lo que quedaba en el campo de batalla destrozado.

Welf y los demás caminaron hacia el centro de la habitación, pero tampoco encontraron pistas allí.

Como arrastrada por alguna fuerza invisible, Lili se acercó a un terreno donde la lucha había sido tan feroz que había cambiado la dirección en la que fluía el agua.

Entre varios agujeros en el suelo, vio un agujero vertical que era más grande y más profundo que los otros. Parecía que había sido tallado por algo girando, y parecía continuar todo el camino hasta el Piso debajo de ellos. Mientras Lili miraba sin palabras por el agujero, sintió como si condujera hasta lo más profundo del Calabozo. Al igual que las otras cicatrices de la habitación, se estaba curando y cerrando lentamente.

—*No puede ser.*

De repente, Lili pensó en el Lambton, un monstruo de los Pisos Profundos que nunca hubiera esperado encontrarse en esta zona acuosa.

La posibilidad parecía escandalosa, pero las campanas de alarma sonaban en un rincón de su mente.

--¿A dónde demonios fueron todos los cadáveres? Yo mismo vi a esos tipos morir... ¿Ese maldito monstruo también se los comió...?

Claramente aun temiendo a la horrible criatura que había encontrado, Boris examinó de cerca las abundantes cantidades de sangre que habían dejado los Aventureros desaparecidos.

Él era el único que sabía exactamente lo que había sucedido aquí. El resto del equipo miró alrededor mientras hablaba.

¿Quién estaría en un campo de batalla donde no quedaban ni ganadores ni perdedores, donde todos los que habían luchado habían desaparecido? Por supuesto, serían saqueadores quienes pisoteaban la dignidad de los guerreros caídos. Bandidos que devoraban enormes pilas de cadáveres para satisfacer su hambre. Pero este campo de batalla devastado no era el hogar de ninguna hiena trotando en su tierra o de buitres dando vueltas en sus cielos.

Lo que sí tenía era un pez cadáver que acechaba en sus aguas.

--“ “ “ “ “¿i...!?” ” ” ” ” ”

Splash, Splash

De repente, múltiples formas rompieron la superficie del agua y *nadaron en el aire*.

--¿Monstruos Pez...? ¿¿Flotando en el aire...!?

Ouka se quedó boquiabierto cuando los cuerpos de peces flotaron en un espacio aparentemente vacío.

Los cuerpos estaban hechos de piedra. Eran de color negro violáceo y variaban en longitud de uno a dos metros, con ocho extremidades sobresalientes que se asemejaban a las aletas. Donde deberían haber estado un par de ojos había solo un simple globo ocular.

Los restos desiguales de carne humana atrapados entre sus afilados colmillos respondieron a la pregunta de a dónde habían ido los cadáveres.

--¡Voltimeria!

Aisha, quien había estado en el 27° Piso antes, hizo una mueca.

Los Voltimeria eran un monstruo raro encontrado solo en ese Piso. Su potencial se clasificaba entre los más altos en la <Capital del Agua>, justo al lado del Kelpie. Su cuerpo de piedra era extremadamente resistente al ataque físico, mientras que sus poderosas mandíbulas y sus colmillos afilados podían aplastar incluso la armadura más pesada que llevaran los Aventureros. Su habilidad para nadar en el aire lo distinguía de todos los demás monstruos acuáticos.

Con una composición similar a la de los Cuarzos Ligeros, que también estaban presentes en el 27° Piso, los monstruos pez podían flotar aproximadamente tres metros por encima del suelo. Sin embargo, su velocidad superaba con creces la de los monstruos flotantes de cristal; los Voltimeria se lanzaban contra los Aventureros como demonios amenazantes nadando en el aire como lo harían en una batalla submarina. En lugar de “fósiles vivos”, los Aventureros generalmente se referían a ellos como “fósiles voladores”.

Normalmente, los Voltimeria solo habitaban áreas donde múltiples canales se encontraban y formaban estanques profundos. Pero el olor a sangre de la masacre los había atraído aquí.

Ahora, saltaban incesantemente desde todos los canales de la habitación.

--¡Hay demasiados...!

--¡Estamos rodeados...!

Las interminables salpicaduras que causaron los Voltimeria mientras volaban en el aire perturbaron a Cassandra, y su alarma se extendió rápidamente a Chigusa. Podrían contar fácilmente treinta peces flotantes frente a ellos.

Esto es malo.

Daphne palideció mientras contemplaba la escena.

Su avance a través del 26° Piso había sido un ejercicio de toma de riesgos. Se habían escondido en varias habitaciones y sobrevivieron a los ataques de los monstruos limitando el frente que presentaban solo a las entradas. Pero ahora estaban bajo asedio. Los monstruos estaban usando la masiva habitación para su ventaja para atacar desde todas las direcciones, incluso desde arriba y bajo el agua. Había demasiados para que el equipo los derribara uno por uno.

Además de eso, los peces podrían moverse tanto por el aire como por el agua. Incluso con la <Espada Mágica Welf>, no había forma de eliminar a un enemigo que se arrastraba sobre ellos desde ambas direcciones.

--<Ignis>, ¿¡Puedes quemarlos a todos!?

--¿¡Tengo otra opción!?

Welf escupió su respuesta a Aisha como una maldición. Estaba al borde de un Mente Cero. Aisha se dio cuenta de una mirada a su angustiado rostro.

El equipo se dio cuenta de que, por tercera vez, miraban las fauces de la muerte. Habían perdido el rastro de Bell y Ryuu de nuevo, y con eso todo indicaba cuál era el camino correcto a seguir. La resistencia física del equipo y su voluntad de continuar estaban disminuyendo.

“ “ “ ” ” ” ”

Los Voltimerias de piedra no hacían ruido. Simplemente rodaron su único ojo en sus frentes sin cesar, señalando que nunca dejarían escapar a sus presas.

El banco de peces monstruo rodeaba a los Aventureros exactamente como una serpiente enrollándose alrededor de su presa o un tsunami negro a punto de tragárselos enteros. Desde fuera de la habitación, podían escuchar un estruendoso coro mixto de otros monstruos. Ante el grupo infinito de recursos del Calabozo, los Aventureros casi cayeron de rodillas.

—“ “ “ ¡¡...!! ” ” ” ”

Al instante siguiente, el tenso hilo de tensión se rompió y los monstruos volaron hacia ellos.

El despiadado asedio había comenzado.

Como era de esperar, la <Espada Mágica Welf> fue la primera arma en interceptar este banco de Voltimerias tan numeroso que podría haber sido considerada un equipo de monstruos por sí sola. El aliento de fuego de <Kazuki> aniquiló a diez de los peces monstruo, pero otros treinta cayeron sobre ellos desde una dirección diferente.

Luchando frenéticamente por sus propias vidas, Boris y los demás respondieron. Cortaron, rasgaron, apuñalaron y aplastaron, luchando desesperadamente por proteger a sus compañeros heridos y miembros de la retaguardia que actualmente se encontraban en el centro de su formación circular.

Pero no era más que la lucha final de un animal acorralado.

--¡Mierdaaaaa!

Las reservas de Ítems de Lili se habían agotado hace mucho tiempo, y la Mente de Casandra se había agotado hasta la última gota. Los dedos de Welf ya se estaban deslizando de la empuñadura de su <Espada Mágica>. La fuerza bruta de Ouka, el ingenio rápido de Daphne, el manejo de armas de Chigusa y el tenaz agarre a la vida de Boris estaban a punto de agotarse. Incluso el flujo continuo de maldiciones de la boca de Aisha comenzaba a secarse.

Mataban monstruo tras monstruo, pero aun así llegó la multitud. Uno de los peces apretó sus mandíbulas con fuerza sobre el hombro de Daphne. La chica vomitó sangre. Ouka se lo quitó con fuerza bruta. Luego llegó su turno para sentir afilados colmillos hundiéndose en su brazo. Casandra y Chigusa gritaron. Lili perdió la esperanza en sus propias órdenes sin sentido.

Entonces una oscuridad singular oscureció su visión.

Una pared de peces voladores los rodeaba.

Los Aventureros estaban a punto de ser aplastados por los Voltimerias. La ola de color negro violáceo estaba a punto de tragárselos. Precisamente era la “jaula de la desesperación” que la profetisa de la tragedia había tratado de evitar.

Y entonces, como un golpe fatal, los Aventureros vislumbraron una escena tan horrible que rompió sus espíritus.

--Pero eso no puede...

Desde fuera de la habitación, una avalancha de monstruos liderados por una Lamia se precipito furiosamente.

Las especies variadas liberaron sus terribles rugidos individuales.

Los Aventureros se quedaron boquiabiertos ante los números abrumadores que enfrentaban.

--¿Este es el final...?

Alguien murmuró esas palabras y todos entendieron su horrible significado. Los Voltimerias atacaron a los desalentados Aventureros con una venganza renovada.

-- —¡¡...!! ¿¡Haruhime!?

--¿¡Casandra!?

Colmillos de muerte cayeron sobre la retaguardia.

Después de atravesar la línea del frente, los monstruos se acercaron a Lili y Casandra, quienes respectivamente custodiaban a Mikoto y Haruhime. Cuando sus cuerpos se estrellaron contra Casandra, ella salió volando junto con Haruhime. La Renart fue arrojada al suelo a cierta distancia, mientras Casandra levantó la vista y se encontró mirando unas horribles fauces.

Sus pupilas se contrajeron.

Estaba mirando directamente a la muerte.

Daphne estaba gritando algo.

Casandra cerró los ojos ante su inevitable muerte.

Y entonces—

Una Lamia voló hacia ella desde un lado y destrozó al Voltimeria que se aproximaba.

--¿Huh?

Las garras dibujaron un arco sangriento a través del cuerpo del pez flotante.

Cuando Casandra se congeló en el acto, la Lamia derribó al otro Voltimeria cerca de ella con la parte inferior de su cuerpo en forma de serpiente.

;;AaAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!!

La Lamia se sacudió y chilló con voz aguda.

Otros monstruos hicieron lo mismo. Increíblemente, el grupo de monstruos que acababa de irrumpir en la habitación comenzó a atacar a los Voltimeria.

El tiempo pareció detenerse mientras los Aventureros observaban cómo los monstruos comenzaban a matarse unos a otros.

--¿¡Pelea interna!?

--¿¡Que está pasando!?

Daphne y Ouka giraron sus cabezas de un lado a otro, mirando la batalla en confusión. En muy poco tiempo, la batalla se había convertido en una completa escaramuza. Los Aventureros se congelaron como estatuas, incapaces de dar sentido a la escena ante ellos.

--... ¿Q-Qué demonios...?

--...

Lili estaba aturdida detrás de la aún anonadada Casandra, mirando a los monstruos que atacaban a los Voltimerias.

Los recién llegados eran terriblemente fuertes.

Sus rostros estaban manchados de rojo con lo que parecía un maquillaje sangriento.

Ellos *llevaban armas*.

-- —

Los ojos de Lili prácticamente se salieron de su cabeza.

La Lamia—la misma que acababa de rescatar a Casandra—percibió la mirada de Lili y le lanzó un adorable guiño secreto.

No era el parpadeo insensible del ojo de un monstruo, sino más bien el tipo de guiño que un humano le daría a un querido amigo.

El pecho de Lili se llenó de una emoción tan fuerte que apenas podía respirar.

-- —¡Los Xenos!

Prácticamente estaba llorando mientras gritaba las palabras.

--¡Saludos una vez más, buenas personas de la superficie!

Tan pronto como gritó, una figura danzo a través del aire y aterrizó a su lado.

Esa figura llevaba una capucha y una túnica que cubrían todo su cuerpo. Lili lo reconoció como un disfraz destinado a hacerse pasar por un Aventurero.

Recordaba esos ojos de monstruo que eran tan cálidos y amables.

--¡Hemos venido a rescatarlos!

Debajo de su capucha, la Harpía Fia sacudió su profundo cabello rojo y le sonrió brillantemente a Lili con los ojos llorosos.

--¿Estás bien, Liliruca-dono?

Al momento siguiente, otro pequeño monstruo llegó al lado de Lili, después de haber usado un Hacha de Batalla demasiado grande para su tamaño para dividir a un Voltimeria por la mitad. Era Lett, el caballero Goblin de gorra roja. También llevaba una túnica para disfrazar su verdadera identidad.

--¿Por qué están aquí...?

Preguntó Lili, todavía incapaz de calmar su sorpresa.

--¡Fels nos ordenó venir! ¡Rei y varios de los otros están en una misión separada en este momento, pero el resto de nosotros corrió aquí bajo el mando de Lyd!

Esa fue la Voluntad de Urano cuando se enteró de las irregularidades en el Calabozo. Los Xenos habían recibido la misión del Dios anciano durante su asalto al Calabozo artificial, Knossos, y se habían dividido en dos grupos en consecuencia. Rei se había hecho cargo del grupo que permanecía en Knossos, mientras que el grupo de Lett había tomado el pasaje secreto en el 18º Piso hacia el Calabozo y se había dirigido directamente a la <Capital del Agua> basándose en la información que Urano había proporcionado.

Tomando la ruta más corta posible y utilizando cualquier medio disponible, incluso habían atravesado la línea de defensa de los Aventureros para rescatar a la retaguardia.

De hecho, los monstruos que habían causado un gran pánico entre los Aventureros que regresaban a Rivira eran estos mismos Xenos.

Lo habían hecho todo para rescatar a la <Familia Hestia>, a quien creían que había sido arrastrada a la vorágine del regreso de cierta calamidad.

Si un extraño hubiera visto a Lett y Fia en sus disfraces, no habrían sospechado en lo más mínimo, pero Lili se quedó sin palabras por su explicación.

--¡Y le hicimos una promesa a Bell-dono! ¡Prometimos acudir en su ayuda si alguna vez se encontraran en problemas!

Solo habían llegado a tiempo porque eran Xenos.

Incluso las tropas de apoyo que Lili había solicitado habrían llegado demasiado tarde para salvarlos de esta escena de tragedia.

Solo los monstruos con los que la <Familia Hestia> había estrechado la mano, forjado una relación de confianza y finalmente salvado de una muerte segura podrían haber llegado a tiempo para rescatarlos del peligro inminente.

--¡Hemos venido a pagar nuestra deuda con nuestros amigos irremplazables!

Y había una razón más.

Estaba el vínculo que Bell había forjado.

Así como ese joven había salvado a Lili, también había salvado a los Xenos, y ahora estaban allí para devolver lo que les había ofrecido libremente.

Esta vez no había forma de detener las lágrimas que se derramaban de los ojos castaños de Lili.

--P-Pero, ¿Cómo llegaron aquí? ¿Cómo encontraron a Lili y sus compañeros en el inmenso Calabozo...?

Apresuradamente se secó los ojos.

Fia respondió con una sonrisa.

--¡Tenemos que agradecerle a Helga y Aruru por eso!

× × ×

¡Kyu!

Cuando Casandra estaba tumbada en el suelo, un Al-Miraj blanco montado a horcajadas sobre un Hellhound apareció ante ella. Ignorando su sorpresa, el esponjoso monstruo blanco levantó una mano enérgicamente, como diciendo, *¡Hola de nuevo, vieja amiga!*

--U-Ustedes...

Cassandra, con los ojos muy abiertos, había visto estas caras antes en ese día inolvidable cuando estos mismos monstruos armados aparecieron en la superficie y sumieron a Orario en un caos total.

Obedeciendo a un sueño profético, Cassandra había protegido en secreto al Hellhound y al Al-Miraj.

¡Kyu! ¡Kyu!

¡Woof, woof!

Cassandra gritó cuando el Al-Miraj la abrazó y el Hellhound la lamió. Estaba a punto de desmayarse cuando el monstruo conejo blanco enterró su rostro en su escote y acarició sus pechos. Mientras la miraba con sus ojos rojos, no pudo evitar estremecerse un poco.

--¿Han... venido a buscarme?

Los pequeños ojos redondos brillaron mientras el Al-Miraj frotaba su rostro contra su pecho. Cassandra lo tomó como un sí—pero un instante después, un shock la atravesó y la dejó sin aliento.

--Ese sueño que tuve... con la ola negro azabache y el amuleto de conejo...

Había sucedido unos veinte días antes, justo antes de la batalla en la Calle Dedalo. Había visto un sueño profético que la llevó a refugiarse al Al-Miraj.

En el sueño, una ola negra como el azabache la había tragado. Justo cuando estaba al borde de la muerte, había sacado un amuleto de conejo que había recibido de antemano y logró escapar. En ese momento, ella había tomado la ola negra como una representación del minotauro negro. Debido a que protegió al Al-Miraj, evitó ser atacada por el aterrador monstruo.

Pero ahora que lo pensaba más detenidamente, esa interpretación parecía extraña.

Si no hubiera protegido al “conejo” como lo había dictado el oráculo y hubiera ido al lugar que le había dicho que fuera, no se habría encontrado con el minotauro en primer lugar. Tal vez Daphne tenía razón cuando se enojó y le dijo que estaba actuando en una obra que ella misma escribió.

En otras palabras, la destrucción que evitó al proteger al Al-Miraj no había tenido lugar ese día.

Cassandra miró a su alrededor aturdida.

Los Voltimeria eran negros. Y cuando un grupo de ellos se aglomeraba, se veían exactamente como una ola negra como el azabache.

¿Podría ser que la ola oscura que la tragó en ese sueño no fue el minotauro sino el banco de peces voladores negros?

¿Se había acostumbrado el “amuleto de conejo”—es decir, el Al-Miraj—a su olor debido a que lo cuidó durante días y luego lo usó para localizarla en el Calabozo?

Apretando al esponjoso monstruo blanco con su mano derecha mientras esté gentilmente arañaba su escote, se dio cuenta de que acababa de evadir el destino establecido en el sueño profético hace unos momentos.

--¿Pueden los sueños proféticos ser redundantes...? ¿La visión de ese día fue una advertencia para evitar la destrucción de hoy?

Cassandra miró inquisitivamente al Al-Miraj y al Hellhound que parecían muy felices de verla.

Mientras tanto, Daphne—quien estaba totalmente abrumada por el inesperado giro de los acontecimientos—no estaba prestando atención a Cassandra, quien había reunido su coraje y estaba a punto de abrazar furtivamente a los monstruos.

--... ¡Nop, no puedo hacerlo!

¿Kyuuu?

Bien intencionado o no, parecía que todavía no estaba lista para llegar tan lejos.

× × ×

--Ustedes...

Al borde de un Mente Cero, Welf solo pudo exclamar unas pocas palabras entre dientes. Pero mientras observaba, un Troll, una Lamia y un Avispón Mortal limpiaron el piso con un gran banco de Voltimerias mientras ignoraban por completo a los Aventureros.

--¿Q-Qué... demonios está... pasando?

--¿Son estos... los monstruos armados de los que escuchamos?

--¡Pensé que la <Familia Loki> los había eliminado en la Calle Dédalo!

Boris, Chigusa y Ouka estaban irremediablemente confundidos. Daphne seguía congelada, incapaz de entender lo que estaba sucediendo. Los monstruos parecían estar protegiendo a los Aventureros, o más bien priorizando su feroz batalla contra su propia especie mientras ignoraban a los Aventureros. Boris, Chigusa, Ouka y Daphne no pudieron lograr mucho más que una respuesta asustada, y mucho menos una reacción coherente.

Pero Welf entendió lo que estaba sucediendo.

Una Gárgola voló sobre su cabeza, notó la mirada de Welf y lo miró antes de darse la vuelta como una persona grosera. De repente, comenzó un combate aéreo salvaje. Completamente dominados por el Xenos con sus enormes alas de piedra casi indestructibles, los Voltimerias cayeron uno tras otro.

Debajo de la Gárgola, cierto Hombre Lagarto luchaba su propia batalla. Con innumerables victorias en batallas terrestres en su haber, el orgulloso guerrero atravesó varios peces voladores furiosos con un golpe de la Cimitarra en su mano derecha, mientras golpeaba aún más con un audaz golpe de la Espada Larga en su mano izquierda.

Mientras corría delante de Welf, el Hombre Lagarto curvo las comisuras de su boca llena de colmillos.

Parecía que estaba a punto de sonreír.

—Adivina quién más está aquí.

Eso era lo que el indomable brillo en sus ojos de reptil entrecerrados parecía decir mientras miraba a través de la habitación.

Welf siguió su mirada y saltó sorprendido.

Una figura vestida con una túnica negra atravesaba el campo de batalla—

× × ×

--... Ahh.

Los párpados de Haruhime se agitaron cuando algo se movió contra su mejilla.

Se sentía muy mareada, casi como si una venda envuelta en sus orejas amortiguara los sonidos a su alrededor.

Lo único que sabía con certeza era que estaba en un campo de batalla.

Quizás debido a los persistentes efectos secundarios del Mente Cero, un extraordinario agotamiento y letargo agobiaban sus brazos y piernas. Pero ella tenía que Cantar. Entendía su papel como Hechicera. No podía permitirse el lujo de permanecer acostada.

Haruhime azotó su cuerpo con el latigazo de su voluntad. Necesitaba reunir fuerza en sus extremidades y llevar un cántico a sus labios. Tenía que otorgar esa luz milagrosa a sus compañeros. Pero justo cuando pensaba que debía levantarse, y rápido—como había hecho Bell ese día en el pasado, alguien la tomó en sus brazos.

--... ¿...?

Cuando se dio cuenta de que su cuerpo estaba siendo apoyado suavemente, abrió los ojos.

Vio un par de ojos color ámbar, y luego un rostro lleno de una cálida luz roja.

Se veía exactamente como el rostro de la chica en la que Haruhime había estado pensando sin cesar desde que se separaron.

Tan pronto como su visión borrosa se enfocó, los labios de Haruhime dijeron el nombre de la chica.

--¿Wiene... -sama...?

En respuesta a las palabras débilmente susurradas, el rostro de la chica dragón se convirtió en una sonrisa, con su cabello azul plateado balanceándose.

--Sí, Haruhime.

Lágrimas cayeron de los ojos verdes de Haruhime ante el sonido de la voz de la <Vouivre>.

--¡He venido a salvarte!

--¡Ah... ahhhh...!

Todavía arrodillada, la Xenos la atrajo hacia sí en sus delgados brazos. Haruhime encontró que contener sus emociones era una hazaña imposible.

Nunca había dejado de pensar en esta chica que se sentía tanto como una hermana o una hija. No había pasado un día en que no pensara en ella. Sus sentimientos de ternura al ver a Wiene nuevamente barrieron cualquier pensamiento de agotamiento. Envolvió sus propios brazos alrededor de la chica dragón y la atrajo hacia sí misma. Wiene acarició su rostro manchado de lágrimas contra el de Haruhime.

--¡Tenía muchas ganas de verte, Haruhime!

--¡Yo también... yo también!

--¡No lloré todo el tiempo! ¡No quería hacer que te preocuparas!

Al igual que Fia, Wiene llevaba una túnica que ocultaba su cabeza y cuerpo. Su hermosa voz sonaba como el canto de los pájaros a los oídos de Haruhime.

--Pero... ¡Ahora no puedo parar de llorar!

Haruhime sintió como si su corazón fuera a estallar. La sonrisa de la chica dragón era tan pura como las claras lágrimas rodando por sus mejillas.

Se abrazaron una vez más.

--¡Wiene-sama...!

× × ×

--Wiene ha participado en nuestras diversas actividades, y cuando escuchó que estaban en problemas, dijo que quería venir sin importar qué.

Lili había estado viendo cómo se desarrollaba la reunión con feliz sorpresa. Cuando Lett explicó las motivaciones de la chica dragón, sintió la verdad en sus palabras. Pensó cálidamente en los días que había pasado en la superficie con Wiene. Realmente se había convertido en parte de su <Familia>.

--¿¡Qué está pasando aquí, nya~~~~!?

Justo en ese momento, escuchó una voz inconsciente que les gritaba desde la entrada de la habitación, acompañada por el sonido de un monstruo siendo descaradamente pateado a un lado.

Anya y su grupo habían llegado solo unos pasos detrás de los Xenos.

--Encontramos a los Aventureros, pero... ¿¡Los monstruos se están matando unos a otros, nya!?

La jadeante Anya se sorprendió por la escena que encontraron dentro de la habitación. Runoa y Chloe también se quedaron boquiabiertas ante la feroz batalla entre los diversos monstruos—es decir, entre los Voltimeria y los Xenos.

Después de que el grupo de cuatro escuchó el grito de Lili, siguieron la corazonada de Chloe hasta el 27° Piso, donde vieron un desfile atterradoramente fuerte de monstruos armados desde atrás. Sintiendo que los monstruos podrían estar tramando algo basado en su marcha decidida hacia las profundidades del Piso, Anya y sus compañeros habían decidido seguirlos. Cada vez que perdían de vista el desfile, simplemente seguían los sonidos de la lucha antes de finalmente terminar en esta habitación.

--¡Anya-sama...! ¡Hestia-sama realmente nos envió ayuda!

Lili fue la primera en adivinar el significado de su llegada, aclamando en silencio la respuesta de su Diosa principal a su solicitud de refuerzos desde la superficie.

× × ×

Mientras tanto, cierta semienana avanzaba hacia cierto joven como atraída por él magnéticamente.

--Welfy...

--¿¡Tsubaki!? ¿Por qué estas...?

Tsubaki se detuvo frente al confundido Herrero.

Su antiguo colega estaba hecho jirones. Estaba sin aliento, cubierto de heridas grandes y pequeñas, y parecía listo para colapsar ante el más leve empujón.

Pero por el momento, no le importaba. Todo lo que su ojo podía ver era la espada en sus manos.

--Esa <Espada Mágica>...

Era una Espada Larga carmesí. No una <Espada Mágica Crosso>—sino una <Espada Mágica Welf>.

Su ojo derecho se abrió de par en par con un nivel de emoción que Welf nunca había visto antes.

Sin embargo, no era tan poco sofisticada como para preguntar qué era.

Por el contrario, se encontró momentáneamente atónita. Una mirada al brillo de la espada le dijo a la Maestra Herrera lo que Welf había logrado.

--¡¡Hehehe, hahahahaha!! Así que finalmente has ido y lo has hecho, ¿Eh, novato?

Su estruendosa risa no era apropiada para un campo de batalla. Mientras Boris y los demás la miraban con enojo, solo Welf le devolvió la mirada con ojos claros.

--¡Intentaste poner tu mano en ella, aunque no sabías hasta dónde llegaban las alturas de su dominio! ¡Apuntaste a los picos de los cielos!

--...

--¡Dije que eras un idiota, pero pensar que en realidad eras un idiota incluso entre los idiotas! ¡Y aún más idiota por dar consejos innecesarios! ¡Ahhh, qué descarado bastardo! ¡Un placer único, esto es!

Las palabras de Tsubaki no eran insultos ni críticas, sino una expresión de puro deleite.

Eran una señal de la rivalidad que sentía hacia este chico que había superado sus expectativas.

Y eran prueba de que ella lo había aceptado como parte de su tribu.

--Felicitaciones, Welf Crosso. Finalmente eres uno de nosotros.

Luego agregó.

--Y... bienvenido al infierno.

Su elogio era genuino; la Maestra Herrera celebraba el logro de Welf desde el fondo de su corazón.

--Estoy de buen humor. Déjame el resto de estos monstruos a mí.

--... ¡...! Espera, Tsubaki, esos monstruos son—

--Lo sé. Solo eliminaré a los que no están armados.

Tsubaki se apartó de Welf, lamiéndose los labios ante la llegada de un nuevo banco de Voltimeria que la vía fluvial había llevado a su lado. Incapaz de ocultar su emoción, sonrió mientras los miraba como un demonio.

Anyá, Chloe y Runoa se lanzaron a la acción y se unieron a Tsubaki para matar a los Voltimeria por el bien del paralizado equipo que habían venido a salvar.

Una amarga batalla entre monstruos, Aventureros y Xenos había comenzado.

--¡Lyd! ¡Lyyyyyyyyyyyyyyd!

Una voz de soprano atravesó el incesante sonido de intensos combates. El Hombre Lagarto levantó la vista para ver a la Sirena Xenos, Mari, asomando la cabeza desde un canal de agua. Se apresuró a su lado.

--Mari, ¿¡Estás aquí de todos los lugares!?! Entonces debes saber qué pa—

--¡Bell ¡Bell fue abajo!

Mari interrumpió entre lágrimas las palabras humanas de Lyd.

--¿Bellchi? Mari, ¿¡Estabas con él!?!

El Hombre Lagarto sorprendido rápidamente entendió las palabras vacilantes de Mari, deduciendo que Bell y una Elfa habían sido tragados por el Lambton y llevados a un Piso debajo de ellos, solo para ser seguidos por el “apóstol de la muerte” que había engendrado recientemente. El informe coincidía con lo que habían aprendido sobre la “calamidad” del Dios anciano a través de Fels.

¡¡UOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

Los Xenos giraron sus cabezas hacia Lyd mientras este dejaba escapar un grito de guerra. Esa llamada era un mensaje para los monstruos que los humanos no podían entender. Habiendo recibido su información, la Lamia y varios otros Xenos le rugieron en respuesta e inmediatamente salieron corriendo de la habitación.

--¡Los monstruos armados están...!

--En un momento creo que están peleando entre ellos, y al siguiente se van. ¿¡Qué está pasando exactamente, nya!? ¡No entiendo nada, nya!

Chigusa y Chloe observaban en estado de shock mientras los excéntricos monstruos eliminaban a los últimos Voltimerias antes de salir corriendo de la habitación.

--¿¡Que dijo Lyd-sama—!?

--¡Dijo que Bell-dono y una Aventurera Elfa fueron llevados a un Piso inferior por otro monstruo!

Lett, todavía con su disfraz de Aventurero, se había quedado con Fia. Él transmitió lo que acababan de aprender.

--Parece que un apóstol de nuestra madre, el Calabozo... ¡Un enorme monstruo persiguió a Bell-dono y a la Elfa!

--... ¡...! ¿¡Y en qué Piso están!?

--¡No lo sabemos! Pero si la suposición del Dios Urano es correcta... podrían estar en los Pisos Profundos.

Las palabras de Lett dejaron a Lili sin palabras. Su mente se quedó completamente en blanco ante la perspectiva de esta peor noticia posible.

--Y Lyd tenía un mensaje para ustedes. “Si quieren venir, entonces vengan. Los llevaremos allí”.

--¡¡...!!

El llamado a la acción de Lyd sorprendió a Lili. Entendió perfectamente lo que estaba tratando de decir.

--¡Anya-sama!

--¿Nya, nya, nya? ¿La ayudante de cabello blanco está llamando...?

La Catman levantó la voz y se giró hacia Lili sin moverse. La Hobbit corrió hacia ella.

--¿¡Qué Nivel eres, Anya-sama!?

--¿Qué tipo de pregunta es esa, nya? Más importante aún, ¿Dónde está Ryu—?

--¡Oh por el amor de Dios! ¡Solo responde mi pregunta!

--¿¡Nya!? ¡Lv. 4! ¡Chloe, Runoa y yo estamos al mismo Nivel que Ryuu, nya!

Asustada por los ojos inyectados en sangre de Lili y su expresión indignada, Anya respondió reflexivamente. El corazón de Lili latió con fuerza ante su respuesta.

-- ¡Entonces podemos despejar la <Capital del Agua>!

Al instante siguiente, Lili gritó una orden al equipo.

--¡Es muy probable que Bell-sama y Ryuu-sama fueran llevados por un Lambton a un Piso inferior! ¡Todos nos dirigiremos a la Zona Segura y nos reagruparemos! ¡Desde allí iremos a rescatar a Bell-sama y Ryuu-sama!

--¿¡Qué...!?

Boris y los demás miraron a Lili aturdidos mientras ella disparaba sus órdenes.

--¡¡Sin argumentos!!

La pequeña comandante proclamó su decisión como una tirana.

¡Las misteriosas meseras de <La Señora de la Abundancia> en realidad son combatientes Lv. 4! ¡Y Tsubaki-sama, la Capitana de la <Familia Hefesto>, es Lv. 5! ¡Si trabajamos juntos con ellas y los Xenos, podemos avanzar por el 28° Piso y más allá...!

Lili anotó la capacidad de lucha de Anya y sus compañeras en su mapa mental de batalla, calculando si la estrategia que imaginó era factible.

Había adivinado la intención detrás del mensaje de Lyd correctamente.

Los Xenos planeaban rescatar a Bell junto con el equipo de Lili. Lo más probable era que mantendrían una cierta distancia de los Aventureros mientras buscaban a Bell y Ryuu, transmitiendo mensajes de ida y vuelta a través de aullidos bestiales que Lett podría interpretar para ellos. A esto se refería Lyd al decir que los Xenos los llevarían allí.

Comenzando con Lyd y Gros, quienes tenían un potencial de Lv. 5, los Xenos tenían una alta capacidad de combate. La inclusión del equipo de Tsubaki significaba que tenían fuerza más que suficiente para las batallas que se avecinaban. La suficiente para despejar los Pisos Inferiores. Todo lo que Lili y los otros Aventureros de Lv. 1 y 2 tenían que hacer era brindar apoyo.

Estaba claro que una oportunidad inesperada—una especie de apertura—se había materializado. ¿Pero podrían ejecutar adecuadamente la estrategia necesaria para aprovecharla?

Podríamos.

No. ¡Haremos que funcione!

Tomarían el desafío de derrotar al Calabozo y encontrar al chico y a la Elfa.

Cerca, Daphne y Casandra debatían su próximo movimiento.

--¿Quieres decir que buscaremos el agujero del Lambton? Pero no tenemos pruebas de que <Pies de Conejo> haya sido llevado allí, y mucho menos cualquier garantía de que estén vivos...

Argumentó Daphne.

--¡¡V-Vamos con ellos, Daphne!! ¡Salvemos a Bell-san y Ryuu-san!

--¡Oh, geez! ¡Bien, iré! No es exactamente una cuestión de lógica ahora que hemos llegado tan lejos, de todos modos.

Daphne trató de expresar sus dudas sobre los planes de Lili, pero cuando Casandra se inclinó ansiosamente para convencer a su amiga, Daphne cedió y respondió de manera indiferente.

Mientras tanto, Boris estaba buscando una salida. Como de costumbre, estaba poniendo su propia seguridad primero.

--¡No estoy obligado a ir hasta el final...!

--¿De qué estás hablando? Un combatiente Lv. 3 como tú es valioso para nosotros. ¡Te exprimiremos cada gota de fuerza hasta que estés completamente seco!

--¡Tienes que estar bromeando!

Aisha se rió descaradamente, habiéndole negado efectivamente cualquier posibilidad de escapar. Al mismo tiempo, el equipo de Tsubaki renovaba su compromiso de salvar a Ryuu.

--Realmente no lo entiendo... ¡Pero si Ryuu está abajo, entonces iré, nya!

Dijo Anya.

--En el Calabozo, cuanto más bajo vas, peor se pone, ¿Verdad? Vaya, ya estoy agotada.

--Es una propuesta perdedora si no seremos compensadas por esta búsqueda, nya... Y ni siquiera somos Aventureras.

--¡Hahaha! ¡Todos estamos en el mismo bote ahora!

La risa de Tsubaki barrió el pesimismo persistente de Runoa y Chloe.

Chigusa y Ouka, por otro lado, todavía estaban pensando en la escena que habían presenciado en la Calle Dedalo, cuando cierta <Vouivre> había rescatado a los niños.

--... Siento que esos monstruos armados... *nos estaban ayudando intencionalmente...*

--... Y esos tipos escondidos detrás de las túnicas que parecen ser Aventureros... ¡Herrero, será mejor que expliques todo esto más tarde!

--¡No estoy seguro de poder explicarlo muy bien!

Dejando de lado sus preguntas, Welf les lanzó a sus dos compañeros una sonrisa molesta y tranquila.

Esa misma <Vouivre> seguía parada junto a Haruhime.

--¡Vamos, Haruhime! ¡Salvemos a Bell!

--¡Sí, Wiene-sama!

La chica dragón extendió su mano, y Haruhime la apretó con firmeza.

Mientras Lili miraba a su alrededor la determinación y la alta moral aparente en los rostros de sus compañeros, su pequeño pecho se calentó de emoción.

¡Podemos hacerlo...! ¡¡Con este equipo, podemos llegar a los Pisos Profundos!!

Solo quedaba un problema.

--De ahora en adelante es una batalla contra el tiempo. ¡Tenemos que encontrar a Bell-dono mientras aún está bien!

--... ¡...!

--El progreso en los Pisos Inferiores es lento. ¡Nos llevará al menos uno o dos días alcanzar los Pisos Profundos...!

Lili respondió a la murmurada preocupación de Lett tragando saliva. Sin el equipo adecuado, solo podrían avanzar en los Pisos Inferiores durante un tiempo limitado. No tenían un segundo que perder. Tenían que avanzar a toda velocidad si iban a rescatar a Bell y Ryuu. Alejó momentáneamente la ansiedad, la incertidumbre y el miedo que sentía girando a su alrededor y emitió una orden.

--¡Vamos!

Los Aventureros comenzaron a correr.

Salieron de la habitación y volaron hacia la ruta principal que conducía al siguiente Piso.

El Calabozo no podía detenerlos ahora.

Los gritos de guerra de los Xenos resonaron delante de ellos, como si estuvieran dándole la bienvenida a este valiente frente de avance.



【DAPHNE LAUROS】

AFILIACION: 【FAMILIA MIACH】

RAZA: HUMANA

CLASE: AVENTURERA

PISO ALCANZADO: 27° PISO

ARMA: DAGA, ESTOQUE, LATIGO

FONDOS ACTUALES: 570, 000 VARISU

ESTADO

LV. **2**

**FUERZA: D505 RESISTENCIA: E478 DESTREZA: B707 AGILIDAD: C698
MAGIA: F370 RESISTENCIA ANORMAL: I**

《MAGIA》

【RAUMURE】

- MAGIA DE PROTECCIÓN.
- AUMENTA LA RESISTENCIA Y AUMENTA SIGNIFICATIVAMENTE LA AGILIDAD.
- LOS EFECTOS SON PROPORCIONALES AL PODER MÁGICO DEL USUARIO.

《HABILIDAD》

【PASION DE HELIOS】

- AUMENTA LIGERAMENTE LA AGILIDAD.
- AL SER PERSEGUIDO, CONCEDE TEMPORALMENTE EL USO DE LA HABILIDAD DE DESARROLLO <ESCAPE>.

【CORONA DE LAUREL】

- AUMENTA EN GRAN MEDIDA LA RESISTENCIA CUANDO SE ESTÁ EXHAUSTO O CERCA DE LA MUERTE.
- EL USUARIO PUEDE ELEGIR LA UBICACIÓN DE ACTIVACIÓN. MODIFICA LA PIEL EN LA UBICACIÓN DE DESTINO.

《ESPADA LAUREATE》

- UNA ESPADA CORTA DELGADA PARECIDA A UN BASTÓN DE 60 CM DE LONGITUD.
- ARMA HECHA A PEDIDO DE APOLO PARA DAPHNE. HECHA EN EL LEJANO ORIENTE, SU NOMBRE ORIGINAL ERA <KEIKAN KENJIN>.
- HECHA DE SAVIA SAGRADA DEL ÁRBOL DE LUNA Y ACERO AZUL. DURADERA Y LIGERA, ES COMPATIBLE CON LA MAGIA DE SU USUARIO.
- AUNQUE DAPHNE PREFERIRÍA DESHACERSE DE ELLA, EL RENDIMIENTO DEL ARMA ES EXTREMADAMENTE ALTO, POR LO QUE TODAVÍA LA USA TODO EL TIEMPO.
- DAPHNE NO SIENTE LEALTAD HACIA APOLO, EL DIOS QUE LA OBLIGÓ A UNIRSE A SU <FAMILIA>, PERO SUS SENTIMIENTOS HACIA ÉL SON COMPLEJOS, YA QUE LE PERMITIÓ TOTAL LIBERTAD DURANTE SU TIEMPO BAJO ÉL. SEGÚN ELLA, ESTÁ ALGO AGRADECIDA CON ÉL, PERO LO ODI AÚN MÁS.



【CASANDRA ILION】

AFILIACION: 【FAMILIA MIACH】

RAZA: HUMANA

CLASE: SANADORA

PISO ALCANZADO: 27° PISO

ARMA: BACULO, ARCO CORTO

FONDOS ACTUALES: 111, 111 VARISU

《BACULO DE CRISTAL SAGRADO》

- UN BACULO MÁGICO QUE AUMENTA EL PODER MÁGICO DE MAGOS Y SANADORES. COSTO 1,200,000 VARISU.
- EL <MAZO DE LA REINA DEL SOL> QUE APOLO LE DIO A CASANDRA ERA TAN SOFISTICADO QUE ERA BÁSICAMENTE IMPOSIBLE SABER CÓMO USARLA, POR LO QUE, A DIFERENCIA DE DAPHNE, CASANDRA COMPRÓ DE MALA GANA SU PROPIA ARMA, LA <BACULO DE CRISTAL SAGRADO>. DESDE ENTONCES HA REEMBOLSADO EL PRÉSTAMO QUE PIDIO PARA COMPRARLO. LOS BACULOS MÁGICOS TÍPICAMENTE SON MÁS CAROS QUE LAS ARMAS DE PRIMERA LINEA.
- CUANDO CASANDRA SE UNIO A LA <FAMILIA MIACH>, HIZO QUE TALLARAN SU EMBLEMA EN EL BACULO.
- COMO NOTA APARTE, CASANDRA SUPONE QUE <CURE EFHIALTES> REVIERTE LOS EFECTOS DEL VENENO; NO SE DA CUENTA DE QUE TAMBIÉN PUEDE REVERTIR EL EFECTO DE LAS MALDICIONES.

ESTADO

LV. **2**

**FUERZA: H101 RESISTENCIA: H189 DESTREZA: G248 AGILIDAD: F341
MAGIA: D588 CURACION: I**

《MAGIA》

[LUZ DEL ALMA]

- MAGIA DE CURACION DE AMPLIO RANGO.
- EL AREA DE EFECTO VARIA SEGUN LA CANTIDAD DE MENTE DEL USUARIO.

[CURE EPHEALTES]

- DISIPA LAS ANORMALIDADES DE ESTADO.

《HABILIDAD》

[TROYA DE CINCO DIMENSIONES]

- * INDECIFRABLE.
- * INCLUSO EL NOMBRE DE LA HABILIDAD NO ESTA ESCRITA EN <TECTO SAGRADO>; EL NOMBRE ESTA BASADO EN LA INTRERPRETACION DE MIACH.

《AMULETO DE CONEJO》

- UN AMULETO PROTECTOR HECHO DEL PELAJE DE UN AL-MIRAJ. SE VE EXACTAMENTE COMO LA PATA DE UN CONEJO. CASANDRA LO HIZO ELLA MISMA.
- ATERRORIZADA POR EL SUEÑO PROFÉTICO QUE TUVO INMEDIATAMENTE ANTES DE LA BATALLA DE LA CALLE DEDALO, CASANDRA HIZO EL AMULETO DE CONEJO MENCIONADO EN LA PROFECÍA. NATURALMENTE, OBTUVO EL PELAJE DEL AL-MIRAJ XENOS.
- ARURU Y HELGA SIGUIERON EL AROMA DEL AMULETO QUE COLGABA DEL CUELLO DE CASANDRA, TAMBIÉN EL DE CASANDRA MISMA. LITERALMENTE UN ITEM DE LA PROFECÍA.
- POR CIERTO, ES UN SECRETO QUE LA PROFETISA DE LA TRAGEDIA SE SINTIÓ UN POCO MAREADA DESPUÉS DE QUE A BELL SE LE APODARA <PIES DE CONEJO> EN UN GIRO AGRIDULCE DEL DESTINO.

ESE ES UN SECRETO ABSOLUTO



【WELF CROSSO】

AFILIACION: 【FAMILIA HESTIA】

RAZA: HUMANO

CLASE: HERRERO

PISO ALCANZADO: 27° PISO

ARMA: GRAN ESPADA

FONDOS ACTUALES: 4, 000 VARISU

《HORNO PORTÁTIL Y SET DE HERRAMIENTAS DE HERRERIA》

• UN CONJUNTO DE HERRAMIENTAS ENSAMBLADAS PARA REALIZAR TAREAS DE MANTENIMIENTO Y REPARACIONES. GASTÓ BASTANTE DE SU CAPITAL EN LOS PREPARATIVOS PARA ESTA EXPEDICIÓN, AL IGUAL QUE BELL Y EL RESTO DE SUS COMPAÑEROS.

ESTADO

LV. **2**

**FUERZA: H118 RESISTENCIA: H123 DESTREZA: H143 AGILIDAD: I71
MAGIA: I72 HERRERIA: I**

《MAGIA》

[WILL-O-WISP]

- MAGIA ANTI-MAGIA
- CANTO DE ACTIVACION: <ARDE, FUEGO BLASFEMO>.

《HABILIDAD》

[SANGRE CROSSO]

- HABILIDAD DE PRODUCIR <ESPADAS MÀGICAS>
- FORTALECE LAS PROPIEDADES MÀGICAS DE LAS <ESPADAS MÀGICAS> DURANTE SU PRODUCCIÓN.

《SHIKOU KAZUKI》

- LA NOTABLE PRIMER ARMA DE LA SERIE <SHIKOU> QUE PLANEA DESARROLLARSE AÚN MÁS.
- DEBIDO A QUE FUNCIONA CON EL PODER MÀGICO DEL USUARIO, EL ARMA NO TIENE UNA VIDA ÚTIL PREDETERMINADA Y, POR LO TANTO, ESCAPA AL DESTINO DE AUTODESTRUCCION DE LAS <ESPADAS MÀGICAS> ORDINARIAS. SU NIVEL DE PODER TAMBIÉN CAMBIA EN RELACIÓN CON EL USUARIO. UN NUEVO TIPO COMPLETO DE <ESPADA MÀGICA> QUE SE DISTINGUE DE TODO LO QUE WELF HA HECHO ANTES.
- HEFESTO DIJO UNA VEZ QUE, COMO HERRERA, CONSIDERA QUE LA <DAGA HESTIA> ES UN ARMA EN EL CAMINO DE LA HEREJÍA PORQUE CRECE JUNTO A SU USUARIO. POR OTRO LADO, COMO UN HERRERO DE <ESPADAS MÀGICAS>, WELF VE A <SHIKOU>, UN ARMA SIMILAR, COMO UN COMIENZO EN EL CAMINO HACIA LA JUSTICIA.
- EXCLUSIVAMENTE EN LOS MOMENTOS EN QUE WELF USA A <SHIKOU>, LA <ESPADA MÀGICA> RESONARÁ CON LA SANGRE DE LOS ESPÍRITUS Y SE VOLVERÁ AÚN MÁS PODEROSA QUE CUALQUIERA DE LAS <ESPADAS MÀGICAS CROSSO>.



9章 八口一深層

Capítulo 09 - Hola, Pisos Profundos

¿Los Pisos Profundos? ... ¿Es **aterrador** allí abajo?

Hice esa pregunta una vez.

Quería escuchar la respuesta de esa flor tan lejos de mi alcance.

De la chica que admiraba tanto.

¿Cómo se veía el mundo desde las alturas donde se encontraba esa espadachín que llevaba el título de Aventurera de Primera Clase?

¿Qué tan peligroso era el escenario en el que la persona que admiraba se encontraba mientras perseguía sus aventuras?

Le pregunté por curiosidad, o tal vez porque quería acercarme un poco más a ella.

Cuando estuve allí, sentí por primera vez que los monstruos... que el Calabozo era aterrador.

Estábamos en las murallas de la ciudad, rodeados por el cielo azul.

No podía ver más allá de sus ojos dorados.

Ella me respondió con la mirada de una Aventurera que había arriesgado su vida muchas veces.

No es el tipo de cosa que puedes entender solo al escucharlo... pero si vas allí, lo entenderás.

Ella habló muy claramente.

Si... un día en el lejano, lejano futuro puedes ir allí, entonces...

Estaba tratando de recordar esa conversación.

¿Qué me dijo ella ese día?

Por alguna razón, no podía recordar las palabras.

× × ×

Me zumbaban los oídos.

El sonido era como el grito agudo de un niño que acababa de despertarse de una pesadilla.

Un grito de la razón, gritando en negación de la realidad.

El chillido de mis instintos asalto las profundidades de mi mente.

--Los Pisos Profundos...

El fragmento susurrado de un pensamiento cayó de mis labios y se derritió en la oscuridad.

La quietud perforaba mis oídos.

Los latidos de mi corazón retumbaban en todo mi cuerpo.

La sombría oscuridad del laberinto me abrazaba.

Un extraño color lechoso parecía adherirse a las paredes, y los techos eran tan altos que ni siquiera podía verlos. La escala del laberinto era tan enorme que parecía imposible.

Estaba en el 37° Piso.

Estaba en el abismo que todos los Aventureros temían—los Pisos Profundos del Calabozo.

--...

Sentía que mi cuello se había congelado en su lugar, así que moví solo mis ojos para mirar alrededor.

No veía ningún monstruo cerca. Tampoco había señales reveladoras o signos de ellos.

Entrecerré los ojos en la penumbra, apenas capaz de distinguir mi entorno.

Mi ubicación actual era una habitación tremendamente grande. La distancia desde el centro de la habitación, donde estaba, hasta las paredes debía ser de al menos cuatrocientos metros. Aparte de un par de lugares específicos como la <Gran Muralla de las Angustias> en el 17° Piso y la Despensa, nunca había estado en una habitación del Calabozo tan grande. La fosforescencia iluminando las paredes era débil como la luz de las velas.

Justo a mi lado estaba el cadáver de una enorme serpiente.

Era el Lambton, también conocido como un Gusano de Pozo, que murió después de que salimos de su vientre y nos arrastramos a través de una fuente de sangre. Eso pasó después de que nos tragó en el 27° Piso y excavó hasta aquí con nosotros en su vientre.

--... ¡...! ... Ah...

Mire con un ojo abierto el enorme cadáver.

Mi boca se abría y se cerraba por sí sola, separada del pensamiento consciente.

Mi lengua estaba enredada, incapaz de formar palabras.

Solo podía producir un sonido seco y rasposo como si hubiera tratado de respirar y hubiera fallado.

—Esto tenía que ser una mentira. No podía ser real.

Los Lambton normalmente aparecían en el 37° Piso.

¿Nos había traído de regreso a su propio nido, de todos los lugares?

¿Realmente había excavado a través de 10 Pisos de roca?

¿¡Su instinto guía lo trajo aquí mientras se tambaleaba al borde de la muerte—aquí a los Pisos Profundos!?

¡Eso era muy extraño!

¡Era totalmente ridículo!

¡Sin precedentes!

¡Nunca había escuchado de algo tan duro!

¡¡Esto es malo... muy, muy malo...!!

Mis pensamientos seguían arremolinándose con una palabra particularmente aprensiva.

Estaba cubierto sudor y mi cuerpo se sentía anormalmente caliente.

Los Pisos Profundos.

El Gremio había designado este lugar como la “Verdadera Primera Línea”.

Era el lugar más peligroso de todo el Calabozo. Definitivamente no estaba listo para desempeñar un papel en este escenario—¡Especialmente no solo!

¡Especialmente no en mi estado actual...!

--¡Ryuu-san...!

Comprobé a la Elfa tendida en mis brazos.

Estaba maltratada de pies a cabeza después de ser tragada por el Lambton y expuesta a su tóxico ácido estomacal. Se habían quemado pedazos de su larga capa y ropa de batalla, revelando su piel blanca y desnuda, que estaba marcada por innumerables quemaduras. Su pierna derecha, envuelta en su capa, estaba doblada en un ángulo extraño. Estaba rota.

Mi propia piel había sido quemada por ese mismo ácido corrosivo. Mi párpado izquierdo se había derretido y estaba pegado, así que no podía abrirlo. Mientras seguía mirando alrededor con mi ojo bueno, acerque un poco a Ryuu-san para protegerla—o tal vez para aferrarme a ella.

Sujete sus estrechos hombros con mis temblorosos dedos que se negaban a obedecerme más.

--¡Ryuu-san, Ryuu-san... Ryuu-san...!

Como un niño pequeño que lloraba por su hermana mayor, la llame una y otra vez.

No podía pensar. Mi mente estaba en blanco.

Este era el peor <Irregular> posible. Nos habían arrojado al 37° Piso. Estábamos a merced de la oscuridad.

Solo, apartado, separado, completamente aislado. Estaba increíblemente incómodo. Frío. Solitario. Triste. Adolorido. Mis emociones eran un desastre.

Estaba girando en silencio en un pánico mortal.

Lo único que podía hacer era rogarle a mi única compañera de viaje, la Elfa, que despertara.

Fue ahí cuando sucedió.

Golpeteo

Fragmentos de piedra estaban cayendo.

-- —

Me congele cuando los pedacitos de algo gotearon en mi cabeza.

Mire hacia arriba como si mi mirada fuera atraída hacia el techo.

Los fragmentos de piedra todavía caían de la bóveda de oscuridad, que bloqueaba mi visión del techo. No podía entender lo que sucedía en base a esa información visual tan limitada.

Pero el sonido era otro asunto.

Definitivamente había escuchado un ruido.

Un ruido como de *algo* acelerando violentamente hacia este Piso.

Como si cierto objeto se precipitara por el agujero por el que pasamos—

En el momento en que me di cuenta de esa posibilidad, la sangre se drenó de mi cabeza.

Esa enorme forma volvió a surgir en el ojo de mi mente.

El caparazón que repelía la Magia.

Esas garras destructoras.

Y esos ojos rojos puros que brillan como sangre fresca.

De ninguna manera—

¿El monstruo contra el que luchamos en el 27° Piso nos perseguía por el agujero que cavó el Lambton?

¿¡Para así poder matarnos!?

Escalofríos atormentaban mi cuerpo, pero en mi corazón, sabía la verdad.

Las últimas palabras de ese hombre llamado Jura—la implacable orden final de ese Domador—trajo al monstruo hacía nosotros.

Mi corazón latía más rápido mientras pensaba en el collar con la piedra escarlata sujeta a su cuerpo colosal.

--¡Hiii... yaaaaaaaaaaaaa...!

El combustible de la ansiedad había sido arrojado a mi mente en blanco.

¡Corre, corre!

¡Escapa de ese monstruo!

Ese único deseo fue para que mi mente y cuerpo congelados se movieran nuevamente.

Forcé energía en mis extremidades y me levanté, aun apoyando a Ryuu-san. En el segundo en que lo hice, de repente sentí como si alguien hubiera encendido mi cuerpo en llamas. Mi abrupto movimiento revivió toda la agonía que se había adormecido momentáneamente.

Mis heridas abiertas gotearon sangre al suelo. Mi piel chamuscada estaba gritando.

Lo peor de todo era el increíble dolor de mi brazo izquierdo.

Calor irradiaba de ese brazo, que estaba envuelto en la <Bufanda de Goliat> ya que lo use para bloquear las garras del monstruo durante toda nuestra batalla. Sentía que estaba a punto de vomitar. Mis ojos se llenaron de lágrimas y me temblaban las piernas. Mi espíritu estaba al borde del colapso.

Aun así, apreté los dientes y pateé el suelo con mis botas.

Di un paso adelante.

Con cada paso, empujaba un lado el agotamiento y el dolor para impulsar mi cuerpo hacia adelante.

Todavía me podía mover.

Aún podía correr.

¡Incluso ahora, todavía podía...!

A medida que los fragmentos de piedra continúan goteando desde arriba, reuní mi escasa fuerza y me moví. Cargando a la inconsciente Ryuu-san con mi hombro, corrí locamente por la habitación. Pero justo antes de llegar a la abertura que conducía al pasillo—*¡Crash!*

Algo salto del agujero.

--¡¡...!!

Con un resplandor azul violáceo, se precipito desde muy lejos hacia el suelo.

La habitación tembló y retumbo.

Cuando me di la vuelta, vi su silueta deformada y con un solo brazo balanceándose. Estaban las familiares rodillas de articulación inversa y el cuerpo huesudo envuelto en una concha brillante de color azul violáceo. Con tres metros de altura, su enorme forma me hacía pensar en la frase “un fósil de dinosaurio con armadura”. El brazo izquierdo terminaba en esas garras destructivas que fácilmente podrían confundirse con colmillos.

A través de la penumbra que nos separaba, pude ver sus ojos rojos brillando misteriosamente.

No había duda al respecto.

Era el monstruo ultra destructivo del 27° Piso.

Girar

Como si nos perforara con su mirada, el monstruo giro su cuello.

Sus brillantes orbes rojos se encontraron con los míos.

—¡¡OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

--¿i...!?

Tan pronto como rugió, me di la vuelta y me lancé hacia un pasillo, dejando la habitación atrás.

Podía escucharlo golpeando detrás de mí, provocando una conmoción infernal.

--¡Huff...!

Me lance sin rumbo por los complejos pasillos del laberinto. Si nos alcanzaba, estaríamos acabados. Si llegaba a un callejón sin salida, todo terminaría. Si me encontraba con otro monstruo, eso sería todo. Lo único que podía hacer en este peor de los casos era rezar.

Cambie de dirección una y otra vez, corriendo rápidamente por pasillos ramificados mientras trataba de perder a mi enemigo.

Pero los pasos del monstruo no se desvanecían.

En todo caso... ¡Se estaba acercando a cada segundo!

--*¡Huff... huff... huff!*

Mis pulmones estaban en llamas. El sudor no se detenía. Mi garganta estaba ardiendo.

Ya que cargaba a Ryuu-san, iba tan despacio que quería llorar. Apenas podía levantar mis pies. Todo mi cuerpo gritaba de dolor. De todos modos, huía del monstruo con toda la fuerza que podía reunir.

Mi cerebro no funcionaba bien. Voces inquisitivas se elevaban y se desvanecían como burbujas en el fondo de mi mente.

Había arrinconado a esa cosa una vez. ¿Debería darme la vuelta para enfrentarlo y ponerle fin a mi ansiedad?

¿De qué servía huir ahora?

¿No era un mal plan seguir huyendo de un enemigo que, sin duda, me perseguirá hasta el borde del mundo?

¿Solo estaba ganando tiempo antes de tener que comprometerme con una decisión?

Pero no, no era bueno.

No podía hacer eso ahora.

¡Ahora mismo, solo tenía que correr!

Estaría dispuesto a apostar por ello. Si luchaba contra ese monstruo en este instante, ya sea Ryuu-san o yo moriríamos.

El monstruo lucharía con todo lo que tenía y teniendo en cuenta cómo mi cuerpo estaba tan quemado por el ácido venenoso del Lambton, no sería capaz de poner mucha resistencia. La situación era totalmente diferente de la batalla en el 27° Piso.

¡No podía luchar contra ese monstruo en este momento!

Decidido a escapar, apreté mi mano izquierda en un puño e inconscientemente comencé a cargar.

-- ¡¡...!!

Después de dar un par de vueltas más en el laberinto, el monstruo había logrado cerrar la distancia entre nosotros hasta el punto en que podía verlo claramente. Estaba rebotando en todas las direcciones desde el piso, las paredes y el techo del Calabozo a toda velocidad. A pesar de que nuestra batalla también debería haberlo dejado malherido, el instinto de este monstruo debía estar instándolo a matar a su presa a toda costa.

Los brillantes ojos rojos perforaban mi espalda. Podía escuchar las garras de la destrucción haciendo sonidos de arañazos.

Sintiendo que la amenaza de la creciente sed de sangre precipitándose hacia mí había llegado a un punto crítico, me giré a mitad de camino y extendí mi mano izquierda.

¡¡...!!

El monstruo lo noto.

Las campanillas.

Y las partículas de luz que se filtraban de la <Bufanda de Goliat> envolviéndose alrededor de mi mano izquierda mientras cargaba.

El miedo lleno los ojos rojos y grito de furia.

Había cargado por veinte segundos.

Mi rostro se distorsiono mientras gritaba.

--<¡¡Firebolt!!>

Un enorme rayo de fuego se precipito hacia adelante.

Dentro del espacio cerrado del pasillo, la turbia corriente de llamas derribo paredes y techos por igual mientras se precipitaba hacia adelante.

Por el rabillo del ojo, vi al monstruo flexionar su pierna izquierda hacia atrás y saltar a un pasillo lateral un instante antes de que el rayo de llamas se lo tragara.

Un segundo después, el rayo de llamas exploto violentamente en el pasillo. Ya que no pude absorber completamente el contragolpe del disparo, el <Firebolt> se elevó en un ligero ángulo hacia el techo. El pasillo se destruyó.

--¡Whoa!

Fui lanzado hacia atrás por el viento y el polvo de la explosión de mi disparo. Mientras Ryuu-san y yo volábamos hacia atrás, el lecho de roca retumbo y comenzó a caer, como si todo el túnel estuviera a punto de derrumbarse. El sonido de una cascada de rocas resonó en el Piso.

Finalmente... se detuvo.

Después de rodar por el suelo y aterrizar boca abajo, por fin logré levantar la mirada. A medida que el polvo se despejaba, me di cuenta de que el amplio pasillo había sido completamente bloqueado por rocas blancas lechosas. No podíamos regresar por donde vinimos, pero tampoco el monstruo podía perseguirnos.

¿Realmente... superamos esto?

--¡*Huff, puff*... Aah...!

Ese había sido un golpe de pura suerte.

Lo mismo ocurría con el hecho de que no fuimos aplastados por las rocas que cayeron. Estaba bastante seguro de que no saldríamos tan fácilmente dos veces.

Me di un segundo para calmar mi respiración irregular, luego intenté despegarme del suelo con manos temblorosas. Falle varias veces. Las consecuencias de mi habilidad <Argonaut> habían agotado totalmente mi fuerza física y mental. Era como un fideo mojado. Peor aún, estaba a punto de desmayarme.

Dolía, era horrible. Estaba sufriendo.

Por un segundo, un poderoso deseo de dejar que mi fuerza se desvaneciera me inundo.

Acostarme boca abajo en el suelo y cerrar los ojos.

Abrumado por este colapso mental total, estaba a la deriva entre dos deseos, cuando—

--¿Cra... nel-san...?

--¡...!

Salte ante las palabras susurradas.

Cuando moví mi mirada hacia Ryuu-san, quién estaba boca arriba en el suelo, vi que sus ojos estaban ligeramente abiertos. Los brumosos ojos azul cielo miraron alrededor hasta que me encontraron.

--¡Ryuu-san...!

Al instante, aleje el deseo que dulcemente me convencía de que me rindiera. Fui *capaz* de patearlo.

No podía dejar que nadie muriera. No quería que nadie muriera

Justo como me sentí con Wiene, pero con todos esta vez.

¡Después de todo, prometí que me haría más fuerte por esa razón exacta...!

Me maldije a mí mismo por dejar que los gemidos y quejas me controlaran momentáneamente. Me mordí el labio y me levanté de verdad esta vez.

Me arrastré hacia Ryuu-san y me hundí en el suelo en ambas rodillas.

Levante su cuerpo maltratado en mis brazos.

--... ¿Qué es este lugar?

--Es... el 37° Piso... los Pisos Profundos.

No pude ocultar mi desesperación mientras respondía la débil pregunta de Ryuu-san. Tropezando una y otra vez con mis palabras, expliqué tan simple como pude que fuimos tragados por el Lambton, llevados a un Piso diferente, perseguidos por el mismo monstruo con el que luchamos antes, y por ahora habíamos escapado. Sus ojos brillaron de comprensión, tal vez porque los recuerdos del 27° Piso estaban volviendo a ella.

Me miro de reojo, claramente adivinando cuán mala era nuestra situación actual.

Lo más probable era que su asombrosa fuerza física se haya ido ahora, junto con el espíritu que envió escalofríos por mi columna vertebral.

Solo miro mi rostro con uno de mis ojos aplastado.

--¡Uuu ...!

--¿¡Ryuu-san!?

Haciendo una mueca, llevo sus manos protectoramente a su cuerpo.

Estaba tan agotada y horriblemente herida como yo. Si tomaba en consideración su pierna derecha rota, incluso podría estar peor que yo. Enormes gotas de sudor cubrían su piel.

--¡Por favor, cúrate a ti misma! ¡Usa tu Magia en tu propio cuerpo...!

No tenía ningún Ítem conmigo. Los había perdido junto con la funda de mi pierna en la batalla contra el monstruo. Teniendo en cuenta eso, le rogué a Ryuu-san que usara su Magia de Curación.

--...

Tal vez todavía estaba aturdida, porque me seguía mirando con los ojos entreabiertos. Eventualmente separo sus labios muy lentamente.

--<Canto de un ahora... bosque distante... Canto nostálgico... de la vida...>

Vacilante y con voz ronca, comenzó a Cantar.

Finalmente, como si escurriera sus últimas gotas de fuerza, *coloco sus manos en mi rostro.*

--<Noa... Heal.>

La mirada de sorpresa en mis ojos no pudo detener lo que sucedió después. Un brillo cálido como la luz del sol moteada filtrándose a través de las copas de los árboles envolvió mi rostro.

Le grité.

--¡¡No!! ¡No a mí! ¡Por favor, cúrate a ti misma! ¡Si no lo haces, vas a...!

Incluso mientras gritaba, las heridas en mi rostro se estaban cerrando y el dolor disminuía en mi ojo cerrado. El poder curativo se centraba en mi cuello, pero también flujo hacia mis heridas y piel quemada. Mi nivel de energía incluso oscilaba ligeramente desde cero.

Habiendo visto mi ojo derecho abierto, Ryuu-san dejó caer sus manos como una marioneta cuyas cuerdas habían sido cortadas.

--¿¡Por qué me sanaste!?

--... No puedo... no puedo moverme por mi cuenta... soy inútil...

--... ¡...!

--Tambien, eso fue lo último de mi fuerza mental...

Luchando por respirar, Ryuu-san llevo sus manos a su pierna derecha rota.

--Entonces tiene sentido... curarte, dejarte vivir.

--¡Eso no tiene ningún sentido!

Le grite enojado a Ryuu-san, quien por alguna razón estaba sonriendo a pesar de nuestra situación. Odiaba la debilidad de esa sonrisa. Estaba enojado con ella por ser noble en un momento como este. No quería escuchar las palabras que formaban sus labios.

Probablemente tenía razón.

Estábamos heridos de pies a cabeza, completamente exhaustos y completamente solos. No nos quedaban fuerzas físicas o mentales, ni un solo Ítem. Estábamos ante la destrucción. Esa oscuridad llamada muerte estaba lista para tragarnos.

A cambio de salvar mi vida, estaba a punto de dejar ir *algo más*.

--Cranel-san... déjame...

Pero justo cuando estaba a punto de decir la palabra definitiva, escuchamos algo.

Clack-clack-clack-clack

Un sonido resonaba hacia nosotros.

Era un sonido seco, como una marioneta rota riendo bruscamente.

-- _____

-- _____

Ese sonido claramente era anormal.

No era una voz humana, pero tampoco era un ruido del Calabozo.

Mis ojos se sintieron atraídos hacia la oscuridad más allá del alcance de la fosforescencia, en la dirección opuesta al derrumbe.

Algo estaba ahí.

Algo acechaba en la oscuridad.

Una gota de sudor cayó de mi barbilla sobre el tenso rostro de Ryuu-san.

Un momento después, lo que hizo el sonido apareció en silencio.

--¿Wha—?

En el instante en que lo vi, dudé de mis ojos.

Una máscara blanca flotaba en la oscuridad.

Había dos cuernos retorcidos y dos agujeros negros flotando en el espacio.

Parecía como—

¿La parca...?

Estaba pensando en el mensajero de la muerte de los cuentos de hadas—el esqueleto con una túnica negra y una hoz.

La muerte había venido por nosotros mientras sufríamos. Al menos, tuve esa ilusión por un segundo.

Pero se escuchó ese sonido otra vez—**clack-clack-clack.**

La máscara rebotaba hacia arriba y hacia abajo como si estuviera cantando.

Como un monstruo alegre de encontrar presas.

-- ——

Trague saliva

Estaba equivocado.

No era una máscara.

Era una calavera.

No era la parca.

Era un *monstruo*.

--¿i...!?

Agarre la empuñadura de la Daga en mi cadera y la desenvaine.

Escudando a Ryuu-san, quien no podía moverse sola, me puse de pie y levanté la <Daga Hestia>.

El monstruo sacudió la máscara como si se estuviera riendo de mí.

× × ×

Era un primer encuentro digno de mención.

Mi primera batalla en los Pisos Profundos—y tal vez mi batalla final—era contra una oveja.

Una Oveja Calavera, para ser exactos.

Era un monstruo mediano parecido a una oveja que aparecía en los Pisos Profundos, media alrededor de 140 centímetros de altura. Tanto su rostro con sus cuencas oculares vacías como el resto de su cuerpo estaban hechos de huesos, como su nombre indicaba.

Pertenecían a una familia más grande de monstruos esqueletos. A pesar de que no tenían carne, piel u órganos, un gran número de estos monstruos altamente inusuales lograban deambular por el 37° Piso.

Un ejemplo típico eran los Spartois. La apariencia de estos guerreros esqueleto era tan impactante que incluso los Aventureros de bajo Nivel que no podían pasar de los Pisos Intermedios sabían de ellos.

Este laberinto blanco lechoso también podría considerarse una guarida de muertos vivientes.

--¿!...!?

Mientras desenterraba los hechos que había aprendido de Eina-san antes de partir en la expedición, fijé mis ojos en este monstruo que desafiaba las leyes de la naturaleza. La calavera parecía flotar delante de mí en el oscuro pasillo. En cuanto a lo que estaba debajo, no tenía ni idea. Eso era porque el resto de los huesos estaban cubiertos por piel.

Las Ovejas Calavera eran diferentes de otros monstruos esqueleto en que una piel larga y ancha llegaba hasta sus pies, así que solo se veían sus pesuñas. Esa piel estaba lo más lejos posible de estar limpia. Era oscura y estaba rasgada aquí y allá, así que parecía que estaba usando una túnica vieja y andrajosa. Tenía sentido que la confundiera con la parca.

Por lo que podía ver, solo una calavera flotaba misteriosamente en la oscuridad.

...

El monstruo dirigió sus cuencas vacías en mi dirección. De vez en cuando su cráneo traqueteaba, enviando su extraña melodía a través del Calabozo.

Estaba paralizado por la tensión, incapaz de decidir si esperar a que hiciera un movimiento o atacar primero yo mismo.

De repente, el misterioso ruido se detuvo.

El cráneo se acercó hasta que estaba justo delante de mis ojos.

--¿!...!?

Tan pronto como escuché el sonido de los cascos golpeando el suelo, ya estaba sobre mí.

La razón era la piel cubriéndolo todo. No pude verlo pateando el suelo o preparándose para moverse, y eso causó mi error. Estaba dependiendo demasiado de la información visual, así que perdí las señales de su acercamiento rápido.

Debajo de los cuernos retorcidos, su mandíbula se abrió. No podía leer ninguna emoción en la máscara de hueso, pero los innumerables colmillos eran espantosos.

Saliendo de mi aturdimiento, abruptamente me incline hacia un lado.

--¡Whoa!

La Oveja Calavera salto por encima de mi cabeza, que toco el suelo. Con su ataque sorpresa terminando en fracaso, aterrizo con un estrepito. Salte y me lance hacia adelante para proteger a Ryuu-san, quien estaba tendida en el suelo.

Me preparaba para hacer un movimiento ofensivo cuando—

--¿Qué...? ¿¡Se ha ido!?

Mi enemigo había desaparecido sin dejar rastro.

Todo lo que podía ver era las secuelas aún humeantes del derrumbe y, más allá de eso, la profunda oscuridad.

¿Qué demonios...? ¿¡Se desvaneció!?

--¡Mal... la túnica de la Oveja Calavera...!

Desde su posición a mis pies, Ryuu-san gimió el nombre de un Botín.

Salte un poco

Tenía razón. La piel de la Oveja Calavera no solo cubría su cuerpo. También la ayudaba a mezclarse con la oscuridad tan penetrante en este Piso, como un cazador humano con ropa de camuflaje. En otras palabras, las Ovejas Calavera podían ocultarse en la oscuridad.

Primero aterrorizaban a sus presas con el extraño sonido de sus huesos, luego se arrastraban silenciosamente y los devoraban. ¡Por eso los Aventureros las habían apodado “Ermitaños de la Muerte”!

¿¡Dónde está, dónde está...!? *¿¡De dónde vendrá!?*

Gire mi cabeza de un lado a otro. Todo lo que veía era oscuridad. Mi enemigo debió haberse tapado el rostro con su capucha holgada, porque no podía ver nada. Mi confusión solo servía a su acecho perfectamente.

Los atronadores latidos de mi corazón interferían con mi sentido del oído, que era todo en lo que podía confiar, y también me quitaba la calma.

Justo cuando alcance la ansiedad máxima, Ryuu-san hablo de nuevo.

--¡Derecha...!

--¡...!

Escuche la capucha siendo jalada hacia atrás y huesos crujiendo.

Evite su ataque por un pelo, pero fue un mal comienzo.

La Oveja Calavera rozó mi brazo derecho, y la corriente de aire que envió en mi dirección a rozarme hizo que mis quemaduras ardieran. Digo rozar, pero una parte significativa de mi brazo había sido arrancada. Con su túnica revoloteando, la Oveja Calavera ignora mi estado boquiabierto y aterrizo sobre sus cuatro pezuñas.

--¡Oww...!

En el momento en que mire hacia atrás, sujetando mi antebrazo... desearía no haberlo hecho.

Los colmillos del monstruo estaban haciendo ruido de traqueteo mientras masticaban. Pedazos de mi carne robada colgaban de las articulaciones de su mandíbula y cuello, manchándolos de rojo.

No había duda de que sentí terror hacia este horrible monstruo—o, hacia el Calabozo mismo.

—¡...!

La Oveja Calavera no podía ocultar su furiosa sed de sangre. Sacudió su cuerpo varias veces, luego bajo la cabeza hasta rozar el suelo. Estaba agachada, y supongo que sus pezuñas estaban plantadas firmemente debajo de la túnica.

Mi instinto de Aventurero parpadeo en rojo.

Al siguiente instante, bultos se elevaron sobre su piel.

--¿¡Qué!?

Las protuberancias fueron causadas por huesos sobresaliendo. proyectiles dirigidos a su presa perforando la inflada piel desde el interior.

Tres “lanzas de hueso” se precipitaron hacia mí.

Eran picos—¡No, estacas!

No pude evadir por completo ese ataque de larga distancia que mi enemigo implemento alargando una parte de su esqueleto. Las estacas arrancaron carne de encima de mi hombro derecho y mi axila izquierda.

--¡Ouch!

Evite que me atravesaran como una brocheta, pero aun así perdí el equilibrio, momento en el cual la Oveja Calavera se precipito hacia adelante como si tuviera la intención de acabar conmigo. Retrayendo sus huesos alargados, pateo el suelo y voló hacia mí. ¡Esos colmillos afilados y manchados de sangre estaban a punto de hundirse en mi cuello!

--¡Yaaaaah!

¡...!

Justo antes de que mi carne fuera desgarrada, extendí mi brazo izquierdo. La Oveja Calavera se aferró a eso en su lugar, derribándome. Mi espalda golpeo contra el suelo.

--¡Cranel-san!

Los gritos de Ryuu-san nos rodearon al monstruo y a mí, mientras estábamos enredados. Me di cuenta de inmediato que estaba sorprendida.

Los colmillos de ese monstruo *no estaban hundidos en mi carne*.

Hice que me mordiera el brazo izquierdo a propósito.

El brazo con la tela negra envolviéndolo.

La <Bufanda de Goliat>. Este equipo de protección era tan duro que incluso repelió las garras de ese monstruo en el 27° Piso. Los afilados colmillos se movían de arriba abajo, intentando sin éxito aplastar la bufanda. Por primera vez, sentí una emoción—perplejidad—proveniente del cráneo de la Oveja Calavera.

Gimiendo por el dolor que, no obstante, sentía en mi brazo izquierdo, lo golpee con mis cuatro extremidades para quitarme al monstruo.

Había estado luchando duro durante un par de segundos cuando la Oveja Calavera tembló y dejó de moverse.

Su estómago estaba expuesto debajo de la túnica. La <Daga Hestia> que sujetaba en mi mano derecha se había deslizado entre sus costillas y... aplastó la Piedra Mágica que brillaba mientras flotaba en la caverna hueca de su torso.

--*¡Huff... puff... huff...!*

Ignorando la pila de ceniza cayendo sobre mí, mire al techo, jadeando.

Solo había sido una batalla.

Y estaba acabado.

Estos eran... los Pisos Profundos.

--... ¡...!

Esto era imposible. Horrible. No podía hacerlo.

Si me encontraba con otro monstruo en esta condición...

Obedeciendo mis instintos, salí de la ceniza y recogí a Ryuu-san.

Una vez más, la sostuve en mi hombro y partí.

¡Tenemos que alejarnos de aquí ...!

Si no nos dábamos prisa, pronto llegarían otros monstruos atraídos por el sonido de la batalla.

Si me enfrentaba en batalla contra uno de ellos, no podría lograrlo. Toda la energía que había recuperado a través de la Magia de Curación de Ryuu-san se había ido. Teníamos que escapar a alguna parte y dejar pasar este agotamiento.

Corrí hacia adelante desesperadamente.

Sangre goteaba de las heridas frescas que recibí de la Oveja Calavera.

Había estado sangrando mucho desde nuestra batalla. Si no tenía cuidado, me marearía. Si no hubiera alcanzado el Lv. 4 y obtenido esta increíble Resistencia, ya sería un desastre inútil.

Pero con cada paso adelante, mi mente y cuerpo se reducían cruelmente.

Mi brazo izquierdo me estaba matando. Desearía poder cortarlo. La palabra “ruina” parpadeaba en mi cabeza, como para predecir mi próximo final.

Pero seguí adelante.

Para sobrevivir, seguí adelante.

Como una marioneta defectuosa, seguí avanzando.

--... Cranel-san... para...

Ryuu-san parecía no poder soportar que la cargara en mi atormentante procesión por más tiempo.

--Bájame en este instante y sigue solo.

--¡...!

Estaba actuando como si fuera un simple equipaje.

Como si todo lo que hiciera fuera retrasarme.

Eso era lo que implicaba su susurro.

Fruncí el ceño lo más profundo que pude.

--¡No quiero!

--Cranel-san ...

--¡Nunca te abandonaré!

Insistí en ello como un niño terco. Ryuu-san giro sus ojos doloridos hacia el suelo.

Abandonarla no era una opción.

Si lo hiciera, dejaría de ser Bell Cranel.

¡Nunca más podría rescatar a nadie!

Grite las palabras que dictaban mis furiosas emociones:

--¿¡Crees que tengo oportunidad de sobrevivir solo en los Pisos Profundos!?

--...

--Toma esa batalla justo ahora. ¡Hubiera estado en grandes problemas sin ti!

La sangre se me subió a la cabeza. Las palabras no se detendrían, aunque un monstruo pudiera escucharme.

Pero al mismo tiempo, mis instintos parecían entender inconscientemente la situación. Para sobrevivir, tenía que convencerla de que su presencia era crucial. Así que seguí gritando a pesar de que usaba más de mi preciosa energía.

--¡Te necesito porque sabes sobre los Pisos Profundos! ¡Necesito tu experiencia!

Mientras gritaba, me di cuenta de algo. Lo que acababa de decir tenía sentido.

Era cierto que tenía conocimiento de los Pisos Profundos que obtuve al estudiar con Eina-san. Pero había una gran brecha entre conocimiento y experiencia. En este momento, esa brecha determinaba la diferencia entre la vida y la muerte. La batalla contra la Oveja Calavera era prueba de ello.

Cualquier Aventurero sabía lo aterrador que era explorar un Piso nuevo por primera vez. No tenía un mapa que me guiara a través del terrible laberinto de los Pisos Profundos.

Para sobrevivir, debía tener una linterna para iluminar el camino, un Capitán para guiarme hacia adelante.

--... ¡...!

Los ojos de Ryuu-san estaban bien abiertos. Apretó los labios y no dijo una palabra.

Apuesto a que estaba sopesando las opciones—los méritos de liberarme de su peso contra los méritos de convertirse en el cerebro que me llevara hacia adelante.

Después de pasar un tiempo en angustia mental, hablo en voz baja.

--... Estaré atenta a los monstruos. Enfócate en hacernos avanzar...

--¡Ryuu-san...!

--Justo como dijiste... parece que todavía hay un uso para mí...

La luz había vuelto a los ojos azul cielo que estaban tan llenos de resignación. La sombra de la muerte se había levantado de su cuerpo destrozado. Sus pequeños labios formaron una sonrisa irónica, como si dijera, *Bien, fue una decisión precipitada. Perdí la calma.*

Por mi bien, se había rendido. No pude evitar gritar de alegría.

--Crael-san... por favor dirígete a una habitación... un callejón sin salida, lo más pequeño posible...

--¿Una habitación...?

--Nos ocultaremos por un tiempo... Si dañamos las paredes... no nacerán nuevos monstruos... y podremos descansar un poco...

--... ¡...!

Esta Aventurera de Segunda Clase endurecida por la batalla dio órdenes precisas. Su sugerencia me sobresaltó, pero tenía razón. Si nos encerrábamos en una habitación, seríamos liberados de esta marcha hacia adelante que tenía el riesgo de morir en cualquier momento.

Ahora teníamos una dirección. Se había abierto un camino a seguir.

Siguiendo las órdenes de Ryuu-san sin ninguna duda, comencé a buscar pasillos estrechos.

... ¡Pero nuestra situación actual no ha mejorado...!

Todavía seríamos eliminados si nos encontraba un equipo de monstruos. Si uno se generaba desde ese muro frente a nosotros, se acabó. Este agotamiento era terco. Si dejaba que mi atención flaqueara, mis rodillas colapsarían debajo de mí.

Si llegábamos a una habitación, ¿Qué seguía? Incluso si descansábamos, ¿Entonces qué? ¿Había un camino de regreso desde los Pisos Profundos? ¿Una forma de volver a la superficie con vida?

Le di la espalda a esos oscuros susurros que carcomían mi corazón, tapé mis oídos y puse toda mi energía en escapar. Me concentre en poner las palabras de Ryuu-san en acción. Si no lo hacía, no podría moverme.

Con mi rostro iluminado por la débil fosforescencia, seguí avanzando a lo largo de la pared blanca lechosa. Ryuu-san hizo una mueca como si incluso la vibración de mi hombro la lastimara. Con nuestras respiraciones entrelazándose, deambulamos por el Calabozo.

--... ¿...?

Me pregunto cuánto tiempo había pasado. ¿Habían pasado solo unos minutos?

De repente entrecerré mis ojos.

Había algo delante de nosotros a la izquierda.

Una tenue luz parpadeaba desde un pasillo estrecho.

Al principio, creí que un monstruo se movía de un lado a otro frente a la fuente de luz, bloqueándola. Pero en el momento en que me di cuenta de que el patrón era regular, mis ojos se abrieron.

¿Estaba... parpadeando?

--De ninguna manera... ¿Es una Lámpara de Piedra Mágica?

Ese tipo de luz intermitente estaba fuera de lugar en el Calabozo.

Pero era familiar en la superficie. Mi incrédulo susurro se convirtió en certeza.

No había duda al respecto. Esta luz no era fosforescencia natural, era... ¡Hecha por el hombre!

--¡Ryuu-san, es una Lámpara de Piedra Mágica! ¡Aquí hay una persona, un Aventurero!

--... Sí, esa luz... es...

Ryuu-san respondió a mi grito delirante con un susurro sorprendido propio. ¡Los monstruos no usaban lámparas!
¡Debía haber un humano más adelante!

Con un poco de alegría, me apreté en el pasillo que se bifurcaba a mi izquierda. Me había olvidado por completo del dolor que atormentaba todo mi cuerpo. Mis pasos eran animados ahora.

Aventureros habían sido rescatados del borde de la destrucción por otros Aventureros más de una vez. La mayoría de las veces, luchaban juntos en caso de emergencia, incluso si no se llevan bien en la vida normal. Había escuchado sobre esas historias de moralidad proscrita, y ahora formaba parte de una de ellas.

¡Qué buena suerte!

¡Imagina encontrar a otro Aventurero en un lugar como este!

Si estaban aquí abajo en los Pisos Profundos, el equipo definitivamente debía ser de Primera Clase. ¿Podría ser la <Familia Loki>? ¿O tal vez la <Familia Freya>? ¡Eso sería genial! ¡Cualquiera sería genial!

¡Ahora seremos salvados! ¡Ahora seremos liberados!

¡Yo y también Ryuu-san!

--¡Hola! ¡Hola! ¡¡Por favor, ayúdenos!!

Reuní mi energía y grité hacia la luz parpadeante.

Dimos vuelta en la esquina. Solo un poco más. El parpadeo se volvió más brillante. Solo un segundo más ahora. Podía ver la entrada a la habitación. ¡Ese era mi objetivo!

La tensión abandonaba mi rostro. El alivio era interminable. Quizás para ocultar su alegría, Ryuu-san permaneció en silencio. Vi una forma humana más allá de la luz parpadeante y estiré mi mano sin vacilar.

--¡Por favor, ayuden—!

Entre en la habitación con una sonrisa en mi rostro.

Esa sonrisa se rompió con un ruido audible.

Escuche a alguien tragar.

Tardíamente, me di cuenta de que había sido Ryuu-san.

El tiempo se detuvo.

-- ——

Ciertamente, había personas aquí.

Personas rodeaban la parpadeante Lámpara de Piedra Mágica en el centro de la habitación.

Definitivamente eran Aventureros. Podía decirlo por sus armas y equipo de protección.

Pero no podía decir de qué raza eran. Tampoco podía decir su edad o rasgos faciales. Después de todo, no tenían carne ni piel.

Sus delgados dedos eran blancos como estatuas de yeso.

Su cabello rubio una vez hermoso era opaco.

El tenue pero distintivo olor a carne podrida flotaba en el aire.

Estos eran los cadáveres de Aventureros, *convertidos en huesos blanqueados*.

Uno se apoya contra la pared, con sus cuencas negro azabache vacías mirándonos. Otro, con una larga y acampanada falda de batalla, yacía en el suelo con su cabello esparcido. Otro estaba desplomado con las manos entrelazadas alrededor de una Daga que atravesaba la ropa roja y seca, como si el Aventurero la hubiera clavado en su propio pecho.

Ciertamente, había personas aquí.

O más bien, había cosas que alguna vez fueron personas.

Aquí se encontraba el trágico final de los Aventureros que sucumbían a los Pisos Profundos.

--..... ¿Huh?

Me tambalee en la habitación como si estuviera siendo arrastrado hacia adelante.

La parpadeante lámpara estaba casi rota. Como si hubiera estado aquí por meses. Los tres esqueletos silenciosos contaban la misma historia del paso del tiempo.

No había Aventurero que nos salvara. Por supuesto que no. ¿Cómo pensé que nos salvarían en primer lugar? ¿Qué esperaba de cadáveres que no podían responder mi llamada ni moverse para ayudarnos? ¿Pensé que tomarían mis manos y bailarían? La idea era tan ridícula que salieron lágrimas de mis ojos.

La expresión de Ryuu-san no había cambiado. Su boca permanecía cerrada, como si hubiera esperado esto.

De repente, mis ojos se encontraron con las cuencas vacías del esqueleto apoyado contra la pared.

¡Bienvenido! ¡Únete a nosotros!

Mis oídos jugaban conmigo.

Este es el objetivo que deseabas alcanzar.

--..... Ah.

Por extraño que pareciera, *esto* era justo lo que estábamos buscando—una habitación con una sola entrada. Un callejón sin salida.

Sentí que el mundo se desmoronaba.

Acerqué a Ryuu-san y caí al suelo de rodillas.

--Eso es...

Escuche un sonido fatal que destruye el alma.

Había pasado tan poco tiempo desde que decidí intentar sobrevivir con Ryuu-san.

Un hilo de esperanza había sido colgado ante nuestros ojos, y luego arrancado cruelmente.

Si este era el trabajo del Calabozo, entonces era un tramposo astuto y sucio.

Aplasto mi voluntad con perfección sin igual.

Su risa burlona resonaba en mis oídos.

Este tambien será tu destino.

Justo como estos Aventureros, derrotados y abandonados por el destino.

--Cranel-san...

Ryuu-san sonaba abatida.

No podía responder. No tenía idea de qué tipo de horrible expresión había en mi rostro. Como para anunciar que su papel había llegado a su fin, la parpadeante Lámpara de Piedra Mágica se oscureció por última vez. La herramienta que nos había traído al lado de sus dueños había terminado su vida.

La oscuridad descendió sobre la habitación.

Por enésima vez, llegaba la oscuridad de la desesperación.

Y entonces—

Como para llevarnos al borde de la muerte mientras nos hundíamos en la desesperación, comenzó el traqueteo.

-- ——

Sintiendo por un momento como si una guadaña me hubiera sujetado el cuello, me gire.

En la oscuridad, más allá de la única entrada, flotaban tres Ovejas Calaveras.

Los monstruos habían seguido las huellas de sus presas.

Una vez más, el terror surgió en mi cerebro congelado. La oscuridad había expuesto mi arrinconado corazón.

Clack-clack-clack, clack-clack-clack

Estas parcas nos llamaban desde más allá de la oscuridad.

--... Ah... aahh...

Ryuu-san hizo una mueca y la atraje hacia mí tan fuerte como pude, temblando de miedo. Las máscaras flotando en la oscuridad se acercaban lentamente.

--Aléjense...

Exprimí un débil susurro de mi garganta. Una voz de rechazo, miedo y súplica.

--Aléjense...

Eran despiadadas. Aplastando mis oraciones brutalmente debajo de sus pezuñas.

El rebaño de ovejas monstruo avanzaba desde la oscuridad.

El hilo de tensión se rompió.

--¡Aléjense!

En el momento en que me rendí a mi miedo explosivo y grite, las Ovejas Calavera patearon el suelo. Con una energía terrible, los tres esqueletos se prepararon para precipitarse a la habitación.

Levante mi mano derecha y la empuje hacia ellos.

--<¡¡Firebolt!!>

Concentre todo mi Poder Mental en la palabra.

Frenético por alejar a la muerte que se dirigía a nosotros, dispare cinco rayos de fuego.

Dos de los disparos fallaron sus objetivos y rompieron la pared del laberinto, mientras que los tres restantes explotaron violentamente en las Ovejas Calavera.

—“ “¡...!?” ” ”

Chillaron ante el golpe directo de mi <Magia de Lanzamiento Rápido>.

Mientras los rayos de fuego atravesaban sus túnicas oscuras y astillaba sus huesos, los monstruos rodaron angustiados por el suelo. Y luego huyeron, como si las chispas danzando salvajemente los hubieran asustado.

-- —Ah.

Al mismo tiempo, la última gota de fuerza se drenó de mi cuerpo.

Un Mente Cero. Era lo que sucedía cuando se usaba Magia en exceso.

Mis reservas de fuerza mental finalmente habían tocado fondo.

Si bien había logrado no desmayarme, literalmente no podía mover un dedo.

Incapaz de saborear el alivio de haber ahuyentado la amenaza inmediata, una desesperación fatal me invadió.

--Cranel-san...

Alguien me estaba llamando.

¿Pero quién era? ¿Quién estaba a mi lado?

Esto era malo.

No podía escuchar. No podía pensar. No podía sentir.

¿Por qué estaba aquí?

¿Qué era lo que tenía que hacer?

--Cranel-san...

Estaba vagando por un laberinto. Un laberinto sin salida. Una maraña interminable enterrada en la oscuridad.

No podía distinguir el frente de atrás. La izquierda y la derecha ya no estaban claras. No podía comprender dónde estaba.

La sensación en mis manos y pies se desvanecía.

El sonido de mis breves respiraciones se volvía distante.

La frontera entre la realidad y la ilusión desaparecía.

--Cranel-san—

Una oscuridad donde no penetraba la luz borraba mi existencia.

La oscuridad destruida mi cuerpo y alma.

Estaba perdiendo la vista de mí mismo—

—*¡Slap!*

Se escuchó un sonido seco.

Me tomo un minuto darme cuenta de que provino de mi propia mejilla.

--Por favor cálmate.

Los latidos en mi mejilla derecha devolvieron mi conciencia desde la oscuridad.

Mire hacia arriba aturdido.

Vi un par de ojos azul cielo.

Ella me estaba mirando de manera imponente.

--... ¿Ryuu... -san?

El sonido volvió. Las sensaciones volvieron. La realidad volvió.

Su nombre volvió y lo llame.

Había abofeteado mi mejilla. Ahora asintió.

--Puede ser difícil, pero escucha. Primero, necesitas calmarte. Respira lentamente.

Sentí que la calidez se extendía desde la mano colocada en mi hombro. Obedecí sus instrucciones.

Inhala, exhala.

Una vez más.

Mis pulmones, que habían estado hiperventilando, se relajaron.

El aire frío fluyó hacia mi cerebro y lo calmó.

La niebla se despejaba constantemente.

--Cranel-san. Ya no tienes que estar deprimido.

Ryuu-san me había estado vigilando en silencio, eligiendo el momento adecuado para hablar.

--Puede que nos hayamos topado con los cadáveres de otros Aventureros, pero *eso no cambia nuestra situación en lo más mínimo. Así que no hay necesidad de llorar.*

Abrí los ojos de par en par ante sus palabras.

Habíamos estado en la peor situación posible desde el principio—en lo más profundo de las profundidades. Las cosas no habían mejorado, pero tampoco habían empeorado.

Por el contrario, habíamos encontrado el tipo de habitación que estábamos buscando. Habíamos hecho progreso. Ryuu-san me dijo muy claramente que no había absolutamente ninguna necesidad de perder la esperanza.

... Y tenía que admitir que tenía razón.

Pero cuestione su cordura, o más bien la fuerza de su voluntad.

¿Cómo podía enfrentar a esos Aventureros podridos y todavía estar tan tranquila?

--Cranel-san, tómate cinco minutos.

--¿Qué...?

--Por favor duerme por cinco minutos.

Ryuu-san corto mi sorprendida protesta y acerco sus manos extendidas ante mis ojos.

--E-Espera, ¿¡Qué estas—!?

--Te protegeré. Te estoy diciendo que tomes una siesta.

--... ¿¡...!?

--Tómate esos cinco minutos para restaurar tu fuerza tanto como sea posible.

Estaba hablando muy claramente. Finalmente acepte su orden de descansar.

¿Pero qué quería decir con cinco minutos?

--Aquí en los Pisos Profundos, y especialmente en nuestra situación... cinco minutos es el límite.

Más era imposible.

En este momento, teníamos que estar en alerta máxima por los monstruos. Descansar más de cinco minutos sería inaceptable.

Trague saliva ante el tono definitivo de Ryuu-san.

Me di cuenta de que lo que decía era una locura. ¿Cuánto podía recuperarme en cinco minutos? Sin importar cuán súper humanos fueran los Aventureros después de un <Aumento de Nivel>, ¿Cinco minutos podían significar algo?

Mientras luchaba por expresar mis dudas, Ryuu-san las respondió.

--Trabajar hacia la recuperación en cualquier lugar y en cualquier momento... este es el regalo del Aventurero.

--¡...!

Me sobresalte.

Sus palabras me recordaron las palabras que la persona que admiraba pronunció sobre las murallas de la ciudad.

“En el Calabozo, debes poder dormir en cualquier lugar, en cualquier momento.”

“Es muy importante poder recuperar tu fuerza física rápidamente.”

Entonces... mi temple como Aventurero estaba siendo probado en este momento.

Admito que solo había creído la mitad de sus consejos hasta este punto, pero ahora me daba cuenta... tenía razón al cien por ciento. Las palabras de Aizu-san dieron en el blanco.

A pesar de mi renovada admiración por ella, por alguna razón tuve una visión de ella mirando a un lado con culpa. ¿Qué pasa con eso?

--Afortunadamente, tu Magia dañó la habitación. No es probable que se generen monstruos en los próximos cinco minutos.

Ryuu-san miro a su alrededor.

Los <Firebolt> que use para deshacerme de las Ovejas Calavera causaron algunos daños cerca de la entrada. Grandes rocas yacían en una pila cerca de la entrada, formando una barricada baja e improvisada. Esa era la única entrada o salida, así que suponiendo que el Calabozo priorizara la reparación en lugar de engendrar nuevos monstruos, era lo único que teníamos que proteger.

--¿Podrás restablecerte en mente y cuerpo en cinco minutos? Este es un punto de inflexión para ti—no, para nosotros.

Estábamos en una situación de vida o muerte para empezar. Cinco minutos podrían parecer una gota en el cubo, pero aparte de acumular estos descansos cortos, no había forma de que volviéramos vivos.

Solo eran cinco minutos de descanso, pero *eran* cinco minutos.

Si lo interpretabas como el cielo o el infierno era una cuestión de perspectiva.

¿Qué perspectiva debería tomar? Honestamente no lo sabía. Lo que sí sabía era que sentía menos desesperación y tristeza que antes. Era gracias a Ryuu-san que incluso podía estar pensando en esto ahora. Cada una de sus palabras tenía mucho peso. Su valiente voz resonando en este reino de sufrimiento me daba valor. Me daba un pequeño atisbo de esperanza.

--...

--...

Todavía de rodillas, miré a Ryuu-san a los ojos y asentí.

Debería confiar en ella.

Con lo último de mi energía, me dirigí a un lugar junto a la pared, evitando los cadáveres de los Aventureros mientras avanzaba. Con un ruido sordo, caí torpemente al suelo y me apoyé en la pared fría.

--Duerme primero. Descansaré después de que lo hagas.

--... Okay.

Aprovechando la amabilidad de sus palabras, me prepare para cerrar los ojos. Estaba a punto de dormir junto a los cadáveres de mis compañeros Aventureros. No estaba muy seguro de poder descansar en un lugar como este. Pero justo antes de cerrar los ojos, la tranquila mirada azul de Ryuu-san se encontró con la mía.

--Duerme bien...

Sus delicados labios sonrieron débilmente. Esa sonrisa me tranquilizo y pude dormir. Me deslice suavemente al mundo de los sueños.

× × ×

Cinco minutos... ¿Será eso suficiente?

En el instante en que Bell cerró los ojos, la sonrisa de Ryuu desapareció. El sudor empapaba su cuerpo.

Cinco minutos.

Hablando con precisión, esa era la cantidad mínima de tiempo que Bell necesitaba para descansar. Según el diagnóstico de Ryuu, realmente estaba en el límite.

Era cierto que su Magia había dañado la habitación. Pero no lo suficiente. No había alcanzado un nivel que pudiera llamar “seguro”. Normalmente demolería paredes en las cuatro direcciones, pero con su pierna rota eso no era posible. Ella simplemente no tenía la fuerza.

La pregunta era, ¿Podrían quedarse quietos en una habitación en los Pisos Profundos durante cinco minutos sin ser atacados? Las probabilidades eran escasas.

Al ver que el Calabozo comenzaba a repararse, Ryuu-san encerró sus miedos en lo profundo de su corazón.

No debo hacer que se preocupe más de lo necesario... no después de lo que ha hecho para protegerme. Si no descansa, se romperá...

¿Por qué Ryuu le había mentado a Bell? Porque no tenía otra opción.

Con su fuerza mental completamente agotada, no podía moverse. Su fuerza física también se había agotado. Estaba a punto de perder su propio sentido de sí mismo cuando la horrible realidad lo invadió. El descanso— incluso uno pequeño—era esencial para que él tomara medidas después de esto. ¿Cómo podría haberle dicho que demoliera la habitación antes de dormir?

Ella solo tenía una opción—arriesgar sus vidas y descansar aquí.

Este es el primer punto de inflexión...

Si superaban a este, ¿Cuántos más los esperaban? Intentó sonreír burlonamente ante su incapacidad para responder esa pregunta, pero falló. Ni siquiera tenía el espacio mental o emocional para burlarse de sí misma.

Durante los siguientes cinco minutos, tendría que luchar sola.

Con su cuerpo maltratado, tenía que proteger al chico y luchar contra la extensa oscuridad del laberinto.

<Futaba> es mi única arma... puedo lanzar estas dos Espadas Cortas, lo que significa que puedo ahuyentar a dos monstruos... Después de eso, tendré que detenerlos con este cuerpo mío...

Sacó las dos Espadas Cortas de su cadera y las clavo en el suelo junto a ella. Quería poder lanzarlas en el instante en que un monstruo invasor apareciera en la penumbra más allá de la entrada.

Ya que su pierna derecha estaba rota y no podía moverse, rezó para no tener que usar esas armas.

Oooooo...

En algún lugar a lo lejos escucho un rugido de batalla. Un escalofrío sacudió sus hombros. Aunque sabía que no tenía sentido, oculo su respiración.

Miró a la oscuridad y rezó una y otra vez, *No vengan. No aparezcan.*

Cada vez que se movía en lo más mínimo, su pierna derecha gritaba de dolor y ella respiraba ruidosamente.

... ¿Realmente estoy tan ansiosa solo porque no estoy hablando con Cranel-san...?

La profunda oscuridad de los Pisos Profundos corroía el corazón de incluso esa temida Aventurera llamada <Tempestad>.

Eso era lo que hacía que esta zona fuera tan agravante. Había infinitamente menos luz que en los Pisos Intermedios. La oscuridad se infiltraba en cada esquina. Y la oscuridad ponía a las personas extremadamente ansiosas. Destruía sus personalidades y desestabilizaba la información. Todo eso era doblemente cierto cuando se estaba acorralado—exactamente como Bell y Ryuu. También adormecía todo sentido del tiempo.

Los trescientos segundos parecían interminables.

¿Cuántos ya habían pasado?

¿Cuántos aún tenía que esperar?

Le preguntó al reloj interno que había desarrollado en las expediciones. Se mordió el labio ante su respuesta. Muchos. Demasiados. No habían pasado ni treinta segundos.

Sabía que sus ojos estaban vacíos.

Luchaba incluso para controlar su respiración irregular para que no interfiriera con el descanso de Bell.

El misterioso silencio que se extendió lentamente por la habitación la hizo imaginar cosas horribles.

¿No había grietas a punto de extenderse a través de la pared en la que se apoyaba?

¿Un monstruo no estaba a punto de pronunciar su grito de recién nacido y luego arrancarle la cabeza?

¿Y qué hay de ese pasillo más allá de la entrada? ¿No había una manada de monstruos dirigiéndose en su dirección en este mismo momento?

Ryuu se clavó las uñas en el antebrazo mientras luchaba contra esas ilusiones.

--...

Miró tímidamente a un lado para no tener que seguir enfrentando la oscuridad, enfrentando la realidad. Bell estaba durmiendo. Su barbilla descansaba sobre su pecho, así que no podía ver sus ojos. Parecía haber tomado su último aliento. Pero no, estaba vivo. Definitivamente estaba vivo.

Había seguido obedientemente sus instrucciones y tomó una breve siesta.

Estaba perdiendo el control... pero eso es de esperarse en esta situación.

Ryuu no creía que Bell fuera lamentable por ponerse frenético. Por el contrario, se mantenía cuerdo notablemente bien dada su situación extrema. Estaba en los Pisos Profundos por primera vez, y comenzando desde la desesperación para arrancar. No había forma de abrirse paso y no había esperanza. Además, estaba sin energía mental y física. La voluntad de cualquiera vacilaría en esas circunstancias. Ni siquiera sería sorprendente para un Aventurero ordinario romperse y quitarse la vida.

Ryuu miró rápidamente el esqueleto con la daga en su pecho.

--... Realmente se ha vuelto más fuerte...

Susurró.

Sintió la necesidad de tocar su sangriento y polvoriento cabello blanco. Quería peinar suavemente sus dedos a través de él. Pero no podía. No tenía el espacio para hacer eso.

En cambio, lo elogió sinceramente y con profunda emoción. Al mismo tiempo, su conciencia le dolía. Después de que terminara de descansar, tendría que darle una orden severa y obligarlo a obedecer.

Tendría que obligarlo a cometer un acto de atrevida barbarie.

Tendría que hacerlo para salvarlo.

--Solo tú debes ser salvado...

Los Aventureros podridos fueron los únicos que la escucharon susurrar.

Bell se había equivocado.

Ryuu no había rechazado la muerte.

Había elegido el auto-sacrificio.

Usaría su propia vida para salvar la suya.

Esa era la resolución que apoyaba a Ryuu.

Si solo pudiéramos escapar de los Pisos Profundos... todavía habrá dificultades, pero él podría superarlas por sí mismo... Sí, como pensé, debemos apuntar al pasaje de conexión al 36° Piso...

Pensó en lo que le tomaría regresar con vida de este Calabozo.

Los Pisos Inferiores eran diferentes de los Pisos Profundos. Todavía estaría en la terrible posición de no tener Ítems, pero al menos sus posibilidades de sobrevivir mejorarían enormemente.

Si tan solo pudieran escapar de esa guarida de demonios—

—Se los ruego, Alise y todas. No me importa lo que me pase. Seguiré sus pasos para pagar mis pecados. Pero por favor, salven a este chico...

Ryuu miró hacia abajo mientras les rezaba a sus compañeras fallecidas.

Solo ante las visiones en su memoria expuso a su yo débil que también existía dentro de su yo fuerte y noble.

Cerró los ojos como una chica débil.

Mientras lo hacía, un rugido vino desde la entrada.

Levantó la cabeza bruscamente. Tres máscaras de hueso colgaban en la penumbra.

Nuevas Ovejas Calavera. Los ermitaños que festejaban con la muerte habían vuelto a aparecer.

La realidad le recordó que aferrarse a sus compañeras difuntas no serviría de nada.

Ryuu se mordió el labio y agarró las Espadas Cortas que sobresalían del suelo.

Tres al mismo tiempo—

No era posible. No podía manejar a los tres. Uno entraría en la habitación.

Con un ruido dolorido, apuntó hacia las Ovejas Calavera y arrojó las espadas.

Una dio en el blanco. Un momento después, la segunda cuchilla atravesó su objetivo. Dos de los monstruos cayeron al suelo.

Pero eso fue todo.

El tercer monstruo corrió hacia ella y estaba a punto de entrar en la habitación—cuando una Daga blanca floreció de su cabeza.

¡¡...!!

Una brillante Daga blanco había sido arrojada a las ovejas. El lanzador estaba justo al lado de Ryuu.

Bell había abierto los ojos y arrojó a <Hakugen>.

Los huesos sin vida colapsaron con un estrepito.

Mientras Ryuu miraba sorprendida, Bell bajó su brazo derecho, que había usado para lanzar la Daga.

--... Ryuu-san.

Sus delgadas orejas temblaron ante sus susurradas palabras.

--Han pasado cinco minutos.

El significado de sus palabras simples solo se asimilo después de un momento.

Parecía que el cuerpo de Bell inconscientemente había llevado la cuenta del tiempo, incluso cuando estaba dormido. Sin duda, también vigilaba su entorno. La capacidad de vigilar mientras dormía era de hecho una habilidad de Aventurero, pero Ryuu se sorprendió al ver que Bell lo había dominado.

O tal vez su maestro lo había entrenado en esa técnica.

--... Lamento no haber cumplido adecuadamente mi función. No estaba concentrada.

--No, está bien.

Bell sonrió torpemente ante la mansa disculpa de Ryuu. Aunque todavía podía ver rastros de agotamiento en su rostro, se veía completamente diferente de cinco minutos antes. Su voz también era mucho más fuerte.

Supuso que la niebla se había despejado de su mente. Cinco minutos no fueron suficientes para hacer mucho por su fuerza física o mental, pero, aun así, fue significativo.

--Por favor, toma tu turno y duerme ahora, Ryuu-san.

--... Muy bien, si insistes.

Habían sobrevivido a sus cinco minutos. Un gran peso fue levantado de Ryuu.

El agotamiento la abrumó de repente. Sus párpados se volvieron pesados como el plomo.

Ella también estaba en su límite.

--Crael-san... por favor destruye esos muros para que no se generen monstruos.

--Entendido.

Con eso, apoyó su peso contra la pared. Una profunda somnolencia la rodeaba como una cuna. No se resistió. Su mente se quedó en blanco.

Lyon, Lyon.

Escuchó una voz familiar.

Escuchó las voces de su <Familia>.

Cayó en el mundo de los sueños como por invitación suya.

× × ×

-- —Lyon, ¿Estás escuchando?

Ryuu levantó la vista sobresaltada.

Una linda chica con cabello rojo liso y ojos verdes estaba parada frente a ella, con el ceño fruncido.

--¡Tienes agallas para soñar despierta cuando tu Capitana te está hablando!

La chica pelirroja hablaba enérgicamente y golpeaba con el dedo en el aire.

Ryuu la miró atentamente antes de finalmente abrir la boca.

--Lo siento, Alise. No estaba concentrada.

Se disculpó arrepentida.

No cuestionó el hecho de que la chica pelirroja estaba parada frente a ella.

--¡Bien, siempre y cuando te des cuenta de lo que hiciste!

Dijo la chica, sonriendo alegremente.

Oh. Esto es un sueño.

Ryuu lo supo de inmediato.

La prueba era que su cuerpo no hacía lo que quería. Sus labios decían palabras que no estaban relacionadas con su voluntad, como si simplemente estuvieran volviendo sobre un viejo recuerdo.

El sueño estaba reproduciendo un día de hace cinco años.

Estaba ubicado en un lugar que era muy importante para ella, en un momento en que la <Familia> que tanto amaba todavía estaba viva.

--¿Cuándo se volvió tan dormilona nuestra noble dama Elfa? Y también estando parada... ¡Tales habilidades están mucho más allá de mí!

--... Kaguya, no tengo sueño. Y deja de hablar así. Es extremadamente irritante.

--Deja de burlarte de ella, Kaguya. Incluso los Aventureros más fuertes no pueden evitar actuar de esa manera en esa época del mes. ¡Es una chica, después de todo!

--Lyra, eso es vulgar. De todos modos... ¡N-N-No es esa época del mes!

Ryuu estaba hablando con una humana con cabello negro y una Hobbit con cabello color durazno. Su expresión era agria y su voz elevada. Si Bell o sus amigos que solo conocían a la Ryuu de hoy hubieran visto su rostro en ese momento, seguramente se habrían sorprendido.

Era joven y su expresión era extremadamente vulnerable.

Solo dejaba que sus amigas vieran su lado inflexible y juvenil.

Estaba llena de cosas que la Ryuu de hoy había perdido.

--¡Oh, entonces estás en tu período, Lyon! Lo siento, no me di cuenta. Pero cuando estás en el Calabozo no puedes gemir así. ¡Intenta aguantar lo mejor que puedas!

--¡No la tomes en serio también, Alise!

Ryuu finalmente explotó contra Alise, quien no solo le guiñó un ojo descaradamente, sino que también volvió a meter el dedo en el aire. Los miembros femeninos de su <Familia> se rieron a carcajadas mientras la Elfa se sonrojaba hasta las puntas de las orejas.

<Familia Astrea>.

Dirigida por la Diosa Astrea, el símbolo de la <Familia> era una espada de la justicia y un par de alas.

Durante los días oscuros cuando <Evilus> se extendió por Orario, la <Familia Astrea> luchó junto a la <Familia Loki> y la <Familia Ganesha> para preservar la paz en la ciudad. Los once miembros eran mujeres, y todas eran guerreras de carácter fuerte, valientes y heroicas que inspiraban miedo. Los Aventureros masculinos huían descalzos de los miembros de este pequeño grupo de élite.

--Muy bien señoritas, reúnanse. Hablemos de justicia. La batalla contra <Evilus> está llegando a su punto culminante. ¡Es hora de que revivamos nuestro entusiasmo inicial por la lucha!

Entre todos los miembros brillantes de esa <Familia>, Alise Lovell brillaba más. Ella era su Capitana y amiga de Ryuu, la que la había invitado a unirse a la <Familia>. Su cabello, que llevaba atado en una cola de caballo que se ajustaba perfectamente a su personalidad alegre, era del color del ocaso. Descrito amablemente, sus palabras y acciones eran sinceras y directas; descrito cruelmente, eran presuntuosas e irreflexivas. La primera vez que Ryuu la conoció, había irrumpido hacia ella con confianza, yendo tan lejos como para decir: “¿Te llamas Ryuu? ¡Eso es difícil de decir! ¡Voy a llamarte Lyon de ahora en adelante!”. Debía agradecerle el hecho de que todas en la <Familia>, aparte de su Diosa principal, Astrea, la llamaran así.

Pero Ryuu respetaba a Alise.

Siempre estaba enfocada en el futuro, era imparcialmente amable con todos y más honesta que cualquier otra persona que conocía.

En verdad, Alise fue la primera amiga de Ryuu.

--¿Se supone que debemos hablar de justicia? No estoy segura de qué decir...

--La definición más fácil sería que la justicia es hacer el bien sin compensación...

--¿Pero no es hacer el bien sin un objetivo lo mismo que auto-satisfacción?

--Si tienes una meta, entonces se vuelve calculadora. Eso está lejos de la verdadera justicia.

--En última instancia, la justicia es solo una herramienta conveniente. Es un arma utilizada para lograr un objetivo, o una bandera incolora utilizada para justificar palabras y acciones violentas.

--Espera, retráctate de eso. La espada y las alas de la justicia con las que nos comprometimos no son nada de eso.

--¡Uh-oh, aquí viene Ryuu la teórica!

A instancias de Alise, todos los miembros de la <Familia> se habían reunido en una habitación de su sede para discutir. El apasionado debate comenzaba a crear un ambiente explosivo. Alise miró a su alrededor y asintió generosamente.

-- —De acuerdo, terminemos la discusión sobre este tema. ¡Incluso los Dioses no pueden dar una respuesta perfecta a esa pregunta, así que no podremos hacerlo, sin importar cuánto lo intentemos! ¡Sí, es imposible!

Alise era exactamente tan despreocupada e irresponsable como la situación lo requería.

Los miembros de su <Familia> la miraron con irritación cuando puso fin al tema que ella misma había iniciado.

--Cualquiera puede hablar una y otra vez sobre justicia. ¡En lugar de buscar la justicia “real” entre la constelación interminable de posibles definiciones, golpeemos a los villanos que actúan bajo la bandera de la falsa justicia!

--“ “ “ “ “ ¡...!” ” ” ” ” ”

--Cuando desaparezca el mal de la falsedad, nacerá la armonía y el orden. ¡Las personas estarán muy felices! ¡Estoy bastante segura de que eso es lo que la justicia significa para nosotras como miembros de la <Familia Astrea>!

A veces, decía las cosas más sorprendentes de una manera indiferente.

--La justicia no es algo para llevar sobre nuestros hombros. Es algo que nos aplastará algún día. No es algo de lo que jactarse. ¡Eso es como presionar la mala voluntad en las personas!

--Alie...

--¡La justicia es algo para ocultar!

Los miembros de su <Familia> la miraron, la tensión desapareció de sus hombros y alzaron las cejas como para decir, *¡Ahí va otra vez!* Al igual que su Diosa principal, Astrea, Alise era más popular y confiable que nadie en la <Familia>.

--¡Una vez más, se han postrado ante mi sabiduría, ya veo! Hehe, soy buena, ¿No es así?

También tenía una tendencia a decir cosas innecesarias. Esta vez, las miradas dirigidas a ella mientras ponía una mano sobre su pecho y cerraba con orgullo los ojos eran frías.

¡Ah, extraño esos días!

Ese era el pensamiento en la mente de Ryuu mientras veía esa escena desarrollarse.

Todo lo que buscaba estaba allí.

Si pudiera regresar, lo haría.

--¡Muy bien, vamos al tema principal! He aprendido del Gremio que se ha detectado actividad de <Evilus> en los Pisos Inferiores.

En el momento en que Ryuu escuchó esas palabras, su mente se enfrió.

--Por <Evilus>... ¿Te refieres a la <Familia Rudra>?

--Si. Durante esa batalla de pesadilla en el 27° Piso el año pasado, las <Familias> del lado del Gremio sufrieron graves daños, pero <Evilus> fue golpeado aún más. Lo más probable es que ahora solo puedan tomar medidas en esa zona.

--La estrategia en ese momento fue imperiosa, gracias a que la <Familia Loki> lideró el contraataque. Realmente depende de la valentía de nuestra <Familia>.

La mente de Ryuu se estremeció al recordar esa conversación entre Alise y las demás.

Era el día antes de que eso sucediera.

La víspera de la calamidad.

En ese momento, no tenía idea de lo que les esperaba.

Pero la Ryuu del presente lo sabía todo.

--Nosotras, la <Familia Astrea>, investigaremos los Pisos Inferiores. Es bueno si encontramos algo, mejor si podemos detener los planes de nuestro enemigo, y fantástico si podemos capturar a la <Familia Rudra>.

No, no.

Jura y los otros en la <Familia Rudra> habían difundido esa información intencionalmente. Los miembros del Gremio con vínculos con su facción lo habían filtrado. Como resultado, la <Familia Astrea> se dirigiría al Calabozo y se enfrentaría a la calamidad.

--¿No hueles una trampa? Como la pesadilla en el 27° Piso...

--Incluso si ese es el caso, nuestra única opción es ir. Iremos para que una tragedia como esa no ocurra por segunda vez.

Alise sacudió la cabeza mientras respondía a las palabras de su compañera Hobbit.

Ryuu había respetado su mirada directa llena de orgullosa justicia, pero ahora reflejaba el destino predeterminado que la hacía tan desesperada.

¡Alise, no es bueno!

Sin importar qué tan fuerte gritara, sus palabras no fueron escuchadas.

Sin importar cuán desesperadamente las llamara desde su cuerpo inmovilizado, el sueño procedía de acuerdo con el guion de su memoria, llevando a Alise y a las demás a la desesperación.

--Nos iremos después de la reunión. Preparen sus cosas.

¡No es bueno!

¡Alto, Kaguya y Lyra!

¡Todas ustedes—no deben ir!

Gritó en vano. Alise se dio la vuelta y salió de la habitación.

Los otros miembros de la <Familia> la siguieron, y la Ryuu de su sueño las acompañó.

Solo quedaba la conciencia actual de Ryuu.

Esperen.

Poco a poco, su sede se derritió y se llenó de luz blanca.

Todo lo que quedaba era la imagen de sus espaldas alejándose de ella.

Continuaron adelante sin mirar atrás.

Más allá de la luz, a la orilla lejana de la luz.

Dejaron atrás a Ryuu como una pintura en la pared.

Esperen.

Kaguya, Lyra, Noin, Neze.

Asta, Lyana, Celty, Iska, Maryu.

Llamó sus nombres en vano.

Todas caminaban más y más lejos.

Solo dejaron a Ryuu atrás.

Sin darse cuenta de lo que estaba haciendo, Ryuu extendió su mano desesperadamente hacia la espalda de la chica pelirroja.

Alise.

Podía ver la figura más allá de la luz, pero no se giró hacia ella.

× × ×

--Alise...

Un susurro suave escapo de sus labios.

No pude evitar escuchar.

Estábamos en la habitación con los cadáveres de nuestros compañeros Aventureros.

Tal como lo había indicado Ryuu-san, dañé las paredes en las cuatro direcciones. Las apuñalé, rasgué y desgarré una y otra vez con la <Daga Hestia>. Esto definitivamente evitaría que aparecieran monstruos. También recuperé las Espadas Cortas de Ryuu-san y <Hakugen>.

Escuché su palabra susurrada cuando terminé todo eso y me senté a su lado.

Mire su rostro, con la boca cerrada.

Se veía triste mientras conocía a esa persona en su sueño.

--...

Moví mis ojos a la escena frente a mí.

Escuché y sentí algo. Cuando miré la entrada, vi una máscara de hueso.

Las Ovejas Calavera estaban de vuelta buscando nuestras vidas. O tal vez una manada de ellos deambula por ahí.

Solo había uno... en cuyo caso...

--... Si viene por aquí, le dispararé.

Levante mi brazo derecho y lo extendí.

Reuniendo la poca energía mental que me dio mi descanso, concentre el Poder Mágico en mi mano derecha.

De ninguna manera le haría saber que estaba cansado. Me quedé sentado, pero hice todo lo posible para poner un frente fuerte.

La Oveja Calavera me miro con sus cuencas vacías mientras le apuntaba con mi “arma”, luego desapareció en la oscuridad como si se retirara. Probablemente se sintió amenazada por mi Magia.

Si estuviéramos en los Pisos Superiores o Intermedios, estoy seguro de que cualquier monstruo habría cargado sin pensarlo. Tenía que darles a estos monstruos de los Pisos Profundos un poco de respeto por su inteligencia. Eran muy problemáticos para luchar, pero parecía que también eran buenos tácticos.

Solté un largo suspiro y miré a Ryuu-san.

... No creo haberla visto nunca tan indefensa...

Sus ojos estaban cerrados. Su cuerpo estaba maltratado. Tal vez debido a nuestras circunstancias, su rostro ensangrentado y polvoriento tenía una belleza efímera. Parecía un hada herida durmiendo junto a un manantial bajo la luz de la luna. Tenía que cuidarla. Por eso estaba tan cerca.

Sus cálidos hombros, tan cerca que los tocaría si me moviera, aunque fuera un poco... me parecían dulces. Maldiciendo las circunstancias, no pude evitarlo.

Esos hombros estrechos habían luchado mucho tiempo.

Ensangrentada y temida, <Tempestad> se había lanzado a las más tormentosas de las batallas.

--Alise...

Susurro el mismo nombre otra vez. La llamaba como una niña pequeña.

Pensar que una guerrera tan galante y feroz también podría ser tan débil.

Ni siquiera estaba seguro de cuál era la verdadera Ryuu-san.

Yo... solo quería protegerla.

Quería proteger a esta chica que nunca me mostraría intencionalmente su debilidad.

Sentí que ese deseo me devolvía la fuerza.

--... Alise... espera...

Habían pasado cinco minutos.

Pero la dejaré descansar un poco más.

Estoy seguro de que estará bien.

La dejare dormir y continuare mi vigilancia.

La dejare dormir para que pueda seguir hablando un poco más con los habitantes de sus sueños.

× × ×

No mucho después, Ryuu-san abrió los ojos.

La misma Elfa galante estaba de vuelta. No dije nada sobre lo que vi.

Probablemente estaba un poco menos cansada, como yo. Parte del color había vuelto a su rostro.

Ahora era tiempo de actuar.

--<Por favor trae la misericordia de la curación a aquellos que te buscan.>—<Noa Heal.>

Una cálida luz se derramó de las manos de Ryuu-san y rodeó su pierna derecha. Aunque no podía decir que había vuelto a la normalidad, la pierna con las empuñaduras de sus espadas atadas como una férula se curó. Ella la miro descontenta.

Ahora que nuestra fuerza mental había regresado un poco, usamos rápidamente la Magia de Curación de Ryuu-san. Me las había arreglado para convencerla de que la usara en sí misma negándome rotundamente a dejar que me curara. Por lo menos, tenía que arreglar esa pierna rota. Era demasiado agotador apoyarla mientras corría. Eso fue lo que le dije, y finalmente cedió.

Su insistencia en ponerme en primer lugar durante tanto tiempo me recordó lo testaruda que era. De todos modos, moverse rápido seguiría siendo difícil, pero al menos ahora podía caminar sola.

--Primero haremos un balance de nuestra situación.

--Muy bien.

Mire a Ryuu-san a los ojos. Ambos estábamos arrodillados. Manteníamos vigilada la entrada para observar a los monstruos mientras hablábamos en voz baja.

--No estoy segura en qué parte del 37° Piso estamos actualmente. Ambos estamos heridos y cansados. Estamos en una situación extremadamente desesperada.

En otras palabras, era desconocido lo que podría pasar. Asentí seriamente.

No hacía falta decir que no saber en qué parte del Calabozo te encontrabas podría ser fatal. Básicamente, deambular sin saber si se iba hacia adelante o hacia atrás era un atajo a la muerte.

El hecho de que hubiésemos descansado no cambiaba nuestra horrible situación. Todavía estábamos demasiado débiles para luchar contra los monstruos de los Pisos Profundos. Si pudiera, me bañaría en Elixires y luego me sumergiría en la cama.

--Tampoco tenemos mucho en cuanto a tratamiento. Todo lo que podemos hacer es cuidar de nosotros mismos junto con mi Magia.

Acabábamos de usar su Magia en su pierna, así que no podíamos volver a usarla por un tiempo. Lo que me recuerda—me di por vencido en curar mi brazo izquierdo destrozado. Cuando estábamos hablando sobre si curar su pierna o mi brazo, ella arrancó la bufanda que estaba envuelta alrededor y jadeó. Desde el codo hacia abajo, era un desastre de carne y hueso tan destrozado que ni siquiera yo quería mirarlo.

Pero aún podía moverlo. Lo que significaba que estaría bien.

Por supuesto, todavía dolía tanto que quería morir, y este sudor repugnante no se detenía.

Cuando volvamos a la superficie, podría tener que obtener un brazo protético.

... No estaba sonriendo.

--También nos falta el equipo adecuado. Para decirlo sin rodeos, no tenemos ni cerca de lo que se necesita para explorar los Pisos Profundos. Y nos faltan Ítems.

Toque la bolsa en mi cadera, que escapó del ácido estomacal del Lambton, mientras Ryuu-san continuaba su evaluación pesimista. Para las armas, teníamos a <Hakugen>, la <Daga Hestia> y las dos Espadas Cortas de Ryuu-san. Además de la <Bufanda de Goliat>, aunque dudaba que hiciera mucho más que servir como protector y como vendaje sustituto para mi brazo izquierdo.

Mi equipo de protección había sido destrozado por las garras del monstruo y luego derretido por el ácido del Lambton. Ya casi no existía. Estábamos tan mal equipados que me maree.

Ryuu-san continuó.

--En cuanto a la ayuda externa... será mejor no contar con eso. Incluso si tu <Familia> puede seguir nuestros pasos, será imposible para ellos llegar a los Pisos Profundos.

Saltamos del 27° Piso al 37°. Ese tipo de irregularidad no se podía esperar de ningún Aventurero. Mi única esperanza débil residía en Mari, quien presencié parte de nuestra batalla. Pero incluso si lograba ponerse en contacto con Lili y los otros Aventureros, ¿Cuánto tiempo le tomaría a un grupo de rescate alcanzar los Pisos Profundos?

¿Días? ¿Una semana?

En cuanto a la posibilidad de toparnos con otros Aventureros que exploraban los Pisos Profundos... sería mejor que también nos olvidáramos de eso. Ese tipo de idea demasiado optimista no era una verdadera esperanza— solo era un veneno que destruía el espíritu.

Le eché un vistazo a los Aventureros convertidos en huesos blanqueados y sentí una resolución que se asemejaba a la resignación.

Espero que Lili y los demás estén bien...

De repente pensé en mis amigos. Ya que se quedaron en el 25° Piso, probablemente no quedaron involucrados en la masacre de ese horrible monstruo.

Por el momento, corte ese brote de ansiedad que crecía a medida que pensaba en ello. Si no salíamos vivos de aquí primero, no sería capaz de verificar el bienestar de nadie.

--Basado en nuestras circunstancias actuales... nuestra mejor opción es dirigirnos al pasaje de conexión al 36° Piso.

Después de exponer todas las cosas de las que teníamos que preocuparnos, Ryuu-san continuó con nuestro plan para seguir adelante.

--¿Te refieres a escapar a los Pisos Inferiores? Pero incluso si llegamos allí...

--Lo sé. Nuestra seguridad no está garantizada. También nos veremos obligados a atravesar esos Pisos.

La primer Zona Segura en los Pisos Profundos estaba en el 39° Piso. Esa era una distancia de dos Pisos desde aquí.

No hacía falta decir que cuanto más abajo vas en el Calabozo, más grandes eran los Pisos. El 37° Piso era lo suficientemente grande como para contener todo Orario. En lugar de bajar dos Pisos, tomaría mucha menos energía volver a los Pisos Inferiores. No podíamos utilizar la marcha forzada para dirigirnos a una Zona Segura en un Piso inferior, como nuestra estrategia de último recurso en los Pisos Intermedios. Para empezar, ese plan se basaba en la estructura del laberinto que se asemejaba a un canal vertical.

--Sin embargo, tendremos una mejor oportunidad de sobrevivir que si nos mantenemos en los Pisos Profundos. En los Pisos Inferiores, hay bayas y frutas que podemos comer... <Cultivos del Calabozo>. Es una opción mucho mejor en términos de comida y agua.

Tenía sentido. Asentí para indicar mi comprensión.

Por lo menos, no tendríamos que preocuparnos por la nutrición. Además, los monstruos deberían ser menos feroces y menos numerosos. Comparados con los Pisos Profundos, los Pisos Inferiores eran realmente fáciles.

--De aquí en adelante, nuestra fortaleza mental es nuestra línea de vida. Obviamente, debemos evitar luchar contra los monstruos tanto como sea posible, y usar la Magia principalmente para protegernos a nosotros mismos.

Incluso si usábamos su Magia de Curación cuando recuperara su fuerza mental, necesitábamos acumular nuestra energía y mantener nuestras cartas cerca. El uso imprudente de Magia o Habilidades estaba prohibido.

Eso es, si los Pisos Profundos nos permitían ser tan conservadores.

--Por ahora, necesitamos recolectar los Ítems y equipos necesarios para avanzar por los Pisos Profundos.

También agua, si podíamos.

Con eso, Ryuu-san termino su discurso.

No tenía ningún argumento. Quiero decir, ¿Qué opción teníamos?

Ahora, ¿Cómo obtendríamos esos bienes esenciales? Estaba a punto de preguntarle eso cuando note algo.

Toda expresión había desaparecido del rostro de Ryuu-san.

--¿Ryuu-san?

Sus labios se abrieron y luego se cerraron.

Vi vacilación y conflicto interno en su rostro frío.

Pareció dudar por un segundo antes de hablar. Como si estuviera a punto de tocar un tabú.

Aparto sus ojos azules de los míos.

--... ¿...?

Estaba mirando los cadáveres.

Por alguna razón, tuve un mal presentimiento sobre esto.

Por alguna razón, mi cabello se erizo.

Finalmente, abrió la boca.

--Vamos a *despojar a los muertos* de su equipo.

Sus palabras perforaron mis oídos.

--... ¿Qué?

No entendí lo que acababa de decir. Sus palabras no tenían sentido.

Cuando hice una mueca idiota, se repitió.

--... Despojaremos el equipo de los cadáveres y lo usaremos.

Su voz baja parecía estar hablando tanto para mí como para ella misma.

Tan pronto como entendí lo que estaba diciendo, grité en protesta.

--¡¡E-Espera un segundo!! ¿¡Te refieres a *saquear* a los muertos...!?

Profanación de los muertos.

Normalmente, existía una regla tácita entre los Aventureros de que, si se encontraba un cuerpo, debía llevarse a la Superficie. Violar esa regla para robar a los cadáveres era el peor tipo de barbarie.

Robar tumbas, profanación de cadáveres, bandidaje... frases detestables nadaban en mi cabeza. Eventualmente estalle en sudor. Mis globos oculares estaban fijos en su lugar de forma antinatural. Mi lengua se secó al instante. Cuando trate de expresarle a Ryuusan esa sensación indescriptible, me interrumpió sin piedad.

--Perdieron ante el Calabozo, y los usaremos. Son nuestros predecesores en la muerte, y les rogaremos una salida... No estamos en condiciones de elegir nuestros métodos.

Su oscura determinación resonó a través del Calabozo.

Trague saliva.

Hablaba en serio sobre esto.

--... Yo lo haré con la mujer. Tú hazlo con los hombres.

Se levantó.

Arrastrando su pierna derecha, camino hacia la mujer con la falda larga y acampanada, se arrodillo y realmente comenzó a despojarla.

--¿¡...!?

Desgarro sin piedad la falda ya hecha jirones, corto el cinturón con su espada y hurgo en la bolsa roja. Como si el esqueleto estuviera llorando, un pedazo de su brazo cayó del puño de la manga, y el cabello rubio dorado se extendió por el suelo.

¡Por favor detente!

¡No quiero verte así!

No exprese los gritos de mi corazón.

Mis ojos se posaron en el rostro de Ryuu-san, sus grandes ojos se movían con inquietud, y me di cuenta.

No había forma de que no estuviera dudando. No había forma de que no estuviera tratando de evitar esto. No, Ryuu-san se sentía aún más culpable que yo. Estaba vomitando sangre invisible.

No podría haber un acto más repugnante para un Elfo honrado que la profanación de los muertos. Estaba aplastando su orgullo bajo sus pies y poniéndose una máscara de crueldad para humillar a los muertos.

Lo estaba haciendo para sobrevivir. ¿Lo estaba haciendo para ella misma—o por mí?

¿Para cumplir con su deber como líder?

Mientras observaba a Ryuu-san despojar tranquilamente de sus posesiones al cadáver, no pude contener mis confusas emociones. Entrecerré los ojos y apreté los puños, como si estuviera a punto de llorar.

--¡¡...!!

Reprendí a mis piernas inútiles y rápidamente me precipite hacia los Aventureros convertidos en esqueletos.

Mis ojos se encontraron con las cuencas negras del cadáver apoyado contra la pared. Los cubrí por un momento.

Coloque mis manos sobre su armadura y la quite sin dudar.

Eso fue suficiente para hacer que el mundo vacilara ante mis ojos.

Mi respiración era irregular. Mi cabeza estaba nadando. Algo caliente estaba subiendo desde mi estómago hacia mi garganta.

No, no vomites. Esta era una situación de supervivencia. Perder fluidos corporales solo me acercaría más a la muerte. Presioné mis manos sobre mi boca yforcé a bajar al fluido ardiente.

La escena ante mí se volvió borrosa. No, las lágrimas tampoco eran buenas. No podía desperdiciar una gota de agua.

Es por eso. Es por eso. Es por eso que aprieto los dientes y profano a los muertos.

Lo siento. Perdónenme. No puedo morir todavía. Mientras quitaba el equipo de los Aventureros, repetí esas palabras llorosas una y otra vez en mi corazón. Sujete mi brazo cuando se estremeció como si estuviera electrificado por el toque de los huesos blancos y delgados, y robe la espada y el equipo de protección.

Esto era lo que significaba ser un Aventurero.

También esto.

Cuando eres empujado a la frontera de la vida y la muerte, despojas a los cadáveres.

Sabía que este trabajo no era todo rosas y galantería. Pensé que ya lo entendía. Pero tal vez una parte de mí todavía era ingenua.

Endurecer mi resolución en este punto... es solo sofisma...

Pero, de todos modos—quería vivir.

Prometo compensar sus vidas robadas apoderándome de la vida yo mismo.

Repetí desesperadamente esas palabras incómodas a los cadáveres, pero los huesos no decían nada en respuesta.

Aun así, la espada que les había robado me dijo que, si era un Aventurero, debía superar esto.

Eso, al menos, era lo que parecía decir su brillo brusco en la oscuridad.

× × ×

--*¡Huff, puff...!*

Jadeando con ambas manos plantadas en el suelo, mire hacia arriba.

Esparcidas frente a mí estaban las posesiones dejadas por los Aventureros—es decir, sus equipos e Ítems.

Había una Espada Larga con la cuchilla mellada, un Báculo roto, varias Dagas, una pieza de armadura lateral, un Bolígrafo Mágico, varias pociones descoloridas, un pan mohoso y algunas otras cosas pequeñas. Había bastante, pero un Ítem en particular llamo nuestra atención.

--Un mapa del Piso parcialmente completado...

El cadáver apoyado contra la pared había estado sujetando el resistente rollo de tela en su mano.

La X en una esquina probablemente representaba su base, es decir, esta habitación. A partir de ahí, una línea roja trazaba un complicado laberinto.

Se había completado un área bastante grande. Cuando miré el mapa, pude ver que una y otra vez se toparon con callejones sin salida, pero continuaron con su mapeo, a pesar del desaliento que debieron haber sentido.

Estaba seguro de que ellos también quedaron varados en este lugar, vagando en busca de una salida.

Y en medio de ese objetivo, su fuerza se agotó.

--No puedo imaginar su amarga decepción... pero este mapa será de gran ayuda para nosotros.

Asentí con firmeza ante las palabras que Ryuu-san murmuró mientras miraba el mapa extendido en el suelo. Debíamos continuar donde terminaba su línea y continuar mapeando este Piso.

Debíamos trazar la línea que nos llevaría a casa.

--... Ryuu-san, ¿Te resulta familiar la información de este mapa...?

--No... el 37° Piso es demasiado grande. No lo he cubierto todo. Al menos, no recuerdo un laberinto con esta forma.

Tenía la esperanza de que al menos pudiera ubicar nuestra ubicación actual dentro del Piso en general, pero como era de esperar, el panorama no era brillante. Aun así...

--He estado en los Pisos Profundos muchas veces. Así que recuerdo la ruta principal.

--Eso significa...

--Sí. Si podemos llegar a la ruta principal... puedo llevarnos al pasaje de conexión.

Ryuu-san me miro y vi un destello de luz en sus ojos.

Era extremadamente pequeño, pero vi un poco de esperanza.

--Sobre estas posesiones... llevemos todo lo que podamos. No sabemos lo que necesitaremos.

--Entendido...

Aparte la vista del mapa y mire el montón de equipos e Ítems.

Reparé la mochila rota con un cordón y comencé a llenarla. Incluso puse los Ítems que parecían demasiado deteriorados para usar, como la cantimplora abollada y llena de hollín y los viales vacíos. Ryuu-san cambio su ropa hecha jirones por la ropa de batalla rasgada de la Aventurera. No pude evitar sonrojarme y mirar hacia otro lado, aunque difícilmente fuera el momento de pensar en ese tipo de cosas.

Miré sus posesiones una vez más... y me di cuenta de que todavía quedaba algo de comida, a pesar del moho y la podredumbre. Teniendo en cuenta eso, era difícil creer que el hambre o la sed fueran las causas directas de sus muertes. Pero, aunque quedaban muchas pociones, no veía ningún antídoto. No me imagino que un equipo de exploración descuidaría traerlos... ¿Eso significaba que los habían usado todos? ¿La causa de sus muertes podría ser una anomalía en su condición provocada por veneno?

Parecía plausible. Después de quedar varados por cualquier razón, probablemente hicieron de esta habitación su base mientras buscaban una salida. Pero antes de que pudieran, un monstruo los envenenó. Se las arreglaron para esconderse aquí, pero no pudieron tratar el veneno con los Ítems que les quedaban...

Cuando un compañero murió y luego otro, tal vez el Aventurero restante se volvió loco por la oscuridad de los Pisos Profundos y se quitó la vida.

No pude evitar mirar el esqueleto que hasta hace un momento tenía una Daga sobresaliendo de su pecho.

--... Crael-san.

Pareciendo haber notado algo, Ryuu-san le dio vuelta el mapa y me lo entrego.

La tela era originalmente el Emblema de una <Familia>, muy probablemente una bandera. Sin papel para crear un mapa, se habían visto obligados a dibujar en el orgulloso símbolo de su <Familia>. Pero estaba demasiado dañado para distinguir a qué <Familia> pertenecía.

Sin embargo, en una esquina, había algunas letras rojas escritas en Koine.

--“Mis más profundas dis... re... honorable... lo sien... Ma... Madre... incapaz de regresar”.

Leí sus últimas palabras, algunas de las cuales habían sido borradas por la suciedad. Mientras imaginábamos los últimos días de este equipo de tres, tanto Ryuu-san como yo sentimos el mismo pesar.

--...

--...

Justo antes de salir de la habitación vestidos con su equipo de protección y armas, Ryuu-san y yo nos paramos frente a los tres Aventureros y cerramos los ojos. Los habíamos colocado en el centro de la habitación con las manos cruzadas sobre sus pechos. Nos disculpamos en silencio por lo que les habíamos hecho y ofrecimos una oración.

La cual solo duro unos segundos.

Este era el Calabozo, la guarida de los monstruos. No podíamos permitirnos demorarnos en la reflexión sentimental.

Salimos de la habitación con una última palabra de despedida y gratitud a estos Aventureros sin nombre.

庫立白の魔術



Capítulo 10 – Palacio del Demonio Blanco

El Palacio del Demonio Blanco.

Así era llamado el 37° Piso. Las paredes eran de un extraño blanco lechoso y la escala del laberinto era infinitamente más grande que los Pisos en los que había estado antes. Todos los pasillos y habitaciones eran enormes, fácilmente de diez metros en la mayoría de los lugares. Los techos tampoco eran broma, aunque no podía ver qué tan altos eran gracias a la oscuridad.

Las Paredes Anillo eran especialmente distintivas.

En el centro del Piso había una escalera que conducía al siguiente Piso, y cinco anillos que se asemejaban a los enormes muros de un castillo la rodeaban como para proteger el trono imperial de la escalera. Este diseño no existía en ningún otro Piso. Los Aventureros debían atravesar los intrincados laberintos entre las paredes, o subir y bajar innumerables veces mientras se dirigían a la escalera central.

No estaba exagerando cuando dije que todo Orario podría encajar aquí.

Muchas partes del Piso aún estaban inexploradas y sin asignar, y se decía que si te perdías aquí nunca saldrías. Eso describía perfectamente nuestra situación actual. Teníamos que salir de este increíblemente grande Palacio del Demonio Blanco.

Debíamos escapar de este laberinto del horror.

;;SHAAAAAAAAAAAAAAAAA!!

Un robusto brazo cubierto de escamas azules oscilo una espada.

El guerrero lagarto rugió amenazadoramente mientras esquivaba por poco su poderoso ataque, el cual me corto varios cabellos blancos de la cabeza y me había dejado empapado en sudor frío.

Hombre Lagarto de Elite.

Como su nombre lo indicaba, el monstruo era una versión de rango superior de los Hombres Lagarto que aparecían en el <Laberinto de Arboles Colosales>. Sus habilidades estaban en un nivel totalmente diferente. Sus escamas eran azules en lugar de rojas, y tan duras como una armadura, sin dejar ninguna vulnerabilidad ofensiva o defensiva en absoluto. Sus manos manejaban hábilmente el <Arsenal del Calabozo>—dos Hachas hechas de una piedra blanca lechosa que se asemejaba a un hueso. Aunque su nivel de amenaza variaba de un individuo a otro, el Gremio los calificaba entre Lv. 3 y Lv. 4. Se especializaban en combate cuerpo a cuerpo.

¡GRUO!

¡JAAAA!

El campo de batalla era una habitación cuadrada. Me enfrentaba a dos enemigos.

Ya que todavía no podía moverse con total libertad, Ryuu-san se vio obligada a arrodillarse detrás de mí como retaguardia, esperando al margen de la batalla. Enfrenté a ambos Hombres Lagarto a la vez, protegiéndola al mismo tiempo.

Podía sentir el potencial de mis enemigos visceralmente, pero tenía cuidado de no dejarme llevar y realizar un contraataque innecesario. Tomando una postura de lado, sostenía la Espada Larga en mi mano derecha y gradualmente me movía hacia atrás, tolerando los ataques de los Hombres Lagarto tan estoicamente como podía. Sentía los ojos azul cielo de Ryuu-san observándome desde detrás. Centre mi atención en los movimientos de mis enemigos, ahorrando mi fuerza.

Ryuu-san había impuesto una condición en mi avance a través de los Pisos Profundos.

Debía priorizar la conservación de la energía por encima de todo. Era esencial que evitara movimientos derrochadores y, siempre que fuera posible, *matara a los monstruos con un solo golpe*.

En otras palabras, un solo golpe letal.

¡Tenía que apuntar a la Piedra Mágica en el pecho del monstruo!

--¡¡Yaa!!

En el instante en que uno de los Hombres Lagarto se cansó de esperar y levanto su Hacha de piedra por encima de su cabeza, hice la transición desde la posición defensiva y desaté un ataque relámpago.

¡Lanzándome hacia adelante sobre mi pie izquierdo, empujé mi brazo derecho hacia adelante como una flecha!!

¿¡GAA!?

La espada del Aventurero muerto perforo el centro del pecho sin vigilancia del monstruo.

Sentí que la cuchilla golpeaba algo duro—la Piedra Mágica.

Con los ojos saltones, el Hombre Lagarto se convulsiono y luego se desmorono en un montón de cenizas.

--¡Haaaaaa!

Ataque al otro monstruo, confundido ahora que había quedado solo. Ansioso por no dejar pasar la oportunidad, empujé la espada hacia adelante inmediatamente. La punta atravesó el pecho de mi enemigo, pero—

--¿¡...!?

Gu... ¡GAaa!

Aunque sangre salió a borbotones por su boca, el monstruo no se convirtió en cenizas. En cambio, sus ojos se inyectaron en sangre amenazadoramente.

No había podido romper su Piedra Mágica. ¡Había fallado mi objetivo!

Mi ansiedad era en parte culpable, pero más que eso, mi falta de habilidad. La Espada Larga había quedado atorada entre dos escamas, y no podía sacarla de la carne del monstruo. La perdí mientras Hombre Lagarto de Elite se agitaba. Espantosamente, se precipito hacia mí aún atravesado por la espada.

Girando a mitad de camino, balanceo su masiva cola hacia mí desde la izquierda.

La bloquee con la <Bufanda de Goliat>, que todavía estaba envuelta alrededor de mi brazo izquierdo.

Un segundo después, un shock adormecedor reverbero desde mi brazo hasta mi cerebro.

Mi brazo izquierdo se había convertido en mi talón de Aquiles. Aunque bloqueé el ataque del monstruo, el dolor fue tan extremo que me inmovilizo, dejándome completamente abierto. Y un monstruo de los Pisos Profundos no solo pasaría por alto esa oportunidad.

Rugió con furia y levanto su Hacha de piedra.

--Oh, no, no lo harás.

Un momento antes de que el Hombre Lagarto me partiera la cabeza, una Daga voladora lo apuñaló en el ojo derecho.

¿¡GUGAAAAA!?

--¡...!

El apoyo había venido de Ryuu-san.

Boquiabierto por la sorpresa, mi próximo movimiento fue completamente por reflejo. Desenvaine a <Hakugen> de mi cadera, me gire hacia el Hombre Lagarto de Elite retorciéndose y me lance sobre él.

¿¡...!?

La brillante cuchilla blanca perforo su pecho.

Apuñalado por una espada y una Daga, el Hombre Lagarto de Elite finalmente murió. La Daga y la Espada Larga cayeron al suelo mientras se convertía en cenizas.

--¡Cranel-san, vienen más!

--¿¡...!?

Ni siquiera tenía tiempo para tomar un respiro.

Muchos pasos se acercaban a nosotros desde el fondo del pasillo. Había demasiados. ¡Si luchamos aquí, estaremos rodeados!

Hice una mueca y me limpié el sudor, obligando a mi mente a cambiar del modo de batalla para escapar. Levante la Espada Larga y la Daga del suelo y le pase la última a Ryuu-san. No podíamos permitirnos desperdiciar ningún arma. Acercándome a ella, puse su brazo sobre mi hombro y salimos rápidamente de la habitación.

× × ×

Después de salir de la habitación donde yacían los cadáveres de los Aventureros, solo fuimos capaces de luchar con éxito contra los monstruos por un corto tiempo. Usamos el mapa para evitar callejones sin salida y nos dirigimos hacia un pasillo más grande, pero nuestra primera batalla levanto el telón sobre interminables oleadas de monstruos enojados.

Ya que el 37° Piso era tan grande, el número total de monstruos—es decir, el número absoluto que podían aparecer aquí—era extraordinario. Incluso los intervalos de nacimiento eran cortos, lo que no le daba tiempo a los Aventureros para descansar. La única gracia salvadora era el hecho de que los monstruos se extendían en el laberinto demasiado grande, pero si se tenía la mala suerte de encontrarse con un grupo de ellos, se terminaba en la situación en la que estábamos ahora.

“ “ “ “ ¡OOOOOOO!” ” ” ” ” ”

--¡...!

Estábamos siendo perseguidos por Hombres Lagarto de Elite, Ovejas Calavera y muchos otros monstruos. Una batalla convocaba a la siguiente. Un grito de batalla invitaba a otro. Si una batalla duraba más de unos pocos segundos, los monstruos de los Pisos Profundos la detectaban con sus agudos sentidos y se reunían alrededor de la presa.

Ryuu-san me dijo que evitara luchar tanto como pudiera... ¡Pero era imposible!

Ya habíamos luchado *catorce batallas*. Dejé de contar a cuántos monstruos nos habíamos enfrentamos después de los *treinta*.

¿Esto era lo habitual en los Pisos Profundos?

¡Esto debía ser una broma!

—¡OOOOO!

Un Loup Garou empuñando una espada de piedra corrió a través de mi campo de visión.

Era un monstruo de tamaño mediano cuyo pequeño cuerpo media de 120 a 130 centímetros. Casi lo confundí con un Kobold a primera vista, pero tenía la cabeza de un lobo en lugar de la de un perro. Comparado con los monstruos de bajo nivel en los Pisos Superiores, era mucho más vigoroso y capaz de ataques violentos fuera de escala con su pequeño cuerpo.

Si los Beastman en la superficie se encontraban con este monstruo tipo Hombre Lobo, lo golpeaban hasta convertirlo en una pulpa. Eso se debía a que habían causado más que suficientes tragedias al invadir la superficie. La mayoría de las veces cuando un pueblo era saqueado en una noche de luna llena, se debía a una manada de estos Loup Garou. Incluso yo solía temblar ante las historias de estos monstruos cuando era un niño.

¡Los Hombres Lobo en particular detestaban a estos monstruos lobo guerrero como si fueran víboras!

¡AOOOOO!

¡WOOOOF!

--¿¡...!?

Uno pateo la pared y me ataco desde arriba, mientras que otro se arrastró por el suelo para atacarme los pies. Blandiendo espadas de piedra blanca lechosa que parecían cuchillos, ambos lobos atacaron salvajemente al mismo tiempo. Chispas volaron desde la Espada Larga que oscile sobre mi cabeza incluso cuando mi muslo izquierdo era ligeramente rasgado. De repente quede a la defensiva gracias a su extrema agilidad, que era sobresaliente incluso comparada con otros monstruos de los Pisos Profundos. Asestar un solo golpe mortal en sus pechos estaba fuera de discusión.

Feroz combate cuerpo a cuerpo.

Esa era otra razón por la cual el 37° Piso era llamado “palacio”.

Además de los no-muertos, el lugar estaba lleno de monstruos guerreros.

Desde Hombres Lagarto de Elite hasta Loup Garou y Spartois, todos ellos eran especialistas en combate cuerpo a cuerpo que aportaban fuerza bruta, agilidad y dominio del <Arsenal del Calabozo> a sus batallas. Sumergirían en un baño de sangre incluso a los Aventureros que se destacaban en habilidades y tácticas.

Eran verdaderos guardianes del palacio.

¡Y este es el tipo de lugar en el que Aizu-san y los miembros de su <Familia> pasan su tiempo...!

Eran rápidos y fuertes.

Mucho más rápidos y más fuertes que cualquier monstruo en los Pisos Inferiores.

No era que no pudiera vencerlos uno por uno. Su arma más grande eran sus números.

Se necesitaban al menos tres golpes para matar a uno—uno para defenderse del ataque, otro para desequilibrarlos y un tercero para apuñalar su pecho. Solo entonces finalmente derribe a un monstruo. Y una vez que eso termino, otros tres estaban aplastando el cadáver del último para atacarme.

Esto era imposible—¡No podía matarlos a todos!

--¡Cranel-san, por aquí!

Quizás sintiendo que había alcanzado mi límite, Ryuu-san me gritó con urgencia.

Tan pronto como lo hizo, una Daga paso a traves de una de las orejas del Loup Garou y le atravesó el cráneo. Aprovechando el momento, me gire con toda mi fuerza. Goteando sudor mientras la espada de piedra de un Hombre Lagarto rozaba mi espalda, corrí al lado de Ryuu-san.

¡OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOoo!

Naturalmente, manadas de monstruos también nos persiguieron.

Nunca podríamos escapar por completo. Seríamos aplastados. ¿Qué demonios podría tener Ryuu-san en mente?

Ella estaba al final del pasillo mientras me retiraba lastimosamente hacia ella. Ahora dio vuelta en la esquina y se ocultó.

--No tenemos otra opción... voy a usar esto.

En otras palabras, solo teníamos cinco lanzamientos más desde puntos estrechos...

No se me ocurría nada que decir. En parte, estaba en silencio por impotencia.

--Cranel-san, necesito un poco de tiempo. Hare el mapeo.

--Okay...

--Por favor, haz guardia.

Ryuu-san miro con cautela a su alrededor, luego se sentó en medio del pasillo destrozado y saco el mapa. Sumergiendo el Bolígrafo Mágico—un Item Mágico llamado Pluma de Sangre que permitía el uso de sangre en lugar de tinta—en una de sus heridas, retomo el mapeo donde el mapa había quedado interrumpido. Como resultado de entrar en tantas batallas, nos habíamos alejado mucho de la parte del laberinto que anotaron los Aventureros fallecidos. La mano de Ryuu-san nunca se detenía, como si la compleja ruta que habíamos tomado estuviera impresa en su mente.

--¿Incluso puedes hacer mapas...?

--Simples. No soy tan buena como los Ladrones y cartógrafos especializados.

Nunca podría lograr lo que hacía esta Elfa de Segunda Clase con tanta facilidad.

... Había estado dependiendo de ella.

Lejos de protegerla, había estado dejando que me rescatara desde el principio. Honestamente, ni siquiera podía imaginar dónde estaría si ella no estuviera a mi lado.

Mientras la veía dibujar la línea roja con perfecta precisión, caí al suelo con un ruido sordo.

No podía ocultarlo. Esta serie de batallas había agotado por completo cualquier energía que había recuperado. ¿Cómo superaría los Pisos Profundos de esta forma...?

--Cranel-san, sigues haciendo cosas innecesarias. Intenta ser más eficiente.

--...

Ryuu-san todavía estaba trabajando en el mapa. Ni siquiera levanto la cabeza mientras me daba ese frio consejo. Mi rostro se calentó instantáneamente—por vergüenza y arrepentimiento.

--¡Lo sé, lo sé! ¡Pero no puedo!

Me olvide de nuestro entorno y grite mi respuesta.

--¡Toda la situación es imposible! ¡Los monstruos son tan fuertes y rápidos! ¡Cuanto más me enojo menos puedo pelear!

Cubrí la mitad de mi rostro con mi mano derecha, ahogándome en la irritación y desesperación. Ryuu-san levanto la mirada en silencio.

--Si las cosas siguen así...

¡No podré protegerme *ni a Ryuu-san*...!

--... Lo siento.

Termine mi diatriba con una lamentable disculpa susurrada. Luego me desplomé en el suelo y gemí.

Mientras miraba al suelo con el ceño fruncido... Ryuu-san finalmente hablo.

--Cranel-san. No estás actuando como un Aventurero.

Su voz no había cambiado en absoluto, pero sus palabras estaban totalmente fuera de lugar.

--¿Huh...?

--Estás haciendo un buen trabajo. Desde tu perspectiva, este es un mundo completamente desconocido. Es natural que estés confundido y seas incapaz de desempeñarte bien. Incluso si ahora eres Lv. 4, eso sigue siendo cierto bajo la superficie.

--... ¡...!

--Si fueras un Aventurero normal, estarías gritando que estoy siendo absurda en este momento.

No me estaba culpando, y no sonaba desesperada. Simplemente me dijo con voz tranquila lo que estaba pensando.

--Eres demasiado duro contigo mismo. A eso me refería cuando dije que no estás actuando como un Aventurero.

--Ah...

--Si ganas un poco más de confianza... serás un Aventurero mucho más fuerte.

Sonrió débilmente. No pude quitar los ojos de su rostro, que era claramente visible incluso en la oscuridad.

Dejo el Bolígrafo Mágico, dudo por un momento, y luego apretó mi meñique.

--Observa bien a tus enemigos y evalúalos. Los monstruos de los Pisos Profundos son muy inteligentes. Lo más probable es que ejecuten tácticas mucho más avanzadas que los monstruos que has encontrado anteriormente.

--... Okay.

--Tu brazo derecho tiende a flotar cuando te pones nervioso. Relaja tu hombro y apunta a la Piedra Mágica.

--... Okay.

--Confía más en mí en la retaguardia. Ahora mismo, soy tu compañera.

--... ¡Okay!

Rodear el meñique de alguien con el dedo índice y el pulgar debe tener un significado entre los Elfos. Ahora me sentía tranquilo, como si la marea hubiera retrocedido. Las palabras de Ryuu-san penetraron directamente en mi cerebro. La calidez de sus dedos despejó la bruma de mi corazón.

--¿Recuerdas lo que te dije aparte de apuntar a la Piedra Mágica?

--... ¿Usar el terreno?

Ella asintió y me miro directamente a los ojos.

--Ahora lucharemos de nuevo y quiero que recuerdes todo lo que te acabo de decir. Puedes hacerlo.

Incluso en nuestra terrible situación, las palabras de Ryuu-san eran como magia. Me abrieron los ojos a muchas cosas. Me hicieron *recordar* muchas cosas.

Necesitaba volver a ser consciente de mí mismo.

Puede que haya cambiado cuando conocí a los Xenos y cuando perdí contra mi mayor rival, pero eso no significaba que fuera un Aventurero de pleno derecho. Por mucho que hubiera crecido, por mucho que mi <Estado> hubiera aumentado, solo había estado haciendo esto durante cinco meses. Todavía era un novato. Había mucho que aún no podía hacer.

Todavía era totalmente inmaduro.

Pero, por otra parte, eso significaba que podía volverme más fuerte.

Incluso a partir de ahora. No había límite.

Esta mujer es realmente increíble...

Fue lo mismo cuando nos encontramos con los Aventureros muertos.

Elimino mi ansiedad y me guio hacia adelante.

Estaba decidido a ser más fuerte para poder proteger a esta guía mía de los Pisos Profundos.

--... Eres como mi maestra, ¿Verdad?

Antes de darme cuenta, dije las palabras en mi mente.

Por supuesto, estaba aprendiendo de Aizu-san, cuyo estilo de combate se parecía al mío, según cierta Aventurera de Primera Clase. Aun así, no pude evitar sonreír ante la relación que podría haber existido.

--... Eso podría haber sido una posibilidad.

Ryuu-san abrió mucho los ojos y me sonrió.

Nuestra situación seguía siendo tan horrible como siempre. Sin embargo, podíamos sonreírnos el uno al otro.

--Cranel-san, volvamos a movernos.

Después de un momento, Ryuu-san cambio de marcha y puso su habitual expresión estoica.

Asentí con la cabeza. Mis dudas se habían despejado, pero no podría vencer a los monstruos en mi actual estado de agotamiento. Mirando a su alrededor con cautela, Ryuu-san guardo el mapa y saco algo más—un vial con un líquido púrpura chirriante revoloteando en su interior.

--Bebe esto.

--...

Era una de las pociones de época indeterminada que obtuvimos de los Aventureros muertos.

Sude mientras la solemne Ryuu-san me tendía el líquido extrañamente descolorido.

¿Realmente tenía que beber esto?

--Este no es momento para exigir perfección. Bebe.

Hablo secamente, como si hubiera leído mi mente. Sonaba como una maestra estricta y seria que nunca cambiaba las reglas...

--No importa si está echado a perder.

--Ryuu-san...

--Todavía funcionará... creo.

--¿¡Ryuu-san!?

No pude evitar protestar cuando ella dejó escapar ese inquietante “creo”.

Pero parecía que tendría que beberlo. Después de todo, Ryuu-san tenía que guardar su Magia de Curación para emergencias. ¡Estaba seguro de que muchos Aventureros perdidos en el Calabozo o ruinas habían comido comida podrida o usado Ítems en mal estado para sobrevivir...!

Tome la poción estropeada, haciendo una mueca mientras lo hacía.

--¡Blech...!

El hormigueo en mi boca y el desagradable olor que invadió mi nariz hizo que mi voz sonara extraña.

La poción era dulce. ¡Pero después de la dulzura vino la amargura...!

Con un extraño sonido de gorgoteo, mis órganos internos comenzaron a moverse de manera extraña. Me doble, agarrando mi estómago para tolerar de alguna manera esa sensación.

--Deberías estar bien debido a tu <Resistencia Anormal>...

¡Vamos, no digas “debería”...!

Con mis ojos llenándose de lágrimas debido a las palabras de Ryuu-san, bebí los últimos restos de la poción. Afortunadamente, no me dio diarrea ni me hizo vomitar.

Las Habilidades, o debería decir los Aventureros, eran increíbles...

Y hey... mi fuerza ha vuelto.

Físicamente, me sentía mejor que desde que llegamos a los Pisos Profundos, aunque mis nervios estaban desgarrados por la ansiedad y la sobre-estimulación. Pero incluso mis heridas se cerraron cuando rocié unas gotas de la poción sobre ellas.

Podía luchar de nuevo.

--Vamos.

--Muy bien.

Revisamos rápidamente nuestro equipo y nos levantamos.

Prestando atención al peligro, desechamos las Piedras Mágicas en los cadáveres de los monstruos muertos en la explosión para evitar que fueran usados para crear una Especie Mejorada. También recogimos las Dagas chamuscadas, aunque ya no se podía usar una.

A diferencia de la poción y la comida, el equipo que obtuvimos de los esqueletos estaba en excelentes condiciones. Cuando los Aventureros de Primera Clase entraban en los Pisos Profundos, llevaban consigo armas y equipo de protección forjados por Herreros de Clase Alta que podían resistir el uso prolongado con casi ningún deterioro en el rendimiento.

Apretando la Espada Larga en mi mano derecha, le presté a Ryuu-san mi hombro y comencé a caminar, con mi armadura lateral traqueteando.



El Palacio del Demonio Blanco estaba tranquilo.

Era fácil pasarlo por alto porque cada pasillo era enorme, pero la cantidad de intersecciones y escaleras que subían y bajaban también era inmensa. La gran cantidad de elecciones que teníamos que hacer me recordaba a la Calle Dedalo. En ese sentido, la estructura del 37° Piso podría ser extrañamente ortodoxa.

A diferencia del <Laberinto de Arboles Colosales> y la <Capital del Agua>, este era un laberinto genuino. Era un laberinto blanco diseñado para confundir y atrapar a los ladrones que invadían el palacio real del Calabozo.

--Ryuu-san... ¿Hay monstruos especialmente peligrosos en el 37° Piso?

--En este momento, cada monstruo en este Piso es una amenaza para nosotros... pero si tuviera que nombrar dos, diría que los Spartois y los Peludas.

Estábamos susurrando de un lado a otro a medida que avanzábamos con precaución por un pasillo poco iluminado. En contraste con las batallas de unos minutos antes, el laberinto estaba en silencio ahora. No sentía a ningún monstruo cerca ni escuchaba gritos de batalla. No habíamos tenido ningún encuentro desde que usamos el <Kaenseki>. Pero incluso mientras rezábamos para que esto continuara, ambos sabíamos que solo era la calma antes de la tormenta.

--Dejando de lado a los monstruos raros, los Spartois son los guerreros más hábiles cuando se trata de combate cuerpo a cuerpo. Son especialmente peligrosos porque nacen con armas hechas de hueso. Algunos incluso llevan Lanzas.

Aun vigilando a los monstruos, compare lo que Ryuu-san me estaba diciendo con el conocimiento de los libros que ya tenía. Para atravesar los Pisos Profundos, tenía que erradicar todas las fuentes de ansiedad en mi mente. Por eso le pregunté a Ryuu-san sobre los monstruos más aterradores.

--Los Peludas atacan con veneno. Lo más probable es que la causa inmediata de la muerte de esos Aventureros que encontramos en la habitación... fueron las espinas envenenadas de un Peluda.

--... ¡...!

--Si nos encontramos con un Spartoi o un Peluda, debemos huir si es posible.

Guarde las palabras de Ryuu-san en mi corazón incluso mientras luchaba contra el pánico que despertaron en mí.

Le pregunte a Ryuu-san sobre sus experiencias cuando era una Aventurera, y me contó todo lo que pudo. Codiciosa y desesperadamente, lo memorice, incluso mientras miraba a mi alrededor con mayor cautela.

El Palacio del Demonio Blanco...

Recordé el nombre en mi mente, pensando en lo apropiado que era.

El color blanco lechoso ligeramente repelente de las paredes y los pisos carecían del esplendor de un palacio, pero la incomprensible escala definitivamente era adecuada para un castillo natural. El “palacio” del inframundo podría ser el nombre correcto para él.

En cuanto a la dificultad para conquistar este Palacio del Demonio Blanco, el Gremio había establecido el requisito de ser Lv. 4 para el 37° Piso. Cuando pensé en eso, me di cuenta de que Ryuu-san y yo cumplíamos con ese estándar. Además, Boris-san había dicho que Ryuu-san estaba en el límite superior de un Lv. 4. Ella misma me dijo que la <Familia Astrea> había llegado al 41° Piso. Nuestra capacidad definitivamente no era inadecuada para este Piso.

Es decir, si no estuviéramos en nuestra situación actual.

--Ryuu-san, ¿Equipos de dos alguna vez exploran los Pisos Profundos...?

--No es probable. Aparte de Ottar, el <Señor de la Guerra>, incluso los Aventureros de Primera Clase no vendrían aquí solos. No es ese tipo de lugar.

--... ¿Ni siquiera la <Familia Loki>?

--Probablemente sea diferente si eres Lv. 6... pero debes tener al menos un equipo de tres hombres—no, un equipo de cuatro hombres. Además, querrás un Sanador.

Ryuu-san parecía estar anticipando lo que quería preguntar.

Ni siquiera la <Familia Loki> y la <Familia Freya> podían darse el lujo de ser descuidados aquí abajo.

Ni siquiera la <Princesa Espada>.

Sentí como si mis pulmones se congelaran.

--Cranel-san, ¿Tienes una idea general del 37° Piso?

Ryuu-san interrumpió mi silencio con una pregunta propia. Asentí, desplegando mentalmente el mapa de los Pisos Profundos que recibí permiso para ver con Eina-san.

La analogía perfecta para el 37° Piso era una caja con un pastel redondo adentro.

La caja era el Piso mismo, y el pastel era el laberinto—es decir, el Palacio del Demonio Blanco donde estábamos actualmente. El palacio estaba formado por las cinco Paredes Anillo. Las paredes estaban numeradas, comenzando con la Primera Pared en el centro, la Segunda Pared más allá de eso, y así sucesivamente. Los laberintos entre las paredes también tenían nombres.

El área más central dentro de la Primer Pared se llamaba Zona del Trono, y ahí era donde aparecía el Jefe de Piso. Saliendo de allí estaba la Zona del Caballero, la Zona del Guerrero, la Zona del Soldado y la Zona de la Bestia. A pesar de esos nombres, no había una gran diferencia en el tipo de monstruo que probablemente aparecía en cada parte del laberinto. Sin embargo, dado que el área se volvía más pequeña y el laberinto más intrincado a medida que se movía hacia adentro, la cantidad de encuentros y ataques sorpresa también aumentaba naturalmente. Además, los datos sugerían que las batallas eran más intermitentes en los anillos exteriores, aunque ese no era necesariamente el caso, ya que los monstruos podían moverse de un área del laberinto a otra.

La escalera más importante al 36° Piso estaba fuera de la Quinta Pared, en el extremo sur de la “caja”. En otras palabras, teníamos que salir del Palacio del Demonio Blanco.

En la ruta que planeábamos tomar, no había posibilidad de que nos encontráramos con el Jefe de Piso en el centro del laberinto. Esa era la única gracia salvadora en nuestra horrible situación actual. Si tuviéramos que enfrentarnos a un Jefe de Piso, bueno... podría descorazonarme por completo.

--Esto es...

Nos encontramos con varios monstruos deambulando por el laberinto, y lucha contra ellos según las instrucciones de Ryuu-san. Todavía no estábamos en la ruta que los otros Aventureros habían anotado en el mapa. Finalmente, ingresamos a un espacio abierto. Un enorme muro se elevaba ante nosotros.

--... Una Pared Anillo.

Incluso sin haberla visto antes, supe lo que era de un vistazo.

Dentro del tinte lechoso del laberinto, la pared curva era de un blanco puro sin mancha. Podría confundirse fácilmente con hielo transparente—no, con cristal blanco. Se parecía un poco a <La Gran Muralla de las Angustias> en el 17° Piso, donde aparecía el Goliat, aunque esta era incomparablemente más grande.

El muro se extendía hasta donde podía ver a izquierda y derecha. Era tan perfectamente uniforme que apenas parecía una estructura natural. Debido a la oscuridad, no podía decir qué tan alta era. Pero estaba seguro de que, si buscara en todos los países del mundo, nunca encontraría un muro de castillo tan monumental.

--... No hay duda al respecto, esta es la Tercer Pared.

Las palabras de Ryuu-san me sacaron de mi aturdimiento. Todavía apoyada en mi hombro, entrecerró los ojos hacia la magnífica pared.

--Cada una de las Paredes Anillo tiene un color sutilmente diferente. La única que es blanco puro es la Tercer Pared, en el medio de los cinco anillos.

Sonaba muy segura. A instancias suya, caminamos hacia la pared. Silenciosamente presiono su palma contra su superficie, ignorando mi terror por estar tan cerca de una pared del laberinto, que era un lugar extremadamente arriesgado para ataques sorpresa ya que un monstruo podría engendrar en cualquier momento.

Con su mano todavía contra la pared, se movió a lo largo de ella.

--... Es muy leve, pero la pared se curva hacia nosotros.

--... ¡...! ¡Eso significa...!

--Sí, estamos entre la Tercer Pared y la Segunda Pared... en otras palabras, en la Zona del Guerrero.

Si la pared se curvaba hacia nosotros... eso significaba que estábamos *rodeados* por ella.

Acabábamos de descubrir dónde estábamos.

¡La Zona del Guerrero estaba en el punto medio aproximado del Palacio del Demonio Blanco!

--Todavía no estoy segura de nuestra ubicación exacta... pero es increíblemente importante que hayamos averiguado el área general del 37° Piso en la que estamos.

Asentí, incapaz de contener mi emoción. Mis ojos se encontraron con los ojos azul cielo de Ryuu-san, que me dio el visto bueno para comenzar a moverme a lo largo de la pared. No teníamos tiempo para celebrar. Teníamos que encontrar otro pasillo antes de que los monstruos se dieran cuenta de que estábamos aquí.

Todo lo que sabíamos hasta ahora era nuestra ubicación general. Todavía no podíamos identificar este lugar exacto.

De todos modos, era un paso adelante. Era progreso.

Un rayo de luz había brillado en la extensión infinita del laberinto. Eso era lo que trataba de hacerme creer. A medida que avanzaba, me decía a mí mismo que este camino conducía a la esperanza.

Podemos sobrevivir... ¡Podemos volver a la Superficie! ¡Nuestro equipo de dos...!

Enfoque mi energía en el hombro que apoyaba al delgado cuerpo de Ryuu-san.



La discrepancia entre las perspectivas de ambos Aventureros no se había desvanecido.

¿Cuánto puedo ayudarlo a crecer antes de que me haya ido?

Ryuu estaba sumida en sus pensamientos mientras le daba un vistazo al rostro de Bell, que estaba lleno de renovada esperanza de que regresarían con vida. Aunque él no lo sabía, ella estaba reflexionando sobre lo que sucedería después de que su vida fuera ofrecida en sacrificio.

Es una mala estrategia esperar sacrificar la vida propia desde el principio, pero... necesito estar preparada para ese momento cuando llegue... Si dudo, ambos moriremos.

Al igual que Bell, Ryuu rezó para que pudiera sobrevivir a su terrible experiencia. Por supuesto que lo hizo. No había daño en que ambos volvieran vivos.

Pero también sabía que era poco probable que los Pisos Profundos les permitieran ese lujo.

Aunque su equipo había mejorado un poco al profanar a los muertos, su situación aún estaba lejos de ser sólida. Después de todo, ¿Por qué el Calabozo debería dejar escapar a sus presas débiles y heridas?

Esperaba que las circunstancias forzaran su mano.

Sin lugar a dudas, surgiría una situación en la que tendría que sacrificarse.

Antes de que eso suceda... tengo que enseñarle cómo sobrevivir.

Ryuu planeaba transmitirle a Bell todo lo que sabía en el tiempo que le quedaba.

Incluso después de escapar de los Pisos Profundos, tenía que poder sobrevivir solo hasta que llegara la ayuda.

Que buscara información de ella tan activamente era una buena señal. Además, debido a que el Calabozo lo obligó a poner en práctica lo que aprendió de inmediato, estaba absorbiendo todo extremadamente rápido.

Es más fuerte ahora. Mucho más fuerte que antes. Incluso si está en apuros en este momento... a medida que gane experiencia, lo desconocido se hará conocido y podrá adaptarse.

Ella no lo dudaba.

Realmente era más fuerte ahora. Tanto que apenas lo reconocía.

Había arrinconado solo al Juggernaut. Varios factores habían contribuido a su éxito, pero, sin embargo, era un logro extraordinario.

Verlo luchando tan duro contra la desesperación y, en última instancia, abriéndose paso le había dado esperanza. Había visto la luz de las llamas blancas que nunca se debía permitir que se apagaran.

... Incluso ahora persigue su ideal. Persigue un futuro en el que ambos sobrevivimos.

El chico era brillante. Tan brillante que la cegaba.

Una vez también había compartido su mirada despejada. Había seguido adelante creyendo en un futuro mejor.

Dudaba de que ahora fuera capaz de perseguir un ideal.

Alégrate, Kaguya... Soy como tú ahora.

Mientras caminaba por el oscuro laberinto blanco lechoso, Ryuu le dirigió una sonrisa burlona a su amiga fallecida.

Las visiones de aquellos días surgieron en su mente.

Mientras la Aventurera Ryuu buscaba monstruos sin cesar, la parte suya que ya estaba libre del presente se elevó hacia el pasado.

■ 間章 正義の追憶



Intermedio - Memorias de Justicia

--¡Retrátate, Kaguya!

Fue un día hace mucho, y Ryuu estaba gritando emocionalmente.

Ella y una compañera de la <Familia Astrea> estaban en una habitación en el <Jardín Polvo de Estrellas>, su sede en Orario, discutiendo.

--¿Y por qué, exactamente, tengo que retractarme de lo que dije?

La hermosa chica que le devolvió la sonrisa alegremente tenía liso cabello largo y negro. Su ropa de estilo isleño y su bonita horquilla sugerían sus orígenes en el Lejano Oriente, mientras que sus elegantes palabras y su porte eran los de una chica protegida de suave nacimiento. Todavía sonriendo, inclinó la cabeza inquisitivamente ante la apasionada insistencia de Ryuu, como diciendo, *¿Por qué tanto alboroto?*

--¿Me estás diciendo que la minoría debe ser ignorada en nombre del cuadro más grande? ¿¡Esa es la justicia que Astrea-sama quiere!? ¿¡De qué sirve la paz a costa de tal sacrificio!?

Ryuu era más joven entonces, sus palabras estaban coloreadas por el carácter serio de la raza Elfa. Mientras Kaguya escuchaba, bajo sus cejas arqueadas, solo para entrecerrar los ojos como un zorro.

--¡Idiota! ¡Eres tan superficial que me deja sin aliento!

--¿¡¡Qué...!!?

--¿¡Por qué... crees que... las personas te llaman pequeña Elfa inútil!?

Kaguya resopló, sus modales refinados de un momento antes se habían desvanecido como el humo.

Ryuu quería explotar por la forma en que la otra chica le estaba hablando tan lentamente, como si fuera una niña estúpida.

Gojouno Kaguya.

Era una Aventurera Lv. 4 y la vice-capitana de la <Familia Astrea>. Su habilidad con la espada y su habilidad en el combate cuerpo a cuerpo superaban con creces a cualquier otro miembro de la <Familia>. Ella y Ryuu competían constantemente entre sí para ver quién podía avanzar más rápido.

Aunque no le gustaba hablar sobre su pasado, se rumoreaba que había crecido en una familia noble en el Lejano Oriente. Su cabello largo y sedoso le llegaba hasta la cintura y tenía un corte recto en el frente formando un flequillo. Cuando vestía un kimono y sonreía, era una verdadera imagen de una mujer del Lejano Oriente.

Sin embargo, tan pronto como abría la boca, esa ilusión se desmoronaba.

Tenía una boca notoriamente sucia y ni una pizca de clase.

Ryuu sentía que se desmayaría de vergüenza cuando Kaguya cruzaba las piernas para que todos pudieran ver su ropa interior o caminar solo con ella puesta cuando hacía calor, incluso si había hombres cerca. Era igual que <Ciclope> de la <Familia Hefesto>, lo que hacía que Ryuu se preguntara si este era el único tipo de mujer que producía el Lejano Oriente.

--Adoro a Astrea-sama. Si ella no me hubiera causado una impresión tan profunda, no estaría en esta <Familia>. Tengo el mayor respeto por ella.

--¡Bien, entonces...!

--Pero eso no tiene nada que ver con la aplicación de su concepto de justicia a la vida real.

Dijo Kaguya, cortando el intento de protesta de Ryuu.

--¿Es más fácil para ti entender si lo digo así? No pienses que somos lo suficientemente fuertes como para rescatar al mundo entero.

La mirada en sus ojos era aguda y su tono frío.

--Lyon, eres fuerte. Lo suficientemente fuerte como para pensar en ti como una digna rival. Pero sigues siendo la miembro más inmadura de esta <Familia>.

--¡¡Wha...!!

Ryuu se lanzó hacia Kaguya, con las cejas arqueadas con incredulidad ante el repentino insulto.

--No te estoy molestando porque eres una Elfa. Estoy diciendo que tienes un espíritu más fuerte que cualquiera de nosotras. Pero si tienes razón, ¿Por qué murió la hermana menor de Shakti, Adi?

La mano que se extendía hacia Kaguya se congeló.

--Murió ante nuestros ojos, ¿No es así? Fue asesinada por <Evilus> con esa bomba auto-detonadora sin sentido.

Era un tiempo oscuro en la Ciudad Laberinto.

La <Familia Rudra> y otras fuerzas malvadas habían alzado sus cabezas en Orario, trayendo destrucción y sufrimiento.

El caos y la confusión se arremolinaban en la ciudad sin ley mientras los bandidos arrasaban. La sangre y las lágrimas de los ciudadanos impotentes fluían sin cesar, y aquellos con la fuerza para detener el mal se veían obligados a hacer sacrificios.

--Mira la ciudad. Los gritos de su gente todavía no se han detenido. Hemos tenido que hacer sacrificios incluso para llegar a este punto. ¿Cómo podemos gritar por una justicia que no tenga una sola mancha?

--... ¡...!

--¿Crees que podemos salvar a todos? No lo creo, idiota.

Kaguya acarició las dos Espadas Cortas en su cintura mientras escupía sus últimas palabras. Pero no estaba enojada ni desesperada. En cambio, estaba describiendo fríamente su dura realidad.

--La justicia de la que hablas no es más que un ideal conveniente. Llega un día para cada persona cuando deben tomar una decisión. Tú y yo también.

Apartó sus ojos negros de Ryuu como si hubiera perdido interés.

--Creo que necesitas aprender un poco más sobre el mundo real.

Con esas burlonas palabras de despedida, se dio la vuelta. Dejada sola, Ryuu solo podía apretar los puños—no irritada por Kaguya, sino enojada consigo misma por no poder responder.

--Parece que ustedes dos se estaban peleando de nuevo.

La voz tomó a Ryuu con la guardia baja. Era Alise, quien asomó la cabeza desde el pasillo como si por casualidad acabara de pasar. Ryuu miró hacia otro lado cuando la chica pelirroja entró en la habitación.

--Es bueno que ambas intercambien ideas, pero, ¿Podrían mantener sus voces bajas la próxima vez? Dejándome de lado, Astrea-sama las escuchó. Solo aumentarán su dolor.

--...

--Por supuesto, ella probablemente solo las alentaría a hablar las cosas. De todos modos, suena como que Kaguya ganó de nuevo. Eres demasiado seria. Haces que sea fácil molestarte.

Alise sonrió mientras se burlaba de la abatida Ryuu, quien mantenía sus ojos pegados al suelo mientras hablaba.

--Yo... no puedo aceptarlo. Incluso si soy una idiota y Kaguya tiene razón, simplemente no puedo aceptar la idea de esperar hacer sacrificios desde el principio... No es diferente de ceder ante <Evilus>. ¡También podríamos proclamar nuestra propia impotencia y olvidarnos de trabajar por la justicia!

Mientras hablaba, sus emociones estallaron y no pudo evitar alzar la voz.

--Por favor, cálmate, Lyon.

Alise apretó el meñique de Ryuu.

Su dedo índice y pulgar rodeaban el delgado dedo de la Elfa. Mientras lo hacía, los sentimientos de Ryuu se volvieron extrañamente claros.

Eso era lo que siempre sucedía.

Alise siempre era capaz de hacer que Ryuu se sintiera tan calmada como un mar tranquilo. Era como si los ojos verdes de la chica la estuvieran absorbiendo.

--... ¿Escuchaste lo que dijo Kaguya?

--¿Te refieres a tener que renunciar a algo? Sí, lo escuché—¿Por qué?

--¿Qué piensas de eso? ¿Estás de acuerdo con ella en que se deben hacer sacrificios?

Antes de darse cuenta, le estaba preguntando a Alise su opinión. Alise respondió sin pausa ni duda, empujando con orgullo su pequeño pecho hacia adelante.

--Por supuesto, es mejor si podemos salvar a todos. ¡Creo que estabas en lo correcto!

Ryuu estaba en shock. Alice estaba confirmando alegremente la resolución a la que había llegado Ryuu al preguntarse a sí misma. Mientras parpadeaba sorprendida, Alise continuó.

--Pero no estoy segura de si esa es la respuesta correcta.

--¿Eh...?

--No creo que todo salga bien simplemente cargando de frente hacia tu ideal.

Después de todo, eso podría llevar a pagar un alto precio y hacer aún más sacrificios. Alise no negó lo que Ryuu o Kaguya habían dicho; ella veía las cosas no desde una perspectiva individual, sino desde la de la ley natural.

--Escuché que cuando Kaguya estaba en el Lejano Oriente, pasó por muchas cosas. Sospecho que vio cosas que ni siquiera puedo imaginar.

--... ¿Te refieres a la lucha política en el Este?

--Pudo haber hablado con dureza debido a esas experiencias... tal vez dijo esas cosas para proteger lo que es realmente importante para ella.

La Capitana de la <Familia> estaba mirando profundamente el corazón de Kaguya.

--No creo que haya una respuesta correcta. Solo hay lo que hacemos para cumplir nuestros deseos y lo duro que luchamos. Solo hay lo que podemos dejar en el altar de los ideales que no podemos alcanzar. Incluso yo, con toda mi perfecta pureza, exactitud y sabiduría, no puedo decir más que eso.

Ryuu no estaba segura de si esa última parte la había dicho en broma o en serio, pero Alise sonrió después de que terminó de hablar.

--Pero los ideales son importantes, ¿Cierto?

Como flores puras y elegantes.

--Puede que no sean más que palabras hermosas, pero aún debemos esforzarnos por ellos, sin importar cómo se rían o se burlen de nosotros. Si no lo hacemos, nos convertiremos en criaturas débiles dispuestas a aceptar cualquier resultado.

Los ojos de Alise estaban completamente serios mientras decía esas palabras. Ryuu los recordaba incluso ahora.

--Si no perseguimos nuestros ideales, las cosas que obtengamos a través del compromiso serán insignificantes.

Eso es lo que pienso.

Eso es en lo que creo.

Alise lo había dicho con bastante claridad.

--No sé si esa es la respuesta correcta. Pero rendirse está mal. Los ideales que persigues están llenos de felicidad.

--...

--Por eso es significativo perseguirlos.

Cada una de las palabras de Alise golpeó profundamente el corazón de Ryuu.

--... ¿Qué pasa si alguien realmente cumple con sus ideales?

Preguntó Ryuu.

Alice se rio como una niña.

--¿No lo sabes? Esas son las personas a las que llamamos Héroes.



11章 殺意の行方

Capítulo 11 - El Paradero de la Intención Asesina

Los gritos de batalla de los monstruos resonaban como truenos.

Ignorando el sudor que goteaba por mi cuerpo, respondí al coro amenazante con un tranquilo vendaval de ataques.

Estábamos en un extenso campo de batalla en los Pisos Profundos.

Después de atravesar el laberinto por un tiempo, tomamos posiciones en la parte superior de una escalera.

La decisión se basó en una de las condiciones de batalla de Ryuu-san:

Siempre usa el terreno.

Al igual que los laberintos en la <Capital del Agua>, los que se encontraban entre las Paredes Anillo en el 37° Piso eran de varios niveles. Los techos de las habitaciones eran terriblemente altos, y para avanzar tenías que subir y bajar escaleras sin fin. En este momento, estábamos luchando contra monstruos desde lo alto de una de esas escaleras.

No hacía falta decir que a los monstruos les costaba mucho atacarnos desde abajo y era igualmente difícil defenderse de nuestros ataques desde arriba. Teníamos la ventaja geográfica—es decir, estábamos utilizando la diferencia de altura para nuestro beneficio.

--¡Yaaa!

¡GAAA!?

Balancee un garrote de piedra blanca sobre un Loup Garou que quedó momentáneamente expuesto. Para el monstruo con cabeza de lobo en el escalón por debajo de mí, fue como si el <Arsenal del Calabozo>—que le robé a el mismo—fuera oscilado hacia abajo desde lo alto sobre mi cabeza. A pesar de que trato de protegerse con sus brazos, el garrote le rompió la cabeza y el cuerpo, alcanzando su Piedra Mágica.

Sin siquiera esperar a ver su cuerpo derrumbarse en cenizas, arroje el agrietado <Arsenal del Calabozo> e inmediatamente saque la espada del Aventurero muerto. La empuje con precisión en la Piedra Mágica de la Oveja Calavera que se abalanzó sobre mí en un instante, casi como si predijera su ataque.

Observa bien a tus enemigos.

Ryuu-san me había dicho que observara y evaluara a los monstruos.

Eso me permitiría actuar tácticamente, pero lo más importante, compensar las lesiones y otras desventajas físicas con mi ingenio.

¡OOO, OOO!

¡UUUU...!

Cuando los observaba cuidadosamente, podía ver que los monstruos debajo de nosotros no sabían cómo atacar.

El pasillo y la escalera en la que estábamos parados eran inusualmente estrechas para el 37° Piso, lo que nos permitía limitar a dos el número de enemigos contra los que teníamos que luchar. Los cadáveres se estaban acumulando al ritmo de sus aullidos enfurecidos.

Todo lo que teníamos que hacer era darles una buena patada a los monstruos que se acercaban descuidadamente.

Eso fue lo que le hice a un Hombre Lagarto de Elite que atacó con un rugido irritado. Una fuerte patada en la mandíbula lo mandó a volar hacia atrás, derribando a los otros monstruos en la escalera mientras caía y finalmente se rompió el cuello.

Mi brazo derecho tiende a flotar...

Eso fue algo más que Ryuu-san me dijo.

Observe la oleada de monstruos ascendiendo por la escalera y muy intencionalmente—sin miedo, pánico o tensión—espere mi oportunidad—¡Y ataque!

¿¡GUGAA!?

Mi empuje aterrizó en el centro del abdomen del monstruo. El Loup Garou gritó y se transformó en una niebla de ceniza.

*Puedes hacerlo. Puedes ver. Puedes atacar. Puedes **volar**.*

Si ponía en práctica los consejos de Ryuu-san, podía luchar.

Comparadas con las batallas en tierra plana, los movimientos de los monstruos eran mucho más limitados aquí.

Di un salto mental.

Su rango de movimiento limitado significaba que podía guiarlos en cualquier dirección que me sirviera mejor.

Y poder guiarlos significaba que mis predicciones *podían acercarse bastante a la premonición*.

Miré a los monstruos que rugían precipitándose hacia mí, apunte y actué.

-- —¡Haaaa!

Corté hacia abajo en diagonal el cuello del Hombre Lagarto que lideraba la carga, enviándolo a volar. Al instante, dos Loup Garou esquivaron el cadáver y vinieron hacia mí. Invertí mi oscilación y hundí la espada en el pecho del monstruo lobo a mi derecha. Cuando el que estaba a mi izquierda deslizo sus afiladas garras hacia mí, las repelí fácilmente con la <Bufanda de Goliat> envuelta alrededor de mi brazo izquierdo.

Una sacudida de dolor brotó de mi brazo hasta mi cráneo. Ignorándolo, oscile la espada en un arco apretado. Incluso si no era capaz de matar a mi enemigo de un solo golpe, trataba de que mis movimientos fueran los mínimos posibles. EL Loup Garou venía hacia mí desde un lado ahora, y mi espada cortó su pierna, haciéndolo perder el equilibrio. Inmediatamente lo golpeé con la empuñadura.

Sangre salió de su nariz cuando mi poderoso golpe cayó sobre su rostro en el aire. Terminando ensartado por algo que apuntaba a mí.

Era una estaca de hueso, uno de los proyectiles de larga distancia de una Oveja Calavera que se escabulló por detrás. La Oveja se congeló por un segundo cuando su ataque perforó al Loup Garou en lugar de mí, y aproveche la oportunidad para lanzarle mi espada. Vislumbre el arma atravesando su cráneo y su Piedra Mágica incluso mientras desenvainaba a <Hakugen> con mi mano ahora vacía.

Mire hacia arriba al Loup Garou que había saltado silenciosamente sobre mi cabeza como si dijera, *Te veo*, ignore la sorpresa en sus ojos *al ser llevado a mi trampa*—y lo corte por la mitad con <Hakugen>.

Acababa de convertir cuatro o cinco monstruos en cenizas como si hubiera planeado todo de antemano.

¡UOOOOO!

Aquí venía el número seis.

No podría detener solo a este Loup Garou.

Entonces—

¿¡GUGEI!?

Se lo deje a ella.

Ryuu-san arrojó una Daga desde su posición en el pasillo detrás de mi espalda. Su sincronización fue impecable: la lanzo exactamente cuándo salí del camino de la Daga. Mientras el monstruo se retorció, con su ojo atravesado por la Daga de mi increíble compañera en la retaguardia, hundí mi Daga en su pecho.

Volé—lo usé.

Guiar al enemigo.

Era algo que Aizu-san me había enseñado.

“Las personas se vuelven más fáciles de leer cuando ven una oportunidad.”

“La guardia está más baja cuando el golpe final está cerca.”

“Tu mayor oportunidad se encuentra cuando estas más vulnerable.”

“Entonces los guías para que intenten un golpe letal.”

En ese momento, estábamos hablando de batallas uno contra uno. Pero gracias a las instrucciones de Ryuu-san, lo había ampliado para abarcar a todos los enemigos. Lo había planeado desde mi golpe final mientras observaba y evaluaba todos sus movimientos. Luego, al usar el terreno, los atraje a propósito y limite sus opciones.

Estaba leyendo todo el campo de batalla y manipulándolo.

Mi entrenamiento con Aizu-san se había combinado con los consejos de Ryuu-san.

Las enseñanzas de la <Princesa de la Espada> y <Tempestad> se habían entrelazado.

En el segundo en que me di cuenta de eso, el mundo se expandió ante mí.

Esa momentánea sensación de omnipotencia pareció haberme dado poder.

Lamentablemente, no tenía tiempo para disfrutar la experiencia.

Pero ahora sabía que podía volverme aún más fuerte.

Esa convicción brilló en mi pecho, y antes de darme cuenta, mi garganta estaba vibrando.

--¡¡HAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!!

× × ×

--... Excelente.

Cuando el grito de guerra de Bell, que rivalizaba con el de los monstruos, resonó en sus oídos, Ryuu susurró una palabra de admiración por el estilo de batalla actual del chico.

Esto es crecimiento... no, es un gran salto. ¿Pero puede crecer aún más?

No era solo que estaba absorbiendo las cosas rápidamente.

Ryuu pudo ver que tendía a poner en práctica su consejo con seriedad. Si bien se destacaba en corregir sus puntos débiles, sin embargo, no parecía capaz de hacer más de lo que ella le había dicho.

¿Qué podía hacer con eso?

En este momento, él estaba escuchando sus consejos y aplicándolos.

Tampoco abandonaba los conocimientos básicos; pensaba en cómo desarrollarlo por su cuenta. Aunque Ryuu no lo sabía, era muy similar a lo que había hecho para desarrollar <Argo Vesta> a partir de sus propias Habilidades. En ese caso, había pensado y experimentado por su cuenta. Eso era esencial en un Aventurero.

Había señales de que esto sucedería. Los dramáticos eventos que condujeron a su avance al Lv. 4, incluida la reunión con los Xenos y el encuentro con su digno oponente Asterius, lo habían cambiado. Ahora, las condiciones extremas de los Pisos Profundos lo estaban obligando a dar otro salto.

Si no se fortalecía, solo la muerte esperaba.

Empujados a este infierno, las crueles fauces de la muerte lo obligaban a crecer.

Ryuu entrecerró los ojos como si estuviera mirando una luz cegadoramente brillante.

-- ¡¡...!!

-- ¡...!

Lo estaba viendo matar a un monstruo cuando lo escuchó—el rugido de los monstruos desde el fondo del pasillo detrás de ella.

Era una manada de Hombres Lagarto de Élite.

--¿¡Ryuu-san!?

Se giró hacia ella, gritando de sorpresa.

El pasillo en el que estaban ahora no tenía túneles que se bifurcaran. Habían quedado atrapados en un ataque de pinza. Temiendo por Ryuu, quien todavía estaba arrodillada e incapaz de moverse libremente, comenzó a dirigirse hacia ella, pero ella lo detuvo con una orden brusca.

--¡Cranel-san, concéntrate en tus propios enemigos!

--¡Pero...!

--Ya no puedo apoyarte. No tendré tiempo para vigilarte.

Estos eran los Pisos Profundos. Simplemente no podía seguir dejándole las batallas a Bell mientras esperaba en la parte de atrás.

Ella había sabido todo el tiempo que, en un equipo de dos personas, llegaría un momento en que la retaguardia tendría que dar un paso al frente y luchar. Ahora había llegado ese momento.

Su rostro estaba tranquilo a pesar de las gotas de sudor causadas por el dolor en su pierna.

--No puedo ser una carga para ti. También tengo que luchar.

Ryuu le dio la espalda a Bell y adoptó una postura de batalla.

Con los monstruos presionando hacia él, Bell no tenía tiempo para dudar. Todo lo que podía hacer era continuar luchando en lo alto de las escaleras y confiar en Ryuu.

“ “ “¡¡UOOOOOOOOOOOOOOO!!” ” ” ”

Colocó sus manos sobre la espada en su cintura mientras los Hombres Lagarto se acercaban.

Era la espada de acero que había tomado de los Aventureros fallecidos. Era hermosa, probablemente forjada por un Herrero atraído por las armas del Lejano Oriente. Hecha de materiales reunidos en el Calabozo, su cuchilla era tan afilada como siempre.

Sosteniéndola del lado izquierdo de su cadera, Ryuu se dejó caer sobre una rodilla mientras enfrentaba a la manada de monstruos.

“ “ “... ¿...?” ” ” ”

Los Hombres Lagarto miraron con recelo a la Elfa arrodillada en el suelo.

Estaba completamente inmóvil, con ambas manos en la vaina. Para los monstruos, era un comportamiento extraño. Se detuvieron por un momento ante su presa que todavía estaba como estatua, luego se precipitaron todos a la vez.

El Hombre Lagarto en la delantera se dirigió hacia ella, con la intención de dividirla por la mitad con su Espada Larga de piedra.

Incluso alguien que no estuviera familiarizado con la esgrima se habría dado cuenta que lo estaba esperando.

Cuando el monstruo se precipito imprudentemente hacia ella, Ryuu desató su respuesta.

-- ¡¡Yaaa!!

¿¡GUAA!?

Ryuu se movió violentamente, y hubo un destello plateado.

Tan pronto como el Hombre Lagarto entró en el rango de ataque, ella rápidamente desenvainó la espada y cortó a su enemigo. Una enorme nube de cenizas llenó el aire. Los otros Hombres Lagarto se quedaron boquiabiertos ante los restos de su compañero que había sido cortado por la mitad, con Piedra Mágica y todo.

--Kaguya... tomé prestada tu técnica.

Ryuu había usado un desenvaine rápido, una habilidad de la que su compañera de batalla del Lejano Oriente se había enorgullecido. Con la pierna lesionada, Ryuu estaba casi inmovilizada. Por lo tanto, había renunciado a moverse y, en cambio, se enfocó en contratacar. Era la única estrategia de combate que le quedaba disponible.

Cuando volvió a colocar la espada en su vaina, los confundidos Hombres Lagarto cargaron hacia ella rugiendo. Entrecerrando los ojos, desenvainó la espada de nuevo y rasgó sus Piedras Mágicas antes de que sus espadas de piedra pudieran alcanzarla. Sin importar cuántas veces atacaban, el resultado siempre era el mismo—tan pronto como uno entraba dentro del alcance, ella lo cortaba. Debido a que el pasillo era tan estrecho, solo dos podían atacar a la vez. Y ella tenía la habilidad suficiente para defenderse con una espada en cada mano, de modo que la montaña de cenizas creció el doble de rápido.

Los deslumbrantes ataques plateados que realizaba con cada parte de su cuerpo, excepto su pierna derecha, cayeron dentro del territorio de los ataques de cuchilladas.

Si Kaguya estuviera aquí, probablemente diría que la pongo a dormir...

Había aprendido la habilidad de su amiga, pero no era tan buena como la original. Aun así, era suficiente amenaza para los monstruos de los Pisos Profundos. En el momento en que se acercaban en un intento de abrirse paso, el destello de su espada los acababa. Era casi como magia. La certeza de sus ataques hizo que los monstruos se estremecieran y vacilaran en sus ataques.

Y cuanto más dudaban, mejor. Cuanto más tiempo pudiera comprarle a Bell, más de sus propios enemigos podría eliminar. A estas alturas ya debería ser capaz de eliminarlos sin su apoyo.

Su estrategia funcionaba precisamente porque estaba lidiando con monstruos de los Pisos Profundos altamente inteligentes.

Pero justo entonces—saltó.

--¡¡...!!

Un sonido desagradable convirtió su corazón en una alarma. Incluso antes de que viera la profunda grieta dividir la pared directamente a su lado, ya había saltado. Tan pronto como lo hizo, un brazo enorme salió de la pared y se balanceó hacia abajo a través del aire precisamente donde Ryuu había estado parada.

--... ¡...! ¡Un Barbarian!

Ryuu hizo una mueca hacia el monstruo de gran tamaño que había engendrado. Tenía dos cuernos retorcidos y afilados colmillos y garras. El monstruo guerrero era tan feroz como un Hombre Lagarto de Élite o un Loup Garou. El ataque sorpresa del Barbarian, exasperantemente cronometrado, hizo que Ryuu tropezara en su postura de desenvaine rápido, y entonces el Barbarian siguió con otro golpe.

¡GAA!

--¿¡Eeh!?

Una larga lengua serpenteó desde su boca.

Incapaz de moverse rápidamente, Ryuu no pudo evitar completamente la lengua. Su espada se deslizó de sus manos.

Gritos de guerra resonaron de inmediato.

Encabezados por el Barbarian, los Hombres Lagarto se precipitaron hacia Ryuu. Justo cuando los monstruos iluminados por el resplandor fosforescente estaban a punto de tragarse a la Elfa—

--¡HAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

¿¡GYA!?

Bell corrió para bloquearlos.

Habiendo acabado con sus oponentes al otro lado de las escaleras, ejecutó una patada voladora con todas sus fuerzas. Con los huesos de su pecho rompiéndose por la fuerza del golpe, el Barbarian cayó hacia atrás, aplastando a los Hombres Lagarto detrás de él.

Aun así, Bell no se detuvo. Desenvainado a <Hakugen>, cayó sobre los monstruos colapsados. La sorprendida Ryuu hizo lo mismo levantando la espada que había dejado caer y zambulléndose en los monstruos como si fuera uno de los suyos.

¡GYAAAA!

¿¡GA!? ¿¡GO!! ¿¡GI!?

..., ..., ...¿¡...!?

Salpicados con fuentes de sangre, los monstruos gritaban sin cesar.

Ignorando sus gritos, Bell y Ryuu oscilaron hacia abajo sus cuchillas afiladas una y otra vez sobre los pechos de sus enemigos. Sabían que no podían permitir que ninguno se levantara de nuevo. La escena de dos Aventureros apuñalando furiosamente a los monstruos una y otra vez no tenía ni un ápice de refinamiento—era primitivo, incluso extraño.

Con sus mejillas pintadas con la sangre de sus enemigos y sus ojos abiertos de par en par, se movían con frenética desesperación. No podían permitirse dejar ninguna Piedra Mágica sin remover en esta batalla en la que habían arriesgado sus vidas.

Cuando los brazos del último monstruo terminaron de convulsionarse y finalmente se quedaron inmóviles... el pasillo quedó en silencio, aparte de los jadeos de ambos Aventureros.

Los ojos azul cielo y los ojos rojo rubí reflejaban las desaliñadas figuras del otro.

Ryuu lentamente separó sus labios.

--Descansemos un poco...

× × ×

--¿El Juggernaut?

Sentado con la espalda contra la pared, repetí el nombre.

Estábamos en una habitación pequeña con una sola entrada. La forma extraña de la habitación estaba tan lejos de un cubo como se podría—una cueva de roca sería una analogía más precisa. Después de dañar las paredes, Ryuu-san y yo descansamos por segunda vez desde que llegamos al 37° Piso.

--Sí, escuché que así se llama... después de que todo terminó, por supuesto.

Mientras estábamos atentos a los monstruos, nuestra conversación se dirigió hacia el horrible monstruo del 27° Piso—el que tenía las horribles garras que nos siguió hasta aquí.

--Fue después de que perdí a mis amigas y me vengué... cuando Seal me acogió. Una figura vestida de negro apareció ante mí... probablemente un Mago.

Su descripción me sorprendió. Un Mago de negro... ese tenía que ser Fels-san. ¿Entonces Fels-san contacto con Ryuu-san hace años?

“<Tempestad> ... nunca debes hablar del Juggernaut que encontraste en el Calabozo.”

Ambos habían hablado en un callejón en una noche oscura y lluviosa. Fels-san había ido a advertirla, dirigiéndose a ella por su apodo. En ese momento, nadie conocía su verdadera identidad.

“Nunca debe ser convocado de nuevo. Si cumples tu promesa... te dejaremos libre. Tomaremos en cuenta tus logros en la <Familia Astrea> y no procesaremos tus delitos.”

¿Con “nosotros” quiso decir la Administración Superior del Gremio... o incluso Urano-sama?

¿Estaba diciendo que gracias al edicto de Urano-sama, el Gremio solo había cumplido su deber básico de incluirla en la lista negra, pero no había tratado de localizarla?

Según Ryuu-san, ella asintió en silencio en respuesta a la advertencia, y Fels-san se derritió en la oscuridad.

--Si el Mago era un mensajero privado, eso significa que el Gremio sabía de la existencia del monstruo. Lo más probable es que actuara bajo el mandato del Dios Urano, quien le reza al Calabozo...

Ryuu-san parecía haber adivinado la verdadera identidad de Fels-san. La mire mientras se apoyaba contra la pared, exhausta. Estaba perdido en mis propios pensamientos. Así que incluso Fels-san estaba preocupado por ese monstruo... esa calamidad que apareció ante Ryuu-san dos veces.

--El Juggernaut...

Acaricie mi brazo izquierdo destrozado mientras susurraba su nombre. Mientras pensaba en que era mucho más aterrador que cualquier otro monstruo que había encontrado, una pregunta en mi mente se hincho hasta el punto en que ya no podía ocultarlo.

--... Ryuu-san. Lo que dijo el hombre llamado Jura...

Me había estado molestando desde que escuché al Domador decirlo.

“¡Para salvar tu preciosa vida!”

“¡Sacrificando a tus amigas, finalmente pudiste expulsar al monstruo!”

Estaba seguro de que eso fue lo que dijo.

¿Qué pasó ese día cuando todas en la <Familia Astrea> murieron excepto Ryuu-san? ¿Cómo sobrevivió? ¿Qué pasó con el Juggernaut que encontró esa vez? ¿Lo mató? Jura había dicho que “lo expulsó”—¿Eso significaba que todavía podría estar vivo?

Esas eran las preguntas que circulaban en mi mente cuando le pregunte qué pasó. No pude evitar preguntar.

--...

Ryuu-san no respondió. Sus labios sellados solo devolvieron silencio, aunque su puño comenzó a temblar por estar tan apretado.

--... Crael-san, enemigos.

Múltiples rugidos resonaron en el pasillo desde la distancia. Desde atrás, vi a Ryuu-san levantarse. La seguí en silencio, incapaz de hacer mi pregunta por segunda vez.

× × ×

Él estaba vagando.

Exhaló un aliento caliente. Trozos de su caparazón se desprendieron de su cuerpo y cayeron al suelo.

Las garras en su pata izquierda captaron la débil fosforescencia en la pared, brillando con un extraño púrpura oscuro.

El oscuro laberinto estaba en silencio ahora.

Los otros monstruos contenían la respiración colectivamente por miedo a él, asegurándose de no cruzarse en su camino. Solo el sonido de sus pasos sacudía el aire.

El monstruo que los Dioses y Aventureros llamaban Juggernaut deambulaba por el 37° Piso.

Sus heridas eran profundas.

Dentro de él existía una inteligencia completa que se podría llamar pensamiento.

Silenciosamente reviso su cuerpo con esos ojos inteligentes.

La articulación inversa de su pierna derecha había sido cortada. Todavía podía saltar, pero su movilidad se había desplomado comparado con cuando estaba en buena forma. La velocidad extrema que aterrorizaba a los Aventureros ya no era posible.

Su brazo derecho había sido arrancado por esa enorme llamarada. No quedaba rastro de él. La amenaza mortal que había destrozado su brazo había impactado todo el lado derecho de su cuerpo, y la mitad del caparazón de Reflexión Mágica que servía como su armadura se estaba desprendiendo. También faltaba la mitad de su cola.

Todo su cuerpo estaba dañado.

Sus heridas eran severas.

Eventualmente, estaría inmovilizado.

No le importaba.

Se desintegraría de todos modos.

Sin que nadie se lo dijera, era consciente de eso. Lo entendía.

Los Juggernaut eran criaturas de corta duración.

Su mayor peculiaridad—lo que los distinguía de otros monstruos—era su falta de una Piedra Mágica.

Quizás todo su ser podría considerarse como una enorme Piedra Mágica. Su incomparable fuerza y agilidad eran producto de eso. Su potencial variaba según la zona en la que engendraban—cuanto más profundo era el Piso, más fuerte era el individuo. Algunos eran tan fuertes que podrían acabar con toda una <Familia> como la <Familia Astrea>, o aplastar a todo un equipo de Aventureros de Primera Clase. Incluso si un Juggernaut perdiera la cabeza en la batalla o su pecho fuera atravesado, continuaría destruyendo. Solo cuando su cuerpo entero fuera aplastado su vida finalmente llegaría a su fin.

El precio de esa fuerza extraordinaria era la desintegración natural después de un cierto período de tiempo. Como esculturas hechas de hielo, se hacían añicos ruidosamente.

El primer Juggernaut pudo haber sido masculino o femenino. Desconocido para la raza humana, este niño de la calamidad se retiró a una esquina después de matar a la <Familia Astrea> y se convirtió en cenizas. Sus vidas tenían un límite de tiempo. Eran una especie fugaz de monstruos destinados a quemarse como estrellas fugaces. Y así, los planes del Domador Jura, que también intentó poner a un Juggernaut bajo su control, estaban destinados a fracasar.

El Juggernaut no dejaría ni una Piedra Mágica ni ningún Botín. No quedaría ni un solo rastro de su vida. Nacido al servicio de su madre, erradicaría los elementos que la amenazaban y luego desaparecería del mundo y de la memoria de su gente.

Por lo tanto, la masacre era lo único que le daba sentido a su existencia.

El Juggernaut no pensaba en su vida como vacía. Tampoco se veía a sí mismo como lamentable. Las emociones para sentir esas cosas no existían dentro de esta criatura recién nacida.

Pero—su cuerpo ardía como las llamas del infierno.

Esa presa blanca.

Ese ser que siempre se levantó de nuevo, sin importar cuántas veces fue aplastado.

Ese hombre que perdió su propia sangre y carne solo para darse la vuelta y comenzar a destruirlo.

Esas llamas blancas que le habían enseñado a temer.

No podía perdonar esto. No podía aceptarlo. Permitirlo sería lo mismo que negar el significado de su propia existencia. Perdería la razón de haber nacido en este mundo. Solo eso entendía instintivamente.

Era horrible, detestable, atroz.

Era lo único que no podía soportar. Podría ser olvidado por el mundo, su vida podría desaparecer en un instante, pero debía cumplir el propósito de su nacimiento.

Sus esperanzas eran deformadas, sus oraciones retorcidas.

Pero para el Juggernaut, lo eran todo.

Como si simpatizara con sus pensamientos, el collar alrededor de su cuello pulsaba con luz.

Alimentaba sus impulsos destructivos, como si estuviera manejando sus emociones o haciéndolo actuar sin control. La voz de su madre era distante ahora. Ignoró esa voz, que repetidamente rogaba algo de él. Él puso su propia voluntad primero.

Ese fue el efecto secundario del Ítem Mágico de Jura.

Aunque no debería haber sido así en un ser que servía como anticuerpo para el virus invasor, su sentido de identidad era feroz. El apóstol de la muerte cuyo único propósito era la masacre no se dio cuenta de que el interés propio ahora lo controlaba. La poderosa intención asesina ahora centrada en una sola presa fue suficiente para hacerlo independiente. El Juggernaut actual, que no era esclavo de la voluntad de su madre, estaba preparado para morir en el cumplimiento del deber.

Había sido liberado.

Liberado del deseo moribundo de Jura, pero más que eso, liberado de la voz del Calabozo.

El apóstol de la muerte que erradicaba a la materia extraña del Calabozo había renacido como un monstruo cuyo propósito era perseguir a un solo humano hasta el punto de la locura y matarlo.

Y entonces.

Mataría a esa cosa, nada más.

Absolutamente, sin duda, lo mataría.

Con ese ferviente deseo ardiendo en el centro de su ser, el Juggernaut se acercaba lenta pero seguramente a su presa.

Al mismo tiempo, su intención provocó un <Irregular> que incluso el Calabozo no había previsto, un <Irregular> tan grande que fue más allá de sus habilidades dadas al reino de la evolución.

No tenía brazo derecho. En ese estado, no podría matar a la presa blanca.

Necesitaba un brazo. Necesitaba garras para asesinar a esa cosa.

Los ojos carmesí del Juggernaut pulsaron débilmente.

Al siguiente instante, estaba atacando a su propia especie.

Un coro de gritos fue seguido por las reverberaciones de la destrucción, y luego el sonido de la masticación.

Los ruidos resonaban siniestramente en la retorcida oscuridad del Calabozo.

間章 正義の追想



Intermedio - Recuerdos de Justicia

--¿Ideal y realidad? ¿Qué pasa, Lyon? ¿Alise o Kaguya han vuelto a poner ideas extrañas en tu cabeza?

La chica estaba sentada en una silla, balanceando sus cortas piernas con evidente placer.

Habían pasado varios días desde la discusión de Ryuu con Kaguya. Después de estar sola por un rato, la Elfa se lo había mencionado a su compañera de la <Familia>, Lyra.

La Hobbit, que medía menos de 120 centímetros, había extendido una colección de instrumentos extraños sobre la mesa. Estaba en el proceso de desmontarlos y repararlos, y sus ágiles dedos trabajaban sin cesar. Sin levantar la cabeza para mirar a Ryuu, le ofreció una sonrisa tonta.

--En lugar de hacer esa expresión seria, solo debes asentir y sonreír. Si saltas a la cama fingiendo que lo has resuelto todo, ¡Lo extraño es que todas tus preocupaciones simplemente desaparecen!

--Vamos, Lyra, estoy hablando en serio. El hecho de que Kaguya sea tan conflictiva no significa que deba ignorar lo que dice. Eso solo reduce mi propio punto de vista. Las palabras de Alise realmente se quedaron conmigo también. Siento que necesito escuchar más opiniones si alguna vez voy a resolver esto...

--Oh, cielos, los Elfos son molestos...

Lyra rechazó groseramente las preocupaciones de Ryuu. Las palabras de la Hobbit estaban increíblemente fuera de sincronía con sus tiernos e inocentes ojos. Sorprendentemente, ella era dos años mayor que Ryuu. Su cabello corto estaba teñido de color melocotón (que era “súper genial”, según la propia Hobbit), y una sonrisa astuta estaba constantemente en sus labios.

Como su apariencia y comportamiento sugerían, la Hobbit Lyra era bastante cínica.

--¿Por qué tienes que ser tú quien tiene que encontrar una respuesta de todos modos? Y aún más una respuesta que otras personas piensen que es correcta.

A primera vista, parecía una pobre compañera de conversación para esta Elfa que era la imagen de un alma honesta, pero cada vez que Ryuu estaba preocupada por algo, solía ir primero a Alise, luego a Lyra. Las opiniones de Lyra siempre eran honestas y sin reservas, y a veces inesperadas para Ryuu. Dentro de la <Familia>, sus palabras agudas siempre eran respetadas.

Aunque en la superficie Lyra no parecía seria acerca de la vida, Ryuu se sorprendía con frecuencia por la forma perceptiva en la que llegaba al corazón de las cosas, e inconscientemente se encontraba a sí misma dependiendo de la Hobbit con bastante frecuencia.

--Solo toma todo como algo insignificante. Eso va para lo que dicen Kaguya y Alise.

--Lyra, eso es un poco...

--La verdad cambia completamente dependiendo de la persona.

--¡...!

--En última instancia, eres tú quien decide lo que es verdad. Tú eres quien crea tu propia verdad. Toma todo como algo insignificante, piénsalo todo y concédete una verdad con la que puedas estar satisfecha.

Era diferente a Lyra sonar como un proverbio andante. Quizás era porque, por una vez, esta maestra mentirosa en realidad estaba diciendo su propia verdad.

--... Desearía que siempre me hablaras así.

--¿De qué estás hablando, Lyon? ¡Soy la persona más seria y amable por aquí!

--Me gustaría que pusieras tu mano sobre tu corazón y pensaras en lo que me has enseñado en el pasado antes de hacer un reclamo como ese...

Eso era cierto.

La Hobbit siempre le estaba enseñando a Ryuu las cosas más irrespetables.

Habilidades como ver a través de una mentira estaban bien, pero luego había cosas como el arte de usar el chantaje para negociar, lecciones de intimidación y, para colmo, también le enseñó a Ryuu cómo ganar siempre en el juego y cómo hacer trampa.

“Si vas a vencer a los tontos, tienes que entender cómo piensan... Las palabras bonitas no harán mucho en la lucha por la justicia...”

Las enseñanzas de Lyra podrían haber tenido alguna lógica detrás de ellas, pero ciertamente no eran apropiadas para la <Familia> de la justicia.

Después de cinco años en la <Familia>, Ryuu había adquirido más que suficiente conocimiento innecesario.

--Te he estado cuidando ya que eres una pequeña Elfa muy inocente...

--Si me estas comparando contigo, no puedo discutir eso...

Lyra sonrió burlonamente y finalmente miró a Ryuu, quien estaba parada junto a ella.

--Escucha, Lyon. El conocimiento es un arma. La información es un boleto de comida. Lo que te he enseñado puede haber sido impropio y aleatorio, pero todo será útil algún día. Recuérdalo todo y úsalo todo.

Recuerda todo y úsalo todo.

Ese era el dicho favorito de Lyra.

--Usa tu cerebro hasta que la sangre salga por tus oídos. Si no tienes equipo o Ítems, busca lo que necesitas del Calabozo, y si eso no es posible, confía en el Botín. Haz tus propias sustituciones. Incluso si algo es inútil por sí solo, podría ser increíblemente útil combinado con otra cosa.

--Usar la cabeza, ¿Verdad...?

--Puede que no te resulte fácil, pero estudia las sutilezas de la naturaleza humana. No son solo claves para negociar—son increíblemente importantes en el Calabozo.

Las características de los monstruos, fabricación de armas improvisada, habilidades de supervivencia, el funcionamiento interno de los miembros de su equipo... Ese día, Lyra se había jactado de que al conocer todas esas cosas y usarlas en conjunto, era posible obtener algo importante para tener éxito en el Calabozo.

Había hablado en broma, pero estaba hablando en serio sobre plantar esa semilla en Ryuu.

--Es posible que todo este conocimiento aleatorio haya sido molesto y te haya llevado mucho tiempo aprender, pero es mejor que ser ignorante. Puede llevar un tiempo, pero ahora tienes que convertir lo que sabes en sabiduría.

--¿Convertir el conocimiento en sabiduría...?

--Una vez que puedas hacer eso, podrás ayudar a alguien aparte de ti. Serás una Elfa ridículamente fuerte a quien todos admirarán. Ni siquiera Kaguya podrá llamarte inmadura, entonces.

Lyra parecía en parte niña traviesa, en parte hermana mayor.

--... ¿Así es como te volviste tan fuerte?

--Sí. Quiero decir, si no uso mi cabeza, moriré. Soy una Hobbit, después de todo.

--...

--De todos modos, también toma esto como algo insignificante. Solo recuerda lo que es útil para ti.

La pequeña Hobbit, quien era físicamente más débil que Ryuu, terminó su discurso encogiéndose de hombros. Ryuu nunca olvidó una sola palabra que dijo ese día.

--No es prueba de nada, pero mírame. Aquí estoy, una respetada Aventurera Lv. 3, y llegué a donde estoy engatusando astutamente a presas fáciles como tú. Soy una estrella en ascenso entre los Hobbits.

--Tengo la sensación de que acabas de decir algo realmente inexcusable.

--No pasará mucho tiempo antes de que Finn Deimne, ese Héroe en ascenso de mi raza, se arrodille con una propuesta de matrimonio lista. Hehehe...

--Si no recuerdo mal, <El Valiente> te estaba evitando recientemente...

Ryuu suspiró mientras su amiga, que soñaba con casarse con alguien rico, se reía perversamente.

Esa también fue una escena de una época pasada.

Entre los recuerdos más importantes que surgieron en la mente de Ryuu, ese era uno de los más sentimentales. Las palabras de Lyra y todo lo que le había enseñado estaban profundamente arraigadas en el corazón de Ryuu.

Todas las palabras de sus compañeros, todos los activos de la <Familia Astrea>, estaban vivos y bien dentro de Ryuu.

Pero...

Ryuu no estaba segura de sí había heredado adecuadamente su voluntad.

No sabía si había sobrevivido en ella después de toda su pérdida—después de perder la justicia.

12章
真・迷宫決死行



Capítulo 12 - El Verdadero Laberinto, Hacer o Morir

El sonido de la batalla con espadas era incesante.

En el laberinto oscuro como la noche, innumerables chispas volaban.

El jadeo de los Aventureros se entrelazaba con los gritos de batalla de los monstruos.

—¡¡...!!

--... ¿¡...!?

Una espada del color blanco lechoso del Calabozo se balanceó ferozmente.

Bell bloqueó el ataque del esqueleto guerrero por un pelo.

--Spartois...

Al igual que las Ovejas Calavera, estos también eran monstruos esqueleto. Sus cuerpos de hueso blanco eran de la altura de Bell o más altos. Cada uno llevaba una espada o una lanza de hueso, que empuñaban asesinamente. El grupo de Spartois había rodeado a Bell y Ryuu junto con otros tipos de monstruos guerreros.

Había sido un repentino ataque sorpresa.

Bell y Ryuu, que habían estado observando atentamente las señales de monstruos, habían escuchado un crujido. La fisura no había corrido a lo largo de la pared, sino a lo largo del suelo, generando Spartois debajo de los pies de los Aventureros atónitos, como muertos vivientes levantándose de la tumba para atacarlos.

Tomados por sorpresa y rodeados, no habían podido huir. Por el contrario, el sonido de la batalla había comenzado a atraer a otros monstruos hacia ellos. Estaban atrapados en una red.

;;OOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

Bell no pudo ocultar su pánico cuando el Spartoí se abalanzó sobre él ferozmente, con la espada en una mano y el protector similar a un escudo de lagrima en la otra.

Este era más fuerte que los otros que Bell había encontrado hasta ahora. A pesar del hecho de que carecía de piel y músculos, el monstruo era más fuerte que un Hombre Lagarto de Élite o un Loup Garou, y mucho más ágil que un Barbarian. Se movía con una habilidad que recordaba a un Aventurero en lugar de un monstruo, haciendo que Bell se diera cuenta de que era un enemigo formidable. Cuando apuntó la espada del Aventurero muerto a la Piedra Mágica que podía ver entre sus costillas, rápidamente contrarrestó el posible empuje letal con su propia espada de hueso.

No era rival para este nivel de defensa.

Sus intentos de asestar un solo golpe mortal como Ryuu le había enseñado fracasaron una y otra vez. Si Bell estuviera luchando contra los monstruos uno a uno, su <Estado> de Lv. 4 significaba que podía ganar de manera confiable. Pero este era el Calabozo. Los números eran su mejor arma. Si Bell se tomaba demasiado tiempo luchando contra un monstruo, pronto sería abrumado por varios otros.

El <Estado> requerido para el 37° Piso era Lv. 4, y la calificación de habilidad básica era D o superior. Y eso suponía que los Aventureros estaban en un equipo. Por extraño que pareciera, la sensación que Bell estaba teniendo en los Pisos Profundos—que había un punto en estos estándares de Piso establecidos por el Gremio—era exactamente lo que Welf y los demás estaban experimentando en los Pisos Inferiores.

¡¡No puedo guiar sus movimientos...!!

Lo peor era que sus tácticas no estaban funcionando.

Al cooperar, los Spartois bloqueaban sus intentos de limitar sus movimientos llevándolos a donde quería. Tenían un sobresaliente dominio de las habilidades de batalla que utilizaban sus diversas armas, ya fueran espadas, escudos, lanzas o hachas. Cuando Bell intentaba avanzar, se encontraba con un escudo, y cuando intentaba retirarse, se encontraba con una espada. En todos sus viajes a través de los Pisos Superiores, Intermedios e Inferiores, nunca había encontrado una especie que trabajara tan bien en equipo. El hecho de que estuvieran luchando en un amplio pasillo que no ofrecía un terreno útil tampoco ayudaba.

No podía controlar el campo de batalla como quería.

--¡Agh...!

--¿¡Ryuu-san!?

Los Spartois también estaban amenazando a Ryuu, quien estaba luchando consecutivamente con Bell. Estaba en mayor riesgo que él, ya que no podía moverse con total libertad. Se las arregló para defenderse de los ataques con sus habilidades de desenvaine rápido, pero no pudo evitarlos por completo, y su piel blanca floreció con cortes.

-- —<¡Firebolt!>

Incapaz de aguantar más, Bell decidió usar su Magia.

El rayo de fuego se lanzó hacia adelante, eliminando la preciada fuerza mental mientras lo hacía. Su estrategia era hacer retroceder a suficientes enemigos para salir de la red que los rodeaba. La decisión tomaba valor cuando la opción de conservar su fuerza mental también parpadeaba ante él, e incluso Ryuu sintió que era la elección correcta.

Mientras *ese* monstruo no estuviera entre el grupo de enemigos.

--¿¡Qué!?

Pero en cuanto Bell vislumbró lo que parecía una roca negra asomándose por detrás de otro monstruo, el rayo de fuego se debilitó, justo antes de explotar en su objetivo. La caída fue tan dramática como una flecha convirtiéndose de repente en un palillo.

--Mierda—¿¡Un Soldado de Obsidiana!?

Su forma distorsionada brillaba con un negro azabache brillante como una piedra preciosa. En el lugar donde normalmente estaría una cabeza, una luz púrpura brillaba misteriosamente como un ojo de cíclope.

Soldados de Obsidiana. Estos monstruos de roca tenían cuerpos hechos de lava solidificada y se movían con menos agilidad que los monstruos guerreros; su único fuerte era la defensa. Se decía que se encontraba entre los luchadores más pobres del 37° Piso, su característica más distintiva era su capacidad para contrarrestar la Magia. Sus cuerpos de obsidiana, que eran muy valorados como Botín, desactivaban la Magia con la misma eficacia que las Piedras de Amuleto.

Con el intento de Bell de atravesar el grupo de monstruos reducido a simplemente empujarlos ligeramente hacia atrás, Ryuu frunció el ceño y Bell hizo una mueca. Parecía que el Calabozo estaba usando todos los trucos que sabía para contrarrestar el crecimiento de Bell. Habiendo descubierto que no podía aplastarlo con fuerza bruta, ahora se estaba aprovechando de sus debilidades.

El laberinto les había dado un vistazo del abismo que no podía ser conquistado por Aventureros comunes.

¡OROOOOOoon!

El bombardeo del Calabozo continuó. Un nuevo monstruo había aparecido.

--¿¡Peludas!?

El grito de Ryuu sonó muy cerca de un chillido.

Los monstruos tenían cuerpos largos y delgados, como una serpiente con cuatro patas. Su piel era de un nauseabundo verde oscuro, y sus espaldas estaban cubiertas de innumerables espinas, como un puercoespín. A primera vista, se parecían a lagartos, pero en realidad pertenecían a una especie de dragón bien reconocida.

Peludas... ¿¡Esas cosas son las que Ryuu-san mencionó!?

Junto con los Spartois, eran una de las especies que había nombrado como las más peligrosas en el 37° Piso. Su arma especial era un poderoso veneno.

--¡No debes permitir que te perforen con sus espinas!

El volumen del grito de Ryuu comunicaba bien el grado de amenaza. Bell miró boquiabierto a los tres Peludas que habían aparecido. Las espinas de sus espaldas temblaron como si estuvieran absorbiendo poder, luego se dispararon al mismo tiempo.

--¡¡Ah!!

Bell jalo a Ryuu hacia él cuando el aluvión de espinas se lanzó hacia ellos, corriendo directamente hacia un Spartois con un escudo de lagrima. La punta de su espada rasgó la piel de Bell, pero lo importante era que podían refugiarse detrás del escudo.

Las espinas chocaron contra la parte delantera del equipo de protección con un fuerte **ra-ta-ta-ta-ta**.

Al mismo tiempo, un par de gritos espeluznantes dividieron el aire.

¿¡GAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!?

¿¡GE-GUEE—!?

Bell y Ryuu rodaron por el suelo antes de finalmente poner sus cuerpos maltratados en una posición vertical.

--¿Funcionó...?

--... Al menos, los monstruos más cercanos a nosotros fueron eliminados.

Llamas carmesíes iluminaban el rostro de Bell mientras el escudo en su mano se desmoronaba. Las llamas aún ardían en el cráter que la explosión había creado. Incontables huesos y trozos de obsidiana—Botín, al parecer—cubrían el suelo.

Solo cuando vio a los tres dragones en llamas en la distancia, Bell respiró hondo.

En el mismo momento, escuchó un ruido sordo.

Una *larga espina* sobresalía de su hombro izquierdo.

Ryuu se congeló mientras Bell miraba detrás de ellos.

Su mirada aterrizó en un monstruo que se aferraba a la pared del laberinto como un lagarto, el humo se elevaba desde la espalda que acababa de disparar una espina.

Un cuarto Peluda.

Cuando se dio cuenta de que no solo había habido tres, ya era demasiado tarde.

--¡¡...!!

¿¡GUGEEI!?

Ryuu entró en acción y arrojó una Daga.

Fijado a la pared como un espécimen de muestra con una Daga atravesando su Piedra Mágica, el Peluda se derrumbó en una pila de cenizas.

Al mismo tiempo, Bell se derrumbó en el suelo.

--¿¡Cranel-san!?

Incluso Bell podía escuchar la desesperación en el grito de Ryuu. Su hombro izquierdo perforado estaba distorsionado por el remolino de veneno que intentaba invadir y pudrir cada órgano de su cuerpo y destruirlo en segundos.

Lo estaba llevando hacia el mismo final que los Aventureros muertos habían encontrado.

Cuando Ryuu cayó de rodillas, con el rostro fantasmalmente blanco, Bell arrancó la espina de su hombro, con los ojos saltones.

--¡Uhh!

Al momento siguiente, había hundido la Daga que sostenía en su mano derecha *dentro de la herida*.

Esta vez se estaba atacando a sí mismo. Por un momento, Ryuu cuestionó su cordura, pero luego abrió sus ojos azules con sorpresa.

--La Daga está manchada de negro... ¿¡No puede estar...!?

La brillante Daga blanca que había hundido en su hombro izquierdo estaba cubierta de líquido negro.

Era <Hakugen>, la Daga Larga que Welf había hecho con un Cuerno de Unicornio, un raro Botín. El Cuerno de Unicornio era muy apreciado para su uso en Ítems de recuperación y tenía la capacidad de neutralizar muchos venenos diferentes. Sería lógico esperar, entonces, que <Hakugen> tuviera propiedades de antídoto. Bell había recordado el origen de su Daga y rápidamente la apuñaló en su herida.

Efectivamente, la Daga de Cuerno de Unicornio absorbió el veneno negro de la herida de Bell. Las partículas negras como hollín se reunieron en el centro de la cuchilla y finalmente se derritieron, purificadas. Mientras lo hacían, el dolor retrocedió del cuerpo de Bell como una ola, revirtiendo su furioso camino hacia la muerte.

Cuando la Daga finalmente retiró todo el veneno, brilló en la oscuridad, volviendo a su brillante estado blanco original.

--¡Ow...!

Bell sacó a <Hakugen> de la herida con un sonido de succión y se desplomó lánguidamente sobre su costado. Mientras Ryuu miraba en estado de shock, presionó su mano derecha, todavía agarrando la Daga, contra su frente.

¡¡Oh, Welf, Welf...!!

Una y otra vez, llamó en silencio el nombre de su compañero que había hecho el arma. Si el Herrero hubiera estado aquí ahora, a Bell le hubiera gustado abrazarlo. Le hubiera gustado descansar la cabeza sobre su pecho como un hermano y lamentarse lastimosamente. Como no podía, murmuró su interminable agradecimiento al Herrero que lo había salvado de un roce tan cercano con la muerte.

--... Cernel-san, arreglemos la herida.

Después de ver a Bell temblar durante unos minutos, Ryuu finalmente le habló con voz fría. El veneno puede haber desaparecido, pero como la sangre aún brotaba desde el hombro izquierdo de Bell, ella lo obligó a beber la última poción. Había decidido que, si él no lo usaba ahora, nunca podría ponerse de pie.

Todavía tumbado lentamente en el suelo, presionó su mano contra la herida y trató desesperadamente de calmar su respiración. Afortunadamente, la serie de encuentros con monstruos había terminado, y pudo tomarse el tiempo para recuperarse mientras vigilaba atentamente el mar de llamas.



--...

Mientras Bell intentaba recuperar su fuerza, Ryuu se obligó a cambiar de marcha. Ahora que habían agotado el último de sus Ítems, tenían que seguir adelante. Sacó un trozo de tela de su cadera—el mapa que habían recibido de los Aventureros muertos.

Ya que había marcado su ruta a medida que avanzaban, el mapa ahora estaba casi lleno de las complejas líneas del laberinto.

Ya hemos llegado a una serie de callejones sin salida... Dada la condición física de Cranel-san, será mejor que encontremos la ruta principal y rápido.

Miró a Bell y luego volvió a mirar el mapa. Aunque su dueño anterior lo había ampliado bastante, todavía no tenían una comprensión completa de su entorno. Cada vez que bajaban por una rama en el camino que no estaba en el mapa, se topaban con un callejón sin salida o un grupo de monstruos y se veían obligados a revertir el curso.

Dada la distancia, no es una buena idea que regresemos al último pasillo lateral que no tomamos. Eso nos deja con esta ruta marcada como bloqueada por los cadáveres...

El dedo de Ryuu trazó una línea que ella no había dibujado.

Aferrarse al camino forjado por sus predecesores era su única opción.

*Pero, ¿Por qué **cambiaron de rumbo** en esta ruta...?*

Los Aventureros habían sido asesinados por veneno. Al igual que Bell, Ryuu había decidido que eso era seguro. Hasta ahora, había asumido que habían sido víctimas del poderoso veneno mientras avanzaban por este último camino y, por lo tanto, se retiraron a la pequeña habitación donde ella y Bell los descubrieron.

Sin embargo, cuando lo pensaba bien, se dio cuenta de que era algo antinatural.

Si los Aventureros de Clase Alta fueran envenenados y no tuvieran forma de contrarrestar la sustancia, ¿Realmente abandonarían su curso para regresar a una base lejana?

Si Ryuu estuviera en su situación, habría seguido adelante. Sin ningún Item, estaría en una carrera contra el tiempo con el veneno comiendo su carne, así que regresar a la base sería casi lo mismo que cortar toda esperanza de escapar. Eso era más cierto si no esperaba un equipo de rescate.

Tendría la oportunidad de ser pionera en un camino a seguir para tratar de encontrar la ruta principal. Y suponiendo que ese equipo hubiera estado compuesto por Aventureros de Clase Alta capaces de llegar hasta los Pisos Profundos, ¿No apostarían sus vidas también en esa aventura?

... ¿O hay algo en esta ruta que los obligó a rendirse...?

Una sacudida de miedo cruzó el fondo de la mente de Ryuu.

--Ryuu-san, ¿Qué hacemos ahora...?

--... Seguiremos el mapa hasta la ruta que tenemos por delante.

Bell finalmente respiraba normalmente de nuevo. Ryuu le respondió secamente mientras la miraba.

No existía otra opción.

Ryuu se apoyó contra el hombro de Bell y comenzaron a caminar hacia adelante nuevamente.

--... ¿...?

Habían estado caminando por un tiempo cuando el pasillo en el que se encontraban comenzó a cambiar.

Las escaleras ahora solo conducían hacia arriba. A diferencia de antes, cuando cada ascenso había sido equilibrado por un descenso igual, llegaron a un conjunto de escaleras tras otro que se extendía hacia arriba. El 37° Piso tenía una estructura de múltiples niveles, pero sin embargo era inusual moverse tan consistentemente hacia arriba.

Al principio, Ryuu había quedado perpleja, pero con cada momento se volvía más sospechosa.

Este terreno... no puede ser...

Las escaleras estaban intactas. Continuaban subiendo y subiendo.

Sentía como si la llevaran a la horca o a la plataforma del verdugo.

Su sospecha se convirtió en cierta convicción.

Una gota de sudor más frío que cualquier otra que había sentido desde que se había sumergido en los Pisos Profundos rodó por su mejilla.

—Entonces esto es lo que paso.

Parecía que el Calabozo estaba abrumadoramente empeñado en matarlos.

Cuando Ryuu se dio cuenta de dónde estaban y hacia dónde iba esa ruta, se sintió tan desesperada que quiso reír.

--¿Ryuu-san?

--... Estoy bien, estoy bien.

Tuvo cuidado de no extender su desesperación a Bell, quien había notado su expresión.

Le tomó todo lo que tenía para mantener la desesperación fuera de su rostro.

--Descubrí dónde estamos.

--... ¡...! ¿¡De Verdad!?

--Si. Por favor continúa a lo largo de este pasillo. Deberíamos estar llegando a una gran escalera.

Solo le contó los hechos.

Finalmente, como había dicho, apareció una gran escalera blanca lechosa con distancias irregulares entre cada escalón.

--Si subimos estas escaleras y pasamos lo que está al otro lado... estaremos en la ruta principal.

El rostro de Bell se iluminó ante sus palabras. De repente comenzó a subir energéticamente por las escaleras. En contraste, la boca de Ryuu se apretó al pensar en la única opción que se había visto obligada a darle.

Bell habría hecho bien en pensar en la situación con más cuidado.

Debería haberse preguntado por qué Ryuu había podido averiguar su ubicación a pesar de que todavía no estaban en la ruta principal. ¿Cómo había podido adivinar cuando el 37° Piso era tan grande como todo Orario? La única respuesta posible era que se habían topado con un punto importante en el laberinto—o un área que debía tratarse con la mayor precaución.

Pero Bell no se dio cuenta de que Ryuu recordaba este lugar porque era un lugar peligroso que debía evitarse a toda costa. Solo cuando subió la escalera final sintió un escalofrío terrible recorriéndole la espalda.

-- ———

Estaba frente a una habitación enorme.

Pero era claramente diferente de las habitaciones en otras áreas del Piso.

Para empezar, había un abismo de cincuenta metros entre donde Bell se encontraba en la entrada de la habitación y su piso. Muy por debajo, podía distinguir rocas afiladas que sobresalían del suelo, tan apretadas como si un ejército invisible estuviera sosteniendo sus lanzas hacia arriba. Las rocas cubrían todo el piso. Una caída significaría la muerte, incluso para un Aventurero de Clase Alta.

El único camino a través de la habitación era un largo puente que comenzaba inmediatamente frente a Bell. Llegaba hasta el centro oscuro de la habitación, donde pudo ver algún tipo de estructura grande. Sombras vacilantes—muy probablemente monstruos—rodeaban la estructura en grandes cantidades. El coro de gritos de batalla que llegó a los oídos de Bell provenía de más bocas de las que podía contar, anunciando un nivel de superioridad material que inducía a la desesperación por parte del Calabozo.

Parada junto a él, Ryuu quitó toda emoción de su voz mientras hablaba.

--El Coliseo... este es un lugar de matanza donde *los monstruos se generan sin límite*.

× × ×

El Coliseo.

Solo se sabía que existía una habitación de ese tipo en el 37° Piso.

Aunque el extenso espacio era mucho más grande que cualquier otra habitación en el Piso, no se conocían sus dimensiones exactas. Esto se debía a que era tan peligroso que los Aventureros habían renunciado a medirlo.

Para Bell, parecía del mismo tamaño que la caverna del 25° Piso, o tal vez más grande. Como en cualquier otra parte del Piso, el techo estaba oculto en la oscuridad, haciendo que su altura fuera imposible de juzgar. El aire debía estar circulando en la habitación, porque un silbido como el viento seco y frío que bajaba por un estrecho barranco provenía del lejano suelo rocoso. Bell tembló ante la escala.

La colosal estructura que se elevaba como una isla en el centro de la habitación era especialmente notable. Le recordó a Bell una cierta estructura en Orario.

--¿El Anfiteatro...?

La enorme estructura redonda se veía exactamente igual. Emitía una tenue fosforescencia para que pareciera flotar en la oscuridad.

Incluso ahora los gritos de batalla resonaban incesantemente desde la forma blanca lechosa a la que conducía el puente frente a Bell.

--Para ser claros, el Coliseo no es toda esta área—es solo esa estructura en el medio. Se llama así porque... sin importar cuántos monstruos mates, el suministro nunca se agota.

Dijo Ryuu.

A instancia suya, tanto ella como Bell se habían tumbado boca abajo en el suelo para que los monstruos no los notaran.

--En esta habitación, en el instante en que el número de monstruos se reduce, se generan más de ese Coliseo. No hay forma de reducir el límite superior. En otras palabras, el suministro es infinito.

--... ¡¡...!!

--Quizás podrías llamar a esta habitación una versión en miniatura del Calabozo mismo.

Bell sabía de este lugar.

Eina le había dicho que había un área en los Pisos Profundos donde los monstruos se reproducían sin cesar para mantener una determinada población predeterminada. Pero cuando miraba lo real y escuchaba a Ryuu describir la realidad que enfrentaban, sintió la desesperación comerse su corazón. Ahora que era un Aventurero de Clase Alta, entendía el significado completo de esa realidad.

Incluso en los Pisos Profundos donde las batallas eran rápidas y furiosas, siempre había un pequeño descanso entre los encuentros. Pero el Coliseo era diferente. A diferencia de las habitaciones y pasillos comunes, los monstruos no tenían fin, sin importar cuántos fueron asesinados. Las batallas infinitas continuaban hasta que el Aventurero perecía en la oscuridad.

Un “Cáliz sin Fondo” de monstruos.

Ese era el apodo que los temblorosos y aterrorizados Aventureros le habían dado al Coliseo.

--Hemos llegado a una zona de peligro en el 37° Piso a la que ni siquiera los equipos de Aventureros de Primera Clase se atreven a acercarse.

Bell quedó estupefacto por las palabras de Ryuu.

¿Ni siquiera los Aventureros de Primera Clase—ni siquiera Aizu-san y sus compañeros—pueden entrar en este lugar?

Era el más mortal de los “puntos muertos”, a la par o incluso superando en peligro al Monstruo Rex dormido en este Piso.

Si superaban esto, saldrían a la ruta principal.

Bell finalmente entendió el verdadero significado de las palabras que Ryuu había dicho unos minutos antes.

Para alcanzar la esperanza, tenían que atravesar la desesperación tan profunda como el abismo debajo de ellos.

Estalló en sudor.

Al mismo tiempo, fue consumido por un impulso de arrancarse el cabello.

Pensó en los cadáveres de los Aventureros que habían muerto en esa pequeña habitación. La misma desesperación que había roto sus espíritus ahora presionaba a Bell. Sudor goteó de su frente. Jadeaba incontrolablemente y movía los ojos inquietamente.

--...

Ryuu lo miró de reojo. En lo profundo de la desgarrada capucha de su larga capa, entrecerró los ojos, como si hubiera decidido asumir lo que sea que esperara adelante.

× × ×

--Nuestra única opción es pasar a través del Coliseo.

Se habían alejado temporalmente de la entrada de la habitación, pero la voz de Ryuu era firme.

--Ryuu-san, eso es—

--El hecho es que dar la vuelta no es una opción. Simplemente no tenemos la fuerza o el equipo.

Estaban a medio camino de las escaleras que conducían al Coliseo. Ryuu estaba sacando apresuradamente Items de su mochila y jugueteaba inquietamente con ellos sin mirar a Bell.

Lo que dijo era verdad.

No les quedaba energía para buscar otra ruta. Por lo menos, si no podían llegar a la ruta principal desde aquí, escapar del 37º Piso era extremadamente improbable.

Para sobrevivir, debían pasar a través del Coliseo que se alzaba delante de ellos.

--Este es el momento crucial... el momento de asumir la única aventura que no podemos evitar.

Levantó la vista y miró a Bell con sus ojos azul cielo.

Bell tragó saliva... luego asintió.

El sudor goteaba por su cuerpo y su corazón latía con fuerza, pero confiaba en Ryuu. Ella lo había mantenido vivo hasta ahora. Ryuu asintió en respuesta a su confianza desnuda.

--Pero, ¿Cómo podemos pasar a través del Coliseo? Si tenemos que enfrentarnos a monstruos que engendran infinitamente, sin importar cuántos matemos ...

--Naturalmente, evitaremos todas las batallas. Nos abriremos paso a través de la habitación en secreto, sin que ellos lo noten.

Ryuu hizo una pausa en su trabajo preparatorio. Sostenía un trozo de tela negra extendida entre sus manos.

--¿Eso es...?

--Si. Está hecho de túnicas de Ovejas Calavera.

Bell escuchó sorprendido la explicación de Ryuu. Durante el curso de sus batallas hasta el momento, Ryuu había estado seleccionando cuidadosamente el Botín y ocultándolo en su mochila. Las <Túnicas de Oveja Calavera> estaban entre ellas.

Había cosido dos de las túnicas juntas usando una tercera túnica rasgándola en tiras para usarla como hilo y una aguja de hueso. Era lo suficientemente grande como para cubrirlos a ambos.

--... ¿Quieres decir que vamos a usar esto como camuflaje?

La Oveja Calavera lanzaba sus ataques mezclándose en la profunda oscuridad que penetraba en cada rincón del Piso. Los movimientos clandestinos de los ermitaños de la muerte les habían causado muchos problemas en su viaje, pero ahora iban a robar una de sus tácticas. Bell sabía por dolorosa experiencia lo bien que funcionaban esas túnicas. Pensó que podrían dejarlos engañar a los monstruos en el Coliseo.

--También ocultaremos nuestro aroma. Por favor, frótate de pies a cabeza con los órganos de monstruo que estoy a punto de mezclar.

--¡Bleh...!

--Entiendo tu aprensión, pero tendrás que aguantarlo.

Bell se cubrió la nariz reflexivamente cuando Ryuu levantó una bolsa. La sustancia negra rojiza que manchaba el fondo de la bolsa era una mezcla de corazones de Barbarian y otros órganos de monstruos. Ese Botín normalmente se usaba como poderosas sales aromáticas, pero incluso a través de la bolsa bien cerrada, el horrible olor de los ingredientes no procesados era obvio. Sería difícil de tolerar incluso si evitara que los monstruos los olfatearan. Aunque lágrimas se acumulaban en las esquinas de sus ojos, el rostro de Ryuu estaba tan en blanco como una máscara.

Sin embargo, a Bell le pareció la mejor estrategia.

Conocía muy bien el poder de la túnica negra. Y también eliminarían su aroma. Si solo se ocupaban de moverse en silencio, deberían ser capaces de engañar a los monstruos.

--Cuando llegamos al Coliseo, me di cuenta en dónde estábamos.

Ryuu sacó el mapa.

--Solo hay un Coliseo en el 37° Piso, en la Zona del Guerrero entre la Segunda Pared y la Tercer Pared. Está en la parte oriental de esa zona.

Extendió el mapa ante Bell, quien se había arrodillado sobre una rodilla mientras continuaba al pendiente de los monstruos. Usando la Pluma de Sangre, dibujó un cuadrado grande para indicar la ubicación del Coliseo.

--Hay cuatro puertas en la habitación del Coliseo—norte, sur, este y oeste. La puerta sur conduce a la ruta principal. Entonces, si podemos llegar al lado sur... Oh, pero si no sabemos en qué dirección está el sur...

--Hay varias columnas deformadas en el lado noroeste del Coliseo en el centro de la habitación. Los vi cuando estuvimos allí hace un minuto y descubrí nuestra orientación. Estamos cerca de la puerta norte... lo que significa que la puerta sur está directamente enfrente.

Bell miró el mapa. La ruta principal estaba marcada a una ligera distancia del Coliseo, y enfrente estaba la puerta donde ahora se agachaban. Ryuu había combinado lo que recordaba del Coliseo con el conocimiento que dormía dentro de ella para determinar el camino más lógico a seguir.

Bell estaba lleno de admiración. No pudo evitar mirar el rostro de esa sabia Elfa que había tomado una buena decisión tras otra en una situación que habría roto muchos espíritus más débiles.

--Ryuu-san, realmente eres increíble...

Las palabras se derramaron inesperadamente de sus labios.

--¿Cranel-san...?

--Incluso en una situación como esta, mantienes la calma y tomas la decisión correcta... Has venido a rescatarme tantas veces. Si no estuvieras aquí, nunca podría salir de los Pisos Profundos...

Por un instante, una mirada de culpabilidad cruzó por el rostro de Ryuu mientras escuchaba en silencio. Pero Bell, quien estaba arrepentido por su insuficiencia, no lo vio.

--... Cranel-san, por favor convierte tu conocimiento en sabiduría.

--¿Conocimiento en sabiduría...?

--Si. Si vinculas el conocimiento a la acción y aprendes a aplicarlo, podrás ayudar a más personas. Te convertirás en un Aventurero más fuerte.

Ryuu se detuvo por un momento antes de hablar. Mientras miraba a Bell, parecía estar mirándose a sí misma en un día lejano en el pasado. Sus palabras sonaban como si estuvieran arraigadas profundamente dentro de ella.

Bell asintió seriamente, y Ryuu le dirigió una rápida sonrisa.

--¿Recuerdas el diseño de la ruta principal y cómo continuar el mapeo?

--... ¿...? Sí... la ruta principal es un gran pasillo, y siempre que no gire por ningún camino lateral, llegare al pasaje de conexión... y para el mapeo, convertir las unidades de diez a veinte pasos...

--Excelente.

Bell pensó en lo que Ryuú le había enseñado. Lo había instruido en el mapeo durante sus paradas de descanso, aunque apresuradamente. Ryuú entrecerró los ojos con aparente satisfacción y le tendió la bolsa que había atado a su cintura.

--Nos quedan tres <Kaenseki>. Toma uno.

--Pero...

--No sabemos qué pasará de ahora en adelante.

Hasta este punto, Ryuú había apoyado a Bell desde la retaguardia y administraba sus Ítems. Ahora los estaba dividiendo. Quería reducir el riesgo en caso de emergencia. Cada uno de ellos tenía que poder responder a cualquier situación en la que se encontraran.

Bell tenía dudas, pero a pesar de todo aceptó la bolsa. Después de todo, Ryuú no había dicho nada con lo que no estuviera de acuerdo. Además del <Kaenseki>, contenía el mapa con el Coliseo y la ruta principal más allá del lado sur anotado en él.

--...

Bell no pudo expresar con palabras la inquietud que lo atormentaba. Sin hacerle caso, Ryuú se puso de pie.

--Vamos.



Cuatro puentes conducían al Coliseo.

Comenzaban en las puertas norte, sur, este y oeste y se conectaban a la estructura central como una cruz perfecta. Cada puente estaba hecho de piedra blanca lechosa y medía unos seis metros de diámetro. No hacía falta decir que no había barandillas. Un paso en falso hundiría al desventurado Aventurero cincuenta metros en el suelo.

La muerte instantánea esperaba en las puntas de las innumerables lanzas de piedra.

--...

Con su cuerpo apretado contra el de Ryuú debajo de la <Túnica de Oveja Calavera> que los cubría de pies a cabeza, Bell avanzó por el puente con la respiración contenida.

La verdadera prueba comenzaría cuando llegaran al Coliseo donde los monstruos asechaban. Era imposible relajarse. En el instante en que esos monstruos sintieran a un invasor, Bell y Ryuú estarían acabados. Los infinitos recursos materiales del Calabozo los aplastarían. Por supuesto que estaban tensos. Mientras las lanzas de piedra que cubrían el piso de la habitación apuntaban hacia ellos, avanzaron lentamente.

Cuando miraron cuidadosamente el piso, pudieron distinguir innumerables formas retorciéndose entre las lanzas de piedra.

Peludas. Como lagartijas, se aferraban a las rocas, moviéndose con un sonido deslizante. Eso descartaba la opción de bajar al piso y evitar el Coliseo por completo. Un infierno de veneno y llamas esperaba a cualquiera que intentara tal estrategia.

Bell se atraganto, habiendo visto desafortunadamente varios esqueletos y armaduras perforadas por las lanzas de piedra debajo del puente.

En contraste con el Coliseo central, el puente de piedra estaba en silencio. Pero esa quietud era una amenaza mortal para Bell y Ryuu.

Si eran descubiertos, su historia terminaría ahí. Cruzaron el retorcido puente de piedra con el mayor cuidado silenciando su respiración y sus pasos. Ryuu había perforado docenas de agujeros en la túnica con su aguja para que pudieran ver su camino a seguir, pero su visión estrecha tensó aún más sus nervios. Sentían como si sus propias vidas estuvieran en manos de este viaje sin fin a paso de tortuga.

Ryuu podía escuchar la respiración irregular de Bell.

Bell podía sentir el cálido aliento de Ryuu acariciando su cuello.

De repente, un puñado de pequeñas piedras cayeron del puente con un estrepito. Eran fragmentos que se habían erosionado de forma natural de la estructura.

Bell y Ryuu se congelaron, conteniendo la respiración.

El ruido no pareció molestar a los Peludas.

Estaban bien.

Si hubieran sido vistos, los monstruos habrían roto instantáneamente el silencio con feroces rugidos anunciando la muerte del par.

Entonces estaban bien.

Todavía estaban bien.

Sus vidas aún no habían terminado.

Bell envió ese mensaje desesperado a sus pies congelados y una vez más comenzó a avanzar.

--Eso es... el Coliseo.

Habiéndose acercado al final del puente aparentemente interminable, Bell tragó saliva al ver la estructura de piedra blanca que se alzaba ante él. La pura estructura era abrumadoramente majestuosa e impresionante. El círculo perfectamente uniforme tenía un diámetro similar al de Babel.

--... Vamos.

--... Okay.

A instancias de Ryuu, cruzaron el tramo restante del puente.

Entraron ahora en el borde exterior del Coliseo, que conectaba con los puentes. Solo entonces Bell pudo ver la estructura interna del Coliseo, que había estado oculta a su vista antes.

Al igual que el Anfiteatro, el interior tenía la forma de un cono invertido. Había seis enormes placas dispuestas como escalones, y en el fondo, un campo redondo. En términos del Anfiteatro, la primera equivalía a los asientos de espectadores y la segunda a la arena donde tenían lugar las batallas. El campo estaba al mismo nivel que las lanzas de piedra fuera del Coliseo.

--... ¡...!

Cuando Bell vio la estructura del Coliseo, notó algo más. Lo que vio debajo de él dejó en claro el verdadero significado del nombre de la estructura.

“ “ “ “ ¡OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!” ” ” ” ” ”

-- ————— ¡...!

El Coliseo estaba lleno de una cantidad nauseabunda de monstruos. Pero no fue este caldero de monstruos de pesadilla lo que sacudió a Bell hasta el núcleo.

Los monstruos *se estaban matando entre ellos*.

Sin un momento de descanso, rugían de indignación y se desgarraban sin piedad el uno al otro.

--... He escuchado que, aparte de los momentos en que alguien invade su territorio, los monstruos en esta área están constantemente en guerra entre ellos.

El horrorizado susurro de Ryuu entró en uno de los oídos de Bell y salió por el otro.

Además de la arena en la parte inferior, las placas de arriba también estaban repletas de innumerables monstruos que se enfrentaban en una feroz batalla. Cerca de Bell y Ryuu en la quinta placa, una manada de Hombres Lagarto de Élite luchaba contra una horda de Spartois. Los guerreros esqueleto tenían la ventaja sobre los guerreros lagarto.

En una diagonal más allá de ellos, un Barbarian rugía mientras aplastaba la cabeza de un Loup Garou. Una fuente de sangre salpicó al agresor haciendo que sus pelos se pusieran de punta. Bell pudo ver de un vistazo que el enorme y poderoso monstruo era una especie mejorada. Pero incluso ese monstruo de gran tamaño no fue rival para el rebaño de Ovejas Calavera que lo atacó por detrás. Gritó en agonía mientras lo destrozaban.

En el segundo en que cayeron los monstruos, aparecieron grietas en varios lugares del Coliseo.

Un variado surtido de monstruos se generaba constantemente desde los pisos de las placas y paredes que rodean la arena. Quizás la mejor frase para el ciclo de muerte y nacimiento fue “una reposición interminable”.

Todo ante los ojos de Bell hablaba de la singularidad de esta área—del peligro y la herejía del Coliseo.

--...

Bell se cubrió la boca con la mano.

Le tomó toda su fuerza luchar contra la inquietud.

Esta repetición interminable de la vida y la muerte.

Ahora más que nunca, Bell sintió el misterio del Calabozo.

O tal vez acababa de recordarlo—del horrible poder de lo sobrenatural que desafiaba la comprensión y la imaginación humana.

--Vamos... no tenemos tiempo para quedarnos aturridos.

--... Okay.

En el instante en que esa fiebre de sed de sangre arremolinándose se dirigiera hacia ellos, la muerte sería segura. La escena ante ellos era suficiente para dejarlo claro. Bell asintió débilmente en respuesta a las palabras susurradas de Ryuu.

Despegando de alguna manera sus ojos de la inquietante escena, ambos comenzaron a avanzar. Estaban en el extremo más septentrional del Coliseo, donde se conectaba con el puente norte. Esa era la sexta placa, la más alta y más externa de todas. Desde ahí tenían que llegar al borde sur del Coliseo en el lado opuesto. Cortar en línea recta sería más rápido, pero descender al campo de batalla de la arena sería suicida. En cambio, planearon bordear la sexta placa.

A su derecha, en el lado noroeste del Coliseo, estaban las columnas deformadas que Ryuu había mencionado. Parecían un bosque de enormes lanzas de piedra. La sexta placa, que formaba el borde exterior de la estructura en otros lugares, faltaba en ese lugar. Las tres placas inferiores estaban allí, pero si descendían tan lejos, los monstruos probablemente las detectarían sin importar cuán silenciosos fueran sus movimientos. Todo terminaría si el borde de la túnica se volara después de una batalla.

Eso significaba que tenían que ir al este alrededor de la sexta placa, o hacia la izquierda de donde se encontraba.

¡Los monstruos están tan cerca...! ¡Es como si estuvieran rugiendo en nuestros oídos!

La agravante tensión estaba viva y bien dentro de Bell. Cuanto más se acercaban a los monstruos, más fuerte sentía que estaba parado en la frontera entre la vida y la muerte. Cada vez que un monstruo pasaba por la quinta placa adyacente, Bell y Ryuu se congelaban.

Pero afortunadamente—si esa era la palabra correcta—el Coliseo emitía un olor horrible.

Los cadáveres generados por la interminable lucha interna quedaban donde caían. Incluso si sus Piedras Mágicas se hubieran ido, trozos de su carne—Botín—quedaban, impregnando todo el espacio con un olor abrumador. No había forma de que los monstruos vivos pudieran captar el aroma de Bell y Ryuu. Por otro lado, ellos mismos luchaban por no vomitar.

Parte de este olor debe provenir de los cadáveres de Aventureros olvidados.

Si los monstruos nos descubren, ¿Nos convertiremos en otra mancha de sangre en la pared?

Bell obligó a su mente a alejarse de las persistentes preguntas que seguían surgiendo. Tenía que concentrarse en mantenerse vivo a sí mismo y a Ryuu.

Los constantes ruidos de los monstruos reverberaron a través de la túnica rota.

... ¿Por qué... el Calabozo creó un lugar como este...?

Mientras avanzaban silenciosamente en secreto, la pregunta surgió en la mente de Bell.

Según los registros del Gremio, el Coliseo había aparecido repentinamente hace unos treinta años. Su existencia se hizo conocida cuando los Aventureros informaron que lo que originalmente no había sido más que una habitación muy grande con múltiples capas de lecho de roca había cambiado a su forma única actual.

El Cáliz sin Fondo. Guerra sin fin. El Samsara de los Monstruos, donde los comienzos y los finales compartían un único punto de origen.

¿Era uno de los trucos del Calabozo, destinado a atraer a los Aventureros invasores y matarlos?

¿O era un escenario creado para que los monstruos pudieran matarse unos a otros?

O tal vez era producto del azar sin un significado más profundo detrás de él.

La extensa oscuridad no le dio respuestas a Bell.

Un rugido resonó en sus oídos, como si dijera que las preguntas de un simple Aventurero no merecían respuesta.

--El puente del este...

Finalmente llegaron al primer puente a su izquierda.

Su estructura era la misma que el puente norte que habían cruzado, continuando hacia la pared de la habitación.

--Ryuu-san... si cruzáramos ese puente y dejáramos el Coliseo por el lado izquierdo, ¿Terminaríamos en la ruta principal? Si es así, tal vez no tengamos que ir hasta el lado sur...

--Desafortunadamente, no se puede llegar a la ruta principal desde la puerta este. Las puertas sur y oeste se conectan al laberinto mientras bordean el Coliseo... pero nuestra única opción en este momento es la ruta sur.

Bell había cedido ante la tensión y expresó sus ilusiones, solo para ser negado categóricamente por Ryuu. Estaba irritado por el hecho de que podrían haber usado la puerta oeste si las enormes columnas en el lado noroeste no estuvieran en su camino.

Aun así, habían llegado a la mitad.

Si pudieran atravesar el borde exterior en forma de abanico que se extendía desde el puente este hasta el puente sur, alcanzarían su objetivo.

Pero justo cuando ese pensamiento cruzó por la mente de Bell, retrocedió en estado de shock.

--... ¡¡...!!

Dos Loup Garou saltaron a la sexta placa cerca de Bell y Ryuu.

Estaban a menos de diez metros de distancia. Bell se agachó y contuvo el aliento. Su corazón latía tan fuerte como un tambor.

Uuu...

Los monstruos lobo escanearon sus alrededores.

Bajando sus caras al suelo, torcieron el cuello varias veces y resoplaron.

Parecían haber detectado un olor. Impulsado por el pánico, la temperatura corporal de Bell se disparó. Podía sentir a Ryuú haciendo una mueca a su lado.

¡Váyanse, váyanse, váyanse...!

Debajo de la túnica que se derritió en la profunda oscuridad, rogaron, suplicaron y oraron en silencio.

Y entonces.

Los ojos de un monstruo se encontraron con los ojos que se asomaban por la túnica.

—

Justo cuando el corazón de Bell parecía que estaba a punto de explotar—

... **¡GURUuu!**

Los monstruos dieron media vuelta y se alejaron.

Pasaron cinco segundos, luego diez, y todavía no se habían dado la vuelta. No habían visto a través del avance secreto de Bell y Ryuú. Estaban a salvo.

Bell abruptamente liberó la tensión de su cuerpo.

La disminución repentina de los músculos tensos casi lo hizo suspirar en voz alta, pero afortunadamente Ryuú presionó su mano sobre su boca.

Superé eso...

Los latidos acelerados de su corazón volvieron a su ritmo normal. El alivio inundó su cuerpo.

¡¡GYAAAAAAAA...!!

En ese mismo instante, un monstruo chilló en una parte distante del Coliseo. Al momento siguiente se había convertido en un montón de cenizas, con su Piedra Mágica habiendo sido aplastada.

No hacía falta decir que esto llevó a una nueva vida a engendrar en su lugar.

El grito de nacimiento vino *directamente debajo de ambos Aventureros*.

-- —

-- —

Una densa red de grietas dividió el piso justo debajo de los pies de Bell.

El tiempo se detuvo.

Un ejército de monstruos se abalanzaba sobre los Aventureros. Si ese fangoso torrente los envolviera, no quedaría ni un hueso para dar testimonio de su muerte.

¡GAAAAAAAAA!

¡OOOOOOOU!

Los monstruos que habían estado en la cuarta y quinta placas saltaron o escalaron las paredes, emergiendo en la sexta placa.

Un bosque de monstruos les bloqueó el camino.

En grupos de dos y tres, se reunieron ante los Aventureros.

--¡FUERA DE MI CAMINOOOOOO!

El grito de Bell sonó tanto como una súplica como un grito.

<Hakugen> se hundió en el pecho de un Hombre Lagarto de Élite que había oscilado su espada de piedra hacia él. Antes de que la ceniza se asentara siquiera, la <Bufanda de Goliat> envuelta alrededor del brazo izquierdo de Bell estaba barriendo a los tres Loup Garou que saltaron hacia ellos. Su imprudente puño se estrelló contra ellos como un enorme martillo, aplastando sus colmillos y garras y enviándolos a volar hacia atrás.

Sin embargo, tan pronto como se fueron, un grupo de Spartoi se precipitó hacia Bell y Ryuu como para burlarse de sus esfuerzos

--... ¡...!

--¡¡No luches contra ellos completamente!! ¡¡Simplemente despeja el camino a seguir!

Cuando un trozo de carne de Bell fue arrancado y él tropezó hacia atrás, Ryuu le gritó desesperadamente. Inclinandose hacia adelante como una especie de bestia, desenvainó su espada. Protegiendo su pierna herida, se lanzó casi completamente al suelo mientras cortaba las espinillas de los Spartois.

Tres de los monstruos se derrumbaron uno encima del otro. Con los ojos muy abiertos, Bell agarró la mano que Ryuu había extendido en el momento justo y la atrajo hacia su pecho antes de lanzarse hacia adelante.

Sin volver a mirar el cráneo del Spartoi que había aplastado debajo de su bota, Bell empujó su mano izquierda hacia la pared de monstruos que bloqueaban su camino.

--<¡¡Firebolt!!>

Usando toda la Mente que había almacenado, disparó cuatro disparos consecutivos de su Magia de Lanzamiento Rápido a la línea de enemigos. A medida que el frente que avanzaba cedía terreno, él y Ryuu atacaron con poca preocupación por las secuelas de los rayos de llamas que había desatado.

Apretujándose entre la horda de monstruos, se abrieron paso. Las garras y el <Arsenal del Calabozo> de los monstruos que se retorcían los golpeaban imprudentemente, rasgando y arrancando su piel.

Un grupo de enemigos ya comenzaba a precipitarse por el puente hacia ellos mientras interminables hordas los perseguían por detrás. Era obvio que si intentaban cruzar el puente serían aplastados entre las dos oleadas de enemigos. Incluso si Bell comenzaba a cargar ahora y lanzaba un rayo de fuego a la horda frente a ellos, había demasiados para eliminarlos a todos.

Antes de que cruzaran el puente—antes de que Bell tuviera la oportunidad de destruirlo—serían tragados por ambos lados.

Por supuesto, quedar atrapado en un ataque de pinzas en un puente sin ruta de escape significaba una muerte segura.

El rostro de Bell ardía de pánico.

--...

Por eso no se dio cuenta.

Directamente detrás de él, la mirada de Ryuu se había vuelto repentinamente distante.

La balanza se inclinaba lentamente.

-- ¡Cranel-san! ¡Hacia el puente!

--¿¡Qué!?

--¡Destruye al enemigo que tenemos delante! ¡Usaré mi Magia para encargarme de los que están a nuestras espaldas!

De repente, Ryuu gritó órdenes en rápida sucesión. Bell no podía creer lo que escuchaba.

Era cierto que, si quedaban atrapados entre dos hordas, su única opción era lidiar con ambos. Pero en este caso, Ryuu estaba en la parte trasera. Si uno de ellos iba a enfrentarse a infinitos enemigos, debería ser Bell, quien aún podía moverse con normalidad. Tendría una mejor oportunidad de sobrevivir. Estaba a punto de protestar cuando—

--<Cielo distante por encima del bosque. Estrellas sin límites fijadas en una noche eterna.>

El Canto de Ryuu lo interrumpió. Había dejado de moverse y estaba completamente concentrada en su <Canto Acelerado>. No podía detenerla ahora, pero la pérdida de tiempo podría ser letal.

En este punto, la única opción de Bell era enfrentarse al enemigo delante de él.

--¡Maldición...! ¡Volveré pronto!

Miró a Ryuu, quien estaba de espaldas a él, y la avalancha de monstruos que se acercaban a ellos antes de entrar en el puente sur. Dejando a Ryuu en el punto donde el puente conectaba con el Coliseo, se enfrentó contra la horda de monstruos que se precipitaban hacia él.

--¡HAA!

Con todas sus fuerzas, comenzó a matarlos uno por uno.

Como Ryuu le había enseñado, lanzó golpes letales directamente a sus Piedras Mágicas y los pateó fuera del puente de piedra. No dudó en usar la Magia también, arrasando salvajemente contra sus enemigos.

--<Escucha mi débil voz, y otorga la protección de la luz estelar. Otorga la luz de la piedad sobre los que te han abandonado...>

Desde atrás, podía escuchar a Ryuu cantando rápidamente. Su canción era tan rápida como el viento, su melodía no prestaba atención a las amenazas a su alrededor.

--<Ven, viento de los vientos, errante viajero de las edades. A través de los cielos, a través de los campos, más rápido que cualquiera, más lejos que todos.>

El puente se sacudió bajo los pies de Bell cuando un rugido atronador asaltó sus oídos.

Ryuu debió haber aprovechado el aliento ardiente de un Peluda para encender el último <Kaenseki> y repeler la avalancha de monstruos que avanzaba. Eso, o tal vez se estaba escondiendo dentro del humo de la explosión para escapar de la captura. De cualquier manera, el movimiento fue ingenioso.

Cuenta con Ryuu para hacer algo así. Cuenta con <Tempestad>.

Siempre se las arregló para escapar de las fauces de la muerte con estrategias probadas en batalla que Bell nunca pensaría. Mientras confiara en ella, sería capaz de superar cualquier cosa. Incluso podría escapar de los Pisos Profundos.

Si tan solo confiara en ella.

--<¡Luz de polvo de estrellas, desgarrar a mi enemigo en pedazos!>

Esa era la última línea de su Canto, la que anunciaba que su Magia estaba completa.

Todavía había muchos monstruos en el puente. Bell aún no había despejado el camino, pero si no volviera ahora para cargar a Ryuu, no llegaría a tiempo.

Apretó los dientes y se preparó para retirarse del punto medio del puente.

Volvió a mirar hacia el Coliseo.

-- —

Sus ojos se encontraron con un par de ojos azul cielo, y su mente se detuvo.

Vio a Ryuu *mirando hacia él* y el tiempo se congeló.

Ryuu no estaba luchando hábilmente.

Estaba usando solo el mínimo de ataques y defensa. Estaba cubierta de heridas.

Estaba de espaldas a un monstruo contra el que debería haber estado luchando.

Por alguna razón, estaba apuntando su Magia *a la base del puente*.

Como un hada despojada de sus alas, la maltratada Elfa le sonrió a Bell.

—¿*¡Que está haciendo!?*

Antes de que el grito pudiera brotar de la garganta de Bell, Ryuu completó su Magia con la voz más hermosa que había escuchado.

--<*Viento Luminoso.*>

Un orbe de luz envuelto en viento apareció en su espalda y alzó el vuelo.

El primer orbe de luz cayó sobre la armadura de Bell, donde permaneció clavado en el suelo, como para levantarlo desde abajo. Antes de gemir por la sorpresa, sintió el viento envolviendo su cuerpo. El viento que envolvía el orbe de luz levantó sus pies del puente y lo levantó en el aire. Cuando los monstruos estiraron sus cuellos hacia él, fue llevado hacia atrás en un arco más allá del final del puente.

Es decir, fue sacado del Coliseo.

-- —

El siguiente lugar donde cayó la Magia de polvo de estrellas fue el puente.

Los orbes de luz restantes estallaron en una cadena de explosiones que destruyeron el puente en una nube de polvo. Los monstruos que habían estado sobre él cayeron en picado al suelo rocoso.

Mientras bailaba a través del aire, Bell lo vio todo.

Con los ojos muy abiertos, extendió su mano derecha a pesar de que no podía alcanzarla.

No podía alcanzar a la Elfa que, tras derribar el puente de la esperanza, permaneció sola en el acantilado de la desesperación.

-- —¿*Ryuu-san!*

En el instante en que su espalda golpeó el suelo, el flujo congelado del tiempo se hizo añicos.

Mandado a volar hacia el pasillo fuera del Coliseo, Bell llamó el nombre de Ryuu. La llamó una y otra vez, incluso mientras presionaba sus manos contra su pecho para calmar su tos violenta.

A lo lejos, pudo ver a Ryuu sonriendo con la misma sonrisa.

¿*¡Por qué!?* ¿*¡Por qué lo hiciste!?*

Mientras emociones violentas y la tristeza latían sin palabras en su corazón, Ryuu separó los labios.

--Es como debería ser...

Su voz no lo alcanzó, pero sus labios deletreaban las palabras.

Aunque no quería, Bell lo entendió.

Ryuu había tomado una decisión.

A diferencia de él, que había tratado de escapar de las fauces de la muerte sin una estrategia viable, ella había evaluado la situación con frialdad.

Sabía que sin importar cuán ferozmente lucharan, morirían juntos, así que tiró su vida.

La tiró para que Bell pudiera vivir.

--¡¡No, no!!

Bell gimió como un niño hacia Ryu, quien lo había soltado.

Gritó hacia la Elfa que lo había protegido como una madre o una hermana.

Pero sin importar cuanto gimiera y llorara, no había puente que lo llevara a ella.

Sin importar cuán lejos corriera antes de saltar, nunca podría volar a través del abismo que los separaba.

El río de oscuridad entre ellos lo condenaba a la desesperación y a la separación eterna.

--Continua...

Al final, escuchó esas palabras.

¿Continua? ¿Con vida? ¿Con su viaje?

Sus ojos azul cielo lo miraron hasta el final, suplicándole que viviera.

En ese momento, un monstruo cayó sobre ella por detrás, y desapareció más allá del humo elevándose.

-- ¡AAAH!

Con un gemido que pareció atravesar su corazón, Bell se apartó del Coliseo y comenzó a correr.

× × ×

--Es como debería ser...

Ryu entrecerró los ojos hacia el chico mientras sus gritos se desvanecían en la distancia.

Como había predicho, el Calabozo finalmente los había forzado a tomar una decisión.

Les había presentado una encrucijada en la que todo se perdería a menos que se hiciera un sacrificio.

Y entonces Ryu había tomado la decisión.

Renunciaría a su propia vida para salvar la de Bell.

Usaría su confianza en ella para lograr lo que quería.

Usaría la inocencia y la tendencia del chico para seguirla ciegamente sin cuestionar sus órdenes.

Había estado preparada para hacerlo desde el principio. No se arrepentía.

Pero sentía culpa. La única aguja en su conciencia era el hecho de que lo había engañado.

Le di el mapa y los Ítem... Le enseñé todo lo que pude... incluso sin mí, o, mejor dicho—sin la carga que soy, podrá escapar de los Pisos Profundos...

Ryuu entendía que sus acciones lastimarían al chico.

De todos modos, quería que él viviera.

Mucho más de lo que ella misma, la pecadora, quería vivir.

“ “ “¡OO!” ” ” ” ”

Los monstruos rugiendo detrás de ella no le dieron tiempo para el sentimentalismo.

Bell había sido liberado. Sin importar cuántos monstruos matara en el Coliseo, nuevos enemigos se levantarían en su lugar. No había sentido en la batalla continua.

Sin embargo, Ryuu resistiría hasta el final.

Era una Aventurera, y no renunciaría a su vida sin exigir un precio.

--Y... si no sufro hasta el final, no podré enfrentar a Alise y las demás.

Se giró para mirar a los monstruos que se acercaban desde su posición en el borde sur de la sexta placa donde el puente se había conectado una vez. Dobló las rodillas y saltó hacia arriba.

Fue un salto parcial ya que estaba protegiendo su pierna derecha herida. Aun así, llegó lo suficientemente alto en el aire. Cuando los monstruos que habían estado corriendo hacia ella cayeron por el borde sobre las rocas puntiagudas debajo, innumerables ojos la miraron.

Aterrizó en la quinta placa, pero tropezó. Cuando cayó al suelo, las sombras cayeron instantáneamente sobre ella.

Un Spatoi osciló hacia abajo su garrote.

Rodó para evitarlo y se levantó, apartando la mano.

Habiendo caído más lejos en el Coliseo, Ryuu fue perseguida por una horda de monstruos que era como una enorme serpiente, o un remolino de bestias que se acercaba a una lamentable víctima de sacrificio.

Cortó al Loup Garou que se abalanzó sobre ella con la espada del Aventurero muerto. Se las arregló para abrirle el estómago cuando la cuchilla se rompió, y la arrojó con una palabra de agradecimiento por su ayuda.

Nuevos enemigos aparecieron. No habría más indulto. Huyó a la cuarta placa, pero no encontró escapatoria. Los monstruos la rodearon. Sin siquiera la fuerza para usar su Magia, fue embestida por un Hombre Lagarto de Élite.

Cayó a la tercera placa y fue agarrada por un Barbarian que esperaba.

--¡Ah—!

Fue pateada hacia el aire con una pierna tan grande como el tronco de un árbol.

Aterrizó de repente en el fondo del Coliseo, es decir, en su arena central.

Quedando sin aliento por el poderoso golpe en su espalda, se dobló de dolor.

Los monstruos la rodearon sin piedad.

Era una escena sin esperanza. Estaba atrapada en el centro de una red de muchas capas. Era como un general enemigo gravemente herido perseguido por un ejército de diez mil hombres. Con la intención de tener su cabeza, cada colmillo y garra imaginables silbaron a través del aire. Si un compañero Aventurero hubiera estado observando desde afuera del Coliseo, seguramente la habrían abandonado como una causa perdida.

Los monstruos no ocultaron su frenética emoción por esta hada que había perdido sus alas.

Se apresuraron a ser los primeros en devorarla, empujándose unos a otros en un torbellino de sangre y gritos.

Pero eso también era un asunto trivial. El círculo a su alrededor se hacía cada vez más pequeño hasta que los monstruos estuvieron a punto de pisotearla.

--... Aaah... así que esto es...

Ese era el lugar donde moriría.

Finalmente se había dado cuenta.

Se arrepentía. Su orgullo de Elfo gritaba que no debería morir así en una guarida de monstruos. No quería ser deshonrada por los monstruos, incapaz de dejar atrás ni su orgullo ni su cadáver.

Pero había asegurado la vida de alguien que era importante para ella.

Al final, había cumplido su papel de Aventurera experimentada.

Eso es suficiente. ¿No es así?

Debido a su vergonzoso pero noble sacrificio personal, él se había salvado.

No había perdido lo que era más importante para ella.

En respuesta a sus palabras susurradas, su corazón estaba en silencio. Su molesto orgullo de Elfo parecía haber sido satisfecho por sus argumentos internos.

Sonrió fugazmente.

Seal.. todas...

<La Señora de la Abundancia> apareció en su mente.

Se disculpó por desaparecer sin una palabra de esas amigas que le habían dado un lugar para sentirse en casa cuando no tenía ninguno.

Lamento haber renunciado a la vida que salvaste.

Astrea-sama...

Su corazón latía con el recuerdo de su Diosa principal.

Bajó la cabeza hacia esos ojos y esa voz triste que ya no podía recordar.

Lamento haber manchado tu nombre y el de nuestra <Familia> incluso al final.

Alise...

Cómo anhelaba reunirse.

La sentencia de muerte que había anhelado en el fondo de su corazón, el momento de la expiación y la redención, había llegado.

Por favor, te lo ruego, emite tu juicio sobre mí.

Ajena a los monstruos que la atacaban, Ryuu apoyó la mejilla contra el suelo y sonrió.

Tal como lo había hecho una vez en un callejón donde esperaba encontrarse con la muerte.

Lentamente cerró los ojos, preparándose para darle la bienvenida a su momento final.

Pero Ryuu había cometido un error de cálculo.

Lo había olvidado.

Había descuidado considerar la naturaleza de la vida que había soltado.

Había olvidado que sin importar cuánto lo engañaran o lastimaran, el chico de cabello blanco era tan simple y afable que insistiría en rescatar no solo a los humanos sino incluso a los monstruos.

Había olvidado que esos indomables ojos rojo rubí eran incapaces de dejar a nadie atrás o separarse de nadie—que su dueño era un tonto que insistía en romper las balanzas de su elección.

Fue justo como el momento en que la chica con cabello gris claro la salvó después de que termino su venganza.

La persona que había sujetado su mano con tanta fuerza simplemente no aceptaría que su vida había llegado a su fin.

--¡HAAA!

Al siguiente instante, rayos de llamas estallaron desde el Coliseo.

-- —

Cuando las llamas rugieron, chispas arremolinándose se deslizaron sobre Ryuu, donde yacía en el centro de la arena.

Ryuu no prestó atención a los monstruos aturcidos, sino que abrió los ojos y miró hacia la fuente de las chispas.

Vio llamas blancas.

Furiosas llamas blancas en medio del horror.

Con su cabello blanco despeinado, y su cuerpo vestido con una llama parpadeante, un solo chico apareció ante los monstruos.

--¡RYUU-SAAAN!!

Estaba en la sexta placa en el borde exterior del Coliseo.

Se precipitaba hacia adelante, pateando a un lado a los monstruos arrojados al caos por su ataque sorpresa. Se dirigía directamente hacia Ryuu, quien yacía boca abajo en el centro de la red de monstruos.

--... ¿Por qué...?

Al principio, Ryuu no sabía lo que había sucedido. Pero en el instante en que sus ojos se encontraron con los suyos más allá de la pared de monstruos confundidos y furiosos, gritó su pregunta con toda la fuerza de sus pulmones.

--¿Por qué!? ¿Cómo!?

Empujó sus manos temblorosas en el suelo y miró la escena que, para ella, era una pesadilla.

Su corazón estaba lleno de un terrible lío de sentimientos y dudas.

Estaba segura de que Bell había desaparecido del lado sur del Coliseo. Entonces, ¿Por qué estaba él ahí? ¿Cómo había llegado hasta allí? Había destruido el puente. Ni siquiera un Aventurero de Clase Alta podría saltar tan lejos. Habían pasado menos de cinco minutos, entonces, ¿Cómo—?

Su confuso tren de pensamientos había llegado hasta ahí cuando se detuvo en total sorpresa.

--¿Podría haber tomado... el puente occidental?

De hecho, lo había hecho.

Bell no había renunciado a rescatar a Ryuu después de que salió corriendo por la puerta sur de la habitación. Para salvarla, había corrido hacia la puerta oeste. Dada la ubicación de las cuatro puertas, todo el terreno que rodeaba el Coliseo consistía en escaleras que conducían hacia arriba. Incluso sin conocer el diseño exacto de los pasillos, podría llegar a su objetivo subiendo en cada oportunidad. El terreno único de esta área conducía inexorablemente hacia el Coliseo. Y el Coliseo estaba conectado a las puertas oeste y este por laberintos. Bell sabía todo eso de antemano.

En otras palabras, utilizó el consejo que ella le había dado con la intención de ayudarlo a escapar para rescatarla.

--Idiota... ¡¡Tonto!!

Se precipitaba hacia abajo, de la quinta a la cuarta y ahora a la tercera placa sin preocuparse por lo que pensaba Ryuu.

¿Por qué!? ¿Por qué está haciendo esto!?

Ahora era el turno de Ryuu de ser consumida por violentas emociones.

¿Por qué estaba destruyendo sus deseos? ¿Por qué no la escuchaba? ¡Ahora ambos morirían! Sus muertes no tendrían sentido.

¡Quería que al menos tú vivieras!

“ “ “¡OOOOOOOOO!” ” ” ”

--¡¡Yaa!!

Mientras cargaba directamente hacia Ryuu, Spartois y Barbarian lo atacaron por todos lados. Vomitó sangre, pero su impulso lo llevó hacia adelante.

Su imprudente misión suicida lo había agotado rápidamente. Su cuerpo estaba húmedo de sangre. Sin su Daga, los monstruos casi lo mataban. Era como una muñeca rota.

Suficiente. ¡Escapa! ¡Escapa mientras puedas!

Los labios de Ryuu no pudieron formar su desgarrador grito a tiempo.

Antes de que lo supiera, él había aterrizado en la arena donde ella yacía, ignorando las fuentes de sangre y las paredes de monstruos horribles en su camino hacia allí.

--¡¡—————!!

Lanzó un rugido sediento de sangre ahora sin sentido y se dirigió hacia ella.

Se arrastró como un animal entre las piernas de los monstruos, pateó el suelo y voló sobre sus cabezas cuando amenazaron con atacar, y cuando una pared de hierro hecha de monstruos se alzó ante él, abrió un camino hacia adelante con sus rayos de fuego.

No les prestaba ninguna atención real. Ignorando los colmillos y las garras que cortaban su carne, corrió hacia el centro de la red viviente donde yacía Ryuu.

Se convirtió en una cuña que abrió la pared de monstruos, una línea de llamas blancas.

No es bueno. No sirve de nada. No tiene sentido.

Incluso si Bell llegaba al lado de Ryuu, todo lo que esperaba era la humillación de ser devorados vivos. Ambos serían avergonzados convertidos en pedazos sin siquiera el lujo de unas pocas palabras finales. Los deseos de Ryuu se habían convertido en cenizas.

Esa era una traición desagradable de hecho. Un egoísmo desagradable. Una cruel amabilidad.

Incapaz de reprimir las emociones que surgían y caían dentro de su corazón, Ryuu abrió la boca para gritar.

Quería maldecir esa figura valiente incomprensiblemente tonta hasta los límites de su fuerza.

-- —

Pero antes de que pudiera, notó algo.

Una fina luz emanaba de la mano derecha de Bell.

Partículas de luz blanca convergían mientras sonaba una campana.

Vio que sujetaba una esfera carmesí en su mano, y *que las partículas de luz se enfocaban en ella.*

Vio que sus ojos rojo rubí no se habían rendido.

¡No puede ser—!

La mano derecha que no sostenía su Daga sujetaba una bomba.

Era el último de los <Kaenseki>, que Ryuu le había entregado.

Bell estaba cargando la piedra.

Eso era sabiduría. Bell había seguido el consejo de Ryuu y, con gran riesgo, había unido su propio conocimiento a la sabiduría.

Había experimentado con <Argonaut> antes. Sabía que su carga máxima era de cuatro minutos, que no podía cargar dos lugares a la vez, y que solo era efectivo para acciones relacionadas con ataques. También sabía que la carga podía aplicarse a la Magia o su puño, o a un arma como una Daga.

Ya había cargado armas como Grandes Espadas y la <Daga Hestia> varias veces durante las batallas. Sabía que mientras su mano tocara el arma, era posible aumentar su poder.

Por lo tanto, también debería ser capaz de imbuir al <Kaenseki> en su mano con el poder de su Habilidad. Para empezar, cargaría un Item que producía llamas explosivas.

Para salvar a una sola Elfa, se aventuraría a tomar el riesgo.

--¡¡HAAA!!

El conejo empapado de sangre rugió, con su súper bomba apretada en su mano y atravesó la pared de monstruos.

Había estado cargando simultáneamente durante los cinco minutos que pasó corriendo desde el sur hacia el lado oeste del Coliseo y luego abriéndose paso a través de la red de monstruos que rodeaban a Ryuu.

Sonó una campana. Ya habían pasado doscientos cuarenta segundos.

Estaba completamente cargado.

La piedra roja donde se habían reunido las partículas blancas brillaba intensamente como si estuviera gritando desde dentro.

Y entonces—

--¡¡Ryuu-san!!

Él se abrió paso.

Corriendo con todas sus fuerzas, pagando con sangre y heridas, y con la voluntad de morir si fuera necesario, atravesó el muro de monstruos.

Se lanzó al centro de la arena.

La Elfa yacía boca abajo, iluminada por la fosforescencia.

Extendió su mano izquierda, que estaba envuelta en la <Bufanda de Goliat>.

Extendió la mano que luchaba tan duro contra la cruel realidad.

-- —

Fragmentos de memoria revolotearon en la mente de Ryuu, para quien el tiempo se había congelado.

Recuerdos de debatir la naturaleza de la justicia con su compañera en la batalla.

De confundir los ideales con el significado de la justicia.

Cuando lo pensó, se dio cuenta de que había dejado de perseguir la justicia pura.

“... ¿Qué pasa si alguien realmente cumple sus ideales?”

Un recuerdo de hace mucho tiempo.

Una pregunta de hace mucho tiempo.

“¿No lo sabes?”

Ese día, su querida e irremplazable amiga había respondido.

Ella estaba segura de eso.

“Esas son las personas a las que llamamos Héroe.”

Ryuu colocó su propia mano sobre la mano que se extendía hacia ella.

--¡¡...!!

Fue abrazada.

En los brazos del chico, y en el corazón de una prisión infinita llena de rugidos de monstruos.

Los monstruos se acercaban a ellos desde todas las direcciones. Sus rutas de escape habían desaparecido. Colmillos y garras brillaban ante sus ojos.

A medida que el flujo del tiempo llegaba a su límite, una campana sonó en la mano del chico, anunciando el punto crítico.

Tan pronto como lo hizo, arrojó la piedra.

Bailó sobre sus cabezas hacia el centro del Coliseo.

Debido a la naturaleza de su Habilidad, un momento después de que el arma cargada abandonara la mano de Bell, la carga perdería efecto y las partículas de luz almacenadas se dispersarían y disiparían.



■13章 千の闇をこえて

Capítulo 13 - A Traves de Mil Oscuridades

Era igual que antes.

Ese día, también, todo comenzó con una poderosa explosión.

Ese fatídico día que proclamó el comienzo de la calamidad.

× × ×

Sacudidas sin fin. El sonido de los escombros cayendo en la distancia.

Ryuu se sentó con esos sonidos aún resonando en sus oídos.

--¿¡Eh...!?

La habitación estaba en ruinas. Se habían abierto enormes agujeros en las paredes y el suelo estaba lleno de cráteres. Fisuras llenaban las paredes, apagando la fosforescencia y hundiendo el laberinto en una oscuridad profunda como la noche.

--Hey, ¿¡Están todas bien!?

--¡Eso estuvo cerca!

--¡Así que era una trampa después de todo... aunque tengo que reírme de un plan tan tosco como enterrarnos vivos con bombas...!

Las voces de Alise, Lyra, Kaguya y las otras miembros de la <Familia Astrea> resonaron alrededor de Ryuu. Mientras trepaban por los escombros para ponerse de pie, las chicas vieron que algunos de sus compañeras habían resultado heridas, pero no era nada fatal.

Ese día, habían descendido a los Pisos Inferiores en busca de su antiguo enemigo, la <Familia Rudra>, y habían sido atraídas a una trampa. Explosiones indiscriminadas en una gran área, desencadenadas por masas de <Kaenseki>, casi las había atrapado.

Pero gracias a la Hobbit Lyra, quien olfateó la trampa y les advirtió a todas, escaparon del desastre por un pelo.

--¿¡Por qué siguen vivas, perras de la <Familia Astrea>!? ¿¡Cuántos <Kaenseki> creen que desperdiciamos con ustedes!?

Al otro lado del remolino de chispas y humo, Jura Halmer estaba chillando.

El Domador aún era joven entonces, con ambas orejas y ambos brazos intactos, y lleno de odio al ver a sus odiadas enemigas. Pero el terror también se filtraba en los bordes de su ira.

Teniendo en cuenta los eventos inesperados, habían dispersado más de cien explosivos en el Calabozo. A juzgar por la escala de la detonación, esa había sido la trampa final de la <Familia Rudra>.

Jura y el resto de su <Familia> estaban claramente intimidados por el hecho de que incluso eso no había logrado aniquilar a la <Familia> de la justicia.

--Muchas gracias, Jura. Pero este será el último de tus planes malvados.

--¿i...!?

--Vamos a ponerle fin. A <Evilus> y a esta era malvada.

Las elocuentes palabras de Alise sonaron como si estuviera acusando a los hombres en la corte. Ryuu y los otros miembros de la <Familia Astrea> se pararon detrás de ella, perforando a Jura y sus cómplices con los ojos mientras estos se alejaban.

La <Familia Astrea> estaba a punto de derribar el martillo de la justicia sobre la acorralada <Familia Rudra>— cuando *eso* sucedió.

El calabozo lloró.

--“ “ “ “ “ “_____” “ “ “ “ “

Ese no era el crujido de un monstruo engendrado, ni el temblor que precedía la llegada de un <Irregular>.

Era un sonido penetrante e inorgánico, como una cuchilla tallándose sobre una cuerda plateada estirada.

Los instintos de cada Aventurero presente brillaron en rojo ante ese inconfundible lamento del Calabozo.

Ryuu no fue el única inmovilizada por esta situación desconocida. Los otros miembros de la <Familia Astrea> y la <Familia Rudra> se congelaron. Y entonces vino.

Un fuerte crujido.

Una fisura profunda, ancha y larga corrió por una de las masivas paredes derrumbándose.

Un extraño líquido púrpura brotó de la grieta vertical.

La abertura exhaló vapor hirviendo y algo se retorció, como si se estuviera liberando de un útero.

Los ojos de Ryuu se encontraron con los penetrantes ojos carmesí ubicados dentro de la fisura.

Al momento siguiente, un corte feroz cortó a través del aire, y una miembro de la <Familia Astrea> fue dividida en pedazos.

-- —¿Huh?

Antes de que nadie se diera cuenta, ni siquiera la propia Aventurera, una vida terminó.

Las garras púrpuras de la destrucción brillaron sin piedad, y el cuerpo de una chica fue cortada en tres partes.

Alguien susurró algo. El sonido de carne fresca desgarrándose.

Como si de repente recordaran lo que tenían que hacer, la cabeza y el torso que bailaban en el aire comenzaron a vomitar sangre, luego cayeron al suelo donde la mitad inferior de la chica se había derrumbado.

Se había levantado el telón sobre su tragedia.

--¿¡No-Noin!?!—¿¡Uuuooo!?

Número dos.

Tan pronto como Neze llamó el nombre de la chica muerta, su torso de Beastman voló en al aire. Eso también fue obra de las brillantes garras de destrucción color púrpura oscuro.

Número tres.

La Enana Asta empujó su escudo hacia adelante, solo para ser aplastada por la enorme forma que saltó en el aire y se abalanzó sobre ella.

Las tres muertes tuvieron lugar en el lapso de unos pocos segundos.

-- —

¡Splash!

Un fluido tibio roció la mejilla y la oreja larga y puntiaguda de Ryuu.

La sangre noble que debería haber estado fluyendo a través del cuerpo de su amiga ahora se aferraba a Ryuu.

Le tomó un momento aceptar que eso realmente estaba sucediendo—un momento para darse cuenta de que sus compañeras no volverían.

El rostro de Ryuu se puso blanco, luego tan rojo como la sangre de su amiga por la ira.

-- ¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!

Salvaje de rabia por la muerte de sus compañeras, Ryuu se lanzó hacia el monstruo.

--¡Lyon, no!

Las palabras de Alise no pudieron detenerla mientras blandía su espada con frenesí.

Garras ominosas mojadas con la sangre de sus amigas, ojos carmesí brillando en la oscuridad y un cuerpo enorme y huesudo que parecía un fósil de dinosaurio cubierto con una armadura.

Esa era la encarnación de la calamidad llamada Juggernaut.

Ryuu dejó escapar un rugido irreflexivo y lanzó su espada de madera a este apóstol de la muerte enviado a masacrar cuerpos extraños en el Calabozo.

--¿¡...!?

Su feroz ataque no cortó nada más que aire.

Las articulaciones inversas del monstruo crujieron cuando saltó hacia arriba, aplastando el suelo bajo sus pies y desaparecieron. Había *aterrizado en el techo* varias docenas de metros por encima de la cabeza de Ryuu. Esa fue solo la primera de una serie de saltos tan increíblemente rápidos que Ryuu ni siquiera tuvo tiempo de quedar en shock.

Todos los Aventureros en la habitación se quedaron clavados en el suelo mientras rebotaba en las paredes y los techos como un rayo interminable. Ryuu miraba aturdida esa demostración de velocidad imposible para un monstruo de gran tamaño.

Después de haber desorientado completamente a su presa, el monstruo aterrizó detrás de Ryuu.

--¡¡...!!

Cuando el terror reemplazó a la furia, Ryuu se dio cuenta al ver cómo murieron sus amigas que tenía que evitar esas garras a toda costa. Esquivó rápidamente a los heraldos de la destrucción, solo para encontrar al monstruo amenazándola con un ataque aún más increíble.

--¡Aaah!

Como un tercer brazo, la cola del monstruo se abalanzo sobre Ryuu, quien apenas había podido evitar el golpe anterior.

La extremidad parecida a un garrote del Juggernaut era capaz de dar un golpe mortal. Aterrizó directamente en Ryuu, enviando fisuras a través de cada hueso de su cuerpo. La sangre pintó sus labios de rojo.

Cuando su espalda se estrelló contra una pila de escombros, Ryuu vio una luz destellar ante sus ojos y luego arremolinarse en un remolino que aplastó su voluntad de continuar. Tirada al suelo con tanta fuerza que casi perdió el conocimiento, vio al monstruo acercarse causalmente y luego, sin piedad, comenzó a balancear sus garras hacia ella.

-- —¡Idiota!

Fue Kaguya quien la salvó.

El precio fue un brazo.

Mientras el brazo derecho de su amiga volaba por el aire, lloviendo sangre sobre el rostro aturdido de Ryuu, las garras de la destrucción se estrellaron contra el suelo, haciendo que ambas chicas volaran hacia atrás.

--¡Celty, ataca! ¡¡Juntas!!

Ryuu, la miembro más belicosa de la <Familia>, había sido derribada por su objetivo previsto, y Kaguya había perdido un brazo. Pero el espíritu de la <Familia Astrea> estaba lejos de romperse. En todo caso, sus miembros restantes se llenaron de un ardiente deseo de vengarse de sus compañeras asesinadas, así que Cantaron y activaron su Magia.

Pero, por supuesto, solo sirvió como más forraje para la tragedia.

--¿¡...!?

--¿i...!?

Reflexión Mágica.

Los hechizos que las dos Magos de la <Familia>, Lyana y Celty, le habían disparado al monstruo fueron arrojados hacia ellas por su escudo—la capacidad de reflejar cualquier Magia. Ambas estallaron en llamas horriblemente.

El Juggernaut estaba dotado no solo de garras que podían matar a un Aventurero de Clase Alta de un solo golpe, sino también con una movilidad inaudita en monstruos y un caparazón que podía repeler la Magia. Cuando la imagen completa de ese monstruo especializado por completo en el asesinato se desarrolló ante las chicas de la <Familia Astrea>, la desesperación las invadió.

!!————!!

Su rugido era más aterrador y siniestro que el de cualquier otro monstruo.

Este fue el grito de una bestia que sobresalía en matar a primera vista.

Su increíble movilidad no permitía el combate cuerpo a cuerpo, y la Magia era insuficiente para derrotarlo. El potencial de este monstruo era suficiente para aniquilar incluso a un grupo de Aventureros de Primera Clase. El Juggernaut era realmente un símbolo de la muerte.

Los cinco minutos que les llevó evadir la primera ronda de ataques y reunir el equipo defensivo que necesitaban para defenderse de las garras de la destrucción parecían interminables.

Ninguna de ellas tenía lo necesario para derrotar esta pesadilla.

--¡NOOOOOOOOOOOOOOO!

--¡¡NO ME COMAAAAAAS!!

Masacre, abuso, depredación.

Aquellas que revelaron grietas en su voluntad de luchar fueron las primeras en ser cruelmente masacradas.

--¿i Iska, Maryu!?

La voz de Alise resonó. Estaba cubierta de lágrimas que nunca había mostrado antes.

¿Y qué pasaba con Ryu?

Estaba parada al lado de la gimiente Kaguya y fue testigo de cada segundo de la muerte de sus amigas.

--Ah, aaah...

La elegante Amazona fue hecha pedazos.

La fraternal humana que era tan buena cocinera fue devorada de la cabeza hacia abajo.

Esas chicas nobles y amables fueron asesinadas tan cruelmente.

Mientras Ryuu observaba, sintió que algo se rompía dentro de ella.

Sus miserables gritos de muerte, los crueles cadáveres de esas amigas con quienes había compartido tantas alegrías y penas, ese símbolo de la calamidad que mató a todas—todo eso rompió su corazón.

Y cuando el corazón de un orgulloso y recto Elfo se rompía, se volvía frágil. Por lo menos, más que otras razas. Ryuu ciertamente encajaba en ese molde. Era una de las razones por las que Kaguya la había llamado “débil”.

Más que nada, la <Familia Astrea> era lo que le deba fuerza.

Ellas habían sido sus primeras amigas no Elfos, y lo eran todo para ella.

--¡Aaaaaah...!

Cuando sus compañeras de batalla colapsaron, o explotaron dejando atrás solo sus armas, o fueron comidas vivas mientras gritaban, el corazón de Ryuu quedó profundamente marcado.

Por primera vez se sintió impotente.

Por primera vez sintió una pérdida abrumadora.

La desesperación aplastó su orgullosa sensación de autoestima de Elfo.

Por primera vez, sintió miedo.

Esa Elfa que nunca había cedido, sin importar cuán brutal o malvado fuera su oponente, ahora conocía el terror debido a un solo monstruo.

En ese momento, una herida profunda fue tallada en su corazón.

--¡Gyaa!

Finalmente, el daño se extendió a la <Familia Rudra>.

Los cómplices de Jura se convirtieron en trozos de carne, y en un lapso demasiado corto para permitir la comprensión, innumerables miembros de su <Familia> sucumbieron a las garras y la cola.

Después de girar la punta de su lanza hacia esa gran <Familia>, el monstruo procedió a eliminarlos mecánicamente como si fuera detestable dejar escapar a un solo sobreviviente.

--... Kaguya, ¿Estás bien?

--Si te parezco bien, Capitana, debes estar ciega.

Quedaban cuatro miembros de la <Familia Astrea>. Estaban heridas de pies a cabeza. Alise había sufrido ataques junto con sus compañeras asesinadas, pero todo lo que podía hacer era seguir viviendo. Kaguya, por supuesto, había perdido su brazo. Había usado sus dientes para rasgar su ropa de batalla y vendar la herida, pero su rostro estaba terriblemente resbaladizo por el sudor.

La Hobbit Lyra también estaba allí.

--... Lo siento, Alise y Kaguya. Mis ojos fueron...

--Lyra...

--No puedo ver nada...

Golpeados por la Magia que se había reflejado en el duro caparazón del monstruo, ambos ojos estaban cerrados detrás de su flequillo. No había esperanza de recuperación. Tanto sus globos oculares como la piel alrededor de sus ojos se habían derretido. Le temblaban las manos, tal vez por el terrible dolor de tener sus terminaciones nerviosas quemadas.

--¿Qué demonios es esa cosa...? Mierda, supongo que mi mala suerte termina aquí...

Las maldiciones de la Hobbit resonaron en la oscuridad.

Ryuu, que yacía boca abajo en el suelo, aturdida registró su conversación. La tos la hacía convulsionar. Escupió sangre, entonces temblorosamente levantó la mirada.

-- —

Sus ojos se encontraron.

Cuando las tres chicas se pararon frente a ella, un par de ojos verdes la miraron rápidamente. Aunque deseó lo contrario, su mirada se encontró con la transitoria pero hermosa mirada de Alise, totalmente llena de decisión.

--Lo siento—Kaguya, Lyra. Por favor, denme sus vidas.

Alise giro su mirada a las otras dos chicas.

Los propios ojos de Ryuu se abrieron de par en par.

--Quiero salvar a Lyon.

Era imposible describir su desesperación en ese momento.

Una emoción mucho mayor que la que sentía hacia el monstruo calamitoso se retorció dentro de ella, deteniendo su aliento.

--... Desde el principio, esta ha sido una batalla en la que debemos elegir quién sobrevivirá. Las tres ya somos como muñecas rotas listas para morir aquí.

Ignorando a la congelada Ryuu, Kaguya confirmó lo que Alise había dicho.

--Ustedes me conocen. Pongo mi propia vida primero. Pero soy la más débil de todas nosotras. Probablemente moriré primero de todos modos... así que podría seguir tu plan.

Lyra sonrió resueltamente. Después de todo, ella no era alguien que hiciera una apuesta perdedora.

--Pero Capitana... debes vivir. Mientras tú y Astrea-sama permanezcan, la justicia seguirá viva.

--No, Kaguya. Es como dije antes. Hay tantos tipos de justicia como personas en el mundo. No existe una definición correcta de justicia.

Alise sonrió.

--Pero sé que Lyon tomará las decisiones correctas.

¡¡No!!

La conciencia de Ryuu estaba llorando.

Desde fuera de este recuerdo, la Ryuu actual que estaba en cuclillas en la oscuridad contradijo las palabras de Alise.

¡Estás equivocada, Alise!

¡Ryuu será consumida por las llamas de la venganza! ¡Ella perderá su justicia!

¡¡Tú eres quien debería vivir!!

Con el rostro retorcido, se señaló a sí misma desde ese trágico día que yacía miserable e inmovilizada en el suelo. Pero Alise no escuchó sus gritos desesperados. Se arrodilló junto a la Ryuu de la memoria.

--Lyon... ¿Puedes oírme? Necesitamos tu Magia para derrotar a ese monstruo.

Su mirada final era pura amabilidad.

--Necesito que te quedes aquí y Cantes.

Sus últimas palabras susurradas fueron pura crueldad.

--Vamos a eliminar su caparazón.

Porque Ryuu ya no podía luchar. Porque una Elfa con el corazón roto las retendría.

Sobre todo, porque ella era Alise Lovell.

Para salvar la vida de su amiga en lugar de la suya, esa noble chica alejó a Ryuu.

--Por favor... prométemelo, Lyon.

Esas palabras fueron una maldición.

Eran un juramento que inmovilizó a Ryuu en el suelo y le robó la oportunidad de levantarse.

Eran una promesa que obligaba a Ryuu a vivir.

Eran una súplica para no desperdiciar su sacrificio.

Ryuu tembló, incapaz incluso de llorar.

--Lyon, ¿Estás ahí? ¡Tu... vivirás!

Esperen.

--Te daré mis Espadas Cortas. No las guardes como un recuerdo—úsalas sin descanso. Sé fuerte, mi primer rival digna.

No se vayan.

--Adiós, Lyon.

Por favor.

Las chicas sonrieron brillantemente, como si ofrecieran flores como despedida.

Las lágrimas de la Ryuu de entonces y la Ryuu de ahora se mezclaron.

!!—————!!

Habiendo acabado con la <Familia Rudra>, el Juggernaut anunció la reanudación de la batalla. Alise, Kaguya y Lyra corrieron hacia él sin mirar atrás.

--<... *Cielo distante por encima del bosque...*>

Ryuu comenzó a Cantar con voz temblorosa.

Cantó hacia sus figuras alejándose, aterrorizada y desesperada.

Lyra fue la primera en renunciar a su vida.

Cegada e incapaz de moverse bien, cayó de un solo golpe de las garras del Juggernaut.

--<*Estrellas sin límites fijadas en una noche eterna.*>

Justo antes de morir, Lyra activó el explosivo que sostenía en su espalda. Era una de las mejores bombas que la chica de ágiles dedos había hecho.

Voló el brazo derecho del Juggernaut.

--<*Escucha mi débil voz y otorga la protección de la luz estelar.*>

Mientras el monstruo aullaba, Kaguya se abalanzo con su Espada Larga.

Aprovechando la momentánea apertura que Lyra había creado, oscilo su arma contra su pecho a gran velocidad.

Rugiendo de furia, el Juggernaut balanceó sus garras horizontalmente a través del cuerpo de Kaguya, enviándola a volar por los aires en pedazos.

--<*Otorga la luz de la piedad sobre los que te han abandonado.*>

Todo lo que Ryuu pudo hacer fue Cantar.

Incapaz de recoger los pedazos de su corazón destrozado, incapaz de ponerse de pie, todavía gimiendo, dejó que la imagen de sus amigas destrozadas se grabara en sus ojos.

Un hombre la estaba mirando.

Jura había tenido la suerte de escapar de la matanza de su <Familia>. Sonrió burlonamente mientras la Elfa que odiaba lloraba y Cantaba y dejaba a sus compañeras a su suerte. En su rostro había una sonrisa oscura y aterrorizada.

--<Ven, viento de los vientos, errante viajero de las edades.>

Alise fue la última.

--<¡Agaris Alvesynth!>

Cuando pronuncio el nombre de su Magia, llamas surgieron de su cuerpo.

Alise Lovell.

Tenía una Habilidad inusual que le daba una fuerza igual a la de un Aventurero de Primera Clase a pesar de que era de Segunda Clase. Los Dioses le habían dado el apodo de <Flor Carmesí> porque podía usar un poderoso encantamiento de fuego que envainaba sus brazos, piernas y espada en una armadura de llamas.

Esta vez, las llamas habían convergido en sus botas y destrozaron el suelo cuando la princesa de la espada escarlata se lanzó hacia adelante con una velocidad feroz.

--<A traves de los cielos, a traves de los campos, más rápido que cualquiera, más lejos que todos.>

Kaguya había pagado con su vida para destruir la rodilla de su enemigo y su articulación inversa, robándole su insana movilidad. Mientras el Juggernaut se tambaleaba confundido, Alise se acercó a su oponente por última vez en su vida.

--<Luz de polvo de estrellas, desgarrar a mi enemigo en pedazos.>

El Juggernaut respondió con un golpe salvaje.

Lo que Ryuú vio fue la espalda de su querida amiga empalada por las garras.

Por un instante, el tiempo se congeló.

Mientras Ryuú estaba sumida en la desesperación, Alise estaba quemando su vida.

--¡¡...!!

Había atraído a propósito al monstruo para que la perforara e inmovilizar su mano.

Con un rugido, ella respondió hundiendo su espada en su cuerpo.

--<¡¡Arvellia!!>

Esa era la clave de hechizo para su encantamiento.

La flor de llamas ardió tan roja como su cabello.

No envió las llamas a la superficie del caparazón del monstruo, sino más bien debajo, de modo que el río de llamas agrietara la cubierta de armadura desde adentro hacia afuera, haciendo que explotara en una lluvia de fragmentos.

Mezclado con el estruendoso grito del Juggernaut había un grito propio.

Aunque no se giró—no podía, porque la habían atravesado—pronunció el nombre con una voz que casi desapareció en el infierno de llamas.

-- ¡¡AA!!

Con lágrimas corriendo por su rostro y su garganta temblando, Ryuu lanzó su Magia.

--<¡Viento luminoso!>

Hubo una inundación de luz, una tormenta de enormes orbes brillantes.

La luz iluminó el rostro de Jura y brilló en las lágrimas de Ryuu.

El viento brillante se tragó al asombrado Juggernaut junto con la chica clavada en sus garras.

Violentas oleadas de detonaciones sacudieron la habitación.

En el instante en que la luz se lo tragó todo, Ryuu lo vio.

El monstruo estaba huyendo.

Habiendo perdido su caparazón y, por lo tanto, la capacidad de defenderse, el Juggernaut eligió retirarse ante el masivo ataque Mágico. Con el resto de su articulación inversa crujiendo, el monstruo aceleró. Incluso cuando un orbe de luz tras otro lo golpeaba, destrozando varias partes de su cuerpo, el monstruo huyó de la habitación con aullidos de dolor y resentimiento.

Después de que los retumbos y temblores habían disminuido, Ryuu miró a su alrededor, con su respiración entrecortada. Todo lo que quedaba donde el monstruo había estado un momento antes era el piso muy dañado.

--Aa, aa... aaaaah...

Ryuu no sintió asombro ni alivio por haber expulsado al monstruo.

Los cadáveres de sus amigas y los miembros de la malvada <Familia> yacían a su alrededor.

Alise no estaba allí. Ryuu la había borrado.

Ryuu se había llevado a esa amiga que ardió intensamente hasta el último momento de su vida y la desterró más allá de la luz. La había enterrado en la luz.

--¡AAAH...!

Lamentos se derramaron de ella como si la estuvieran destrozando.

Cientos de emociones se mezclaron en perfecta armonía, marcando a Ryuu como algo sin valor.

Los aullidos ni siquiera le permitieron a Ryuu sentir remordimiento o arrepentimiento.

Eran sinónimos de la destrucción de su creencia en la justicia.

Para entonces, Jura ya se había ido. Esto no la molestó. Estaba agitándose en el mar de sus emociones.

Los cadáveres de Lyra y Kaguya tendidos tan despiadadamente en el suelo no le permitirían morir de una muerte sin sentido.

Arrastrando su cuerpo maltratado, incapaz incluso de recoger los restos de sus compañeras, con lágrimas brotando de sus ojos azul cielo, Ryuu huyó de ese lugar de tragedia.

× × ×

Esa era la historia completa.

Ryuu había sacrificado a sus amigas para que ella pudiera vivir. Había enviado a Alise más allá de la luz a su muerte.

Esa era la verdadera esencia de la oscuridad que aún habitaba en lo profundo de su corazón.

× × ×

Después del incidente, Ryuu fue atormentada constantemente por la pérdida y la culpa. No regresó a Astrea, sino que sanó sus heridas en la superficie y luego regresó al Calabozo lo más rápido posible.

Los cuerpos de sus amigas ya no permanecían en la habitación donde se había desarrollado la tragedia. En cambio, encontró signos de que habían sido devorados por monstruos. Sus armas empapadas de sangre clavadas en el suelo le contaron todo. De nuevo, Ryuu aulló y lloró.

Temblando como un bebé, luchando desesperadamente contra el trauma que había sido grabado profundamente en ella, buscó al monstruo. Quería matar al monstruo que había asesinado a sus amigas, pero en realidad también era un acto suicida. Tenía que poner fin a las cosas—tanto para reclamar venganza por sus amigas como para juzgarse a sí misma.

Pero al final, no pudo cumplir su deseo.

En lo profundo del Calabozo, encontró una montaña de ceniza azul violáceo que pensó que debían ser los restos del Juggernaut, como si alguien lo hubiera aplastado para pulverizar su Piedra Mágica.

Una vez más, perdió toda esperanza.

Su Magia no había matado al monstruo. Algo sin conexión con ella había ocurrido. Ahora no había nada en lo que su terror y sus furiosas emociones y esperanzas pudieran establecerse. Negando incluso la oportunidad de encontrar una solución, Ryuu sujetó su cabeza con ambas manos y cayó al suelo. Era una Elfa rota, su espíritu y su cuerpo estaban divididos por mil grietas.

Después, Ryuu trajo de vuelta los recuerdos que sus amigas habían dejado en los Pisos Inferiores. Hizo una tumba para ellas en el 18° Piso, un lugar que habían amado. Parecía que sus lágrimas nunca se secarían. Una vez habían bromeado diciendo que, si morían, les gustaría ser enterradas ahí en el paraíso del Calabozo.

Con sus compañeras habiéndose ido, y su corazón hundido en las profundidades de la decepción y la desesperación, se paró frente a las armas que había clavado en el suelo como lápidas y se cuestionó a sí misma.

Era la única que quedaba viva.

¿Qué debería hacer?

Si tan solo pudiera desaparecer.

Quería dar la bienvenida a la muerte y desaparecer de este mundo.

Pero había pocas posibilidades de que pudiera terminar con su vida.

¿Cómo podía tirar la vida que Alise y todas las demás le habían dado?

Eso sería lo mismo que dejar sin sentido sus muertes.

Su misión era vivir. Su deseo más ardiente era morir.

En el espacio estrecho entre esas emociones ferozmente competitivas, surgió una llama negra.

--¡Nunca lo perdonaré!

El mundo se distorsionó como un caramelo derretido.

Sus emociones acumuladas se congelaron en la venganza que había olvidado hasta ahora, y una voz tan oscura que apenas reconoció como suya se derramó de sus labios.

Jura. <Familia Rudra>. <Evilus>.

Habían provocado un desastre y llevaron a Alise y a las demás a la muerte. Eran detestables. No debían ser perdonados. Si tan solo nunca hubieran existido. Los pensamientos de Ryuu convergieron de esa manera muy rápidamente. Su ira negra ardía como el fuego del infierno.

Todo en nombre de la venganza.

Ryuu justificó todo entregándose a la ira y al odio. No se les debía permitir vivir. Si los dejaba vivir, podrían provocar otra calamidad. Dejarlos correr libres no tenía sentido. Pasar por alto sus crímenes ni siquiera era una opción. Decidió que usaría su vida para destruir el mal.

Esto no era por el bien de la ciudad, ni por los ciudadanos que sufrían allí. Esta no era una misión noble para proteger a personas que nunca había conocido.

Era para ella misma.

Los haría pagar por la trágica muerte de sus compañeras.

En ese momento, Ryuu había sido incapaz de pensar en otra forma de usar la vida que le habían dado. O más bien, fingió que no podía pensar en otra forma.

Llevó a cabo su último acto de justicia.

De todas las justicias de las que Alise había hablado, esa era quizás la más fea.

En realidad, probablemente no era justicia en absoluto.

Ese fue el final del hada que gimió incansablemente, con su cuerpo roto y sus alas podridas.

Las llamas negras consumieron la espada y las alas de la justicia de Ryuu, quemándolas hasta que no quedó nada.

× × ×

Después de que decidió caminar por el camino de la destrucción, Ryuu le suplico a Astrea que se fuera.

Entregada por completo a sus furiosas emociones, ya no podía verse a sí misma claramente. Incapaz de comprender su propio corazón, no quería que su Diosa viera a través de ella. Sin embargo, más que eso, no quería que le impidiera vengarse.

No sabía lo que Astrea pensaba de ella cuando acudió a ella mendigando desesperadamente, tallando su frente en el suelo y negándose a mirarla a los ojos. Tal vez estaba agotada por la cadena interminable de tragedia y odio, o tal vez estaba decepcionada por la incapacidad de los niños para dejar de luchar.

Ryuu no podía recordar la expresión en el rostro de Astrea ese día. Sus propios ojos estaban nublados por la ira, la tristeza, el odio y el resentimiento.

Antes de que su Diosa se fuera, había hablado con tristeza en su voz.

--Ryuu... por favor olvídate de la justicia.

× × ×

Ryuu realizó su venganza rápidamente.

Primero apuntó a personas, luego a edificios y finalmente a instalaciones completas. No les dio tiempo de intervenir a las <Familias> que estaban del lado de su enemigo. Atacó por la noche, usando ataques sorpresa y trampas. Elimino a aquellos asociados con <Evilus> usando métodos que no le convenían a un Elfo.

No había ninguna técnica a la que no recurriera. Ataco a los que eran parte de <Evilus> junto con los que eran sospechosos de serlo. No importaba si eran comerciantes o empleados del Gremio. Esas fueron represalias llevadas demasiado lejos, pero también un juicio emitido sobre sí misma.

“Si ibas a matar a tus enemigos, deberías haber sido más inteligente al respecto.”

No mucho después de que todo eso sucedió, Chloe le había dicho esas palabras.

Ryuu no tuvo respuesta. En cambio, las profundidades de su corazón sonrieron burlonamente. Por supuesto, no podía decirle a la Catman que quería morir desde el principio.

No podía perdonar a Jura y sus cómplices por provocar ese desastre.

No se perdonaría por dejar morir a sus amigas.

Fue un momento oscuro e imprudente para Ryuu.

Sinceramente buscaba la muerte.



La venganza casi había llegado a su fin. Ryuu se estaba preparando para atacar el escondite de la <Familia Rudra>.

Muchos miembros de la <Familia> aún permanecían allí. Jura también estaba allí, atormentado por el miedo.

Ryuu recordaba esos eventos solo vagamente. Recordaba rugir como un animal y atacar una y otra vez al Domador. Había desechado la frialdad y había seguido las órdenes de sus furiosas emociones mientras le cortaba el brazo y luego la oreja, con su espada destellando innumerables veces.

No dejó vivo ni a un solo miembro de la <Familia>. Después de matar a su líder, usó su Magia para quemar su escondite hasta el suelo con todos sus cadáveres aún dentro.

Inmediatamente después de que terminó, mientras el humo seguía saliendo de las ruinas, el Dios Rudra apareció ante Ryuu desde donde se había estado escondiendo.

Incluso en ese momento de su vida, Ryuu no podía obligarse a matar a un Dios. Pero no quedaba nadie para protegerlo, y después de que Ryuu se fue, el Gremio decidió capturarlo y exiliarlo. Ese marginado del reino de los mortales se situó ante Ryuu rodeada de furiosas llamas rojas y rió a carcajadas.

Y luego habló con Ryuu.

--Cuando te vi hace un momento, quería invitarte a nuestra <Familia>.

El rostro reflejado en sus ojos era el de un demonio de venganza muy gastado.



Ryuu destruyó veintisiete organizaciones, incluidas empresas y grupos de mercenarios proscritos.

Las acciones de Ryuu llevaron a que cuatro columnas sagradas perforaran los cielos.

Los oscuros impulsos de Ryuu atrajeron a muchos otros junto con ella.

Irónicamente, desencadenaron el final de los días oscuros de la ciudad.

Pero contrario a sus deseos, Ryuu misma sobrevivió.

Cuando su venganza estuvo completa, había terminado todo lo que quería hacer.

Lo que logró al aplastar a quienes le habían robado a sus amigas y a quienes se pusieron del lado de ellos no fue una sensación de logro, sino un terrible vacío.

No podía recordar ni las sonrisas de sus amigas ni sus rostros miserables cuando se encontraron con su final.

Las lágrimas que habían brotado de sus ojos y los lamentos que habían surgido de su garganta se desvanecieron.

Se dirigió a un callejón que nadie pisaba nunca. Vacía y drenada de toda energía, Ryuu esperaba la muerte.

“¿Estás bien?”

Después de eso, fue como le dijo a Bell.

Ryuu fue sacada del callejón lluvioso por Seal, salvada contra su voluntad. La empujó hacia el camino de los vivos.

“Gracias por luchar por nosotros.”

Cuando Seal le dijo esas palabras, sintió como si hubiera sido perdonada. Al mismo tiempo, sintió que tenía que vivir—vivir para Alise y sus otras compañeras. Todo esto fue gracias a Seal y <La Señora de la Abundancia>.

Pero no fue capaz de borrar los viejos sentimientos de las profundidades de su corazón.

La sed de ser condenada por sus pecados continuaba ardiendo.

No confesó sus crímenes a Seal ni a las demás.

El dolor y la pérdida de perder a sus irremplazables amigas nunca podrían sanar.

Incluso si las heridas se hubieran cerrado, de repente comenzarían a latir cuando menos lo esperaba, invocando una terrible soledad.

La culpa que nunca desapareció acosaba su corazón por haber elegido el camino de la vida.

Siempre lo hizo, y todavía lo hacía.



Ryuu salió del bosque de reminiscencias y permaneció completamente inmóvil en la oscuridad.

De repente, hubo una luz cegadora, y se giró hacia ella.

Era la misma escena que había presenciado muchas veces antes.

Más allá de la luz blanca, sus amigas estaban de espaldas a ella. Entre ellas estaba la chica de cabello rojo.

Estaban en la orilla lejana de la luz, a donde Ryuu las había conducido. La orilla lejana, donde estaban los muertos.

Podía llamarlas hasta que se volviera ronca y anhelarlas desde el fondo de su corazón, pero nunca mirarían hacia ella.

Como si dijeran, *Este es tu castigo*.

Solo cuando llegara a su lado y fuera recibida en su redil, sería verdaderamente perdonada.

Ryuu creía eso, y estaba triste porque una vez más no había podido alcanzarlas. Cuando la tristeza la invadió, la luz blanca borró el mundo y la tragó.



Su conciencia volvió.

Pero Ryuu no sabía si era ella misma en realidad o una continuación de su sueño.

Solo era consciente de una oscuridad como un pantano. Sus otros sentidos no funcionaban correctamente. Con su capacidad para interpretar su entorno robado por vestigios del pasado, sus párpados palparon. Abrió los ojos—y vio un par de ojos inyectados en sangre justo delante de los suyos.

--¡...!

El asombro la devolvió instantáneamente a sus sentidos. El dueño de los ojos se retorció en la oscuridad.

Escucho un sonido de raspado proveniente de todo a su alrededor.

Le tomó un momento darse cuenta de que alguien la estaba sacando de un montón de escombros.

Y otro para reconocer que los ojos inyectados en sangre eran de color rojo rubí.

Finalmente, una corriente fría sopló sobre su piel cubierta de heridas y un par de manos ensangrentadas la agarraron. Sin permitirle una palabra sobre el asunto, las manos tiraron de su cuerpo sobre una delgada espalda.

--... ¿Cra... nel-san...?

--... Si.

La voz del chico que había regresado por ella era tan débil y mezclada con el aliento exhalado que casi desapareció.

De repente, todo volvió a Ryuu a toda prisa, y miró a su alrededor con los ojos muy abiertos.

El camino recto por delante se había convertido en una montaña de tierra y escombros. El camino estaba completamente bloqueado detrás de ellos, dejando solo la opción de avanzar.

Levantó la vista y vio que la roca madre se estaba reparando. Los agujeros ya estaban casi cerrados. Por un breve momento, vio la vasta oscuridad que cubría el techo y se desplegaba por el Coliseo.

¿Se derrumbó el suelo del Coliseo... y caí con Cranel-san?

Como para confirmar su suposición, partes de los cuerpos de los monstruos muertos sobresalían aquí y allá de la montaña de escombros. Había un Hombre Lagarto aplastado por una roca, un Loup Garou con el cuello roto y un Spartoï desmembrado. Debieron haber quedado atrapados en el derrumbe del suelo. Los cadáveres yacían por todas partes.

Al igual que la <Capital del Agua>, el 37° Piso tenía una estructura de varios niveles.

El poder de la bomba totalmente cargada de Bell había provocado la caída del suelo, hundiendo a Ryuu, Bell y los monstruos en un pasillo que aparentemente existía directamente debajo.

¿Había un pasillo como este debajo del Coliseo...? De todos modos, necesito concentrarme en otras cosas ahora...

Ryuu devolvió su mirada sobresaltada al chico que todavía la llevaba sobre su espalda.

Bell estaba *al borde de la muerte*.

Su respiración era tan irregular que era extraño que aún pudiera moverse.

Sus jadeos irregulares hacían que Ryuu quisiera cubrir sus oídos. Parecía un instrumento roto o un animal moribundo. Pequeñas burbujas rojas brotaban de los bordes de su boca, y luego, como si recordara hacer algo, escupía un coágulo rojo.

Su cuerpo estaba lleno de agujeros.

Las gotas de su vida se drenaban en este mismo momento. Cálido líquido rojo humedecía el pecho de Ryuu mientras se presionaba contra su espalda.

Debió de haberla protegido cuando la carga masiva reverberó y cayeron a través del suelo. Todo su cuerpo estaba manchado de sangre, y el equipo de protección que había obtenido de los Aventureros muertos estaba deformado más allá del reconocimiento.

La mayoría de las uñas en los dedos que cargaban a Ryuu estaban rotas o faltaban.

--Idiota... ¡¡Idiota!!

Ryuu le gritó mientras la llevaba balanceándose sobre su espalda.

--Cranel-san, ¿¡Por qué me salvaste!? ¿¡Por qué no me abandonaste!?

Estaba tan enojada con él por haber regresado al Coliseo. Su cabello estaba justo en frente de su nariz—ese cabello blanco como la nieve virgen que tanto le había gustado mirar desde lejos—ahora estaba ensuciado con el color de la sangre. Mientras lo miraba, sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas ilógicas.

--¡Respóndeme!

--... Ryuu-san, quiero decir...

Los ojos de Ryuu se cerraron mientras le gritaba. Apenas logró exprimir algunas palabras en respuesta entre sus respiraciones superficiales.

--Ryuu-san... tú... seguramente harías lo mismo.

Ryuu estaba sin palabras. Sus labios temblaron ante la certeza en la voz del chico, la convicción de que ella tomaría el mismo riesgo en su lugar.

--... No, no lo haría. ¡Yo no... te salvaría!

--... Mentirosa.

Bell rechazó las palabras que escupió con tanta pena y dolor. Ella podía decir por su voz que sus labios estaban ligeramente curvados. En una sonrisa

Ryuu odiaba las mentiras. Ryuu era una Elfa que no toleraba las mentiras.

Bell estaba sonriendo porque esa Elfa que odiaba las mentiras había mentido por su bien.

El rostro de Ryuu se distorsionó como un bebé a punto de llorar.

--¡Suficiente! ¡Bájame de una vez...!

--... No quiero.

Bell se negó rotundamente.

--No te dejaré morir...

--¡Morirás tú mismo!

Ella respondió a su susurro con un chillido.

Quería liberarse de sus brazos.

Pero no pudo obligarse a hacerlo.

Eso se debía a que sabía por quién luchaba tan duro y por tanto tiempo—por la misma persona que Alise y las demás habían luchado por salvar.

No había fuerza en las piernas que caminaban hacia adelante.

Tropezó muchas veces, Ryuu ni siquiera estaba segura de sí estaba consciente.

Sin embargo, Bell siguió caminando hacia delante con Ryuu en la espalda como si estuviera poseído.

Bell estaba luchando por Ryuu. Estaba quemando su vida por ella.

--¡Por favor detente...!

Basta.

¡Detente!

¿Por qué tienes que salvarme como hicieron Alise y las demás?

¡No lo valgo!

¡No pude salvar a nadie!

--... Crael-san.

Careciendo de la fuerza para gritar más, Ryuu apoyó su rostro contra el cuello de Bell. Era como un cadáver viviente que había perdido la esperanza y todo lo demás.

--Yo... dejé que mis amigas murieran ante mis ojos...

--... ¡...!

--Es como dijo Jura... para salvar mi preciosa vida, yo... maté a mi amiga Alise con estas manos...

Ryuu susurró su confesión al oído de Bell.

Finalmente le estaba revelando sobre lo que le había preguntado antes.

Lo hizo para que la abandonara.

Por primera vez, el cuerpo tembloroso de Bell mostró signos de estar perturbado.

--No soy la Elfa pura que crees que soy... Soy una criminal, sucia más allá de lo creíble...

Dejó al descubierto sus verdaderos sentimientos. Esos eran los residuos en el fondo de su alma. Esa era la marca del fracaso marcada en su corazón.

--La Elfa que estás tratando de salvar... no vale la pena...

Ese era el verdadero contenido del corazón de Ryuu.

Si cerraba los ojos, podía verlo.

Los momentos de muerte de sus amigas. Su miserable yo. Alise, asesinada por sus propias manos. La pena y desesperación interminables que había visto en su sueño la estaban carcomiendo.

--No tengo derecho a hablar de justicia... la justicia se ha perdido para mí...

Ryuu se dio cuenta de que estaba murmurando delirantemente.

Pensó en los preceptos de su <Familia> que habían significado todo para ella, y los lazos con sus amigas que nunca podrían ser reemplazados. Durante los cinco años transcurridos desde ese día, había habido un lugar vacío dentro de Ryuu. El agujero no se pudo llenar con todas las palabras de consuelo de Seal o con el abrazo de bienvenida de <La Señora de la Abundancia>. Esa era la pérdida en su núcleo que había intentado tanto mantener oculta.

Incluso ahora, la “bendición” de la justicia tallada en su espalda palpitaba como una maldición.

“No tienes derecho a llevar la carga de la justicia.”

Su mente delirante le habló con la voz de Astrea.

El rostro de Ryuu estaba en blanco.

En su lugar, su corazón helado lloraba en voz baja.

Miró hacia abajo mientras decía sus siguientes palabras.

--Para mí... la justicia ya no existe.

Sus palabras abatidas resonaron en la oscuridad.

Los pasos de Bell se volvieron lentos. La fuerza se drenó de las manos que apoyaban a Ryuu, como si hubieran alcanzado su límite. Tosió unas gotas de sangre, que cayeron sobre el brazo flácido de Ryuu.

--Yo... no sé nada sobre la justicia.

Pero.

--Pero... me has dado mucho.

Sus piernas casi rotas pisaron una vez más el suelo. Sus temblorosos brazos no soltaron a Ryuu. Apretó los dientes dentro de su boca manchada de sangre.

--Entonces...

Habló como para probar la existencia de Ryuu—como para quitarle la oscuridad.

--Tienes justicia dentro de ti.

-- ———

Los ojos de Ryuu se abrieron de par en par.

--Has salvado a otros Aventureros.

Eso fue en el 18° Piso. La Elfa se había parado ante el Goliat y había salvado muchas vidas.

--Salvaste a Kami-sama... y a Lili, y a Welf...

Eso fue en el <Juego de Guerra>. Ryuu había corrido en su ayuda ante la absurda voluntad de Apolo.

--¡Me salvaste...!

Eso fue en tantos momentos difíciles que no podía contar.

Las manos de Ryuu habían llevado a Bell hacia adelante tantas veces cuando estaba herido, perdido o congelado.

Los consejos de Ryuu, sus palabras, siempre le habían dado coraje.

--¡Siempre fuiste como un Héroe... siempre correcta, siempre del lado de la justicia...!

Las simples palabras de Bell sacudieron profundamente a Ryuu. Sus ojos azul cielo vacilaron y se calentaron. Su voz honesta y sin adornos atravesó su corazón, al igual que las palabras de Alise.

--¡No, estas equivocado! ¡Estaba equivocada! ¡Perdí mi justicia...!

Ella no podía permitir que le ofreciera afirmación a su yo que había abandonado a Alise y a las demás en su momento de necesidad, así que lo contradijo desesperadamente.

Pero...

--¿Tú, equivocada? ¡No dejaré que nadie niegue tu valor...!

--¡...!

--¡Ni siquiera tú misma...!

Bell contradijo la contradicción de Ryuu.

Gotas de líquido rojo se acumulaban a sus pies. A pesar de eso, los pasos de Bell eran cada vez más contundentes y sus palabras más apasionadas.

--... No conozco a la vieja tú... pero...

Sus palabras evocaron a la Elfa poseída por llamas de venganza. De todos modos, argumentó que la justicia aún habitaba en ella.

--... Conozco a la tú que es más justa que nadie...

Bell había cambiado. Como Ryuu había sentido varias veces antes, había crecido más allá del reconocimiento. Conocer a los Xenos lo había cambiado. Necedad e hipocresía. Bueno y malo. Atrapado entre esos polos, había sufrido heridas y angustia mental. Ahora estaba tratando de enseñarle algo a Ryuu. Intentaba devolverle algo a la Elfa que lo había salvado tantas veces.

--Ah...

Ryuu ya lo había entendido.

Había tres personas a las que había permitido tomar su mano.

Tres personas a quienes su corazón había aceptado y respetado como justos.

Alise la había guiado.

Seal la había curado.

Y Bell—

--La justicia... está viva dentro de ti.

Como un espejo, reflejó la justicia que ella le había dado.

Si Bell era justo, entonces Ryuu, que le había dado tanto, también debería serlo.

--¡Si...! ¡Hay justicia! ¡Dentro de ti!

Una lágrima cayó del ojo de Ryuu.

Era un vestigio de la justicia que permanecía dentro de ella, que Bell le había mostrado.

Ryuu se había apartado del camino una vez. Eso era seguro.

Las llamas de la venganza habían carbonizado su cuerpo y alma.

Aun así, dentro de la espada y las alas quemadas, las cenizas de la justicia permanecían.

Ese era el punto de partida para la Ryuu que no les había dado la espalda a todas esas personas, sino que las había salvado.

“Pero sé que Lyon tomará las decisiones correctas.”

Las palabras de Alise volvieron a ella.

Bell y muchos otros podrían dar fe de lo mismo.

Si miraba hacia atrás, debería poder verlo.

Muchas sonrisas florecieron en las huellas que había dejado atrás.

Ese era el logro de Ryuu.

Ese era el logro de la justicia que había seguido existiendo incluso como cenizas.

Las cenizas en el fondo de su corazón se arremolinaron para llenar el agujero dentro de ella.

Su corazón de Elfo ya no estaba vacío.

Las lágrimas se derramaban sin cesar de los ojos que habían estado vacilando como charcos de agua.

--¡Yo... yo...!

Incapaz de negar la verdad por más tiempo, incapaz incluso de secarse las lágrimas, Ryuu se aferró a las palabras. No sabía qué era ese sentimiento desbordando su corazón. No tenía idea de lo que el chico, que miraba al frente, con su cuerpo cálido tan cerca del suyo, estaba tratando de darle.

--Para mí en este momento, la justicia es... volver vivo contigo.

No había nada bueno o malo en el Calabozo.

Solo había vida y muerte, solo los fuertes devorando a los débiles.

Si existía justicia en el Calabozo, entonces era volver con vida.

Regresar vivo de este laberinto infinito era el camino real del Aventurero y su justicia.

--¡Volver a la Superficie... a donde está Kami-sama, a donde están Seal-san y nuestros otros amigos...!

Hablemos de justicia.

Hagamos lo que es justo.

La única justicia que existía para ellos, y solo para ellos en este momento.

--¡Así que... nunca te abandonaré!

Como el rocío que caía de una hoja golpeada por la lluvia, una gota cayó en el corazón una vez seco de Ryuu, extendiendo ondas a través de él.

Con toda probabilidad, esos horribles Pisos Profundos no los dejarían libres. Ryuu lo sabía.

Pero quería vivir—aunque fuera un poco, aunque solo fuera por unos segundos más.

Quería regresar viva con Bell a Seal y todos los demás. No pudo evitarlo.

¡Uuu...!

Y entonces, como para aplastar ese sentimiento—una forma negra apareció ante ellos, burlándose de sus esperanzas.

--... ¿¡...!?! ¡Un Barbarian...!

Tanto Bell como Ryuu quedaron atónitos al encontrar un monstruo jadeante y resoplando bloqueándoles el paso. El Barbarian estaba herido. Lo más probable era que había sobrevivido a la caída del Coliseo, como Bell y Ryuu. Fragmentos de piedra sobresalían de los músculos abultados sobre sus hombros y brazos como escamas. Un cuerno de su cabeza también estaba doblado. La rabia coloreó los ojos del monstruo bañado en sangre mientras miraba a los Aventureros con algo parecido al deseo de venganza.

--¡Oh, no...!

Estaban parados en un pasillo estrecho y recto. No había lugar para correr. Los ojos del Barbarian destellaron de manera viscosa hacia Bell mientras permanecía clavado en el suelo.

¡GAAAAA!

--¡Ah!

La forma masiva levantó su garrote y cargó hacia ellos. Bell no tenía forma de detener el ataque. Tiró a Ryuu a un lado un instante antes de que el demoledor golpe lo lanzara hacia atrás como un pedazo de papel.

--¡Ugh...! ¡Cranel-san!

Cuando Ryuu tocó el suelo, Bell había sido mandado a volar a través del aire, rebotando en el suelo, rodó un par de metros y se detuvo.

Estaba completamente quieto. No quedaba ni una gota de fuerza en sus maltratados brazos y piernas. La sombra de su flequillo ocultaba sus ojos, y Ryuu ni siquiera podía ver su pecho subiendo y bajando con la respiración. La tristeza se extendió por su rostro mientras una vez más estaba al borde de la desesperación.

-- —¡Cranel-san! ¡Por favor, levántate!

Gritó ella.

Trató de reunir la fuerza para levantarse, pero su cuerpo no se movía. Su pierna derecha herida se resbalaba repetidamente, derribándola. No podía despegarse del suelo.

Ignorando a esa Hada despojada de sus alas, el Barbarian se giró hacia Bell.

--Cranel-san... ¡¡Bell!! ¡Respóndeme!

Ryuu no notó el cambio en su voz mientras lo llamaba.

No se dio cuenta de lo perturbada que estaba.

Simplemente siguió gritando su nombre, habiendo desechado su serena compostura habitual.

Pero Bell, quien yacía boca abajo en el suelo, no respondió.

El monstruo caminó lentamente, pero sin piedad hacia él, con la intención de dar el golpe final.

--¡Bell, Bell! ... Por favor... respóndeme...

Su voz se volvió débil. En el cuerpo colapsado de Bell, vio las formas de sus viejas amigas.

No, no.

No quiero perder nada más.

No quería dejar ir el sentimiento en su corazón.

Podría perder cualquier cosa... cualquier cosa excepto a él.

Qué irónico que esto sucediera justo cuando algo dentro de ella había estado a punto de cambiar.

Sin embargo, sus deseos fueron en vano. El Barbarian se detuvo sobre Bell.

Probablemente pretendía morderlo directamente. Le agarró la cabeza con una mano y lo levantó.

--No, no lo hagas, espera...

Ella sacudió la cabeza lentamente, con lágrimas en los ojos y extendió sus temblorosas manos.

Burlada por la desesperación, la máscara de <Tempestad> se rompió y se cayó.

El verdadero yo de Ryuu quedó al descubierto.

Esa no era la temida Elfa <Tempestad>. Esa era una chica débil que lloraba cuando alguien importante estaba a punto de ser robado de ella. Esa era la verdadera Ryuu quien había estado escondida debajo de la armadura y la máscara del Aventurero.

Olvidando su forma habitual de hablar, suplicó en vano con las palabras de una niña impotente.

--Por favor... detente...

El cuerpo de Bell se balanceaba sin fuerzas mientras colgaba suspendido sobre el suelo.

Las fauces del monstruo se abrieron de par en par, revelando sus horribles dientes.

--¡¡Bell!!

Justo cuando las lágrimas comenzaron a derramarse de sus ojos—

-- —¡¡...!!

Los ojos rojo rubí cubiertos por su flequillo se abrieron de golpe y desenvainó la Daga de su cadera.

Apuñalo la brillante cuchilla blanca de <Hakugen> en el pecho del monstruo.

¿¡GAAA!?

Apuñalado a corta distancia, con su Piedra Mágica perforada, el gruñido de asombro del Barbarian se convirtió en su expresión final.

Bell cayó al suelo en medio de un espeso remolino de cenizas.

Para Ryuu, el tiempo se detuvo.

--¿Eh...?

Más allá del remolino de cenizas y escaso humo, vio al chico levantarse temblorosamente. Antes de que pudiera comprender lo que había sucedido, él caminó lentamente hacia ella.

--Lo siento, Ryuu-san... tuve que atraer al monstruo hacia mí...

--Ah...

Ante esas palabras, Ryuu entendió.

Todo había sido una estrategia para matar al monstruo.

Ryuu le había enseñado a dar un solo golpe letal dirigido a la Piedra Mágica. Sin la energía suficiente para levantar el brazo, Bell había esperado a que el Barbarian se acercara a él. Para asestar un golpe en el pecho, había jugado el papel de presa indefensa.

Fue literalmente su apuesta final.

--Te escuché, pero... lo siento.

Se arrodilló frente a ella y la levantó. Ella se sentó aturdida a la altura de los ojos de Bell... sonrojándose mucho más de lo que las circunstancias merecían.

La había escuchado suplicar como una niña pequeña.

Había escuchado esa voz lamentable.

Bell parecía algo incómodo.

Ayudada por su vergüenza, Ryuu obligó a sus ojos llorosos a mirarlo ferozmente y levantó la mano. Bell cerró los ojos y ella estaba a punto de abofetearle la mejilla... pero al final, bajó la mano sin hacer nada.

Aliviada, enterró su rostro en el pecho de Bell como si estuviera a punto de disolverse en lágrimas.

--Te lo ruego... nunca vuelvas a hacer eso...

Murmuró, presionando su frente contra su pecho.

--... Lo siento.

La disculpa de Bell por preocupar a Ryuu cayó sobre su cabello. El latido del corazón que llegó a su oído le dijo que realmente estaba vivo, y por eso, ella lo perdonó todo.

Después de unos momentos, Bell cargó a Ryuu sobre su espalda. Comenzaron a avanzar por el oscuro pasillo.

Los pasos de Bell eran tan poco confiables como un bote hecho de arena, pero para ella eran increíblemente tranquilizadores—incluso si fueran la extensión de una misión que podría costarles la vida.

... No siento ningún monstruo. ¿No hay ninguno por aquí...?

Aunque el pasillo tenuemente iluminado estaba lleno de escombros y cadáveres de monstruos, ningún ojo los miraba y ninguna animosidad sedienta de sangre acechaba en las sombras. El Barbarian de unos minutos antes había venido del Coliseo. La mente exhausta de Ryuu concluyó que debía ser pura suerte que los monstruos no estuvieran apareciendo cerca.

Justo entonces, Bell se detuvo.

En la profunda oscuridad delante de ellos, el pasillo se curvaba.

Una tenue luz azul se derramaba desde la esquina.

En el Calabozo, los cambios en el escenario indicaban peligro. No era como si regresar fuera una opción, por supuesto. El camino detrás de ellos estaba bloqueado por escombros. Bell y Ryuu continuaron nerviosamente hacia la curva.

-- ¡¡...!!!

Ryuu jadeó ante la escena que repentinamente se reveló. Aunque el pasillo seguía siendo del mismo ancho, agua corría por el centro.

--¿Un río...?

Bell tenía razón. Un río azul puro comenzaba justo delante de sus ojos.

El agua brotaba como un pedestal desde el lecho de roca y continuaba tan lejos como podían ver por el recto pasillo.

--¿Un manantial en el 37° Piso...?

Ryuu nunca había escuchado de tal cosa.

Adquirir comida y agua en el Palacio del Demonio Blanco de piedra blanca lechosa era extremadamente difícil. Esa era una de las razones por las que se consideraba que escapar de los Pisos Profundos era de suma importancia. Incluso Ryuu, quien había llegado hasta el 41° Piso con la <Familia Astrea>, no sabía que existía un lugar como este.

--Pensar que esto estaba aquí debajo del Coliseo... Supongo que nunca se descubrió porque nadie se atrevió a acercarse a él...

Mientras Ryuu murmuraba dubitativa, Bell avanzó. Cualquiera que fuera el significado de ello, era el agua que habían estado deseando. Dio un paso hacia la orilla del río, planeando calmar su garganta reseca.

--... ¡...!

Sin embargo, repentinamente sus piernas se doblaron debajo de él. Con su fuerza drenándose extrañamente de sus piernas, perdió el equilibrio, lanzándose hacia el agua con Ryuu todavía en su espalda. El impacto de la caída hizo que su Espada Larga verde se soltara y bailara a través del aire.

--... ¡B-Bell!

Ryuu plantó sus manos en la orilla y levantó la vista. Bell estaba bajo el agua a su lado y no respondía. A través del agua clara pudo ver que sus ojos estaban cerrados como si se hubiera agotado su fuerza final. Burbujas rompían la superficie del agua.

Afortunadamente, el río era poco profundo. Sin embargo, Bell estaba sangrando, y el agua azul pronto se volvió rosa. Ryuu se acercó a él en pánico.

Incapaz de ponerse de pie gracias a su pierna lesionada, ella permaneció sentada en el río y envolvió sus brazos alrededor de su cintura para sacar su cabeza del agua.

--<Canto de un ahora distante bosque. ¡Canto nostálgico de la vida! ¡Por favor trae la misericordia de la curación a aquellos que te buscan!>

Comenzó a Cantar, aferrándose al chico con el rostro blanco. Eso era lo último de su fuerza mental, su última apuesta. Sabía muy bien que podría sufrir un Mente Cero y terminar cayendo al agua con él, pero activó su Magia de Curación de todos modos.

--<¡Noa Heal...!>

Un cálido color verde envolvió el cuerpo de Bell.

Ryuu sintió que la fuerza se le escapaba de las puntas de los dedos mientras su conciencia parpadeaba, pero se mordió el labio. La curación era muy lenta. Sus heridas no se cerraban. La vida se filtraba de su cuerpo segundo a segundo.

Eso no era bueno. Tenía que detener el sangrado. Se negaba a dejarlo morir.

Exprimió hasta la última gota de Magia de cada rincón de su cuerpo, medio maldiciéndose a sí misma mientras lo hacía, y la canalizaba hacia él.

El borde de la luz verde se extendió hacia afuera, llevando una calidez como la luz del sol filtrándose a través de los árboles.

Finalmente, la luz convergió.

Las heridas de Bell estaban todas cerradas.

--... Bell.

Susurró su nombre tan débilmente que su voz podría haber sido apagada como una vela.

Aferrándose desesperadamente a la conciencia, recogió agua en su mano y se la llevó a los labios. Solo después de confirmar que era segura para beber, recogió un poco para Bell.

--Por favor, bebe... bebe.

Susurro de nuevo, para que él pudiera vivir.

Apoyando su cabeza con su mano izquierda, llevó su mano derecha a su boca.

El agua clara recogida en su palma temblaba. Sus dedos tocaron sus labios, que estaban pegados con sangre.

Como si estuviera rezando, continuó humedeciéndole los labios. Una y otra vez.

Aunque la oscuridad los envolviera desde arriba, el agua pura y brillante iluminaba su rostro. Parecía efímera, silenciosa y noble como una estatua de la piedad.

Solo el silencioso Calabozo vigilaba a la Elfa en su vigilia.

Finalmente, Bell tosió y abrió los ojos ligeramente.



El río fluía en silencio.

El sonido del solitario manantial del 37° Piso era una canción ajena a los campos de batalla.

No había fosforescencia ni en las paredes ni en el techo.

Pero la corriente pura que corría por el centro del pasillo brillaba, una fuente de luz que iluminaba el pasillo con una misteriosa luz azul. La orilla a cada lado tenía unos cuatro metros de ancho. No era rocoso, sino tan liso como hielo.

Ryuu y Bell estaban sentados en una orilla, descansando con la espalda contra la pared como lo habían hecho hasta este punto.

--... ¿Cómo se siente tu cuerpo?

Ryuu susurró, un sonido crujido provino de su forma casi inmóvil.

--Bien. Dormí bastante tiempo... y bebí esa agua.

Para Bell y Ryuu, encontrar agua les salvó la vida. La combinación del ambiente hostil y la serie de batallas despiadadas había llevado a Bell al borde de la deshidratación. El río era el agua de la vida.

Ya habían pasado casi una hora junto al río.

Sin ningún monstruo contra el que luchar, fueron capaces de obtener un descanso completo. Eso no tenía precedentes dados sus descansos de cinco minutos hasta este punto.

--...

--...

Tanto Ryuu como Bell se quedaron en silencio.

Hablando apropiadamente, de lo que sea que hablaran, el intercambio terminaba rápidamente, así que la conversación se convirtió en una sucesión de breves charlas. Miraban al río, evitando que sus ojos se encontraran con los del otro.

Para dejarlo claro, estaban semidesnudos.

--...

--...

Su ropa y equipo empapados habían estado despojándolos despiadadamente del calor corporal—sobre todo porque estaban muy cansados. En consecuencia, habían decidido quitarse la ropa. Era la elección obvia.

Sin importar cuánto entendieran la lógica, sin embargo, sus emociones eran otra cuestión.

La sería y recta Elfa y el humano inexperto entraron en pánico. Se sonrojaron, cada uno incapaz de ignorar la presencia del otro, mientras trataban desesperadamente de calmar sus palpitantes corazones.

Esa era la situación.

--...

--...

Ryuu estaba desnuda en la parte superior, pero llevaba su larga capa, que había escapado de mojarse. De la cintura para abajo, vestía solo un par de delgada ropa interior.

Bell también estaba desnudo en la parte superior y solo llevaba sus pantalones negros enrollados hasta las rodillas. La repetida curación inadecuada había pegado la ropa a las heridas de sus piernas, y quitarlo por la fuerza las habría abierto nuevamente. Se había comprometido a dejarlos. Sin embargo, a fin de cuentas, estaba aún más expuesto que Ryuu.

Al principio, Ryuu se cubrió el pecho con los brazos e insistió, con los ojos desviados y las mejillas ardiendo, que se envolviera en su capa, pero Bell había logrado convencerla de que la mantuviera con ella.

--...

Incapaz de luchar contra los sentimientos que brotaban en su pecho, Ryuu se retorció sutil pero repetidamente, y la capa crujió contra su piel. Cada vez que lo hacía, Bell contenía el aliento y se ponía rígido.

Esto es muy vergonzoso... aunque sé que no debería importarme en este momento.

Ryuu murmuró en voz baja para sí misma, con sus piernas satinadas abrazadas cerca de su pecho. Si le echaba una mirada a Bell, podía ver incluso en la tenue luz que su rostro estaba sonrojado. Así estaba el suyo. Podía sentir el calor en las puntas de sus largas orejas.

Su ropa y equipo estaban esparcidos por el suelo. No había doblado su ropa de batalla porque quería que se secaran, y sus largas botas estaban dobladas desordenadamente.

Por alguna razón que no comprendía en absoluto, la escena la pareció levemente inmoral. No podía tolerarlo, tal vez porque esas cosas le pertenecían a ella, un Elfo. Bell, también evitaba mirarla meticulosamente.

Ryuu siendo quién era, tampoco podía obligarse a mirar la ropa que Bell se había quitado.

Estaban atrapados en un ciclo negativo de tensión contagiosa.

La brecha entre sus hombros hablaba vívidamente de su vergüenza.

¿Por qué soy tan consiente de él?

No hubo respuesta a la simple pregunta que le hizo a su corazón. ¿Era porque la había salvado? ¿Porque habían quedado atrapados juntos? ¿Porque la había consolado diciendo que ella era justa? ¿Porque la había abrazado y le había dicho que nunca la abandonaría?

Continuó preguntándose, pero no encontró respuestas. Su corazón simplemente seguía latiendo tan irregularmente como antes.

En primer lugar, no me sentí así cuando me vio bañándome esa vez—

--... ¡¡...!!

Cortó sus pensamientos allí. La sangre se había precipitado a su rostro al recordar lo que sucedió en el 18° Piso. Miró hacia abajo, decidida a no dejar que Bell viera su aspecto tan horrible.

Logró evitar que se diera cuenta, pero él retrocedió.

Nunca pensé que terminaría en esta situación en el Calabozo... en los Pisos Profundos, de todos los lugares...

No tenía tiempo para una farsa como esta.

No era solo que estaba medio desnuda. Tampoco le quedaba mucha energía. Si un monstruo atacara en este punto, estarían acabados. Tenía que olvidar su vergüenza y hacer lo que pudiera.

Pero por alguna razón... tenía la sensación de que no aparecerían monstruos.

Supuso que Bell pensaba lo mismo.

No podía expresarlo con palabras, pero toda esta área alrededor del río carecía de la tensa atmósfera habitual del Calabozo. No sentía ningún monstruo ni escuchaba ningún aliento, ni siquiera sentía ningún ojo sobre ellos. Todo lo que escuchaba era al gorgoteante río.

El hecho de que hubieran podido descansar durante una hora completa respaldaba lo que le decían sus instintos. Incluso sentía que el tiempo se movía más lentamente en este lugar.

--...

Pero la situación actual no podía continuar.

Ahí estaban desperdiciando un buen descanso al estar tan nerviosos que no podían recuperar su fuerza, se dijo Ryuu.

--... Hay algo que tengo que preguntarte.

--Uh... oh, por supuesto. ¿Qué es?

Ryuu quería aliviar la tensión, pero también se había estado preguntando sobre eso sin cesar. Lo miró mientras hacía la pregunta.

--¿Por qué regresaste esa vez?

Por “esa vez”, se refería a cuando estaba en el Coliseo.

Su decisión no estaba equivocada. No estaba tratando de glorificar el sacrificio personal—esa situación había exigido una elección. Las opciones tenían que colocarse en una balanza. No había forma de saber de antemano que las cosas saldrían como habían sucedido.

--Si hubieras dado un paso equivocado—o incluso si no lo hubieras hecho—ambos podríamos haber muerto.

Continuó Ryuu.

--...

--¿Sabías que este espacio existía bajo el Coliseo?

--No...

--Entonces, ¿Por qué lo hiciste?

Había dejado de lado sus emociones y preguntaba como Aventurera.

Bell le devolvió la mirada seria a Ryuu sin pestañear.

--No quería dejar morir a nadie más... por eso lo hice.

Sus palabras fueron simples. El sentimiento que motivaba su comportamiento era inmaculado y directo.

¿Pero realmente no había nada más que eso? ¿Esa era la única razón por la que había salvado a Ryuu?

Eso parecía claro. No había habido cálculo u objetivo en sus acciones distintas de salvarle la vida. Había destruido la balanza que los obligaba a elegir por el bien de sus propios ideales. Había usado toda su fuerza e ingenio, pagado con su propia sangre y luchado contra el mundo.

--...

Había dejado todo al azar.

Fueron más que afortunados de que el suelo del Coliseo se había derrumbado; si no hubiera sido así—

... Si no hubiera sido así, probablemente habría luchado contra los monstruos supervivientes, me habría cargado y me habría salvado de todos modos. Conociendo a Bell, no lo dudo.

En este punto, Ryuu no pudo evitar llegar a esa conclusión.

--Bell... ¿Me escucharías?

Estaba preguntando sin realmente tener la intención de hacerlo. Pero al igual que ese día en el resort del Calabozo, le contó todo al chico que estaba a su lado. Le contó lo que le había sucedido a ella y al resto de la <Familia Astrea>—todos los detalles de la historia que siempre les había ocultado a todos.

-- —Eso es lo que Jura quiso decir con “sacrificio”.

--...

Habiendo terminado su historia, Ryuú miró al suelo como para escapar. Las heridas que había revelado por su propia elección le palpitaban. Estaba aterrorizada de lo que Bell diría a continuación.

Él lentamente separó los labios.

--En ese caso... parece que tienes que seguir viviendo...

Dijo, sonriendo.

--Las personas que se preocupaban por ti lucharon porque querían que vivieras.

--Ah...

--Incluso un idiota como yo puede ver eso. Si murieras ahora... Alise-san y el resto definitivamente se enojarían.

Habló lentamente, como si le estuviera explicando algo a un niño pequeño. No la estaba menospreciando ni la reprendía. Pero parecía un poco enojado, como si no la perdonaría si volviera a hacer lo mismo. Sonaba como Seal, y la mirada en sus ojos le recordó a Alise.

Él arqueó las cejas como si fuera a sonreír cínicamente de nuevo. Atraída por sus ojos rojo rubí, Ryuú colocó sus manos sobre su pecho. Su corazón latía con fuerza.

Al menos, sentía que así era. Obviamente, era solo un sentimiento.

Y ese impulso de alcanzarlo y tocarlo definitivamente era solo su imaginación.

Miró hacia abajo y apretó los puños.

--B-Bell.

--... ¿...?

--C-Creo que deberíamos... acercarnos un poco más.

--¿Qué?

Bell ya le había estado dando una mirada extraña, y ahora se quedó en silencio. Después de una larga pausa, durante la cual debió haber entendido lo que ella estaba tratando de decir, sus mejillas comenzaron a sonrojarse. Ryuú, cuyo rostro también estaba rojo hasta la punta de las orejas, tropezó con sus siguientes palabras.

--L-Lo qué estamos haciendo en este momento... no es e-eficiente. ¡Si realmente quieres que regrese viva... tenemos que calentarnos piel a piel...!

--Uh, um, ¡¡Pero...!!

Bell tartamudeó.

--Ahora no es momento de ser tímido... ¿No puedes sentir lo fría que estoy?

Los ojos de Bell se abrieron cuando Ryuú agarró su mano. Su mano estaba blanca y fría como el hielo. En cuanto a Bell, había perdido mucha sangre. Ahora no había tiempo para superar la situación haciendo una demostración de la fuerza de un Aventurero de Clase Alta.

Ryuú también estaba avergonzada, pero su punto era muy claro. Estaba realmente preocupada por su bienestar.

--P-Peró eres una Elfa, Ryuú-san...

--No te preocupes por eso. En situaciones de emergencia... un Elfo incluso estaría dispuesto a abrazar a un Enano...

Rápidamente desestimo la preocupación de Bell sobre los problemas raciales. Estaba sin argumentos.

--P-Peró, Bell... será mejor que no tengas ideas impropias.

--... ¿Qué?

--Si lo haces, n-no podré evitar abofetearte.

Ryuú se estaba muriendo de vergüenza a pesar de que fue quien comenzó a enumerar las reglas en primer lugar. Bell tenía una mirada en blanco en su rostro.

--Q-Quiero decir, dado mi tipo de cuerpo, dudo que estés interesado en el de todos modos... ¡Quiero decir...!

Ahora estaba más nerviosa y más roja que nunca, incapaz de escapar de su naturaleza recta de Elfo.

--Uh... Ahahaha. O-Owww...

--¿¡D-De qué te ríes...!?

Bell se echó a reír. Verlo sosteniendo su estómago dolorido, aparentemente por la tensión de la risa, molestó a Ryuú aún más. Mientras estaba molesta por el hecho de que él no la estaba tomando en serio, Bell continuó con una sonrisa.

--Lo siento mucho. Por favor, no te preocupes... es porque sigues siendo tú, después de todo.

En otras palabras, podría estar actuando de manera extraña, pero todavía era la Elfa que él conocía y le gustaba. Ryuú lo miró boquiabierto por un momento, luego apretó los labios. Sintió que aún más sangre caliente se precipitaba hacia su rostro, y le estaba empezando a picar.

Bell, quien todavía estaba doblado por el dolor de la risa, la miró con cautela.

--Um, entonces... ¿Qué debemos hacer...?

--...

--Creo que abrazarnos sería incómodo ya que no estamos usando ropa, así que, um...

Ryuu se congelo y guardó silencio durante unos segundos antes de ponerse de pie. Arrastrando su pierna herida, se movió frente a Bell y le dio la espalda. Luego se quitó la capa.

-- —

La prenda cayó al suelo con un **Swoosh**.

Debajo de la nuca blanca de su cuello, su espalda desnuda era fresca y juvenil. Gotas de agua trazaron un camino desde su cuello hasta su delgada cintura, donde fueron absorbidas por su única prenda—su ropa interior.

Bell tragó saliva. Todo su cuerpo estaba extremadamente tenso. Incluso de espaldas a él, Ryuu se había sonrojado. Lógicamente, él no podía ver nada desde atrás, pero ella abrazó sus brazos contra su pecho de todos modos mientras se sentaba en el suelo.

El silencio solo duró unos segundos, pero a Ryuu le pareció una eternidad. Miró hacia abajo y lo que quería que hiciera debió de haberse entendido de alguna manera, porque podía sentir que Bell reunía su determinación tras ella.

Se agachó.

El corazón de Ryuu dio un vuelco.

Muy tímidamente, la rodeó con sus brazos desde detrás.

Sus hombros temblaron.

El espacio entre ellos desapareció.

--...

--...

Bell abrazó a Ryuu contra su pecho desde atrás. Podía sentir su espalda y su delgado pecho. Él cruzó los brazos frente a la parte superior de su cuerpo, que estaba tan desnuda como el día en que había nacido.

La ardiente vergüenza solo duró unos segundos. Sus cuerpos comenzaron a calentarse mutuamente. La piel fría perdió su frío y la calidez se extendió dentro de Ryuu. El corazón de Bell que latía furiosamente se desaceleró y se calmó, golpeando su espalda. El reconfortante ritmo la sacudió como una cuna, relajando su corazón.

La rigidez se derritió de sus cuerpos.

El sonido de sus latidos se fundió en uno.

Se relajaron ante esa sensación como si fuera completamente natural.

Bell se apoyó contra la espalda de Ryuu mientras ella descansaba contra su pecho.

--¿Estás caliente ahora?

--Sí, mucho...

--Bien...

--Si...

--...

--...

Como de costumbre, su conversación no duró mucho. Pero el silencio esta vez no era incómodo. El gorgoteo del río se sumó a la sensación de paz. Bell abrió un poco las piernas para que Ryuu pudiera encajar completamente entre ellas. Ryuu estaba muy cálida, pero pensó que Bell debía tener frío. Le dijo que se pusiera la capa y él la envolvió alrededor de ambos. Su rostro estaba justo al lado del suyo. Su cómoda respiración le hizo cosquillas en la oreja y el cuello, acariciando su delgada oreja una y otra vez.

--No me di cuenta...

--... ¿...?

--No me di cuenta de que eras tan pequeña...

--No soy mucho más baja que tú.

--Lo sé, pero... no puedo explicarlo.

--¿Qué?

--... Nada.

--... Dime.

--No es nada. Um—

--Date prisa.

--... Eres tan delgada y suave... me hace darme cuenta de que eres una mujer.

--...

--Es como si entendiera esa sensación que tienen los hombres... de querer proteger a las mujeres.

--... Eres muy astuto.

Murmuró Ryuu suavemente.

Se reubicó para que su espalda se presionase más firmemente contra él, como si lo estuviera buscando. Él respondió reafirmando los músculos de su pecho.

Soltó un suspiro tembloroso. Por alguna razón, le pareció dulce.

... *No es justo.*

Ryuu estaba tratando de no pensar en la chica de cabello gris claro.

La Elfa en la esquina de su corazón la criticaba por ser despreciable.

Quería ser perdonada.

Solo por este breve momento.

No sabía por qué pedía perdón. No entendía con quién se estaba disculpando. Simplemente estaba obedeciendo sus emociones.

Su corazón le susurró que quería que se diera la vuelta.

Su pecho ardía para que se encontrara con la mirada de los hermosos ojos rojo rubí detrás de ella.

Quería mirar a ese chico cuyo rostro estaba tan cerca que prácticamente tocaba el suyo.

Pero tenía miedo.

Tenía miedo de que algo cambiara irreversiblemente entre ellos.

Sentía que no sería capaz de regresar.

Y entonces resistió el deseo.

Apretó sus delgados brazos y dejó que la recta Elfa dentro de ella viniera al rescate. Regañó a su yo que no era ni Elfa ni mesera del bar ni <Tempestad>, sino simplemente Ryuu.

Era triste y doloroso, pero la tranquilizó.

--Ryuu-san ...

--Si...

--¿Qué quieres hacer cuando regreses...?

--... Quiero comer una comida caliente hecha por Mama Mia.

--Ah, también yo... Vayamos juntos, entonces.

--Pero antes de hacer eso, estoy segura de que recibiré un regaño de Seal y las demás...

--Hahaha...

--... ¿Que hay de ti?

--Quiero volver a casa con Welf y el resto de mi equipo, entrar a mi casa y decir “¡Estoy de vuelta!” a Kami-sama...

--Ese es un buen plan. Debes valorar a tu <Familia>...

--Lo valorare. Los valoraré para siempre, justo como tu...

--... Gracias.

Se apoyaron entre si mientras susurraban de un lado a otro.

Eran como amantes que compartían palabras de almohada.

Al mismo tiempo, sin embargo, había una sensación fugaz en el momento de la que no se podían deshacer.

Había un peligro pacífico en sus débiles sonrisas y en sus voces tan suaves que la más leve brisa podía volarlas, como la llama de una vela a punto de apagarse.

Cerraron los ojos y durmieron como viajeros por el espacio.

Se abrazaron, acercándose cada vez más en su propio mundo privado.

A su lado, el río transparente brillaba de azul, como si les estuviera dando este momento tranquilo.



Habían pasado varias horas desde que comenzó el descanso de Ryuu y Bell.

Su sueño profundo los había restaurado tanto en la mente como en el cuerpo.

Dejando de lado sus heridas físicas, la recuperación de su fuerza mental era increíblemente importante. Sus obstinados dolores de cabeza y letargo habían desaparecido. Comparado con su condición anterior al descanso, era como la noche y el día.

Tan pronto como abrieron los ojos, entraron en acción.

--Gracias, Bell, por usar tu preciosa fuerza mental para iniciar una fogata.

--Está bien, descansé bien... puedo manejar ese nivel de potencia de fuego.

El sonido de una crepitante fogata se mezclaba con el del río corriendo. La fogata iluminaba sus rostros. Ryuu, algo revitalizada ahora, había recogido la “leña” y Bell le había disparado un rayo de fuego. Comenzar una fogata en un lugar tan húmedo sin el combustible o las herramientas adecuadas era extremadamente difícil.

Habían usado Botín como leña. Ryuu había regresado a lo largo del pasillo hacia la pila de escombros y cadáveres del Coliseo para recoger pieles de monstruos—especialmente el cabello graso de los Barbarian. Al igual que el Barbarian Xenos que Bell y los niños del orfanato habían encontrado en el pasadizo secreto debajo de la Calle Dedalo, el cabello ardía extremadamente bien.

--Bell, ¿Qué tan fuerte te sientes?

--Mucho mejor, pero mis manos todavía tiemblan de esta forma si no estoy prestando atención...

Ya que habían encendido una fogata, Bell y Ryuu ya no se abrazaban. En cambio, estaban sentados uno al lado del otro frente a las llamas. Ryuu miró la mano temblorosa de Bell, que sostenía frente a su pecho.

El río era una Zona Segura.

Ryuu estaba segura de eso.

Como si el agua azul brillante fuera un amuleto protegiéndolos, ningún monstruo había atacado. Probablemente era el único “paraíso” en el 37° Piso. Mientras permanecieran ahí, no derramarían sangre y podrían descansar tanto como quisieran.

Encerrarnos aquí es una opción... pero no tenemos lo más importante, raciones, para eso.

Había mucha agua. Sin embargo, no había una migaja para comer.

Los Aventureros de Segunda Clase podrían estar muy lejos de las personas comunes, pero aún dependían de la nutrición para funcionar. Por eso nunca se recuperarían por completo, sin importar cuánto tiempo descansaran en ese lugar.

Todo lo que les esperaba en ese pasillo era una muerte apacible. Ese era el mensaje tácito de las manos temblorosas de Bell.

Incluso si se hubiera enviado un equipo de rescate, nunca llegaría antes de que murieran. Estaba segura de eso.

Para empezar, las posibilidades de que el equipo de rescate se topara con Ryuu y Bell en un Piso tan grande como Orario eran escasas. Los Aventureros que perdían su camino en los Pisos Profundos eran tan buenos como muertos. Al menos, así es como el Gremio los trataba.

El Calabozo no permite que aquellos que dejan de moverse regresen vivos a la superficie.

Nadie quería sufrir más brutalidad.

Pero aceptar el anhelo de paz del corazón era lo mismo que perder ante el Calabozo.

La imagen de los Aventureros convertidos en esqueletos parpadeó en la mente de Ryuu. Si se quedaban en ese paraíso pacífico, Ryuu y Bell se encontrarían con el mismo fin.

Tenían que seguir adelante.

Tenían que arriesgarse a otra aventura—si eran Aventureros.

Ryuu tomó su decisión.

--Bell... descansemos un poco más y luego salgamos de este lugar.

--... Okay.

Bell asintió en respuesta a la voz baja de Ryuu. Aprovechando su fuerza mental revivida, usó <Noa Heal> para restaurar completamente el bienestar físico de Bell. Es decir, con la excepción de su brazo izquierdo y sangre perdida, ninguna de las cuales podría recuperarse con una curación instantánea.

Ryuu también curó su propia pierna derecha. Cuando tenía suficiente fuerza mental, su Magia podía arreglar huesos rotos. El único problema era que, a pesar de haber estabilizado la fractura con la empuñadura de sus espadas, se había estado moviendo tanto que los huesos no volvieron a encajar bien. Ese fue el precio que pagó por no ser una verdadera Sanadora.

Sus movimientos aún podrían estar algo comprometidos, pero al menos podría moverse sola ahora. No había duda de que la carga de Bell se aliviaría, ya que la había estado apoyando todo este tiempo. Cuando volviera a la superficie, podría pedirle a un verdadero Sanador que se la arreglara.

Después de que Ryuu terminó con la curación y tomó otro breve descanso para reponer su Mente, ella y Bell recogieron sus ropas. Gracias a la fogata, su ropa de batalla estaba casi seca. Dándose la espalda el uno al otro, comenzaron a volver a ponerse el equipo. A estas alturas no estaban demasiado nerviosos por la situación, pero aún no estaban acostumbrados al sonido de la ropa crujiendo.

Terminaron de vestirse y apagaron el fuego.

Justo antes de partir, Ryuu se dio cuenta de que se sentía reacia a irse.

... Es solo una debilidad temporal. El agotamiento debe haberme afectado.

Envuelta en la calidez de Bell, había experimentado la ilusión de que su mente y su cuerpo eran uno. Nunca antes había experimentado una paz así.

Sin embargo, no se permitiría ahogarse en ese sentimiento. Era una noble Elfo de principio a fin. Fingió no notar los sentimientos brotando en su corazón, diciéndose a sí misma que eran un mero apego falso.

--¿Nos vamos?

--Sí, estoy listo.

Ella y Bell salieron caminando lado a lado. Dándole la espalda al lugar que les había permitido un breve respiro, comenzaron a avanzar una vez más.



Caminaron por el pasillo con el río por lo que pareció una eternidad.

Como sospechaban, parecía estar libre de monstruos, y pudieron avanzar con seguridad.

--¿Esta es una “área inexplorada”?

--Sí, en el sentido de que no ha sido mapeado. Pero... siento que este es un lugar especial.

Bell miró alrededor mientras hablaba con Ryuu. Como en otros lugares, las paredes eran de piedra blanca lechosa, pero debido a la luz emitida por el río que corría por el centro del piso, el pasillo parecía tener un tinte azul. Gracias al agua, se sentía húmedo y fresco. Diminutas flores en forma de lirio habían florecido a lo largo del límite entre las paredes y el suelo. Algunas de las pequeñas flores blancas se mecían con el paso del agua del río.

Esas flores no descubiertas, ausentes en las guías ilustradas que detallaban el Calabozo guardadas en el Gremio, probablemente eran las únicas plantas en el Palacio del Demonio Blanco. Ryuu se detuvo a sugerencia de Bell y arrancó una flor, luego la probó.

Era dulce. Le ofreció una a Belll para que la probara. Tenía razón—tenía un tenue sabor a néctar que se derretía en su lengua. Incluso si se rellenara la boca con ellas, sospechaba que recuperaría muy poco de su resistencia. Aun así, eran un consuelo temporal, y mejor que nada. De hecho, para alguien como Bell que no era muy fanático del azúcar, era una delicia.

Luego levantó la vista y notó que el techo era más bajo que en cualquier otro lugar del 37° Piso. Podía ver la superficie irregular claramente. Le recordaba a una cueva rocosa.

El lugar parecía una veta de agua subterránea, o un barranco con el cielo bloqueado en lo alto. Esas fueron las impresiones que le dio el pasillo.

--Este pasillo continúa para siempre... todo lo que puedo escuchar es el agua...

El pasillo y su río se extendían ante ellos como un camino azul.

En comparación con el <Resort Subterráneo> en el 18° Piso o la <Capital del Agua> en el 25° Piso, la escena era increíblemente sosa. Pero para Bell y Ryuu, que habían estado vagando por el mundo oscuro de los Pisos Profundos, el río azul brillante era más precioso y misterioso que cualquier cosa que pudieran imaginar.

Eso también era el Calabozo.

Les mostraba sus crueles colmillos a los Aventureros, pero también les mostraba paisajes fantásticos como este. Ese era el único acto de misericordia del Calabozo dentro de su infinita oscuridad, o eso le pareció a Bell.

--...

--...

El camino azul se extendía interminablemente.

Inevitablemente, la conversación se había secado entre Bell y Ryuu. El viaje era largo. ¿Dónde terminaría? ¿Qué les esperaba por delante? De vez en cuando Bell tropezaba, el precio de su pérdida de sangre. ¿Sería capaz de escapar de los Pisos Profundos en esa condición? La ansiedad siempre estaba con él.

Pero él y Ryuu se aferraron a la esperanza mientras continuaban por el camino azul. Entonces—

--Un callejón sin salida...

Más allá del final del camino había un pequeño manantial. Un espacio circular irregular anunciaba el final del pasillo. A diferencia del manantial claro en el centro del pasillo donde el agua brotaba, aquí el agua era absorbida por el fondo del manantial, como si completara un ciclo en el Calabozo.

No había túneles ni escaleras a la vista. Cuando Ryuu miró a su alrededor preguntándose si realmente tendrían que volver sobre sus pasos, notó algo.

--Esa piedra... su composición es diferente de las demás.

El mineral blanco puro le recordó a cuarzo más que a piedra.

Con una mirada tensa en su rostro, Bell sacó la <Daga Hestia> y lo clavo en la roca que Ryuu estaba señalando. Tan pronto como una grieta se extendió por su superficie, todo el trozo de mineral se rompió. Más allá había una cueva y una escalera que subía.

Bell y Ryuu intercambiaron miradas, asintieron y se arrastraron a través de la cueva. Podían escuchar el mineral reparándose detrás de ellos. La cueva era lo suficientemente ancha como para acomodar a dos personas hombro con hombro y completamente negra. Ryuu sacó uno de los viales que había llenado con agua del arroyo. Emitía un tenue resplandor azul. Utilizándolo como una linterna, avanzaron paso a paso.

Cuando habían subido unos cien escalones, llegaron a un techo bloqueado por el mismo mineral que había estado en la boca de la cueva. Bell lo atravesó audazmente.

--Esto es...

Estaban mirando hacia una habitación en el 37° Piso.

Era un callejón sin salida con una sola entrada. El suelo estaba cubierto de rocas tan altas como Bell. El trozo de mineral que conducía al pasillo con el río estaba oculto entre esas rocas.

Podían sentir monstruos en el laberinto más allá.

Ajustándose al hecho de que ahora estaban de vuelta en la cruel realidad del Calabozo, salieron de la habitación con todos los nervios en alerta máxima.

Contrariamente a sus expectativas, sin embargo, no se encontraron con ningún monstruo en el pasillo recto y sin ramificaciones delante de ellos.

En poco tiempo llegaron a un pasillo más grande. Inmediatamente, un enorme muro apareció a la vista.

--... Ryuu-san, eso no es...

--Sí... una Pared Anillo.

Cuando Bell estiró el cuello para mirar la pared que se avecinaba, Ryuu confirmó su suposición. No había dudas al respecto, la enorme superficie lisa era una de las cinco Paredes Anillo del Palacio del Demonio Blanco. Estaba tal vez a cien metros más allá del punto donde Ryuu y Bell habían salido del pasillo lateral al pasillo más grande.

Además de eso—

--Este pasillo... sí, estoy segura de ello. Es la ruta principal.

--¡...!

--Esta Pared Anillo es gris. En otras palabras, es la Cuarta Pared.

Mientras hablaba, Ryuu miró a su alrededor como si estuviera armando un rompecabezas hecho de recuerdos. Cuando la <Familia Astrea> todavía estaba viva y bien, Ryuu había llegado a los Pisos Profundos varias veces. Aunque no tenía una imagen completa del extenso Piso en su mente, su cuerpo conocía la ruta principal instintivamente porque la había recorrido con tanta frecuencia en su camino hacia y desde la superficie.

El Coliseo estaba situado en el interior de la Tercer Pared, lo que significaba que el rio directamente debajo de él—el <Camino Azul>—conducía directamente a la Cuarta Pared.

Bell y Ryuú habían sufrido mucho, pero su sufrimiento les había traído una buena fortuna increíble.

--¡E-Entonces si pasamos más allá de esa pared...!

--Sí, solo quedará la Quinta Pared. Y si superamos eso, no hay un laberinto entre ella y el pasaje de conexión al 36° Piso.

Más allá de la Quinta Pared yacía un vasto páramo. Estaba bastante lejos del extremo sur del Piso, donde se encontraba el pasillo, pero si llegaban tan lejos no habría posibilidad de perder el rumbo. Solo el Palacio del Demonio Blanco dentro de las Paredes Anillo tenía una estructura de laberinto.

Por primera vez desde que Bell se había sumergido en los Pisos Profundos, verdadera esperanza iluminó su rostro. La expresión de Ryuú era severa, pero también sentía lo mismo.

Era como si el rayo de luz de un faro hubiera iluminado un barco golpeado por las fuertes olas de una tormenta. Ese único rayo de luz era más que suficiente para que se aferraran.

--¡Vamos! ¡Mientras no haya monstruos alrededor!

--... ¡Si!

Como dijo Bell, no se veían monstruos. Esa era una oportunidad perfecta.

La oscuridad los miraba desde muy arriba mientras se dirigían directamente hacia la Pared Anillo.

¡Seguro que tenemos suerte ...! No—¡Arrebatamos la suerte porque no nos dimos por vencidos!

Bell no cometió el error tonto de hacer un escándalo en su apuro. Avanzando con más precaución de lo que lo habían hecho hasta ahora, dio un paso valientemente hacia adelante. Un paso detrás de él, Ryuú también miraba a su alrededor con cautela mientras avanzaba enérgicamente hacia adelante.

El laberinto entre la Cuarta y la Quinta Pared se llama la Zona de la Bestia... ¡Si podemos pasar por aquí...!

La región entre la Segunda y la Tercer Pared, donde estaba el Coliseo, era la Zona del Guerrero. El área que atravesaban actualmente era la Zona del Soldado. Aparte de algunos lugares, la ruta principal en el 37° Piso tenía varias docenas de metros de ancho. Una vez que llegaron ahí, era probable que no se perdieran, a menos que encontraran algún <Irregular>.

Mientras Bell atormentaba a su cerebro en busca de fragmentos de información que Eina le había enseñado, apretó los dientes como para extraer una o dos gotas adicionales de energía.

Puedo ir a casa... ¡Iré a casa! ¡A la Superficie! ¡A donde están mis amigos! ¡Con Ryuú-san...!

Bell corría hacia el futuro. Se mezcló en la profunda oscuridad, alejándose cada vez más de los monstruos que acechaban cerca.

No bajó la guardia.

Tampoco Ryuu.

Aun así, deberían haberse dado cuenta.

Mientras intentaban frenéticamente aprovechar su buena fortuna, deberían haber pensado en esa suerte más profundamente.

¿Por qué *no se habían encontrado* con ningún monstruo?

¿Por qué todavía no los habían encontrado los monstruos que habían sentido al salir del <Camino Azul>?

¿Por qué se escondían como si temieran algo?

--¡La Cuarta Pared...! ¡Lo hicimos!

Al llegar a la imponente pared, Bell y Ryuu se metieron en el agujero cuadrado en su base. Avanzaron sin dudar hacia la débil fosforescencia más allá del túnel negro.

Ellos salieron.

Estaban al otro lado de la Cuarta Pared.

Estaban en el último laberinto entre ellos y el pasaje de conexión a los Pisos Inferiores.

Estaban en la Zona de la Bestia, *el campo de batalla final*.

-- ———

Bell lo sintió.

Tan pronto como salió de la Pared Anillo, lo supo.

Lo notó en el momento en que entró en esa zona.

Un trozo de roca cayó con un suave golpeteo desde arriba.

Una mirada atravesó su cabeza.

La mirada carmesí y asesina de la calamidad.

———

El monstruo estaba allí.

Muy por encima de la cabeza de Bell.

Aferrándose con esas terribles garras a la imponente Pared Anillo.

Esperando a que su único objetivo se acercara caminando debajo de él.

Esperando a que su presa—es decir, Bell y Ryuu—pasaran a través de la Cuarta Pared y entraran en la Zona de la Bestia.

La mitad derecha de su cuerpo se giró hacia Bell.

A través del velo de la profunda oscuridad, la silueta de su brazo derecho era claramente visible.

¿¡Que está pasando!?

Durante su batalla mortal en el 27° Piso, Bell había arriesgado su vida para tomar ese brazo. Había usado <Argo Vesta>, su habilidad letal, para destruir el brazo junto con sus garras de destrucción—o eso pensaba.

Pero ahora que miraba de cerca, vio que la cola del Juggernaut también había vuelto a su longitud original, a pesar de haber sido cortada durante la batalla.

¿Se había auto regenerado? ¿Tenía la misma habilidad que el Goliath Negro?

Mientras Bell estaba perdido en la confusión por la regeneración del brazo que había robado a tan alto costo, escuchó un ruido.

--... ¿...?

Algo se retorció en la oscuridad.

Provenía de donde estaba el brazo derecho del monstruo, desde el hombro hacia abajo.

Quizás el Juggernaut estaba haciendo que el crujido desagradable sonara intencionalmente. Le recordó a Bell a los insectos devorándose entre sí dentro de un frasco. Eso, o dos engranajes que no encajaban al verse obligados a girar con un trozo de carne atrapado entre ellos.

Una campana de alarma subconsciente comenzó a sonar en la mente de Bell.

Finalmente, el monstruo llamado calamidad dio un paso atronador hacia adelante.

Debajo de la fosforescencia, se sacudió la oscuridad.

-- _____

-- _____

El tiempo se detuvo para Bell.

Ryuu también se congeló.

El brazo derecho ahora expuesto—*estaba hecho de innumerables máscaras de hueso.*

--... ¿Ovejas Calavera....?

Desde los hombros del monstruo hasta el costado de su cuerpo, los cráneos de las ovejas estaban apretados. La oveja de la muerte con la que Bell había luchado tantas veces en este Piso *se había convertido en parte del cuerpo del Juggernaut.*

--De ninguna manera. Se...

Los labios de Ryuú temblaron mientras se estremecía incontrolablemente. Bell pronunció las abominables palabras que ella no pudo.

--... ¿Se comió a esos monstruos...?

Esa era la respuesta.

Era diferente de una Especie Mejorada.

No solo había comido Piedras Mágicas.

Se había comido a esos monstruos vivos completamente.

Y al comerlos, había absorbido sus cuerpos.

No debería haber sido posible. Era incomprensible.

Pero no había otra forma de explicar al monstruo que tenía delante.

Era un <Irregular> como ninguno antes.

Era un ser desconocido imprevisto incluso para el Calabozo mismo.

Aventureros, monstruos, laberintos.

Cuando habló, Ryuú expresó el horror que poseía todo lo que existía en ese lugar.

--¡Es imposible... no puede ser...!

El Juggernaut simplemente levantó su grotesco brazo como para mostrarlo. El brazo derecho hecho de hueso blanco contrastaba misteriosamente con la armadura azul violáceo que cubría el resto del cuerpo del monstruo. Innumerables costillas de oveja, fémures y cuernos retorcidos encajan entre sí como un rompecabezas en una curva deformada. Trozos de músculo rosa aparecían por aquí y por allá.

Lo más probable era que los tendones grandes, todavía brillantes de sangre, vinieran de los Barbarian.

Los esqueletos parecidos a los humanos mezclados entre la variedad de partes óseas sin duda eran Spartoí.

Las grandes escamas que cubrían la larga y curva cola pertenecían a los Hombres Lagarto.

Los trozos de piedra que reforzaban el caparazón reflector de magia severamente agrietado provenían de Soldados de Obsidiana.

Las Ovejas Calavera no fueron los únicos monstruos que el Juggernaut había incorporado. Careciendo de una Piedra Mágica propia, había absorbido a todo tipo de monstruos que habitaban en los Pisos Profundos e hizo suyos sus cuerpos.

La horrible forma había crecido aún más que antes.

Cada monstruo contra el que Bell había luchado en este Piso se había convertido en un solo ser que ahora se alzaba frente a él.

Una quimera.

Bell no pudo evitar pensar en ese monstruo que solo aparecía en historias inventadas—ese monstruo de cuento de hadas que contenía los cuerpos de cien bestias, ese poderoso duende que creía que era solo un producto de imaginaciones inventivas.

Pero ahora esa pesadilla había tomado la forma del Juggernaut y había aparecido ante él.

¡Haaa...!

El Juggernaut exhaló una ráfaga de niebla blanca que podría haberse confundido con vapor, como si el monstruo no pudiera contener el ondulante volumen de calor que se generaba dentro de su cuerpo.

Con un siseo, algunos de los huesos que formaban el brazo derecho se derritieron. Los rostros de Bell y Ryuu se crisparon cuando cabezas de Ovejas Calaveras cubiertas de líquido pegajoso rodaron hacia ellos.

Era como un cuerpo humano rechazando un trasplante.

Los monstruos resistían su fusión antinatural.

Para Bell, el sonido de las diversas partes rozándose unas con otras con crujidos y gemidos terribles sonaba como gritos—como monstruos vivos sollozando de dolor.

El Juggernaut, también, probablemente sufría de esta armadura de persistencia. Al devorar a sus compañeros monstruos y usar sus cuerpos en lugar del suyo, había ganado una nueva arma.

El único propósito de esa arma era matar a la presa blanca—es decir, Bell.

;;OO!!

El Juggernaut marcó el comienzo de la batalla, destrozando el estremecimiento de terror de Bell y Ryuu. Doblando su articulación inversa izquierda, saltó abruptamente hacia Bell.

--¡Whoa!

Mientras el Juggernaut aceleraba por el aire como una flecha, Bell protegió a Ryuu a sus espaldas y repelió las garras de la destrucción justo a tiempo. Había usado la <Bufanda de Goliat>. Volaron chispas y el dolor atravesó su cerebro, pero en este punto no podía quejarse.

La movilidad de su enemigo había disminuido. Estaba bastante seguro de ello.

Además de aplastar la articulación inversa de su rodilla, <Argo Vesta> había dañado severamente toda la parte inferior de su cuerpo, reduciendo su velocidad de salto hasta el punto de que, incluso en su estado agotado, Bell podía seguir al monstruo con sus ojos y detener sus ataques.

Pero—

¡HAA!

El Juggernaut aterrizó en la pared del pasillo y extendió su brazo derecho compuesto. Como si imitara el <Firebolt> de Bell, *disparó* varios huesos blancos puntiagudos.

-- ——

Un total de cuatro estacas blancas volaron desde varias secciones de su brazo derecho. Bell se quedó boquiabierto cuando los proyectiles afilados se dispararon en un arco hacia él.

--¿¡Estacas—!?

Él y Ryuu lograron por poco evadir las armas mortales.

*¡¡*Bam-bam-bam-bam!!*!

Las cuatro estacas golpearon ruidosamente el suelo.

Bell, cuyo hombro derecho había sido rozado, no pudo ocultar su agitación.

--¿¡Esas son estacas de las Ovejas Calavera...!?

Bell estaba en shock. Parecía que su enemigo había adquirido los métodos de ataque de los monstruos que había absorbido, incluida la estaca con la que la Oveja Calavera lo había atormentado.

Bel le devolvió la mirada al monstruo con su propia mirada temblorosa.

¡¡...!!

La feroz ofensiva del Juggernaut había comenzado.

Con un estruendo, disparando estacas desde su lugar en la pared del pasillo. Dieciséis de ellas. Cada una tenía un tamaño diferente y dibujó su propio arco a través del aire mientras volaban hacia la presa del Juggernaut. Cuando Bell y Ryuu retorcieron sus cuerpos para escapar del daño, el aluvión de proyectiles afilados se estrelló contra el suelo y lanzó una lluvia de piedra.

Los ojos carmesí siguieron a los dos Aventureros al otro lado de la nube de polvo mientras corrían frenéticamente de un lado a otro. De repente, el Juggernaut dobló su rodilla y voló hacia adelante.

--¿¡...!?

Cambiando de disparar a atacar directamente, el monstruo se convirtió en un proyectil lanzándose hacia adelante.

Bell se movió para defenderse de la enorme forma que se acercaba rápidamente. Aunque logró evadir por poco el ataque sorpresa con habilidad y táctica, el monstruo comenzó a disparar estacas nuevamente en el instante en que aterrizó.

Bell no tuvo tiempo de recuperar el aliento, y mucho menos sentirse conmocionado.

Las alargadas estacas venían tanto del suelo como desde el aire después de los saltos. Volaban hacia Bell como una falange corriendo hacia adelante con la fuerza de una ola enojada. Bell fue forzado a ponerse a la defensiva por la amenaza constante de un golpe mortal de las terribles garras combinado con la insistencia del Juggernaut en perforarlo como un trozo de pollo a la parrilla.

No podía usar un <Firebolt> porque temía el reflejo mágico del monstruo.

--¡Está usando proyectiles...!

Ryuu entrecerró los ojos ante el espectáculo ante ella.

En circunstancias normales, las estacas serían peor que inútiles para el Juggernaut. Proyectiles que se movían más lentamente que sus patas no serían más que una carga. Pero ya que Bell había aplastado su articulación inversa, eran el arma ideal para compensar la deficiencia.

Aunque era difícil de creer, el monstruo estaba realizando una táctica de golpear y correr compuesta por repetidos ataques con proyectiles seguidos de embestidas hacia Bell. Se le ocurrió una estrategia para vencer a los Aventureros en su propio juego.

El cuerpo masivo del Juggernaut zigzagueaba a través de su campo de visión junto con innumerables estacas voladoras.

¡Son demasiado rápidas!

¡¡No puedo seguirlas—!!

Mientras los brillantes ojos rojos recorrían la oscuridad arrastrando una cola de luz, Bell y Ryuu gritaron en silencio. Las estacas venían de todas direcciones, incluso por encima de sus cabezas, en un feroz ataque tridimensional. Forzado a interceptarlos, Bell era arrojado de izquierda a derecha, arriba y abajo.

El terreno también era desfavorable para ellos.

El pasillo era ancho y sin obstáculos. El Juggernaut podía saltar libremente en todas las direcciones alrededor del espacio tan ancho como una habitación, generando caos. Incluso si su asombrosa velocidad de salto se había reducido de alguna manera, un espacio cerrado le habría permitido a Bell seguirlo más fácilmente.

Los ataques en forma de onda se acercaban a los Aventureros con cada segundo que pasaba. Aunque esparcía fragmentos de su caparazón con cada salto y arrojaba partes de monstruos derretidos, el Juggernaut no disminuyó su ataque. Con sus horribles rugidos y sus garras centelleantes, su inflexible determinación de matar era clara.

Incluso sin su increíble movilidad, el Juggernaut era un asesino. Vestido con una “armadura de persistencia” hecha de innumerables monstruos, realizaba una nueva campaña de destrucción sin precedentes.

Ante esa calamidad mortal, los Aventureros recordaron su desesperación. El apóstol de la muerte había borrado la luz de la esperanza.

Mis manos están temblando. ¡Esta calamidad es aterrador...!

El espíritu de Ryuu fue el primero en desgastarse. Aunque la situación ahora era diferente, el insano comportamiento del Juggernaut, tan diferente al de cualquier monstruo ordinario, invocó una escena gris en su mente—la <Familia Astrea>, pisoteada, despojada de ella, perdida. Ese mismo trauma todavía la torturaba.

El pasado la acosaba. La pesadilla estaba tratando de levantarse de las cenizas.

No podía soportarlo. Podría perder cualquier cosa menos a Bell. Decidida a evitar el regreso de la tragedia, trató desesperadamente de infundirle la voluntad de luchar a sus aterrorizadas extremidades.

;;HAAA!!

Pero el Juggernaut no esperó a que sus miembros respondieran. Empujo su crueldad hasta el límite en un intento por matar al enemigo que antes había escapado de su alcance.

--¡¡Ah!!

Cuando cayó al suelo, oscilo su cola cubierta de escamas, arrojando a Ryuu y Bell hacia atrás. Cuando la postura del conejo blanco se derrumbó, el monstruo rugió triunfante.

Su huesudo brazo derecho se estrelló contra el suelo.

Su palma golpeó hacia abajo.

El suelo tembló.

Fisuras profundas corrieron por el suelo a la velocidad del rayo.

En el instante en que las grietas llegaron a los pies de Bell y Ryuu, *explotaron*.

-- ——

-- ——

Una gran maraña de estacas de huesos se levantó desde el suelo directamente debajo de ellos.

Los ojos rojo rubí y los ojos azul cielo estaban pegados a la montaña de enormes estacas que estallaron del suelo.

El Juggernaut había disparado sus huesudas estacas a través del suelo. Había tantos de esos tipos de estacas—o más bien estacas inversas—que no podían contarlas.

Las miradas de Bell y Ryuu se habían enfocado hacia arriba debido a la lluvia de estacas lanzada un minuto antes. Ahora venían desde abajo. Fue un ataque sorpresa destinado a tomados desprevenidos. Se habían acostumbrado a buscar ataques entrantes cuando perdieron el equilibrio, así que no pudieron esquivar este.

--¡Eeeaa!

Era como una mina terrestre de gran tamaño. El tsunami de estacas retumbo ominosamente mientras explotaba a su alrededor.

Cortaron tiras de la armadura lateral, el brazo y las mejillas de Bell.

Arrancaron trozos de la capa, la pierna derecha y la oreja de Ryuu.

La horrible montaña de estacas se tragó a ambos Aventureros.

¡Maldición—este es el ataque del Jefe de Piso Udaeus—!

Ryuu se estremeció cuando el tiempo llegó a su límite como una linterna giratoria.

Un nuevo nivel de desesperación descendió sobre ella mientras se preguntaba si su enemigo era igual al Monstruo Rex del 37° Piso. Mientras pensaba eso, las estacas continuaron disparándose hacia arriba como lapidas, rasgando su piel mientras formaban una montaña cada vez más densa.

!!—————!!

El Juggernaut libero su terrible rugido, sin aligerar su ataque en lo más mínimo. Disparó una andanada de estacas tras otra en un ataque continuo.

Dentro de la horrible armadura, “él” pronunció un monólogo.

—*Mira.*

La presa está luchando inútilmente, usando el equipo de protección que le queda, rociando sudor rojo. No sucumbirá voluntariamente a las estacas. Luchará hasta el final.

Lo sé, lo sé. Eso es lo que son.

Son presas supremas, se niegan a morir, sin importar cómo los aplaste. Con más razón, con más razón—

El monstruo de la calamidad rugió y continuó produciendo sus estacas mortales.

Continuó disparando hacia arriba tan estruendosamente que hizo que los oídos carecieran de sentido.

Continuó lanzando las estacas que hacían llover su sangre y carne.

Finalmente—

-- —Rgh.

La última “estaca inversa” golpeó a Bell.

Debajo de la armadura lateral hecha jirones con los broches rotos, encontró su estómago.

El puntiagudo proyectil carmesí atravesó su carne.

Los disparos se habían concentrado en él.

La maraña de estacas dirigida a la presa blanca que había robado el brazo derecho del Juggernaut no dejó escapar a esa presa.

El tiempo se congeló para Ryu, quien también estaba cubierta de heridas.

Mientras Bell era levantado en el aire antinaturalmente y la estaca cayó al suelo, ella se acercó a él.

Pero no podía rebobinar el tiempo.

En cambio, como para romper el flujo congelado de minutos, sangre comenzó a filtrarse por el agujero en su estómago.

Sangre brotó de su boca, manchando sus labios de rojo.

Era una herida perfectamente letal.

Un golpe irreversible y decisivo.

-- ——

Bell respondió correctamente a esa peor de todas las situaciones posibles.

Antes de que sus entrañas se derramaran lastimosamente del agujero, actuó.

Tomó la decisión inmediata de cerrar la herida.

-- —¡¡<Firebolt>!!

Cuando presionó su mano izquierda contra la abertura, estalló una pequeña explosión.

Su estómago estaba ardiendo.

El dolor era infernal, un destello de luz atravesó su campo de visión seguido de la sensación de su interior en llamas.

Tenía los ojos tan inyectados en sangre que parecía que se habían convertido en granadas.

Ryuu se quedó boquiabierto y el monstruo se puso rígido.

Con el estómago humeante, Bell levantó su mano izquierda y *disparó salvajemente*.

--¡¡GAA!!

El primer y el segundo disparo impactaron el suelo.

El tercer disparo salió al aire directamente en frente de él.

Una oleada de calor y viento se agitó cuando el suelo explotó. Abandonando su costumbre habitual de mantenerse firme para resistir el retroceso, agarró la mano extendida de Ryuu y ambos salieron volando hacia atrás.

Tirando de la sorprendida Elfa junto con él, voló lejos de la montaña de estacas, como si ese hubiera sido su plan desde el principio.

¡¡...!!

Por un segundo, el Juggernaut fue tomado por sorpresa.

Columnas de humo se arremolinaban en el aire, una cortina que ocultaba a la presa. Desde más allá de ese velo, rayos de llamas volaban salvajemente hacia el monstruo. La reflexión mágica no tenía sentido si no sabía dónde estaba la presa. Peor aún, sus intentos de reflejar los disparos clavaron al monstruo en su lugar.

El espacio entre el monstruo y su presa se amplió.

--¡¡HAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!!

Bell disparaba <Firebolts> indiscriminadamente mientras volaba a través del aire.

El precio de quemar su estómago era la incapacidad de apuntar correctamente. Chispas llenaron su campo de visión. Era como si estuviera roto, simplemente liberando su Magia con la ciega esperanza de que mantendría alejado a su enemigo, ganando tiempo y distancia.

Después de un segundo o dos, él y Ryuu se estrellaron contra el suelo y rodaron una y otra vez.

--¿¡Bell!?

Habían volado hasta el borde del gran pasillo. Ryuu gritó mientras se levantaba.

Convulsionando por el dolor extremo, Bell perdía y recuperaba la conciencia.

--... ¡Hrk!

Ryuu solo se detuvo por un instante.

Vio el humo arremolinándose detrás de ellos y entendió su escape de alto riesgo. Arrastrando a Bell detrás de ella, corrió hacia un pasillo lateral que podía ver en la distancia.

—¡i...!!

En el instante en que los rayos de fuego se detuvieron, el Juggernaut rugió con furia.

La enorme forma purpura oscuro se lanzó hacia los Aventureros.

Ryuu pateó el suelo aún más fuerte cuando el monstruo a través el humo y se precipito hacia ellos. Justo cuando las garras alcanzaron su larga capa y la rasgaron, se zambulló en el pasillo lateral.

Tenía unos dos metros de ancho, suficiente para dos Aventureros, pero no para un monstruo de tamaño extra grande. El Juggernaut de tres metros de altura no pudo meterse en el túnel. En términos de anchura, las partes que había absorbido de otros monstruos resultaron ser su maldición.

¡OOOOOOO!

--... ¿¡i...!?

De todos modos, se retorció una y otra vez tratando de atrapar a los Aventureros. Su brazo izquierdo se extendió hacia adelante, anhelando destrozar a Bell y Ryuu, donde yacían colapsados en el suelo. Pero no podía alcanzarlos. Era como un gigante desbocado que intenta sacar a un Enano desde el agujero en el que había huido. Ryuu sentía las garras purpura oscuro rascando persistentemente las puntas de sus botas.

Temblando ante el tremendo ruido de las garras que intentaban atravesar las paredes y el suelo, se obligó a levantarse. Ahora era ella quien apoyaba a Bell. Sudando de pies a cabeza y respirando irregularmente, a punto de tropezar y caer en cualquier momento, huyó más profundamente en el túnel, lejos de los ojos carmesí que seguían cada uno de sus movimientos.

El camino era recto y sin ramificaciones. Sentía como si las paredes a ambos lados se cerraban sobre ella. Sin embargo, el techo era tan alto que no podía verlo, así que el pasillo se sentía como un callejón por la noche.

¡GAAAAAA!

¡OOO, OOOOON!

Hombres Lagarto de Elite, Loup Garou y Spartoi les bloquearon el camino.

Los monstruos podrían haberse estado encogiendo mientras se escondían instintivamente de su pariente de la calamidad, pero si un Aventurero aterrizaba a sus pies no mostrarían piedad. Ryuu y Bell no podían regresar—el único camino a la salvación estaba por delante. Ryuu desenvaino su espada corta, haciendo una mueca.

—¡i...!!

En ese mismo momento, sin embargo, el Juggernaut, cuyo brazo izquierdo había estado sondeando el túnel, dio un paso atrás y golpeó la pared adyacente con su huesudo brazo derecho. El pasillo se estremeció mientras profundas fisuras se extendían a través de él.

Docenas de estacas atravesaron la pared a la derecha de Ryuu y Bell.

“ “ “¡i...!?” ” ” ”

--¡Ahh!

Las infernales estacas apuntaban a Aventureros y monstruos por igual.

Los Hombres Lagarto, Loup Garou y Spartoi estaban hechos trizas. La pierna y la mano derecha de Ryuu, que estaba agarrando la Espada Corta, fueron perforadas y cortaron su nuca. Manchas rojas nadaban ante sus ojos mientras se desplomaba en el suelo junto a los cuerpos de monstruos desgarrados.

Sangre fresca salpico las paredes del túnel y se acumulaba como manantiales en el suelo. Ryuu y Bell estaban tan rojos como si se hubieran bañado en sangre. El pasillo parecía la escena de un brutal asesinato. Los cuerpos de los monstruos apestaban terriblemente. Bell y Ryuu se estaban ahogando en un repugnante mar de intestinos y carne—como si ellos mismos fueran cadáveres.

... ¡i...!

Estacas seguían disparándose a través de la pared a su derecha y golpeando la pared a su izquierda. Sin embargo, no llegaban a Bell y Ryuu donde yacían. El ángulo no era el correcto.

Finalmente, el Juggernaut detuvo su bombardeo, como si se hubiera dado cuenta de que los proyectiles no estaban alcanzando su objetivo.

Los ojos carmesí miraron por el túnel.

Después de observar el lago de sangre perfectamente inmóvil durante varios momentos, el monstruo desapareció silenciosamente en la oscuridad.

--..... Ugh, ahh.

Ryuu, quien no se había movido en absoluto, exhaló con un suave gemido.

Todavía estaba viva.

Irónicamente, la horda de monstruos que pretendía matarlos se había convertido en un muro que los protegió de las heridas letales.

Ryuu dejó de hacerse la muerta y abrió los ojos. Todo lo que vio fue rojo. Los tibios y nauseabundos fluidos corporales y los suaves bultos violaron sus sentidos. El poderoso hedor la hacía querer vomitar a pesar de que su estómago estaba vacío.

Sus heridas estaban abiertas nuevamente. Señales parpadeaban de todo su cuerpo, diciéndole que, si no hacía algo, moriría.

Tenía que usar su Magia de Curación—no, era inútil.

Había perdido demasiada sangre. Su Magia no podía devolver eso. Incluso si habían sobrevivido a este momento en particular, estaban—

--... Bell...

Armándose de valor contra la imagen del infierno que la rodeaba, Ryuu giro la cabeza. Sus ojos se posaron en Bell, quien yacía boca arriba a su lado. Debió haberla escuchado, porque su dedo se movió ligeramente.

--*¡Cough, cough...!* ... ¿Ryuu-san?

Comenzó a convulsionarse nuevamente, como si se hubiera olvidado por un momento y luego lo recordara nuevamente, y tosió violentamente varias veces. Dejo caer su cabeza hacia un lado y miró a Ryuu, quien estaba acostada sobre su estómago.

--... ¿El Juggernaut...?

--Se ha ido... no está aquí...

Sus voces en este mundo rojo eran tan débiles que casi desaparecían.

Con la mirada todavía fija en la de Ryuu, Bell levantó las comisuras de su boca ligeramente. Su sonrisa ni siquiera parecía una sonrisa.

--Así que se ha dado por vencido con nosotros...

--... Si.

No.

Con toda probabilidad, no se había rendido, sino que estaba buscando su próxima oportunidad. El Juggernaut no dejaría de perseguirlos hasta que los matara con sus propias manos. Ryuu percibió su persistencia y entendió esa terrible verdad.

--Entonces... podemos ir a casa ahora, ¿Verdad...?

Probablemente Bell también lo entendía. Pero estaba fingiendo que no para poder mentirle a Ryuu.

Estaba fingiendo que podían regresar a la Superficie—que podían superar la oscuridad del laberinto y disfrutar de la cálida luz del sol.

--Puedes volver... a Seal-san y a tus otros amigos...

Sus probabilidades de regresar a casa eran peores que terribles.

Mientras el Juggernaut permaneciera, Ryuu y Bell nunca podrían abandonar el 37° Piso.

Bell lo entendía, pero le dijo a Ryuu una mentira de buen corazón.

Le prometió un futuro en el que entrarían juntos por la puerta de <La Señora de la Abundancia>, serían recibidos por una enojada Seal, castigados levemente y luego pasarían la noche riendo y hablando juntos.

Le prometió que no tendría miedo a pesar de que había perdido a la <Familia Astrea>.

Qué mentira tan amable era.

Que sueño tan feliz.

Ryuu sonrió.

Un ligero brillo de lágrimas se reunió en las esquinas de sus ojos mientras sonreía pacíficamente.

--Sí... podemos ir a casa ahora...

La mentira la engañó.

Mientras yacía en el límite de la vida y la muerte, hundiéndose en un charco de sangre bajo la mirada de la oscuridad, se ahogó en un sueño feliz.

El chico y la Elfa se sonrieron el uno al otro.

--Bell...

--Si...

--... ¿Me abrazarías?

Al final, muy, muy al final, se había vuelto honesta. Finalmente pudo dejar al descubierto sus sentimientos por su amigo, su orgullo de Elfo y el corazón que había mantenido oculto durante tanto tiempo.

Bell pareció sorprendido al principio, pero luego extendió una mano temblorosa hacia ella. Ryuu extendió su propia mano hacia él y Bell la tomó en sus brazos.

Es tan cálido...

Sonrió mientras rezaban y se abrazaban el uno al otro.

Se deleitó con su calidez y dejó que las lágrimas se derramaran de sus ojos.

El mundo realmente era cruel.

De todas las personas en el mundo, Bell era la persona con la que esperaba vivir, y, sin embargo, el Calabozo lo había convertido en su compañero en este viaje. Su corazón se había roto, sus esperanzas habían sido devoradas por ese monstruo. No podía luchar más.

No podía dejar ir esa calidez.

Presionó su mejilla contra su sangriento pecho. Olía a hierro. Tuvo una visión de nieve color blanco puro. Los vio ambos abrazados mientras la nieve los enterraba.

Cuando apartó su rostro, el hermoso campo nevado desapareció y todo lo que quedaba era que ambos estaban mojados con la sangre del otro.

No pude hacer nada y, sin embargo, estos últimos momentos... son tan tiernos.

Ryuu no pudo evitar sentirse así.

En este momento, estaba más cerca de él que nadie.

Sin importar lo que dijeran, podría decirles eso con confianza.

En este momento, por este breve momento, Bell y Ryuu estaban más unidos que nadie en el mundo.

Estaba tan contenta y muy triste.

Tan feliz y tan sola.

--Bell... voy a dormir, solo un poco...

Lentamente, cerró sus pesados párpados.

¿Se despedía de la vida?

O cuando abriera los ojos, ¿Estaría todavía aquí en esta fría y oscura realidad, con la calidez habiéndose desvanecido de su lado?

¿O se encontraría con Bell una vez más, en la orilla opuesta de la luz, junto a Alise y las demás?

--Okay... te despertaré pronto.

La voz de Bell le acarició suavemente la oreja.

Acercó sus manos a su pecho para que no olvidara la calidez y se durmió como un bebé.

× × ×

...

Ryuu se durmió.

Bell sonrió levemente mientras la observaba quedarse dormida.

Lo había dejado engañarla.

De esa manera, estaba seguro de que no tendría pesadillas.

Eso era todo lo que deseaba.

Quería que tuviera dulces sueños hasta *que todo terminara*.

Ya ha sufrido mucho...

Como sospechaba, él le había mentado.

Pero no era una mentira amable. Por el contrario, era una traición terrible provocada por el egoísmo hipócrita.

Bell no había renunciado a regresar con vida.

Recuerdo la expresión de su rostro cuando me contó todo...

No había olvidado la expresión del dolor sufrido en el rostro de esta Elfa que había perdido a sus compañeras.

Por eso lo hizo.

--... ¡...!

Los miserables espasmos ya estaban disminuyendo. En su lugar llegó un dolor increíble.

Tocó la herida de su estómago que había cerrado herméticamente.

Chispas bailaron ante sus ojos.

Dolor. Dolor. Dolor.

Quería gritar y gemir y romperse en cientos de pedazos.

Quería aullar hasta que toda su energía se hubiera ido.

Pero si podía sentir dolor, entonces *podía moverse*.

Si su cuerpo gritaba que moriría, entonces tenía la energía que necesitaba para aferrarse a la vida.

Si su corazón insistía con su latido rápido en que huyera de la muerte, entonces tenía fuerzas para escapar.

No usaría esa fuerza para escapar de la muerte—la usaría para derrotar a la muerte.

--¡¡...!!

Escuchó sus instintos gritar. Los ignoró.

Escuchó su cuerpo gritar una advertencia. Lo ignoró.

Escuchó a su corazón sollozar que era imposible. Lo ignoró.

Todo su ser, cada elemento que componía ese humano llamado Bell Cranel, estaba luchando contra su decisión. Lo ignoró.

Escuchó su alma llorar para que se pusiera de pie. Le asintió.

--¡¡Aaaaaaaaaaaaaa...!!

Dejo escapar el grito de un animal.

El Aventurero se convirtió en una bestia y masticó los fragmentos de la vida para que pudiera resistir.

A medida que la luz brillaba ante sus ojos, lo que quedaba de su racionalidad humana recordó una historia.

Era la historia de Belius el Guardián.

El guardián Elfo era un caballero triste e inflexible amado por una Elfa del lago. Como un mártir de amor hasta el final, murió en sus brazos.

Bell le rogó al Héroe Elfo que le diera la fuerza para proteger lo que era importante para él.

... No tengo luz para concentrar. Lo más probable es que solo me quede una Carga. No puedo usar <Argonaut>.

Pero el deseo de ser un Héroe está aquí en mi corazón.

Acarició el cabello de Ryuu suavemente, su sonrisa desapareció.

El hombre se puso de pie, solo.

× × ×

El Juggernaut se estaba moviendo.

Habiendo renunciado a penetrar el pasillo en el que se encontraban Ryuu y Bell desde su entrada, dio la vuelta a la salida. El Juggernaut tenía sentidos exquisitamente refinados. Esta habilidad inmunológica era un regalo de su madre, el Calabozo, para permitirle exterminar virus extraños. Era capaz de rastrear rápidamente a cualquier Aventurero en el mismo Piso. Esta era una de las razones por las que el “banquete de la calamidad” se había desarrollado con tanta velocidad en el 27° Piso.

Aquí, en el 37° Piso, sabía dónde estaban Bell y Ryuu. La razón por la que eligió esperar en la Zona de la Bestia fue porque no le gustaban los pasillos más estrechos y no quería arriesgarse a dejar escapar a su presa.

El Juggernaut—él—también sabía que Bell y Ryuu todavía estaban vivos.

Los aplastaría cuando salieran por la salida pensando que había desaparecido. Este era el plan que había inventado con su instinto de cazador. Con una velocidad desproporcionada a su gran tamaño, corrió hacia una habitación grande adyacente a la ruta principal. Había cuatro entradas en la habitación, y se colocó sobre la que conducía al pasillo al que su presa había huido.

Todavía sentía vida adentro. Desde su posición, podría enviar estacas a través de las paredes a donde estaban, lo que significaba que podría hacerlos salir. Exhaló un aliento cálido y miró por el pasillo con sus ojos rojos.

-- —<¡Firebolt!>

Al instante siguiente, un rayo de llamas surgió de la oscuridad.

¡¡...!!

Saltó hacia atrás, su articulación inversa izquierda crujió. Los rayos de llamas surgieron del pasillo y tallaron un camino de fuego furioso hacia el centro de la habitación.

Lentamente, el chico avanzo por ese camino de llamas.

Arrastrando remolinos de chispas, con su cabello blanco balanceándose, apareció el Aventurero.

Se detuvo lo suficientemente cerca como para que el Juggernaut lo alcanzara de un salto. Entonces el Juggernaut dejó escapar un grito de guerra y se lanzó hacia adelante.

En medio de su embestida, se congeló.

La presa levantó la vista y sonrió.

Una oscura y fugaz sonrisa.

Ese cuerpo tan maltratado que era difícil encontrar un lugar sin una herida mostraba una sonrisa que parecía lista para desvanecerse en cualquier momento.

La sombra de la muerte estaba sobre el chico.

El dios de la muerte se había acercado y le había dado su regalo al chico.

En otras palabras, el fin prometido.

La victoria o la derrota le importaban poco a la presa ante el Juggernaut.

Incluso si él, el monstruo, no diera el golpe final, este humano—

—¡¡OOOOOOOOOOOOOOOO!!

Pero no importaba.

Incluso si el chico estuviera destinado a morir de todos modos, lo mataría con toda su fuerza.

La guadaña de la Parca no le quitaría la vida a la presa—sino sus propias garras de destrucción.

Lanzaría todo lo que tenía contra ese humano.

Esa era la razón de ser del Juggernaut ahora que estaba libre del Calabozo.

--...Acabare contigo.

Pero el chico tampoco abrazaría una muerte sin sentido con los brazos abiertos.

--Volveré a la Superficie... con Ryuu-san...

Si no ganaba—si no volvía con ella—ella moriría.

Entonces tenía que ganar. No podía perder.

Desenvainando su Daga negro azabache, su pecho estaba lleno de sentimientos no expresados.

El monstruo no entendió ni sus palabras ni sus sentimientos.

Lo que entendió fue su voluntad.

El chico tenía la intención de matarlo. Intentaría vencerlo.

Convertiría el Juggernaut en una llama blanca y lo quemaría hasta cenizas.

El pecho del monstruo se estremeció.

Un monstruo de la calamidad que extendía masacre mecánicamente donde quiera que fuera no debería haber sentido esa emoción.

Alegría.

El Juggernaut dio gracias por haber conocido a ese humano.

Se conmovió profundamente por el hecho de que este hombre se estaba ofreciendo.

--Hagámoslo.

El monstruo dio la bienvenida a las palabras del chico con un rugido de alegría que dividió los cielos.



Cuando Ryuu despertó, estaba sentada en la oscuridad.

Era una oscuridad familiar.

Esa era la oscuridad que la había atormentado durante los últimos cinco años. Ese era el límite entre la vida y la muerte donde se había estancado.

Nadie estaba a su lado. Esa persona se había ido. Sintió que era una pena.

No sabía por qué. No podía recordar nada. Pero sus manos frías le parecían tristes.

De repente, la luz atravesó la oscuridad.

Más allá de la luz, vio a sus irremplazables compañeras.

La <Familia Astrea>.

Alise, Kaguya, Lyra y todas las demás estaban de espaldas a ella.

Sin importar cómo gritara, no se girarían hacia ella. Ryuu lo sabía. El abismo entre ella en la oscuridad y ellas en la orilla opuesta de la luz era demasiado amplio.

De repente, se dio cuenta de que podía caminar hacia adelante.

Podía salir de la oscuridad. Podía caminar hacia la fuente de la luz, hacia el lugar donde estaban las compañeras que tanto deseaba.

Se llenó de alegría.

Sin importar cuánto las llamaba o cuán amargamente llorara, nunca se giraban hacia ella. Pero si Ryuu caminaba hacia ellas, la recibirían.

Al principio estarían enojadas. Kaguya la regañaría y Lyra podría tirar duramente de su oreja. Maryu y las demás probablemente la empujarían. Alise definitivamente metería su dedo en el aire y le daría un sermón a medias.

Y luego, estaba segura, estallarían en sonrisas.

Todas se reunirían para darle la bienvenida y alabarla por cómo se había esforzado durante estos cinco años.

Le pasarían los brazos por los hombros y le acariciarían la cabeza.

Su deseo finalmente sería concedido.

Sus pecados finalmente serían expiados.

Finalmente podría morir.

Ryuu comenzó a caminar hacia la luz, buscando la salvación.

Un paso, dos pasos, tres pasos.

Pasó el límite de la oscuridad. Solo un poco más lejos hasta que llegara a la orilla distante—

No puedes.

En ese mismo momento, una de las formas que nunca antes se había girado hacia ella finalmente mostró su rostro.

-- ——

El cabello rojo se balanceó y los ojos verdes perforaron a Ryuu.

Había estado buscando la luz, pero ahora sus pies se detuvieron.

Lyon, no puedes venir aquí. No te dejaremos.

Las cejas se alzaron en plano rechazo.

Los labios que siempre fueron tan justos la negaron.

Alise habló como si estuviera tratando de hacer que Ryuu se diera cuenta de algo.

No debes huir.

La mirada de Alise pasó de Ryuu hacia la oscuridad más allá.

El horrible rugido del monstruo golpeó la espalda de Ryuu. Era el mismo rugido de desesperación que la aterrorizó, le robó la máscara de viento y la convirtió en una miserable Elfa.

Pero dentro de ese rugido espeluznante estaba el sonido de resistencia—un valiente grito de guerra como llamas furiosas.

¡Si vienes aquí, te arrepentirás!

La poderosa voz de Alise hizo temblar las manos de Ryuu.

Finalmente era capaz de ir más allá de la luz a donde tanto había deseado ir, pero ahora estaba comenzando a cuestionar su decisión.

Su reseco corazón que anhelaba a sus amigas estaba compitiendo ferozmente con el loco deseo de buscar ese grito de batalla de fuego.

--No puedo hacerlo más...

La voz de Ryuu era tranquila ahora. Para detener la batalla en su corazón, para renunciar a todo, habló con la voz sincera de su corazón.

--Simplemente no puedo, Alise... ya no puedo luchar. No puedo resistir el pasado.

El Juggernaut. Era el comienzo de todo, la fuente de toda desgracia. Un símbolo del pasado que atormentaba a Ryuu. Sabía que, si volvía a la oscuridad, la dura realidad la esperaba. La aterrorizaba. Estaba paralizada por su miedo a enfrentar el pasado.

Ryuu dejó escapar un miserable gemido y bajó la cabeza.

Mentirosa.

Pero Alise respondió con una sola palabra.

-- _____

Ryuu abrió sus ojos azul cielo y levanto la mirada. El rostro de su amiga estaba delante de ella, con su mirada firme atravesándola.

Afirmas que perdiste la justicia.

Alise no explicó nada. No amonestó a Ryuu. No la guio.

Simplemente le presentó la verdad.

Sus palabras sacudieron a Ryuu hasta el centro, enviando ondas en su corazón.

¡La justicia sigue viva dentro de ti!

¿Qué era la “justicia”? ¿Qué era “correcto”?

Ryuu nunca lo había sabido. Nunca había podido encontrar una respuesta.

Todo lo que sabía era que Astrea le había dicho que se olvidara de la justicia. Asumió que había perdido todo el derecho.

Pero Bell le había dicho algo diferente.

Él había dicho que todavía tenía justicia dentro de ella.

Ahora Alise también estaba confirmando la justicia de Ryuu.

Las palabras del chico y la chica se unieron en su mente para que finalmente entendiera su significado.

¡Tú justicia—tu esperanza aún no ha muerto!

Eso era cierto.

La justicia que Ryuu había estado buscando desde el día en que murieron sus compañeras era la esperanza.

Cuando Seal la salvó, decidió vivir para asegurarse de que la justicia de sus compañeras se había cumplido. Quería creer que lo que la <Familia Astrea> le había legado se conectaría con la esperanza. Quería creer que traería orden y paz a Orario y sonrisas a los rostros de su gente. Ryuu había estado persiguiendo esa visión desde el día en que murieron.

Era como Bell había dicho:

Ryuu les había traído ayuda, salvación y esperanza.

Las acciones de Ryuu habían llevado a la esperanza de alguien.

Eso es lo que Bell había estado diciendo todo el tiempo.

No existía la justicia universal.

Pero esta era la justicia de Ryuu.

Una esperanza que iluminaba el futuro, no el pasado.

Finalmente, finalmente, Ryuu se dio cuenta de lo que significaba la justicia que vivía dentro de ella.

Mientras lo hacía, las otras miembros de la <Familia Astrea> se giraron hacia ella, como para festejar el cambio en su corazón.

Ve.

Junto a Alise, Kaguya empujó a Ryuu hacia la oscuridad.

¡No huyas!

Lyra sonrió con malicia, con sus manos entrelazadas detrás de su cabeza.

Haz tu mejor esfuerzo.

¡Golpéalos!

Cada una de las miembros de su <Familia> tenía sus propias palabras de aliento para Ryuu.

Incapaz de soportar sus palabras y miradas amables, Ryuu frunció el ceño y les gritó.

--¡Yo... he querido disculparme por tanto tiempo! ¡Quería pedirles perdón a todas!

Por fin pronunció las palabras que pesaban en su mente.

Este era el verdadero deseo que había albergado desde el día en que perdió todo.

--Me quedé parada y observé mientras morían, y no hice nada. ¡Quería que me juzgaran! ¡Quería que me culparan, me maldijeran y me condenaran!

En la orilla lejana de la luz, ni Kaguya ni ninguna de las otras hablaron una palabra.

Simplemente la miraron amablemente como diciendo, *¡Pero lo sabías!*

Sí, ella lo sabía.

Sabía que no la culparían.

Solo Ryuu no podía perdonarse a sí misma. No podía aceptar su pasado.

Al pensar en ello como un crimen, estaba tratando de castigarse a sí misma para poder dejar de sufrir.

Los puños de Ryuu se relajaron y colgaron flácidos a sus costados.

¡Lyon!

La voz de la chica que tanto amaba sonó alta y clara.

¿Qué significa la justicia para ti?

La garganta de Ryuu se estremeció.

Antes de darse cuenta, estaba llorando incontrolablemente.

Reprimiendo desesperadamente sus lamentos, respondió con su verdadero deseo.

--Quiero... salvarlo...

No la suave luz en la orilla lejana, sino las profundidades de la oscuridad donde la crueldad la esperaba.

No al lado de Alise y las demás, sino al lado del chico que estaba vivo ahora.

--¡Quiero volver al bar con él... a donde está Seal!

No al pasado donde estaba su <Familia>, sino al futuro.

Alise sonrió.

Su sonrisa era como el sol diciéndole que lo había hecho bien.

¡Lyon, no debes huir! ¡No debes dejarlo ir!

Ryuu sonrió.

Lágrimas rodaron por sus mejillas.

No había tristeza en sus sollozos, ni oscuridad.

Les dio la espalda a sus compañeras y caminó hacia la oscuridad.

Nos veremos otro día, Lyon.

Sus palabras la enviaron suavemente en su camino.

Ella iría y volvería algún día.

Las amaba, mis queridas amigas.

× × ×

-- ¡¡...!!

Ryuu abrió los ojos.

Las primeras sensaciones que sintió fueron un dolor ardiente y un letargo aplastante. Luego la soledad de haberse quedado sola. La calidez que la había envuelto se había ido.

Bell había desaparecido. En su lugar, en la oscuridad al final del pasillo, había una feroz canción de batalla.

Bell no se había rendido en lo más mínimo.

Estaba pensando en Ryuu y tratando de cumplir sus esperanzas.

No quería que se perdiera su justicia.

-- ¡Bell...!

Ryuu juntó su fuerza e hizo un puño.

Sabía lo que tenía que hacer.

La visión se había ido. La alucinación había desaparecido. Alise y las demás no se encontraban en ninguna parte. Quizás todo lo que había visto en la orilla lejana de la luz no era más que una ilusión que se adaptaba a su propia fantasía.

Aun así, le habían enseñado algo.

La justicia estaba viva dentro de ella.

No debía tirarla a un lado. Debía buscar la esperanza.

Ryuu plantó sus temblorosas manos en el suelo y se despegó del suelo.

-- ¡¡Aaaaaa...!!

En el charco de sangre, dejó escapar un grito de recién nacido.

Rompió con su yo que se había acurrucado a la sombra de sus compañeras fallecidas, encarcelada por el pasado, y dio a luz a una nueva yo.

Tenía que enfrentarlo.

Tenía que enfrentar ese pasado del que se había escondido por tanto tiempo.

Tenía que luchar.

Tenía que luchar contra el símbolo de su pasado que había temido todos estos años.

El Juggernaut—el monstruo de la calamidad—era su pasado personificado.

Si quería un futuro, tenía que superar ese pasado.

Si estaba decidida a no perder a nadie más y revivir su justicia y esperanza, entonces no tenía otra opción.

--¡¡Aaaaaaa!!

Se levantó.

Tomó un arma del charco de sangre—la espada de hueso de un Spartoi—y la clavó en el suelo.

Alejando el dolor, dio un paso adelante. Ese paso dio a luz a otro paso más fuerte. Invocó la fuerza para seguir adelante.

Ignorando su cuerpo gritando, Ryuu caminó por el oscuro pasillo.

Caminó hacia la canción de batalla.

Hacia el lugar donde resonaban los rugidos del monstruo y los gritos de guerra de un humano.

Debajo de la fosforescencia que iluminaba la oscuridad, Ryuu se arrojó hacia el lugar donde esperaban la calamidad y la crueldad.

-- _____

¡¡OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

Más allá del pasillo, una lucha a muerte estaba en marcha.

En el centro de la habitación, el monstruo y el humano se enfrentaban, con la intención de matarse el uno al otro. Bell estaba cruzando espadas con el Juggernaut. ¿De dónde venía esa fuerza? Era como si literalmente estuviera vertiendo los últimos restos de su vida en su batalla.

Había llevado al monstruo a una competencia de fuerza pura.

Con la reluciente Daga blanca en su mano derecha, se defendía de cada estaca que el monstruo le disparaba mientras rebotaban implacablemente en las paredes, el piso y el techo.

Las estacas del enemigo eran más lentas que un Iguazu. Por supuesto, eso significaba que podía contrarrestarlas. Se había enfrentado a una tormenta de esas golondrinas asesinas antes, y ahora <Hakugen> derribaba el aluvión de malvadas estacas sin fallar una sola.

Cuando el Juggernaut, con sus rugidos odiosamente alegres, pasó al combate cuerpo a cuerpo, Bell lo cambió por la <Daga Hestia>. Era un arma de alta velocidad con doble filo. Alternando entre la cuchilla negro azabache y la blanca brillante en su mano derecha, Bell contrarresto con éxito la estrategia de golpear y correr del monstruo. Incluso encontró tiempo para cortar la cola y cortar algunas de las escamas de Hombre Lagarto.

Había un patrón regular en los saltos de su enemigo ahora que no podía moverse con total libertad. Con sus instintos de Aventurero, Bell registró la relación entre el ángulo en el que aterrizaba y el tiempo necesario para prepararse para su próximo salto, y al hacerlo logró resistir los salvajes ataques.

Decidido a usar su pérdida anterior como base para la victoria esta vez, Bell rugió y lanzó un contraataque.

La Daga y las garras brillaban de color azul violáceo, dibujando incontables arcos a través del aire. Chispas se arremolinaban en medio del ruido ensordecedor. Era un baile circular de luz chocando ferozmente.

Para Ryuu, parecía una fuerza vital pura lanzada contra otra.

-- ¡...! ¿¡Ryuu-san!?

Bell había notado su presencia.

Al mismo tiempo, el Juggernaut se dio la vuelta y la miró directamente.

Su pecho se estremeció. No podía ocultarlo. Su trauma crujió de miedo.

Pero ahora había algo que la asustaba más que tener sus heridas pasadas abiertas de nuevo.

Esa era la posibilidad de perder una vez más algo irremplazable.

Por un breve segundo de tiempo concentrado, su corazón estaba tranquilo.

A esta quietud perfecta le siguió una tempestuosa tempestad.

Ese era el viento de su voluntad que la impulsaba hacia adelante.

-- ¡¡...!!

Ryuu se inclinó hacia delante y salió corriendo.

Pateó el suelo, bailó por los aires y le dio un tremendo golpe al asombrado Juggernaut.

Hundió la espada de hueso blanco en el brazo derecho levantado del monstruo, por encima de su armadura protectora.

--¡Bell! Yo... no puedo ser la Elfa del lago.

Arrojada a un lado por el antebrazo de su enemigo, golpeó el suelo rodando y le gritó al aturdido Bell. Ya que le gustaban los cuentos de Héroe, estaba segura de que estaba familiarizado con el que ella había mencionado. Los Elfos respetaban mucho la historia. Las jóvenes Elfas soñaban con vivir esa historia. Pero Ryuu la estaba rechazando.

Bell la miró fijamente.

--¡No permitiré que los que me importan me protejan mientras me siento y no hago nada! ¡No te dejaré entrar solo en las fauces de la muerte!

Bell sonrió cuando sus fuertes palabras lo alcanzaron. Asintió hacia ella con su cabeza ensangrentada y llena de cicatrices. El <Texto Sagrado> en la <Daga Hestia> sostenida en su mano pulsaban con luz, como si ardiera con una renovada pasión por luchar.

Parados lado a lado, el humano y la Elfa lanzaron su contraataque.

;;OOOOOOOOOOOO!!

El Juggernaut estaba loco de ira.

Estaba terriblemente molesto porque su batalla a muerte con Bell había sido echada a perder.

El reloj seguía corriendo para este monstruo que había incorporado tantos de su propia especie y ahora llevaba su “armadura de persistencia” antinatural. Había decidido verter cada último segundo restante de su vida en la batalla contra ese hombre. Absolutamente debía matar al chico de cabello blanco.

Ese ser inútil estaba interfiriendo con su razón de existir a pesar de ser nada más que una distracción. Al capricho de su ira, el Juggernaut se preparó para aplastar al insecto ofensivo.

--¡¡...!!

¡...!

Pero Ryuu lo esquivó. Y eso no fue todo; se defendió.

Sus movimientos eran incomparables a los de unos momentos antes. Era difícil de creer que vinieran de la misma Aventurera. Sangre todavía fluía de su brazo derecho y pierna derecha, y de hecho de todo su cuerpo. Estaba herida de pies a cabeza, pero aun así había encontrado el coraje para enfrentar su pasado, su trauma. <Tempestad> había vuelto a su sobresaliente antiguo yo. Más que eso, estaba decidida a superar sus límites pasados.

La belleza con la que luchaba la separó de la chusma que el Juggernaut había matado hasta ahora.

--¡¡Acabaré contigo!!

Gritó las mismas palabras que el chico de cabello blanco, con la misma mirada en los ojos y la misma voluntad.

El Juggernaut había reconocido esto antes. Como el chico, valía la pena cazar a la Elfa. Valía la pena entregarse en cuerpo y alma a la masacre.

Por lo tanto, los mataría a los dos juntos.

El Juggernaut lanzó un temible grito de batalla y dedicó cada onza de su ser a asesinarlos.

--¡Ahhh...!

El ataque acelerado que consistía en una serie de saltos y una tormenta de estacas llevó a Bell al límite.

Habían pasado cinco minutos desde que comenzó la batalla. Pero en su estado hecho jirones, no habría sido sorprendente que Bell o Ryuu perdieran el equilibrio en cualquier momento. Sus cuerpos estaban mucho más allá de su capacidad. Cuando las llamas de sus vidas se apagarán, el viaje terminaría. Aunque el Juggernaut estaba pagando por su transformación en una quimera a través del rechazo de partes del cuerpo, la fuerza física de este monstruo no estándar excedía la de los Aventureros. Cuando el juego de espera terminara, los destruiría.

Cuando Bell luchaba solo, había estado constantemente atento a la oportunidad de asestar su golpe mortal. El Juggernaut, sin embargo, pareció darse cuenta de eso. La evidencia radicaba en el hecho de que, si bien todavía usaba sus garras, las estacas eran ahora su arma principal.

En la etapa actual de la batalla, no había tal cosa como un golpe decisivo.

--<Cielo distante por encima del bosque. Estrellas sin límites fijadas en una noche eterna.>

En este contexto, Ryuu comenzó a Cantar.

--¡...!

¡...!

Tanto Bell como el Juggernaut tuvieron la misma reacción hacia la Elfa cuando comenzó a Cantar en medio de correr y oscilar su espada.

<Canto Concurrente.>

Al realizar ataques, movimientos, evasión y Canto al mismo tiempo, el usuario creaba el momento necesario para un golpe letal.

--<Escucha mi débil voz y otorga la protección de la luz estelar.>

También era una canción de arrepentimiento.

Ryuu había Cantado la misma canción cuando permitió que Alise y las demás la protegieran sin salvarlas a cambio. Sucumbiendo a la desesperación y al terror, se había congelado, capaz de mover solo sus labios.

--<Otorga la luz de la piedad sobre los que te han abandonado.>

Ahora Cantaba esa detestable canción mientras luchaba.

Estaba decidida a no perder lo que más le importaba. Esta vez, no solo sería protegida, sino que protegería a cambio.

--... ¡...!

Bell sintió la intención detrás de sus acciones, así como su significado estratégico.

La eliminación del caparazón del Juggernaut.

El caparazón que aún permanecía en el lado izquierdo de su cuerpo estaba dotado no solo de reflejo mágico, sino también con el cuerpo de piedra de los Soldados de Obsidiana que había incorporado. El <Viento Luminoso> de Ryu no podía dar un golpe mortal mientras su enemigo usara esta armadura pedregosa capaz de reducir la fuerza de la Magia. Y no le quedaba la fuerza mental para dos ataques.

... ¡...!

El Juggernaut interpretó la velocidad vertiginosa del Canto de Ryu como una amenaza. Dado el estado comprometido de su armadura, había una pequeña posibilidad de que el ataque diera en el blanco. Había una pequeña posibilidad de que esto pudiera abrir la puerta a la derrota. Por lo tanto, el Juggernaut estaba decidido a destruir a Ryu primero, antes de que su Magia reuniera toda su fuerza.

-- —<¡Firebolt!>

Bell disparó un rayo de fuego—no al monstruo, sino a su propia Daga negra.

¡...!

El rayo de fuego convergió en la cuchilla, seguido inmediatamente por el sonido de una campanilla. Se estaba preparando para activar <Argo Vesta>. Estaba invocando la fuerza que le quedaba por cargar por última vez.

El Juggernaut no pudo evitar reaccionar ante ese presagio que señalaba el mismo ataque que había arrancado su brazo derecho. No había forma de que pudiera ignorar el golpe letal que casi lo había matado.

Eso era a lo que Bell había estado apuntando.

Frente al monstruo había un humano realizando una <Carga Concurrente>; detrás de él había una Elfa Cantando mientras corría. El que estaba delante era claramente un señuelo, pero no podía ignorarlo. Su atención se dividió, el Juggernaut dejó de moverse por un segundo.

--<Ven, viento de los vientos, errante viajero de las edades.>

Detrás del monstruo, Ryu gritó su Canto.

Frente a él, Bell cargaba hacia adelante con su Daga en llamas.

Su plan era despojar al Juggernaut de su caparazón y luego explotarlo con Magia.

El monstruo de la calamidad reaccionó golpeando su brazo derecho contra el suelo.

—¡¡...!!

Estacas estallaron desde abajo—pero no solo en un lugar. Formaron un círculo que medía diez metros en radio alrededor de los Aventureros.

--¡¡Mierda!!

--¡Ahh!

Al enviar las estacas de hueso bajo tierra, el monstruo había logrado atacar a Ryuu y Bell al mismo tiempo. La montaña de estacas se elevó con el monstruo en el centro, hiriendo a ambos Aventureros. El hombro de Ryuu fue desgarrado y al muslo de Bell se le arrancó un trozo de carne. Con un golpe, el Juggernaut había reducido la vida de ambos. Tenía la intención de acabar con ellos ensartándolos en otro lote de estacas.

--<A traves de los cielos, a traves de los campos—>

Pero Ryuu no dejó de Cantar. Con un espíritu indomable, mantuvo el control sobre su Magia y aprovechó la oportunidad de la victoria.

Debido a que ella lo hizo, Bell también lo hizo.

Incluso cuando sangre se derramaba de su boca, entrecerró los ojos y golpeó el suelo con su mano derecha.

--<¡¡Argo Vesta!!>

Había cargado durante siete segundos.

El golpe mortal no estaba dirigido al Juggernaut en sí, sino a las estacas que atravesaban la tierra.

¿i...!?

El suelo explotó con un rugido atronador mientras las reverberaciones sacudían al mundo ante los ojos del Juggernaut. La llamarada subterránea hizo estallar cada una de las estacas en polvo. El suministro de estacas había sido cortado.

Sin embargo, eso no fue todo. El poder y el impacto del fuego sagrado se transmitieron a través de las estacas al brazo derecho del Juggernaut. La extremidad hecha de los cuerpos de innumerables monstruos se hizo añicos.

¿i—————!?

El Juggernaut gritó cuando su brazo derecho explotó de adentro hacia afuera. Cuando <Argo Vesta> lanzó grietas por el suelo y toda la habitación tembló, el monstruo tropezó. Por un momento, bajó la guardia.

Bell no dejó pasar la oportunidad. Se precipitó hacia adelante.

Sin fuerza restante para sostener firmemente su arma, la <Daga Hestia> giró en el aire. En cambio, cerró la mano en un puño, con la intención de sumergirse en el pecho del monstruo.

--¡Maldición—!

Pero llegó demasiado tarde.

Usar <Argonaut> para realizar su última <Carga Concurrente> le había robado la fuerza mental y física que le quedaba. A pesar de que maldijo sus rodillas colapsando e intento embestirlo, la amenaza no era rival para un monstruo especializado en agilidad. En el momento final, los límites del cuerpo físico de Bell lo traicionaron.

Habiéndose recuperado del daño infligido en él, el Juggernaut giró sus ojos rojos indignados hacia Bell.

No anticipó problemas para interceptar al conejo harapiento lanzándose hacia su pecho. Levantó el brazo izquierdo, blandiendo sus seis garras de color azul violáceo.

Levantadas en un ángulo por encima de su cabeza, las garras de la destrucción sin duda tenían la intención de acabar con Bell ensartándolo. Sin duda, colorearían el mundo de rojo cuando perforaran su pecho y salieran por su espalda. Tal como Bell imaginó que lo harían. Al igual que el ataque que había robado a las amigas de Ryuu cinco años antes.

-- ¡¡HAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!!!

Recuperando su equilibrio por el daño de las estacas y el impacto del ataque de Bell, Ryuu rugió.

Para superar la tragedia que había sido grabado en sus ojos, se convirtió en el viento y voló por el espacio. Pateó su pie izquierdo contra el suelo y atravesó el aire como un destello de luz arqueándose hacia el monstruo. Acercándose desde un lado, se elevó directamente hacia su brazo izquierdo levantado.

¿i...!?

Con Kodachi Futaba ya desenvainadas, usó sus Espadas Cortas para diseccionar las garras de la destrucción. Las cuchillas cortaron las articulaciones de su muñeca y dedos.

El tiempo se detuvo para el Juggernaut cuando se dio cuenta de que Ryuu acababa de robar su arma más poderosa, esas garras tan afiladas que podrían confundirse con colmillos.

Si tan solo hubiera hecho lo mismo ese día—

Dentro del aún inmóvil tiempo, recuerdos del pasado surgieron en la mente de Ryuu.

Nuevamente vio a Alise, con su espalda perforada por esas garras que había recibido para proteger a Ryuu.

Si tan solo Ryuu se hubiera puesto de pie.

Si tan solo hubiera luchado junto a ellas como estaba luchando ahora.

—¡Ella no habría sido asesinada!

El pesar y el dolor quemaron su cuerpo mientras su corazón dejaba escapar un grito que le atravesó el pecho.

Sabía que no podía traer de vuelta el pasado.

Aun así, miró hacia atrás en ese momento cuando había sido salvada y gritó con un corazón lleno de cientos de emociones diferentes.

Todo esto mientras pasaba más allá del aturdido Juggernaut.

-- ¡¡OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

Al siguiente instante, Bell se precipitó hacia el Juggernaut.

El apoyo de Ryuu le había permitido dar el salto final hacia el pecho del monstruo.

El enorme monstruo se congeló cuando el espacio entre Bell y él desapareció y el puño derecho del chico golpeó su lado derecho.

--<¡FIREBOOOOOOOOOOOOOOOOOOLT!>

El grito llegó un instante después. La Magia de Lanzamiento Rápido explotó en su cuerpo.

Solo hubo un disparo.

Pero un disparo era suficiente.

Los restos finales de la Magia de Bell atravesaron el cuerpo pobremente defendido del Juggernaut, explotándolo despiadadamente desde el interior.

¿i...!?

El cascarón restante en su lado izquierdo salió volando de su cuerpo cuando el rayo de fuego detonó. La armadura del Soldado de Obsidiana también se hizo añicos en el suelo en un remolino de chispas.

Un solo <Firebolt> débil no tenía la fuerza para derribar el Juggernaut por completo. Sin una Piedra Mágica para ser destruida, el monstruo único permaneció de pie. Sin embargo, la forma masiva ahora estaba completamente desnuda y sin armadura.

-- —<Más rápido que cualquiera, más lejos que todos.>

Se escuchó la canción de la Elfa, una hermosa melodía de viento.

Desde la perspectiva del Juggernaut, ella estaba sobre su lado derecho. Habiendo robado sus garras, ahora yacía en el suelo con ambas piernas pisando firmemente.

Empujó su mano derecha hacia el Juggernaut congelado y se preparó para lanzar un torrente de Magia.

--<Luz de polvo de estrellas, desgarrar a mi enemigo en pedazos.>

Esa era la última línea, la que anunciaba la finalización del hechizo.

Bell había sido arrojado hacia atrás por su propio ataque. El asombro llenó los ojos rojos del monstruo.

Ryuu disparó.

--<¡Viento luminoso!>

La Magia fue activada.

Enormes orbes de luz envueltos en viento verde se materializaron.

Cuarenta y siete de ellos.

El ataque mágico en el que había vertido cada gota de su fuerza mental había comenzado.

¡i—————!!

La corriente de orbes de luz voló hacia el monstruo.

No había escapatoria de esa tormenta de destrucción.

Sin embargo, el Juggernaut escapó.

--¿¡Qué!?

Bell lo miraba incrédulo.

El monstruo había saltado con tal poder que parecía que su rodilla derecha se rompería al doblarse. Los orbes de luz se tragaron su cola y volaron su pierna derecha desde la espinilla hacia abajo, pero aun así voló a través del aire.

Habiendo perdido su objetivo, la tormenta de orbes brillantes pasó por encima de Bell mientras gritaba de frustración y choco contra la pared de la habitación.

El monstruo había evadido el golpe letal de Ryuu.

Bell hizo una mueca mientras las reverberaciones sacudían el aire. Pero no Ryuu.

--Conozco tu velocidad *mejor que nadie en el mundo*.

Había *mantenido* diez de los cuarenta y siete orbes a su lado.

Había predicho esto.

Había adivinado que el monstruo de la calamidad probablemente evadiría incluso la Magia más poderosa lanzada en el momento ideal.

Incluso con el sacrificio de su amiga más cercana, no había podido eliminar completamente al Juggernaut anterior. Había mirado la situación actual con un realismo imperturbable y anticipó por completo la capacidad del monstruo para evadir su ataque.

Desde su posición en la pared más alejada de la habitación, el Juggernaut miraba junto con Bell debajo de él las diez esferas brillantes.

Diez.

Ese era un número especial para Ryuu.

El número de irremplazables compañeras de batalla que había perdido.

Estos orbes, más grandes que todos los demás que había producido, flotaban alrededor de su espalda.

-- —Vamos.

Con eso, se lanzó hacia adelante.

¿i...!?

No disparó los orbes que había mantenido en reserva, sino que los empujó hacia adelante con ella hacia el Juggernaut.

Este no será un ataque de largo o medio alcance.

Justo antes de que Bell usara <Argo Vesta> en el 27° Piso, el monstruo había saltado al aire. Si Bell no hubiera usado la <Bufanda de Goliat> para tirar de él, su golpe no habría dado en el blanco. Del mismo modo, si Ryuu no lanzara su ataque desde muy cerca, el Juggernaut no sería destruido.

Ryuu había aprendido de sus repetidas batallas contra el Juggernaut, y eligió un “ataque de rango cero”.

Aunque no podía acelerar tan rápido como le hubiera gustado porque una estaca le había herido el muslo, saltó hacia adelante con un grito.

--¡Noin, Neze!

Como si respondieran a los nombres, dos de los orbes brillantes explotaron en *las suelas de las botas de Ryuu*.

--¿¡Huh!?

El sonido de la luz se deslizó en los oídos de Bell mientras Ryuu aceleraba con una velocidad explosiva. Los orbes de luz envueltos por el viento le habían dado un increíble impulso hacia adelante. Ryuu se convirtió en un viento huracanado que cortó a través del aire tan rápido que dejó al tembloroso Bell y al asombrado Juggernaut en el polvo. Como si se estuviera lanzando desde los dos orbes de luz, se precipitó hacia el monstruo.

¿¡...!?

El Juggernaut se apresuró a empujar su brazo derecho, que ahora le faltaba la mitad inferior, hacia la Elfa voladora.

Una descarga de estacas surgió de la articulación entre su brazo y su cuerpo.

--¡Asta, Lyana!

Ryuu una vez más gritó los nombres de sus compañeras y disparó dos grandes orbes de luz. Uno fue liberado desde su costado y aterrizó sobre su brazo izquierdo, que sostuvo cerca de ella, cambiando así su curso en medio del aire.

¿¡...!?

Se giró casi en ángulo recto, evadiendo la lluvia de estacas en el momento justo.

Inmediatamente, la segunda esfera brillante explotó en la suela de su zapato derecho, y una vez más voló hacia adelante.

El arco que dibujó en el aire era como un rayo.

Cuando el espacio entre Ryuu y el Juggernaut se desvaneció casi instantáneamente, el monstruo pateó la pared con el pie izquierdo en un intento de escapar.

--¡¡No escaparás!!

Ella siguió.

Ignorando el viento de frente y la ley de la inercia por igual, giró su cuerpo crujiente por pura fuerza de voluntad, aterrizó en la pared donde el monstruo había estado un segundo antes y volvió a volar.

La mirada del Juggernaut vaciló mientras miraba la forma rugiendo hacia él.

Estaba usando su Magia como nunca antes para moverse a través del aire.

Su salto de alta velocidad había vencido al asombrado Juggernaut en su propio juego.

Por supuesto, su imprudente estrategia de transformar su Magia en fuerza propulsora probablemente no carecería de consecuencias. Los tacones de sus botas se desprendieron, dejando al descubierto las ardientes suelas rojas de sus pies. El brazo izquierdo en el que había lanzado un orbe para cambiar de dirección también estaba fracturado.

Sin embargo, su cuerpo no estaba roto.

Podría tomar todas las habilidades que tenía para resistir su poder maligno, pero no se permitiría morir hasta que matara a ese monstruo.

Se disparó a sí misma con su propia Magia, haciendo que su carne humeara y su piel ardiera, y aun así el “vuelo de la Elfa” continuó.

—*Amigas mías, denme fuerzas.*

Junto con su <Familia>, mataría a su enemigo.

¡OO!

Percibiendo correctamente la intención de Ryu, el Juggernaut dejó escapar un estruendoso rugido.

Lanzando la precaución al viento, disparó todas sus estacas restantes.

Habiendo perdido gran parte de su movilidad, estaba tratando desesperadamente de evitar que la Elfa se acercara.

--¡Celty, Iska, Maryu!

Como si le estuvieran prestando una mano, los tres orbes cuyos nombres habían sido llamados redirigieron a Ryu diagonalmente y aplastaron las estacas que se precipitaban hacia ella.

Mientras Ryu volaba por el aire sacudida por la poderosa presión del viento, vio los rostros de sus compañeras de batalla.

Sus diez hermanas en la justicia volaban a su lado, alzando sus voces con ella en un grito de batalla.

Era una alucinación. Un mero engaño sentimental.

Un espejismo para satisfacer sus caprichos.

Ella lo sabía.

Y entonces transformó esa visión en la fuerza que la impulsó hacia adelante.

-- —¡HAA!

El rugido de la Elfa sacudió el aire.

Curiosamente, esa era un combate aéreo entre dos oponentes sin alas.

Como arrastrado hacia arriba por esa escena que se desplegaba como polvo de estrellas cruzando el cielo nocturno, Bell se puso de pie. Con los ojos muy abiertos, era como un animal incapaz de hacer más que mirar las estrellas en los cielos.

El vio:

El rastro de la Elfa mientras danzaba por el aire guiada por diez orbes de luz.

Con su larga capa ondeando como alas extendidas, realmente era una visión de las alas de la justicia.

La espada era la chica misma que se esforzaba por superar al monstruo.

Por fin, esa chica con el nombre de Astrea, la Diosa de la justicia, tallado en su espalda tenía el monstruo de la calamidad en sus manos.

¡¡AAAAAAAAAAAAAAAAAA!?

Por extraño que pareciera, todo esto se estaba desarrollando en medio del aire en el centro de la habitación.

Cuando el monstruo levantó su brazo derecho de hueso para interceptar esa persecución que no le había dejado ninguna ruta de escape, Ryuu liberó uno de los tres orbes restantes.

--¡Kaguya!

Como si respondiera al grito de una compañera de armas, el orbe se precipitó hacia adelante como un espadachín lanzando viento cortante.

El orbe pulverizó la última sección restante del brazo del monstruo, su última arma.

El impacto de la explosión envió el cuerpo del monstruo a volar por el aire.

Ryuu se elevó muy cerca de él y luego paso más allá de él, bailando sobre su cabeza. En el instante en que su poderoso impulso se desvaneció... su cuerpo giró lentamente, como si el tiempo se hubiera alejado de ese pedazo de aire.

Sus piernas estaban estiradas hacia el cielo, y su cabeza hacia el suelo.

El Juggernaut retorció su cuerpo masivo para mirarla hacia arriba directamente desde debajo de sus ojos.

--Lyra.

Invocó la esfera brillante tranquilamente y esta se acercó a sus pies mientras comenzaba a caer. Era como una hermana mayor empujándola hacia adelante con una sonrisa.

Las lágrimas se juntaron en los ojos de Ryuu, y al momento siguiente el impacto golpeó sus pies. Se convirtió en una estrella fugaz cayendo hacia abajo.

Y, por último—

--Alise.

El último orbe de luz voló a la palma de Ryuu.

Había querido ser juzgada.

Había querido la redención.

Había querido morir y unirse a sus amigas.

Había tenido miedo de superar el pasado.

Había estado aterrorizada de olvidar el pasado.

Si hubiera podido, habría recuperado su pasado y hecho lo correcto.

Pero ahora.

Ahora quería el futuro.

Por su bien—

El enorme cuerpo del monstruo se acercaba. Había perdido ambos brazos, pero sus ojos rojos todavía la miraban aturdidos.

Al igual que ella, este símbolo de su pasado estaba maltratado de arriba a abajo. Ryuu sostuvo el orbe de luz en su mano derecha y lo levantó.

Estaba segura de que, en la luz de la hermosa esfera brillante, vio la mano de su amiga encima de la suya. Una lágrima cayó de sus ojos azul cielo mientras hablaba con labios temblorosos.

-- —Adiós.

Adiós a la sombra persistente de sus amigas.

Adiós a esos días pasados.

Adiós al pasado que debía superar.

Ryuu se despidió de todo y entonces rugió.

--<¡Luvia!!>

Una violenta explosión.

La enorme esfera brillante se estrelló contra el pecho del monstruo.

Como si estuviera recibiendo toda la habilidad de la chica que había protegido a Ryuu y la había salvado, floreció en un círculo de luz.

Incapaz de defenderse, sin siquiera un grito moribundo o un rugido de furia o resentimiento, el Juggernaut estalló silenciosamente en pedazos. Una melodía penetrante de luz y viento resonó cuando el cuerpo del monstruo se transformó en innumerables fragmentos.

Ryuu observó cómo los fragmentos que caían se convertían en cenizas como cualquier otro monstruo y luego cerró los ojos, sin energía.

Sus lágrimas se dispersaron en el aire.

--¿¡Ryuu-san!?

Ryuu y los restos del Juggernaut llegaron al centro de la habitación como una lluvia de meteoritos. Mientras las cenizas del monstruo se arremolinaba en una neblina humeante, Bell observaba, incapaz de lanzarse al lado de Ryuu en su estado herido. En cambio, se arrastró lentamente hacia el centro de la habitación y miró el humo púrpura que flotaba en el aire.

--¡Aah...!

Vio una la figura de una Elfa flotando a la distancia. Poco a poco, su silueta se enfocó y la figura salió del humo.

Era la maltratada Ryuu.

Ella lo miró a los ojos y curvó sus labios ligeramente. Bell le devolvió la sonrisa aliviado.

La habitación estaba completamente inmóvil aparte de los dos.

Habían derrotado la calamidad.

Todavía sonriendo, avanzaron lentamente, como si se estuvieran buscando el uno al otro.

Pero antes de que se alcanzaran, Bell tropezó.

Su cuerpo se inclinó hacia adelante.

Ryuu hizo lo mismo.

Aunque estaban a solo unos pasos de distancia, sus rodillas se doblaron y con un estruendo cayeron al suelo.

--.....

--.....

Sangre brotaba de sus cuerpos, que no eran más que heridas andantes.

Su respiración era superficial.

Apenas podían sentir sus manos y pies.

Apenas podían ver el mundo brumoso.

Estaban lo suficientemente cerca como para que Ryuu colocara su mano derecha sobre la mano derecha de Bell.

Se tumbaron boca abajo en el frío suelo del Calabozo

--... Ganamos, ¿No es así?

--...Si.

--... Y ahora podemos ir a casa.

--...Si.

Sus voces eran débiles.

No se miraban el uno al otro mientras formaban sonrisas que en realidad no eran sonrisas.

Un futuro en el que regresaban a la superficie se había convertido en nada más que un sueño que compartían, con el límite con la realidad borrosa.

Ningún Aventurero permanecía en esa habitación.

Solo había cenizas quemadas.

Eran como pájaros que habían volado al cielo y regresado solo para perder sus alas.

Brasas blancas y los vestigios desvaneciéndose de una Elfa.

Eso era todo.

Los aullidos de los monstruos resonaron en la distancia. Como si la quietud que había presidido el monstruo de la calamidad fuera una mentira, la oscuridad retumbo. El golpeteo de innumerables pies entrelazados con rugidos dirigiéndose hacia la habitación donde yacían Bell y Ryuu.

No podían levantarse. No podían mover un músculo. La oscuridad los miraba fijamente.

--...Bell.

--...Si.

--... Yo... a ti...

--.....

Ryuu no terminó sus palabras.

La luz se desvaneció de sus ojos mientras miraban a un lado.

Como si se fueran a dormir, cerraron los ojos.

Para cuando los monstruos rugientes llegaron a la habitación, sus cuerpos habían dejado de moverse.

Sus aventuras habían terminado.

Habían vencido la calamidad, pero habían perdido ante el Calabozo.

No habían logrado escapar del laberinto.

Como muchos Aventureros antes que ellos, Ryuu y Bell fueron tragados por la oscuridad de los Pisos Profundos—

-- —, —chi, —¡llchi!!

O al menos eso parecía.

-- —¡¡Bellchi!!

El torrente de rugidos de monstruos—los rugidos que sonaban exactamente como monstruos comunicándose con compañeros a cierta distancia—se convirtieron en palabras en lenguaje humano.

En la penumbra de su mundo, Bell sintió que una sombra caía sobre su cuerpo.

Sus párpados se abrieron cuando su cuerpo fue levantado en los brazos de alguien.

--¡¡Está vivo, está vivo!!

--¡Díganle a los humanos!

Después de una explosión de rugidos alegres, voces familiares resonaron en sus oídos.

Bell comprendió que lo habían volteado boca arriba y que un par de ojos lo miraban.

Esos mismos ojos redondos color ámbar que había deseado ver por tanto tiempo.

--¡Bell, Bell!

Lágrimas se derramaron de los ojos ámbar y humedecieron las mejillas de Bell. La piedra roja brillante en la frente de la chica brillaba como si también estuviera llorando. Bell trató de quitar las lágrimas de su rostro, solo para recordar que no podía moverse en absoluto. Intentó al menos sonreír, pero también fracasó en eso. Finalmente, se las arregló para mover los músculos de las mejillas y levantar las comisuras de su boca ligeramente. La chica con ojos color ámbar respondió con una gran sonrisa.

--¡Bell-sama!

--¡¡Bell!!

--¡Ryuu!

--¡Ella está por allí, nya!

Bell podía escuchar otras voces familiares en la distancia.

Las voces de sus amigos que los habían encontrado.

El telón había caído en su aventura; habían perdido ante el Calabozo.

Pero las esperanzas de Ryuu no habían sido aplastadas.

Ella y Bell no habían perdido la esperanza. En cambio, habían arriesgado la vida para luchar contra el monstruo, y esa batalla había llamado a sus compañeros a su lado. Los lazos de amistad que habían atraído hacia ellos habían vencido al Calabozo.

Moviéndose rápidamente, los monstruos que se habían reunido a su lado se alejaron rápidamente. Sus trabajos estaban terminados, aunque continuarían vigilando a la pareja desde las sombras. Su presencia permaneció cerca, como para susurrar sus palabras tranquilizadoras.

Los únicos dos Xenos que permanecieron con los Aventureros fueron la chica dragón y la Harpía disfrazadas con capuchas y túnicas. La Harpía levantó a Ryuu y la mantuvo cerca.

--... Bell.

--... Si.

Las voces llorosas y alegres de los amigos que habían llamado sus nombres se acercaban.

Ryuu miró a Bell a los ojos y sonrió.

--Podemos... ir a casa.

エピローグ You'll be back II



Epílogo - Volverás II

Aún puedes volver.

Alguien me dijo eso una vez.

Y tenían razón.

Superé el pasado—y ahora regresé a un lugar donde brilla la luz.

× × ×

--.....

Ryuu sintió que las lágrimas se acumulaban debajo de sus párpados. Frunció el ceño, tratando de no dejar que se derramaran.

--¿Dónde estoy...?

Abrió los ojos un poco, pero los cerró de inmediato después de ver una luz cegadora.

Incluso una Linterna de Piedra Mágica era demasiado para esos ojos azul cielo que se habían acostumbrado demasiado a la oscuridad del laberinto. Mientras hacía una mueca, incapaz incluso de parpadear, escuchó una voz sorprendida viniendo inmediatamente desde un lado.

--Ryuu, ¿¡Estás bien!?

Levantó la vista hacia la figura que se inclinaba sobre ella.

La borrosa figura finalmente se enfocó y los colores se volvieron más claros. Distinguió cabello y ojos gris claro. Ryuu separó los labios mientras el exhausto rostro la miraba.

--Seal...

Su voz era terriblemente ronca, como si su garganta hubiera olvidado cómo hablar. Sin embargo, tan pronto como pronunció el nombre, el rostro sobre ella se iluminó de felicidad. Aparentemente abrumada por la emoción, la chica cayó sobre Ryuu.

--¡Ryuu! ¡¡Oh, Ryuu!! ¡Estoy tan feliz...!

Enterró su rostro en el cuello de Ryuu y la abrazó suavemente como una hermana o una madre. Ryuu podía sentir la familiar calidez y amabilidad de su cuerpo a través de la manta. Su corazón estaba tan lleno que no podía hablar.

--¡¡Nya!! ¡Ryuu abrió los ojos, nya!

--¡Ahora por favor dínos cómo te sientes al molestarnos durmiendo durante tres días seguidos!

--¡Maldición, estaba preocupada por ti!

De repente, Ryuu se vio rodeada por el caos. Anya levantó las manos y dio vueltas como una niña mientras Chloe la molestaba con una sonrisa y el rostro feliz de Runoa contradecía sus palabras.

Lágrimas se derramaron de los ojos de Ryuu mientras observaba las sonrisas que adornaban los rostros de sus amigas más preciadas.

--... Nunca te había visto llorar, nya.

Ryuu le devolvió la sonrisa débilmente a la sonriente Anya. Su mente todavía estaba en blanco como una hoja de papel intacta, pero susurró las únicas palabras que pudo pensar: "Gracias".

--Estás tan aturdida que realmente deberíamos explicarte lo que está sucediendo. Estás en una clínica dirigida por el Gremio dentro de Babel, nya.

--Te trajeron aquí tan pronto como volviste a la superficie.

--Intentamos varios Ítems y Magia contigo mientras corríamos por el Calabozo, pero no te despertabas. ¡Estábamos tan preocupadas por ti, nya!

Mientras Chloe tiraba de la oreja envuelta en gasa de la Elfa, Runoa y Anya terminaron su explicación. A Ryuu le costó un poco entender todo, ya que se había despertado unos minutos antes, pero el olor distintivo de los antisépticos y la limpia habitación blanca la ayudaron a comprender.

Mientras Seal apartaba la mano de Chloe de la oreja de Ryuu, Anya se inclinó sobre ella.

--Ryuu, ¿Cuánto recuerdas, nya?

--... Escuché sus voces en los Pisos Profundos... y supe que podría regresar a casa, con él...

Sus palabras llegaron hasta ahí cuando la imagen del rostro de Bell apareció en su memoria y abrió mucho los ojos. Un segundo después, la visión blanca se desvaneció y ella saltó, completamente despierta.

--¿¡Qué paso con él!? ¿¡Qué paso con Bell!?

--¡Nya! ¡Cálmate, nya!

--¡Ryuu, te lastimarás!

Chloe entró en pánico cuando el rostro de Ryuu cambió de color y Seal intentó desesperadamente calmarla. Ryuu se dobló, su cuerpo gritó en protesta por el repentino movimiento, pero ignoró el dolor y agarró el hombro de Seal.

--¡Seal, dime! ¿¡Él está bien!?

--¡Bell-san está bien! ¡Se despertó antes que tú!

--¡Sí, sí, nya! ¡El chico de cabello blanco está vivo y bien en una habitación al final del pasillo! ¡Ahora cálmate y toma una siesta, nya!

--¡Idiota...!

Ignorando las palabras tranquilizadoras de Seal, Anya parloteó hasta que dio más información de la que debería, haciendo entrar en pánico a Runoa. Cómo temía, Ryuu saltó de la cama en el instante en que supo el paradero de Bell. Con una velocidad que tomo con la guardia baja a sus amigas dada su condición de herida, salió volando de su habitación de enfermo.

--¿¡R-Ryuu!?! ¡No puedes ir vestida así!

Ignorando los intentos de Seal de detenerla, Ryuu corrió por el pasillo blanco. Vislumbrar a través de las ventanas el cielo azul que tanto había anhelado tampoco la detuvo. Una Beastman que caminaba hacia ella—muy probablemente la Sanadora de una <Familia> que servía en la clínica a pedido del Gremio—la miró sorprendida, pero Ryuu ni siquiera registró su presencia.

Bell... ¡Bell!

Lo único que le importaba en este momento era la seguridad de su compañero.

Tropezando de vez en cuando, se estabilizó apoyando una mano envuelta en una gasa contra la pared y continuó hasta el final del pasillo. En el lugar donde el camino se cruzaba con otro pasillo, encontró la habitación de cuidados especiales a la que Anya se refería y entró por la puerta.

--¡Bell!

Efectivamente, él estaba allí.

Estaba sentado en una cama empujada contra la pared, usando una bata sin mangas mientras alguien palpaba su brazo izquierdo fuertemente envuelto.

Una hermosa chica de cabello plateado lo estaba examinando. Hestia y Lili estaban sentadas a ambos lados de la cama. Junto a ellas, el Dios Miach y su dependiente Naaza estaban parados observando.

Cuando Bell levantó la vista sorprendido, el alivio inundó el rostro de Ryuu.

--¡Ryuu-san! ¡Espera!

Bell había comenzado a devolverle la sonrisa a Ryuu, pero luego su rostro se sonrojó. Ella siguió su mirada y bajo la mirada a su propio cuerpo—y luego se dio cuenta.

No llevaba nada que pudiera llamarse correctamente ropa. Solo piezas muy finas de tela. Francamente hablando, ropa interior clínica.

Un par de pantalones cortos blancos en la parte inferior y una pequeña camiseta atada con correas en la parte superior.

Las vendas envueltas alrededor de sus brazos y un muslo hacían un mal trabajo al ocultar su piel flexible. Ryuu estaba parada con los ojos muy abiertos, con su rostro poniéndose cada vez más rojo, cuando otra tragedia le sucedió.

Quizás debido a su rápido movimiento, la delgada correa atada a su hombro se había deshecho.

Cuando la parte superior cayó al suelo con un crujido, Ryuu grito como una niña pequeña.

--¡Kyaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!

--¡¡No mires!!

--¡¡No mires!!

--¡Ouch!

Ignorando a Ryuu mientras se hundía en el suelo con los brazos cruzados sobre su pecho, las sonrojadas Hestia y Lili golpearon la cabeza de Bell al mismo tiempo. Para aumentar el alboroto, Naaza reprendió a su Dios principal con un fuerte grito de “¡Tú tampoco puedes, Miach-sama!”. Él se quejó mientras ella le clavaba el codo en el costado.

--¿iiiiiiiiii! CÓMO SE ATREVEN A GOLPEAR A UN PACIENTE GRAVEMENTE HERIDO!!!!!!!!!!?

Con eso, la hermosa chica de cabello plateado—Airmid Teasanare, la Sanadora de la <Familia Dian Cecht>, reprendió fuertemente al grupo.

× × ×

Después de que el alboroto se calmó, Airmid envió a Ryuu de regreso a su habitación, donde fue relegada a un estricto reposo en cama. Poco a poco, escuchó toda la historia de los visitantes que entraban y salían.

--Escuché de los Xenos que era sorprendente que todavía estuvieran vivos.

Eso aprendió de Welf.

--Ryuu-dono, estamos tan felices de que lo hayas logrado.

--Gracias por salvar a Bell-sama.

El Herrero, que fue acompañado en su visita por Mikoto y Haruhime completamente recuperadas, relató su conversación con el Hombre Lagarto Lyd.

--La idea de pasar días en un lugar así sin el equipo adecuado hace que incluso un monstruo como yo se estremezca.

Eso fue después de que habían recogido a Ryuu y Bell y corrieron de regreso a la Zona Segura de los Pisos Inferiores para refugiarse. Welf había escuchado a los Xenos decir cosas similares a lo que Lyd le había dicho.

Cuatro días.

Ese fue el tiempo que Bell y Ryuu habían pasado vagando por el 37° Piso después de que el Lambton los llevara allí. A Welf y al resto de su grupo les había llevado la misma cantidad de tiempo luchar contra el Amphisbaena, unirse a los Xenos y bajar al 37° Piso.

--Honestamente, pensé que estábamos en serios problemas cuando Fels nos dio el mensaje de Urano diciéndonos que nos dirigiéramos al 37° Piso.

Mientras descansaban brevemente en la Zona Segura y Lili, Anya y varios otros intentaban curar a Bell y Ryuu, Welf se reunió con los Xenos en un lugar donde Boris no los encontraría.

Habían podido determinar en qué Piso estaban Bell y Ryuu gracias a las instrucciones del Dios anciano, que les habló a través del <Oculus> de Lyd. Aunque incluso el Calabozo no podía controlar al Juggernaut, el Dios había percibido su comportamiento anormal, en particular sus gritos de batalla independientes, e inmediatamente envió al equipo de rescate al 37° Piso.

--Además del hecho de que no hay nada para comer allí, ese Piso es increíblemente grande y nuestros compañeros monstruos son muy violentos. Casi nunca pasamos tiempo allí. Además, no hay ningún cuidador de una aldea como Gryu o Mari allá abajo...

--No puedo creerlo. Los pasillos, las paredes y todo son tan grandes que me marearon. No tenía idea de cómo encontraríamos a Bell y a <Tempestad>.

--Podemos agradecer a Bellchi y la Elfa por llegar a lo que ustedes Aventureros llaman la “ruta principal”. No los habríamos encontrado si se hubieran perdido en ese laberinto impenetrable.

Ya que los Xenos no sabían dónde estaban Bell y Ryuu en el 37° Piso, todo lo que podían hacer era precipitarse frenéticamente por la ruta principal. Fue entonces cuando escucharon los sonidos de la titánica batalla contra el Juggernaut y finalmente pudieron localizarlos. En gran parte, su rescate fue el resultado de la negativa de Bell y Ryuu a renunciar a regresar a la superficie.

--Gracias a ustedes, pudimos salvar a Bell. También transmítele nuestro agradecimiento a esa Sirena.

Además de las pociones normales, habían usado <Sangre de Sirena>, un Botín, como medida de emergencia. Mari, quien no podía salir del borde del agua, se cortó y reunió sangre para entregarla al grupo de Lyd. No había podido proporcionar mucha, ya que recientemente había usado su vital sangre para sanar a Bell durante la batalla en el 27° Piso—y, de hecho, Lyd tuvo que evitar que tercamente tratara de dar demasiada cuando casi se desmayó—pero sin embargo había jugado un papel clave en mantener vivos a los gravemente heridos Bell y Ryuu.

Lyd le había entregado furtivamente las botellas de vital sangre a Welf, y según Lili y Aisha, la vida de Ryuu y Bell habría estado en peligro si no la hubieran recibido durante su viaje a la superficie.

--No te preocupes por eso... ¿Pero estoy en lo cierto de que algunos de los humanos contigo no saben de nosotros? Quiero decir, ¿Está todo bien?

--Bueno, dejando a un lado al líder de Rivira y las meseras del bar, creo que el grandote y sus amigos probablemente lo descubrieron... Pero su Dios principal es un buen tipo. Dejaré que su <Familia> decida cómo lidiar con eso de aquí en adelante.

Con toda probabilidad, algunos miembros del grupo habían notado a los monstruos ayudando a la <Familia Hestia> comenzando con el gran enfrentamiento en el 27° Piso. Sin embargo, parecía que Ouka y los miembros de su <Familia> habían recibido algunas pistas incluso antes de eso, comenzando con el misterioso balbuceo de Cassandra sobre su sueño profético en el momento de la batalla en la Calle Dedalo. Mientras tanto, Aisha y Tsubaki ya sabían sobre los Xenos. El principal problema sería explicarle las cosas a Daphne, pero Welf había decidido dejar esa tarea a Miach y Takemikazuchi.

En general, parecía poco probable que el público se enterara de los Xenos como resultado de los eventos más recientes, por lo que la <Familia Hestia> tenía pocos motivos para preocuparse de que los etiquetaran como “enemigos de la humanidad”.

--Um, Welf... la Elfa y Bell, ¿Estarán bien?

La <Vouivre> Wiene se había acercado a él con profunda preocupación justo antes de abandonar la Zona Segura.

--... Si. Me aseguraré de que estén curados y Bell pueda verte de nuevo. Y enviaré a la Elfa como guardaespaldas cuando lo haga.

Al parecer Welf no pudo resistirse a hacer una promesa a la gentil chica dragón.

Después de pasar el 25° Piso, que todavía estaba marcado por marcas de destrucción, los Aventureros se separaron de los Xenos y salieron a la superficie sin un solo descanso, según el joven Herrero.

--De todos modos, ella ya lo dijo, pero... gracias por cuidar de Bell.

Haciendo un gesto a Haruhime, Welf expresó su tímida gratitud a Ryuu, quien todavía estaba acostada en la cama. Hestia y Lili la habían visitado antes y habían dicho lo mismo. Trató de protestar que había sido ella quien lo había involucrado para empezar, y que fue él quien la había salvado, pero Welf no lo aceptó.

--Has salvado su trasero más de una o dos veces. Nunca le he agradecido adecuadamente a alguien de esta forma... así que asume que he tomado todo eso en consideración y acepta mi gratitud.

Era como si estuviera ofreciendo pruebas de la “justicia” dentro de ella de la que Bell había hablado.

Y así, fue de esa forma como Welf y el resto de la <Familia Hestia> le expresaron su sincera gratitud a Ryuu.

× × ×

--Jura Halmer... y los otros sobrevivientes de la <Familia Rudra> finalmente murieron. *Y <Tempestad> murió junto con ellos.* Así es cómo va la historia.

Aisha visitó sola a Ryuu para contarle cómo se trató todo el incidente en la superficie.

--Has sido liberada de sospechas por el asesinato en Rivira. Parece que fue una acusación falsa para empezar... pero, de todos modos, todos parecen satisfechos con la explicación de que el <Irregular> en el 27° Piso también fue obra del Domador Jura Halmer. Puedes agradecerle a un zoquete de boca grande por eso.

Aparentemente, hubo una pelea en el Gremio después de que Ryuu y Bell fueron llevados a la clínica.

--¡Escucha, apareció <Tempestad>! ¡Pero ella trató de protegernos, y luego murió! ¡<Tempestad> realmente está muerta esta vez!

--Uh, um, ¿¡Podrías explicar eso más coherentemente...!?

--¿¡De qué diablos estás hablando!?

Al parecer, el medio curado Boris se había precipitado a la recepción del Gremio. Había atrapado a una empleada semielfo que simplemente quería confirmar la seguridad del Aventurero a su cargo, junto con su amiga recepcionista, y contó las noticias con tanta fuerza que otros Aventureros en el Gremio habían escuchado.

--Un loco número de mis compañeros Aventureros murieron esta vez. ¡Pero no fue culpa de <Tempestad>! ¡Fueron esos pedazos de mierda de la <Familia Rudra>! ¡La Elfa intentó protegernos hasta el final!

Boris azotó un trozo de la espada de madera rota de <Tempestad> sobre el mostrador y continuó con su diatriba.

Según Aisha, esta era su manera única de pagarle por salvarle la vida. Aparentemente, estaba tratando de proteger a Ryou, quien todavía tenía una recompensa por su cabeza, así como el honor del nombre de <Tempestad>. Sus palabras tenían más peso de lo que Aisha había esperado. Como Aventurero de Segunda Clase y jefe de Rivira, parecía haber convencido a la mayoría de los rufianes y delincuentes de que su historia era cierta. Al principio, los residentes de Rivira y los Aventureros en general sospechaban de su repentino cambio de opinión, especialmente porque él había dirigido el grupo de caza por la recompensa de Ryou en primer lugar, pero al final le creyeron como uno de los pocos sobrevivientes del incidente.

Más aún, los Aventureros que intentaban pagar sus deudas no podían decir mucho sobre sus palabras o acciones, ya que insinuaban una resolución para todo el asunto. Además, parecía que se había corrido la voz en Rivira de que la Elfa que había ayudado a matar al Goliath Negro en realidad era <Tempestad>.

En este punto, <Tempestad> comenzaba a ser vista como una amiga de la justicia que había tratado de frustrar los planes de <Evilus>. Muchas personas pensaron que todo era una historia exagerada, pero otros creyeron las historias y estaban agradecidos.

Ryou se encontró parpadeando sorprendida, pero de acuerdo con Aisha así fue como se desarrollaron las cosas.

Sin embargo, ese no fue el final de la conmoción en el Gremio.

--Por cierto... ella tenía una recompensa por su cabeza, y tengo algunas de sus propiedades aquí. Si tomas en consideración el dinero de la recompensa por Jura Halmer, diría que un tercio sería justo. Hey, incluso estaría feliz con una décima parte...

--Um, diría que eso está fuera de discusión...

--Estoy de acuerdo. Tu lógica es una locura...

--¡¡¡MALDITA SEA TODO!!!

Curiosamente, Ryou se sintió tranquilizada cuando escuchó sobre la discusión de Boris con la recepcionista sobre su intento de sacar disimuladamente algo de dinero de todo el asunto.

La Administración Superior del Gremio aceptó el informe conveniente de la muerte de <Tempestad> con muy pocas preguntas, como si la voluntad del Dios a cargo de la organización estuviera detrás de todo. Se suponía que se haría un anuncio oficial pronto. El Gremio también estableció una estricta orden de silencio sobre cualquier cosa relacionada con el Juggernaut que había matado a tantos Aventureros de Clase Alta, así como al Amphisbaena que había aparecido sin tener en cuenta el intervalo de generación regular. En cuanto al Juggernaut, pocas personas sabían que existía, e incluso los Aventureros que habían estado en Rivira cuando ocurrió la tragedia aparentemente culparon de todo al Jefe de Piso.

En cualquier caso, esto marcó el final, en general, de los lazos de Ryuu con <Tempestad>.

--Todo salió bien, ¿Verdad, vieja amiga de la justicia? Cualquiera que todavía te odie es probable que renuncie de verdad esta vez, y tus actos violentos del pasado han sido blanqueados.

Ya que a Ryuu le habían ordenado que evitara todas las actividades extenuantes, todo lo que podía hacer en respuesta a la sonrisa burlona de la Amazona era tolerarlo con una expresión fría en su rostro.

× × ×

Y luego estaba <La Señora de la Abundancia>.

--Mama Mia está enojada con Anya, Chloe y Runoa por irse a rescatarte.

Otro día, Seal vino a verla. Aparentemente, el equipo de rescate no había tenido un día libre desde que regresaron, lo que explicaba por qué no habían venido a la clínica desde el día en que Ryuu se despertó. Ryuu se sintió un poco nerviosa por tener un destino similar no muy lejos en el futuro.

--Además, tengo un mensaje para ti.

La chica con cabello gris claro, que se había escapado mientras sus compañeros miserablemente con exceso de trabajo no estaban mirando, esbozó una sonrisa.

--Mama Mia dijo que te dijera, *“hicimos demasiado risotto, así que será mejor que vengas a ayudarnos a comerlo pronto”*.

Ryuu sintió una muy, muy pequeña necesidad de llorar.

× × ×

Caminar bajo el cielo azul.

Para Ryuu, ese simple acto parecía un increíble lujo y alegría. Simplemente para sentir la luz del sol caer sobre ella y el viento soplar contra su piel.

--La luz del sol...

--Sí, se siente increíble... y muy cálida.

Cuando Ryuu se cubrió los ojos con una mano y miró al cielo, su compañero respondió. El chico, que también estaba mirando al cielo, sonrió con timidez cuando se dio cuenta de que lo estaba mirando.

Ryuu estaba caminando a través de Orario al lado de Bell.

Sonaba divertido decir que habían sido dados de alta, pero ya que su tratamiento había terminado, se les permitió salir de Babel. Dado que habían pasado tantos días solos deambulando por el Calabozo, la <Familia> de Bell y las compañeras de trabajo de Ryuu decidieron deliberadamente darles un poco de espacio. Solo parecía correcto que la pareja que había superado tantas dificultades juntos volviera a caminar en la superficie por primera vez juntos.

Ryuu estaba muy feliz de haberlo hecho. Esperaba que Bell sintiera lo mismo.

--Ryuu-san, ¿Esa ropa es...?

--Sí, son de Seal... Se me ven extrañas, ¿Verdad?

--¡De ningún modo! Se te ven genial.

--P-Por supuesto que sí, porque son de Seal.

Seal tuvo la amabilidad de dejarle un cambio de ropa cuando vino a visitarla, ya que se dio cuenta de que Ryuu probablemente no querría salir de la clínica con su uniforme de mesera. El sencillo vestido blanco decorado con encaje de flores le quedaba bien a la Elfa Ryuu.

Ryuu presionó el dobladillo sobre sus rodillas mientras respondía bruscamente a Bell—aunque con una voz aguda y excitada.

--¿Está bien tu brazo izquierdo?

--Si. Me dijeron que no lo moviera bruscamente, pero tiene el mismo rango de movimiento que antes. Es como si nunca hubiera sido herido...

Bell miró su brazo mientras caminaba. Lo que antes había sido un desastre horrible ahora había vuelto a su forma original. Por lo menos, parecía haberse curado perfectamente por lo que Ryuu podía ver. El vendaje había desaparecido y en su lugar había restricciones de metal en las articulaciones del codo, la muñeca y los dedos. Le recordaba a un guantelete con partes cortadas, o un brazo artificial incompleto.

--En realidad, dijeron que no podían arreglarlo... *así que prácticamente tuvieron que rehacer todo.*

--... No sabía que podían hacer eso.

--Aparentemente pueden...

El personal médico solo había podido hacerlo porque todos los huesos y todo lo demás que formaba su brazo estaban preservados dentro de la bufanda que había envuelto en lugar de un vendaje. Si hubiera perdido algo de eso, habría tenido que reemplazarlo con un brazo artificial como Naaza.

--Mi brazo todavía tiene la misma longitud.

Dijo Bell, levantando ambos brazos juntos y comparándolos mientras los miraba. Ryuu recordó el rostro de Airmid y pensó que no era llamada la mejor Sanadora de la ciudad por nada.

--Por cierto, ¿Cuánto costó?

--Um... había alrededor de ocho ceros seguidos...

--... ¡¡.....!!

--Oh, no, está bien. ¡El Gremio, o creo que probablemente Urano-sama, lo cubrió porque era una emergencia! ¡Y Hermes-sama hizo que su <Familia> reuniera los materiales para el soporte de mi brazo...!

Mientras Bell se apresuraba a explicarle la situación a la sorprendida Ryuu, continuaron caminando por la ciudad lado a lado.

El viento que soplaba contra sus mejillas se sentía encantador.

La luz del sol parecía estar limpiando sus cuerpos después de pasar tanto tiempo en la oscuridad.

Las sonrisas de los niños que pasaban eran contagiosas.

Los ruidos pacíficos de la calle se mezclaban con el ambiente apacible de la superficie.

Lo asimilaron todo con todo su cuerpo, deambulando dondequiera que su imaginación los llevara. Pasando a través de una maraña de calles, cruzaron un puente que atravesaba un canal y luego subieron la escalera de un callejón, finalmente emergieron en una colina que dominaba el oeste de Orario.

--Nunca supe que este lugar estaba aquí...

--Sí... solía venir aquí con Alise...

Alise Lovell disfrutaba de los lugares altos.

A menudo había llevado a Ryuu a colinas como esta o trepaba a los tejados de los edificios donde hablarían rodeadas del cielo azul. Justo como Bell y Ryuu estaban haciendo ahora.

--... Hace cinco años, Astrea-sama me dijo que me olvidara de la justicia.

Ryuu habló en voz baja mientras se paraba junto a la barandilla y contemplaba la ciudad. Estaba hablando tanto a Bell, que escuchaba en silencio, como al cielo azul interminable, donde su voz seguía al viento.

--Pensé que me estaba excomulgando. Pensé que había perdido la esperanza en mí después de ver lo consumida que estaba por la venganza... que solo me dejaba mantener la marca de su <Falna> en mi espalda por lástima.

Así fue como Ryuu lo había interpretado en ese momento, pensando que estaba aceptando la voluntad de su Diosa. Pensó que el hecho de que Astrea había desaparecido de la ciudad y solo le enviaba una breve carta ocasional significaba que ella, Ryuu, había sido despojada del derecho a actuar en nombre de la justicia.

Bell se inclinó hacia adelante como para decir algo, pero las siguientes palabras de Ryuu lo detuvieron.

--Pero estaba equivocada.

Ella miró a lo lejos, con una sonrisa en sus labios.

Tenía razón.

Astrea no había abandonado a Ryuu.

Había estado cuidando su cuerpo y alma.

La venganza nunca podría ser justicia. Pero la voluntad de poner fin a la venganza y romper el ciclo del odio podría convertirse en justicia.

Sin embargo, si Astrea le hubiera dicho a Ryuu que la venganza nunca creaba nada, ¿Qué le habría pasado a Ryuu?

Ciertamente se habría desmoronado.

Incapaz de reclamar venganza, incapaz de perdonarse a sí misma, habría cedido al deseo de terminar con su miserable vida.

La Diosa debe haber sabido eso desde el principio. Ciertamente lo entendió mejor que Ryuu. Y entonces había ido tan lejos como para abandonar la justicia que presidía con el fin de proteger a Ryuu.

--Me dijo que me olvidara de la justicia por mi propio bien...

El pilar de la <Familia> se había vuelto contra su propia verdad por el bien de su dependiente. Había llevado la mitad de la carga de la venganza de Ryuu.

Pero eso no fue todo.

La Diosa había creído que cuando las llamas de la venganza se apagaran y se convirtieran en cenizas, Ryuu volvería a levantarse como un hada extendiendo sus alas mientras se levantaba de entre los muertos. Había creído que la justicia volvería a vivir una vez más en el pecho de Ryuu.

--Tengo que agradecerte por todo.

--¿Huh?

Ryuu se apartó lentamente de la barandilla y miró a Bell. Entrecerró los ojos al mirar a Bell quién tenía los ojos muy abiertos.

--Me dijiste que todavía tenía justicia dentro de mí. Me mostraste los lazos con Astrea-sama que aún permanecen dentro de mí... y me mostraste lo que mi <Familia> me dejó.

Bell la había ayudado a darse cuenta.

La justicia que persistía dentro de ella todavía la conectaba con Astrea y el resto de su <Familia>.

La había ayudado a recordar.

Cuando la neblina de arrepentimiento desapareció de sus recuerdos, recordó que cierto día, cinco años antes, cuando se separaron, su Diosa había llorado y sonreído.

Así fue como Ryuu sabía que no estaba equivocada.

--Alise me protegió, Seal me salvó... y tú me abriste los ojos.

Alise la había llevado hacia adelante.

Seal la había salvado cuando las llamas de la venganza la habían carbonizado y le había mostrado el futuro que los miembros de su <Familia> le habían dejado.

Y Bell... él le había dado el coraje de enfrentar el pasado que no había podido soltar. Él la había levantado y apoyado todo el tiempo.

Todo seguía en curso.

Las personas que habían tomado sus manos entre las suyas eran a quienes tenía que agradecer por su vida. Ya no trató de ocultar los sentimientos de gratitud que desbordaban su corazón.

--Hay algo que todavía no te he dicho.

Bajo la cálida luz del sol y el claro cielo azul, se giró hacia Bell.

--Gracias, Bell.

Y luego sonrió.

--Eres un humano al que puedo respetar.

Una sonrisa floreció como una hermosa flor blanca en sus pequeños labios.

Bell la miró mientras la sonrisa de la Elfa lo atraía.

Sopló un viento a su alrededor, haciendo crujir el dobladillo blanco puro de su vestido y revolviendo su cabello blanco. Una sonrisa se extendió por su rostro. Se sonrojó tímidamente mientras amabilidad llenaba sus ojos.

--Tu sonrisa es muy hermosa en este momento.

Dijo Bell.

--¿Eh...?

--Más hermosa que nunca. Mucho más que esa otra vez.

Estaba pensando en el día en que Ryuu se paró frente a la tumba de la <Familia Astrea>, rodeados de bosque y cristal. Perdido en la memoria, sonrió como un niño inocente.

--Me hace muy feliz verte sonreír así.

Las palabras de Bell fueron tan puras como la nieve. Estaba tan feliz como si el cambio hubiera sido suyo.

Ryuu sintió que su corazón saltaba mientras lo miraba. Su rostro se puso caliente. Miró hacia abajo, aunque no estaba segura de por qué lo hizo.

--... ¿R-Ryuu-san...?

Al notar su extraño comportamiento, Bell se inclinó hacia ella y le habló con preocupación al oído.

Eso fue suficiente para que su corazón saltara de nuevo.

Que extraño. Tengo palpitaciones. ¿Qué está pasando?

Aturdida por sus emociones rebeldes y sin poder pensar con claridad, soltó la honesta verdad.

--N-No puedo mirarte a la cara...

--¿Huh? ¿¡Por qué!?

--N-No sé...

Esa era la pura verdad.

¿Por qué le ardían las mejillas cuando lo miraba?

¿Por qué su corazón latía?

No tenía idea de por qué no podía mirar directamente esos ojos rojo rubí.

--¡B-Bell! ¡Te veré más tarde!

Incapaz de tolerarlo por más tiempo, salió corriendo.

Dejado atrás sorprendido, Bell pronto también se fue.

Eso no era bueno.

A pesar de que corrió y corrió, presionando ambas manos contra su pecho como una chica inocente, no pudo ocultar la emoción que retumbaba profundamente en su corazón.

--¿¡Qué demonios...!?

Ryuu no se había dado cuenta.

¿Cuándo habían comenzado sus labios a llamarlo por su nombre?

¿Cuándo había comenzado a enrojecerse su piel blanca?

¿Qué era ese sentimiento floreciendo en su corazón?

--Oh, Alise, ¿¡Qué demonios debería hacer...!?

Con el rostro rojo como una remolacha, corrió como el viento por las concurridas calles de la ciudad, rogándole consejo a su amada amiga.

“¡No lo dejes escapar!”

Desde más allá del cielo azul, le pareció escuchar la brillante voz de una chica sonriente y segura respondiéndole.





【BELL CRANEL】

AFILIACION: 【FAMILIA HESTIA】

RAZA: HUMANO

CLASE: AVENTURERO

PISO ALCANZADO: 37° PISO

ARMA: 《DAGA HESTIA》 《HAKUGEN》

FONDOS ACTUALES: 340 VARISU

《ESPADA HEREDADA DEL AVENTURERO》

- **ESPADA DE UNA MANO DE 90 CM.**
- **AUNQUE LA ESPADA ESTÁ ASTILLADA EN ALGUNOS LUGARES, ERA EL ARMA DE UN AVENTURERO DE CLASE ALTA QUE SE DEDICABA A EXPLORAR LOS PISOS PROFUNDOS Y, POR LO TANTO, TODAVÍA FUNCIONA BIEN.**
- **PARECE TENER GRABADO EL EMBLEMA DE UNA <FAMILIA>, AUNQUE ESTÁ MANCHADO DE SANGRE E ILEGIBLE.**

ESTADO

LV. **4**

FUERZA: I 0 RESISTENCIA: I 0 DESTREZA: I 0 AGILIDAD: I 0 MAGIA: I 0
SUERTE: G RESISTENCIA ANORMAL: H ESCAPE: I

《MAGIA》

[FIREBOLT]

• MAGIA DE LANZAMIENTO RAPIDO.

《HABILIDAD》

[DESEO INQUEBRANTABLE]

• ACELERA EL CRECIMIENTO.
• LOS EFECTOS DURAN EL TIEMPO QUE SUS SENTIMIENTOS NO CAMBIEN.
• LOS EFECTOS ESTAN DETERMINADOS POR LA FUERZA DE SUS SENTIMIENTOS.

[ARGONAUT]

• DERECHO A CARGAR PARA UNA ACCION ACTIVA.

[ASESINO DE TOROS]

• TODAS LAS HABILIDADES SE POTENCIAN DRASTICAMENTE AL LUCHAR CONTRA MONSTRUOS TIPO TORO FURIOSO.

《POCION HEREDADA POR EL AVENTURERO》

- ESTROPEADA.
- ORIGINALMENTE UNA POCIÓN DE CLASE ALTA. RESTAURA SIGNIFICATIVAMENTE LA FUERZA FÍSICA.
- SI EL USUARIO NO TIENE <RESISTENCIA ANORMAL>, SE GARANTIZA QUE CAUSARA VÓMITO Y DIARREA.
- SI HESTIA LA BEBE, SERÁ SUMERGIDA EN UN AYUNO INFERNAL DURANTE SIETE DÍAS Y SIETE NOCHES.

Palabras Finales

Antes de escribir este manuscrito, fui a Awamura Akamitsu en GA Bunko para obtener consejos sobre varios puntos.

--Siempre es muy difícil retratar batallas con monstruos gigantes... ¿Tienes alguna idea para un ataque desagradable de un jefe enemigo?

Le pregunté.

--En Mon**** Hun***, es duro cuando los enemigos gigantes vuelan alrededor o caen desde arriba.

Ooh, puedo usar eso.

Ya estaba ignorando la alegre explicación de mi predecesor en este oficio y anotando ideas en las páginas de mi corazón.

Este volumen es el decimocuarto de la serie. Primero, déjenme disculparme sinceramente por la publicación tardía. El retraso es completamente culpa mía. Al mismo tiempo, expreso mi profunda gratitud a todos los que recogieron este libro después de una espera tan larga.

Esta vez tengo mucho que decir en el epílogo. Todo esto implica spoilers, así que considérense advertidos.

Primero, sobre la batalla en la primera mitad.

Mi arma favorita en cierto manga clásico es la <Espada Mágica Armadura> que permite a su usuario decir “¡Amudo!” y mi próximo favorito es probablemente la varita mágica de cierto rey demonio. Cuando el rey demonio más fuerte posee esto, se transforma rápidamente en el arma más fuerte posible, pero nunca podría evitar preguntarme, ¿Qué pasaría si un Aventurero novato lograra obtenerlas?

Encuentro que las armas que se hacen más fuertes junto con la cantidad de poder que el usuario puede convocar son extremadamente fascinantes y atractivas. Esa es una razón por la que le di al héroe de esta historia la <Daga Hestia>.

También sabía dentro de mí que su compañero, el creador de <Espadas Mágicas>, finalmente tendría que llegar a la misma respuesta.

Creo que el hecho de que él dijo: “Las armas se vuelven parte de su portador” en el cuarto volumen de esta serie lo aseguró. Lo que quiso decir es que, si son parte de su cuerpo, deben volverse más fuertes juntos. La solución que se le ocurrió al Herrero en este volumen seguramente fue solo una de muchas posibilidades, lo que me da una gran esperanza de que en un volumen futuro supere las expectativas del Héroe y del autor e invente muchas más increíbles armas.

También me gustaría referirme a la profetisa de la tragedia. Muchos lectores probablemente se dieron cuenta de que su personaje está basado en una famosa reina de la mitología griega cuyo desafortunado destino era que nadie le creyera nunca, sin importar lo que hiciera o dijera. Una vez tuve el honor de recibir los siguientes elogios de parte de Ryohgo Narita, el autor de *Baccano!* y *Durarara!*:

--¡Casandra y su amiga Daphne son geniales! ¡Estoy seguro de que al final Daphne será la única que le crea!

--¿Huh?

--¿Huh?

De esa forma fue nuestra conversación.

¡Por supuesto, esa era mi intención desde el principio! ¡¡Y es por eso que pude esperar hasta que llegó el momento en este volumen para retratar adecuadamente su amistad!! ... Pero dejando de lado las bromas, fue gracias a este llamado “encuentro” que decidí profundizar en el carácter de la profetisa de la tragedia. Como ilustran esta historia y la que conté al comienzo de este epílogo, la serie *Danmachi* es el resultado de las contribuciones de muchas personas. Mi sincero agradecimiento a todos los demás autores que nunca dudan en ofrecer sus opiniones y consejos ocasionales.

Y ahora para la batalla en la segunda mitad.

Hay un cierto manga de bomberos que me gusta tanto como mi manga clásico de aventuras favorito.

Cuando era pequeño mi padre—que era bombero—me compraba mangas y me emocionaba mucho *Daigo*, *Amakasu* y *Gomi-san*. Ah, y también *Kanda-san*.

Para la sección final de este volumen, inicialmente se me ocurrieron muchas tramas locas como hacer que Bell y Ryuu recapturaran al Lambton e intencionalmente fueran tragados por él para escapar de los Pisos Profundos, pero mientras representaba a sus amigos en la batalla en la primera mitad, decidí hacerlo como *Megumi no Daigo*, el manga sobre la brigada de bomberos Megumi en el viejo Edo.

En lugar de convertir al personaje principal en un luchador fuera de este mundo que domina a todos los que lo rodean, quería hacer de esta una historia sobre el personaje principal trabajando muy duro para superar los desafíos que se le presentaban estando a punto de morir, así como salvar a personas que son importantes para él y ser salvado por ellos a su vez. Eso, me parece, es de lo que se trata una historia del Calabozo, o la historia de un Aventurero. Se empujó más allá de sus límites al menos tres veces y fue completamente apaleado en el proceso. Cada vez que pensaba que se había vuelto más fuerte, lo sometía a otra prueba. Lo siento por eso, Bell.

La razón por la que decidí modelar el episodio basándome en *Megumi no Daigo*, o al menos una de las razones, es que tuve un amigo que amaba ese manga y que solía hablar conmigo todo el tiempo y se super emocionaba. Esa persona falleció recientemente debido a insuficiencia cardíaca. Mientras escribo este epílogo en 2018, aún no tengo treinta años, y ese amigo tampoco habría alcanzado esa edad todavía.

Muchos pensamientos pasaron por mi mente, como “cómo podría llamarlo amigo cercano cuando no nos habíamos visto en más de cinco años, y por qué había esperado hasta el decimocuarto volumen”, y supongo que esto es lo que quieren decir con “tu mente queda en blanco por una idea demasiado abrupta”, pero en última instancia, lloré mucho. Aparte de ese amigo, perdí muchos parientes este año, y me estaba convirtiendo en un ser humano inútil, teniendo pensamientos como “Quizás el Volumen 13 me maldijo” y “Geez, no quiero escribir sobre el pasado de la Elfa en el Volumen 14”. Estoy bien ahora, no se preocupen. Mis sentimientos y palabras personales no se filtraron en las escenas entre la heroína Elfa y su mejor amiga. Para este volumen, simplemente quería introducir los temas de nuestro manga favorito. Eso tiene algo que ver con mis sentimientos personales, y me disculpo por eso.

En cuanto a dónde voy con todo esto, queridos lectores, por favor cuídense mucho.

Me he desviado del tema, pero finalmente, me gustaría hablar sobre la heroína Elfa.

Como este era su momento en el centro de atención, quería intentar una comedia romántica en un escenario de lucha hasta la muerte, pero realmente casi fracasé. En realidad, nunca he jugado un simulador de citas, pero esta vez probé todo tipo de tramas solo para que se estrellaran y se quemaran. La heroína Elfa se negó a sonreír. Se negó a llorar. Se negó a coquetear. No mostró signos de sentarse debajo de ese árbol de la famosa leyenda.

¿¡Dónde estaban las banderas!?! ¿¡Dónde estaban las opciones!?! ¿No podría ser más simpática? En ese estado, intenté y fracasé con al menos treinta tramas. Finalmente, después de grandes luchas, llegué a un buen final.

A decir verdad, tuve la tentación de terminar toda la serie con la historia de esta heroína Elfa, pero me contuve. Nuestro héroe todavía tiene muchas chicas para rescatar. Mis disculpas, heroína Elfa. Si las personas de GA Bunko me lo permiten, me gustaría volver a escribir sobre ti alguna vez. Por otro lado, si esta Elfa fue tan difícil, me pregunto cómo irán las cosas con otros personajes que han estado atrapados en las sombras hasta ahora. Por ahora, estoy haciendo todo lo posible para evitar pensar en eso.

Y ahora, por fin, mis agradecimientos.

A mi editor Matsumoto-san y al editor jefe Kitamura-san, a quienes una vez más les di muchos problemas, gracias. A Suzuhito Yasuda, el hombre detrás de las maravillosas ilustraciones de este libro, le pido disculpas por escribir un libro tan largo... Y a todos los que jugaron un papel en la producción de este libro, les expreso mi más profundo agradecimiento.

Gracias, lectores, por quedarse conmigo hasta aquí. Pasé por momentos difíciles mientras escribía este libro, pero sus cartas de admirador me ayudaron. Estoy realmente agradecido

Tengo la intención de que el próximo volumen aborde la vida cotidiana. Haré todo lo posible para enviárselo lo antes posible, así que espero que esperen.

Gracias y adiós por ahora.

Oomori Fujino



KUROSAKI-VIZARD TRANSLATION



CREDITOS:

RAWS EN INGLES: YENPRESS

TRADUCCION ING-ESP: MUGETSUI23

EDICION Y CORRECCION: MUGETSUI23